

CIMELIA

0

al.komp.

1265

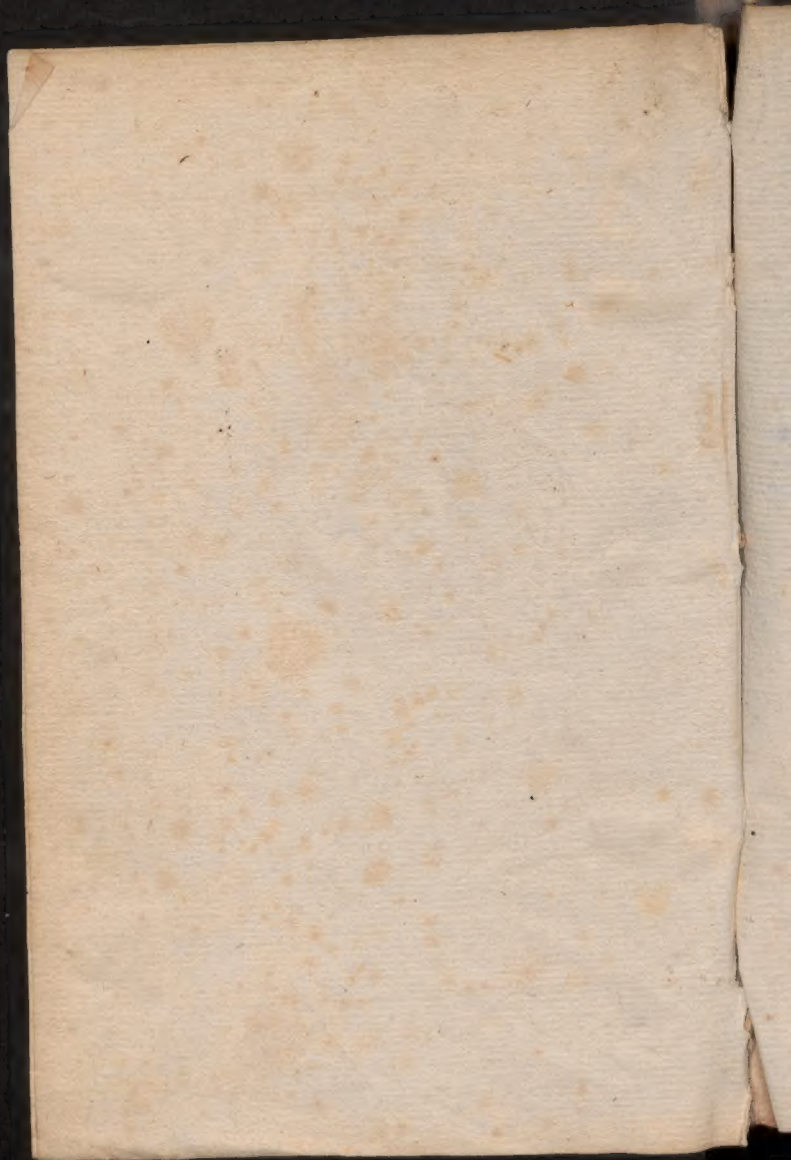


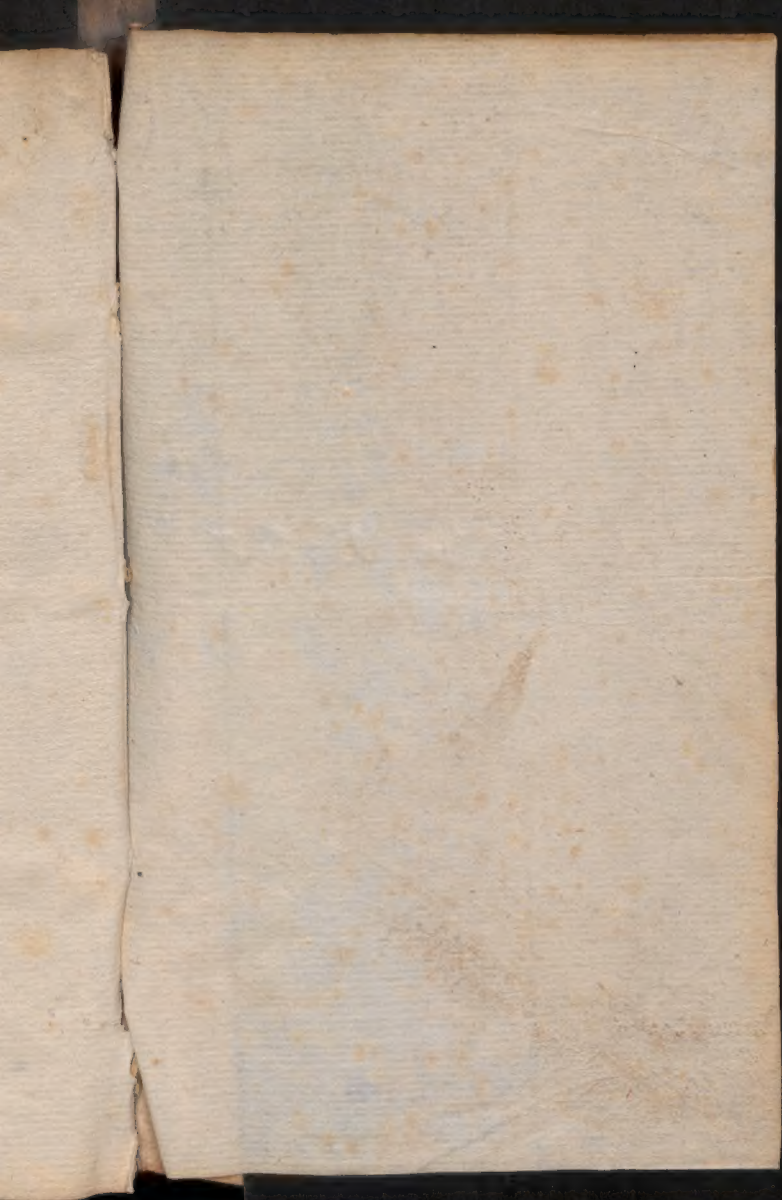
1265

CIMELIA

Ext
9.

Thet
1995





Cim. C. 1265

1911. Jagi

LIBRO
De Sant Iuan Clima-
co, Llamado Escala Spiritual: En el
qual se descriuen treynta Escalo-
nes, por donde pueden subir los
hombres a la cumbre de la
perfection.

*Agora nueuamente Romançado, por el Pa-
dre Fray Luys de Granada, y con An-
notaciones suyas, en los primeros cin-
co capitulos para la intelli-
gencia dellos.*



EN SALAMANCA,
En casa de Andrea de Portonarijs, impressor
de su Catholica Magestad.
M. D. LXVI.

Esta cassado en

maranedis.



ON Phelippe por la gracia Dios,
Rey de Castilla, de Leon, de Aragõ,
de las dos Secilias, de Ierusalem, de
Nauarra, de Granada, de Toledo,
de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seui-
lla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de
Murcia, de Iaē, de los Algarues de Algezira, de
Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias
Islas, y tierra firme del mar Oceano, Conde de
Flandes, y de Tirol. &c. Por quanto por parte
devos Andrea de Portonarijs librero nos fue
fecha relacion, diziendo que el libro intitula-
do Escala spiritual, q̄ auia traduzido el Padre
Fray Luys de Granada, agora nueuamēte esta
ua corregido y emendado por el dicho Fray
Luys: el qual era muy vtil y prouechoso para
la republica, suplicandonos, os mandassemos
dar licencia para q̄ pudieessedes imprimir el di-
cho, libro o como la nuestra merced fuesse. Lo
qual visto por los del nuestro consejo, y auien-
do se hecho en el dicho libro la diligencia q̄ la
pragmatica por nos agora nueuamēte hecha
dispone, fue acordado que deuiamos mandar
dar esta nuestra carta en la dicha razõ, e nos tu-
uimos lo por bien. Y por la presente os damos
licencia y facultad para que podays imprimir
el dicho libro de que de suso se haze mencion
con las addiciones, y emendas que en el hizo
fray Francisco Pacheco de la orden de S. Fran-
cisco

cisco q̃ por nuestro mandado le vio y exami-
no, sin que por ello caygays ni incurrays en pe-
na alguna, y mādamos que despues de impres-
so no se pueda vender ni venda, sin que prime-
ro se trayga al nuestro consejo, juntamente cō
el original que en el fue visto, que va rubricado
y firmado de Gōçalo de la Vega nuestro escri-
uano de camara de los que residē en el nuestro
consejo, para que se vea si la dicha impresion
esta conforme al original. y se le de licencia pa-
ra le poder vender y talle el precio a que ouies-
se de vender cada volumen so pena de caer e in-
currir en las penas contenidas en la dicha pra-
gmatica y leyes de nuestros Reynos. E no faga
desende al. Dada en Madrid a diez dias del
mes de Deziembre, de mil e quinientos y sesen-
ta y quatro años.

Iuan de Figueroa.	El Doct̃or Diego Gasca.	El Doct̃or Velasco.
----------------------	----------------------------	------------------------

El Licenciado Espinosa.	El Licenciado Atiença.	El Doct̃or Durango.
----------------------------	---------------------------	------------------------

El Licenciado Iuan Thomas.

*Yo Gonçalo dela Vega escriuano de camara
de su Magestad la fize escreuir por su mā-
dado. Con acuerdo de los del su Consejo.*

POR mandado de los señores del cō
sejo passe vn libro que se intitula S.
Iuan Climaco, traduzido de latin
en Romãçe, por el Padre Fray Luys
de Granada. En el qual no hallo doctrina que
no sea Catholica, y conforme a la doctrina de
la yglesia Catholica Romana, y anfi me pare-
sce se deue imprimir, porque contiene gran-
des consejos para los que quieren renunciar el
mundo: y muchos auisos para los que lo han
renunciado. Fecha en sant Francisco de Ma-
drida. xxviij. de Nouiembre. Año de. 1564.

*Fray Francisco
Pacheco.*

FVE examinado este libro por el
Reuerendo Padre Fray Francisco
Foreyro, Examinador de libros por el
Reuerendissimo y Serenissimo Carde-
nal Infante Don Enrique, Inquisi-
dor general en estos reynos de Por-
tugal. &c.

EL Licenciado Mercado Corrector por su. M. dize que el ha visto el presente libro de que arriba se haze mencion y le ha rubricado en cada foja attento que va escrito de molde, tiene doziētas y treynta y vna fojas desde su principio, do comiēça, Libro de S. Iuan, hasta su fin que acaba siglos de los siglos amē. Con lo qual van hechas las diligencias q̄ requiere la prematica de Valladolid: porq̄ las emiendas de mano van sacadas al fin de cada plana, y rubricadas de mi mano, y rubrica. Por tanto qualquiera impressor de los Reynos de su Magestad le podra imprimir libremente, con la licencia que para ello tiene el autor de su Magestad, y con esta mi certificacion, con que se imprima lo emēdado, y texte del dicho libro lo textado, por el R. P. Fray Francisco Pacheco. Fecha en Madrid a cinco de Deziembre de. 1564. años.

El Licenciado
Mercado.

A la muy alta y muy
poderosa Reyna de Portu
gal Doña Cathalina nue
stra Señora, Fray Luys
de Granada.



ENTRE los libros q̄
han preualecido con
tra la injuria de los tiem
pos, y nos han q̄dado
de aquella gloriosa antigüedad (q̄
traté del instituto y costumbres de la
vida religiosa) dos son, Serenissima
Señora, los q̄ entre todos tienē mas
illustre nōbre: que son las Collacio
nes de Iuan Cassiano, y sant Iuan
Climaco. El primero de los quales
hasta agora no ha tenido interprete
Castellano (auiendo lo tanto mene
ster por estar en latin escuro para los
menos

Y
menos latinos, y para que gozassen
de tan excellente doctrina muchos
religiosos y religiosas que del todo
no lo saben) mas el segundo que es
mas breue (aun que no menos escu
ro) ha tenido muchos en diuersas lé
guas. Porque el fue originalmente
escrito en Griego: y despues fue dos
vezes trasladado en Latin. De las
quales traslaciones la vna es anti
guay muy escura y barbara: y la
otra mas nueva y muy elegante, he
cha por vn Ambrosio Camaldulē
se, que con la misma elegãcia trasla
do poco ha las obras de sant Diony
sio. Tambien ha sido trasladado en
lengua Toscana y Castellana: y en
esta otras dos vezes. De las quales
traslaciones la vna es tambien anti
gua, y tan antigua, que apenas se en

tiende: y la otra es muy nueva, hecha por vn Aragonés o Valenciano: la qual no es menos escura y difícil que la passada, assi por la dificultad del Libro, como por muchos vocablos q̃ tiene peregrinos y estrangeros, como son Bahorrina, Soledubre, inrobable, y otros tales: ¶ Y pareciendo me q̃ bastaria para la intelligēcia del Libro mudar estos vocablos, ya clarar mas algunos lugares del, comēce hazer esto assi. Y siēdo me forçado recorrer algunas vezes a la fuēte del Original, halle q̃ en muchas partes era tã differente el sentido q̃ daua el Interprete del de la letra del Autor, que me fue forçado tomar todo el trabajo de la Traslacion de nuevo. El qual me fue tan grande, que si al principio lo

pio lo entendiera, por vêtura no se
atreuiera a el: aunque todo lo dy
por biẽ empleado: porq̃ salga como
conuiene a luz vna obra de tã exi-
lente Autor, y de tan alta y marai-
llosa doctrina. ¶ Y si alguno fuere
parecer q̃ no se deuẽ poner estos
bros en Romãce (por no tener aq̃a
gracia en la Traslaciõ q̃ tienẽ en el
misimo Original) a esto se responde,
q̃ como en todos los Monesteris
de religiosos y religiosas aya licen-
ordinaria a la comida y cena en sus
refitorios: y en muchas ordenes tam-
bien en el choro y capitulo a ciertos
otros tiempos (como la tienen los
P. Augustinos, Franciscos, y Bernar-
dos, y otros en estos Reynos) así
mesmo en la casa de la uirgen en los
monesterios de religiosas para quã

derabaſa de manos: neceſſario era
ar libros ſanctos y deuotos en lé
gi que ſe pudieſſen entender para
eſs propoſitos, y ningunos pare-
ſcque podian armar mejor para
eſs, que los que eſcriuieron aq̃llos
ſactiſſimos Padres antiguos: cuya
ſactidad y experiencia y doctrina
eſ las coſas de la religion fue tan
ſealada. Y demas deſto, puedo aũ
mas facilmente excuſar me, viſto
cmo yo no hize aqui coſa nueva
e traſladar eſte Libro: porque ya eſ
eſtaua de muchos dias antes, y mas
aora traſladado: ſino lo que eſtaua
eſe ſeuero y perplexo eſtílo, poner
en facil, fiel, y llano, para que ſe pũ
deſſe entender.

Este trabajo (qualquiera q̃ el aya
ido) quife offrecer a V.A. porq̃ de
mas

mas de ser fuyas todas las cosas de
nuestra Orden y Religion (pues cō
su real prudencia y magnificencia
es sustentada) tambien entendi que
no le venia esta escritura fuera de su
religiosissimo y sancto proposito.
Porque asì como se lee del B.S. Mar
tin, que de tal manera hinchia la di
gnidad de Obispo, que no por esso
desamparaua el proposito de mon
ge, asì V.A. por la piedad y clemen
cia de nuestro Señor, de tal manera
cūple cō las obligaciones del estado
de Reyna, q̃ no dexa de tener spiritu
y costūbres de mas q̃ religiosa, co
mo se lee tãbiē de aq̃lla. B. virgē Ce
cilia, q̃ andādo por de fuera vestida
de brocado, trahia sūto a las carnes
vn cilicio. Reciba pues. V.A. cō su a
costūbrada serenidad este pequeño
pre-

presente, para q̄ quãdo algũavez fue-
re a los Monesterios de la madre de
Dios, o dela Esperança a respirar cõ
Dios delos trabajos cõtinuos del go-
uierno, tēga cõ q̄ recrear algun tãto
su spiritu, con la licion deste diuino
libro: Cuya muy alta y poderosa
personay estado nuestro Señor
amplifique y engrandezca
con perpetuos fauo-
res del Cielo.

* * *



do la
quan
tode
ra el
ne p
ro :
cion
cion
y la
plac
cosa
mel
cion
otro
man
raç
esto
Dio

Al Christiano Le- ctor, Fray Luys de Granada.



LN T R E quatro escalones de que Sant Bernardo arma vn escala spiritual, por donde los verdaderos religiosos suben a la cumbre de la perfeccion, el primero es, la Licion, el segundo la Meditacion, el tercero la Oracion, y el quarto la Contemplacion: a quien se ordenan todos estotros. Los quales grados de tal manera estan entre si trauados, que el primero dispone para el segundo: y el segundo para el tercero: y el tercero para el quarto. Porque la Licion da materia de Meditacion, y la Meditacion (quando se enciende) despierta la Oracion, y la Oracion perfecta viene a parar en Contemplacion: donde el anima oluidada de todas las cosas y de si misma, dulcemēte reposa y se adormesce en Dios. Por aqui pues se vee que la Licion es como simiente y principio de todos los otros grados: y la que señaladamēte es pasto y mantenimiento del anima, recogimiēto del coracon, y despertadora de la deuocion: por que estos son officios propios de la palabra de Dios. Pues como la Licion por estos y por otros

Al Christiano Lector.

tros fines deua ser tan familiar y quotidiana al verdadero religioso, no se si para esto se pudiera hallar mas conueniente lectura que la deste bienauenturado Padre: que tan alta y diuinamente trato en este libro del instituto y costumbres de la vida religiosa. Porque para tratar estas materias lo que principalmente se requiere es sanctidad y experiencia de las cosas spirituales: porque esta es la que señaladamente haze a los hombres sabios en esta doctrina, como dixo el Profeta, Por tus mandamientos Señor entendí, queriendo por aqui significar que el exercicio y cumplimiento de los mandamientos de Dios, era el principal maestro desta celestial philosophia. El qual magisterio no falto a este glorioso Padre: que despues de auer biuido deziocho años debaxo de la obediencia de vn sancto viejo, estuuó quarenta en la soledad perseverando en continuos ayunos, oraciones, y exercicios de virtudes, biuiendo vida mas q humana. Por dōde las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee como de puro hombre: sino como de hombre escogido de Dios, para q su doctrina no solo aproueche a los de su tiempo, mas a los que viniessen en los tiempos futuros. ¶ Tiene tãbien otra cosa esta celestial doctrina, que va toda ella en sus lugares sembrada y confirmada cō diuersos exemplos

Al Christiano Lector.

plos de aquellos sanctos Padres que en su em-
po florecieron, y así tambien con alguncin-
signes miraglos: muchos dños quales el mmo
sancto que los refiere, vio cō sus propios cos.
Con lo qual recrea por vna parte suauissia-
mente al Lector con la variedad y dulçur de
la historia: y por otra con esto nos representa
aquella edad dorada, y aquel siglo bienauetu-
rado en que florecieron aq̃llos gloriosissimos
Padres, dignos de eterna memoria: que fue con
los Paulos, Antonios, Hilariones, Macarios Ar-
senios, y otros illustrissimos varones que buiã
por aquellos desiertos de Egipto, Thebas, y
Scythia, vnos apartados en soledad, y otros
presidiendo a grandes compañías y enxâbes
de monges que estauan derramados por to-
dos aquellos desiertos, biuiendo vida de Ange-
les en la tierra. Con cuyos exemplos humila
nuestra soberuia, y confunde nuestra presun-
pcion: y declarando nos el estado dela verdade-
ra y perfecta religion que entonces auia, nos
auerguença y da a entender la pobreza en que
agora auemos quedado. ¶ Abunda otro si en
marauillofas semejanças y comparaciones:
porque como hombre spiritual y diuino todas
las cosas que vey a spiritualizaua en su animar
y de todas las flores hazia panares de miel con
que la apascentaua. Lo qual se podra ver en to-
do el

Al Christiano Lector.

del discurso del libro: y señaladamēte en vna
reipitulacion que haze despues del capitulo
dea Discrecion.

Declara tambien infinitas maneras de lazos,
tetaciones, engaños, y artes de nuestros Ene-
mgos: como hombre muy experimentado
en la guerra spiritual: y assi tambien nos pro-
ue de remedios competentes para todo esto.
Pro en lo que mas admirable se muestra es en
la diffiniciones que haze de vicios y virtudes,
como es de la Charidad, Humildad, Castidad,
Obediencia, Silencio, Ayuno, Oracion &c. y
por el contrario de la Soberuia, Vanagloria,
Avaricia, y de otros vicios tales: donde con tan-
ta breuedad y elegancia pinta todas las condi-
ciones y propiedades del vicio y de la virtud, que
no para conocer la naturaleza destas cosas, ni
para la alabanza o condenacion dellas parece
que se podia mas desear. Y no es menos admi-
rable en declarar la causalidad y dependencia
que ay entre vnos vicios y otros: y assi mismo en-
tre unas virtudes y otras: que es vna principal par-
te de la doctrina moral. Por que assi como el prin-
cipal officio de las otras sciencias es declarar las
causas delas cosas, assi tambien lo es muy prin-
cipal en esta sciencia diuina: porque entēdidos
muy bien los vicios que acarrea tras si vn vicio,
y las virtudes que pare vna virtud, luego se

mucue

Con
bien



que ago
inmort
claro el
dano de
esta la co
morado
gracia: c
cielos: d
da mate
fible her
sus trabi
reyno co
ra con a
fixos en
nera y p
na, decl

1
Comiença la vida del
bienauenturado padre S.
Iuan Climaco .



VALaya sido la cibdad de
donde fue natural este deuoto
varon, y dõde se aya criado an
tes que entrasse en la gloriosa
milicia de su profession, no se
sabe de cierto: mas qual sea la
que agora lo posee y apascenta con eternos y
inmortales deleytes, mucho ante de nos lo de
claro el Apostol S. Pablo. Porque el es cida
dano de aquella celestial Hierusalem, donde
esta la compania de aquellos bienauenturados
moradores que gozaron de las primicias de la
gracia: cuya cõuersacion (dize el) que es en los
cielos: donde con ojos purissimos y libres de to
da materia y tiniebla, contempla aquella inuisi
sible hermosura, y recibe el premio glorioso de
sus trabajos. Porque gozãdo de la heredad del
reyno celestial, para siempre se alegrara y cãta
ra con aquellos, cuyos pies estuuieron siempre
fixos en la senda de la virtud. Mas de que ma
nera y porque medios aya alcançado esta coro
na, declarar lo hemos agora breuemente.

A Siendõ

Lavida de

Siendo este sancto varon moço de deziseys años, se offrecio a Christo en sacrificio sancto y agradable, recibiendo sobre si el yugo de la vida monastica en vn monesterio q̄ estaua en el mōte Sinay pretendiendo en esto, q̄ el mismo nombre y condicion del lugar visible, despertasse su coraçon, y leuantasse sus ojos a la contemplacion de Dios inuisible, y le combidasse a yr a el. Desta manera desterrado se y alexado se de su patria, y amado la peregrinacion (q̄ es maestra delas dōzellas spirituales, q̄ son las animas de los q̄ comiençā a seruir a Dios) y despidiendo de su coraçon toda vana estimacion y confiança de si mismo: y abraçado la sancta humildad, vécio perfectamente aquel Demonio, q̄ trabaja por hazer q̄ nos tengamos en algo, y confiemos en nosotros mismos. Y por otra parte inclinado la ceruiz, y fiándose de Dios, y sujetandose perfectamente al padre spiritual (a quien se entrego como a vn sabio piloto) passo sin peligro por las grādes y brauas ondas desta vida mortal. Y aprouechando cada dia mas en este estado, vino a estar en tanto grado muerto al mundo, y a todas sus proprias volūtades, que parescia tener vn anima del todo desnuda del proprio parecer, y propria voluntad. Lo qual en el era aun mas de marauillar, por auer sido antes en el mundo enseñado en las sciēcias

secula

seculares: porque la soberuia y hinchazõ de la humana philosophia, suele cõmunmente apartar dela humildad y subjeccion de Christo. Desta manera conuerso, por espacio de dezinueue años hecho vn perfectissimo dechado de obediencia y subjeccion: hasta que fallescio el sancto Padre q̃ lo tenia a cargo. En cuyas oraciones (como en vnas potentissimas armas) cõfiando, se passo al estudio y profession dela vida solitaria. Para lo qual escogio vn lugar llamado Thola, que estaua cinco millas de vna yglesia: en el qual perseuero constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegria y feruor de su spiritu. Mas quien podra cõ palabras y dignas alabãças explicar lo que alli passò en este tan largo espacio? Porque como se podia explicar y sacar a luz, lo que el alli padescio a solas y sin testigos? Pero de algunas cosas pequeñas y como primicias de su vida, podremos entēder algo del instituto della.

Primeramēte (quãto a la manera de su abstinencia) comia de todas las cosas q̃ segun estilo de su p̃fessiõ era licito comer: pero de todo poco: por q̃ comiendo de todo, huyesse la nota de la singularidad y vana gloria: y comiēdo poco vēciese la furiosa rauia dela gula: hablādo muchas vezes cõ ella, y diziēdole, Calla, calla. Mas con la soledad, y cõ el poco trato y cõpañia de

La vida de

los hombres de tal manera apago la llama dela luxuria, que ya no le daua pena ni molestia. La auaricia (que el Apostol llama y dolatria) vécio cō la largueza y misericordia para cō los otros, y con la escasseza de las cosas necessarias para consigo: porq̃ contentandose cō lo poco, no tenia necesidad de cobdiciar lo mucho: q̃ es proprio desta pestilencia. La accidia y pereza (que con razon se puedellamar vna perpetua muerte o amotiguamiēto del anima) vencio con la memoria dela muerte, y cō los exercicios cōtinuos de piedad. Mas la tyrānia dela yra, auia el ya degollado con el cuchillo de la obediencia. Pues q̃ dire dela victoria d̃l mayor de los vicios (q̃ es la soberuia) la q̃l este nuevo Beseleel comēço à vencer con la mansedumbre de la obediēcia: mas acabo la victoria con su presencia el Señor de aquella celestial Hierusalem: leuandando contra ella la virtud de la humildad: sin la qual ni es posible ṽcer al principe deste mundo, ni a la ilota de vicios que trae consigo. Pues en qual parte desta celestial corona pondre la abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es esta por cierto, y que en muy pocos se halla. Delas quales queda oy en dia vna secreta officina (q̃ es vna cueua allado de vna montaña a la rayz de vn mōte situada) tã apartada de qualq̃er otra celda, quāto bastasse para cerrar las puertas
y oy.

y oydo al vicio de la vana gloria. Allí leuātaua las bozes al cielo con tan grandes gemidos, sospiros, y clamores, quanto lo suelen hazer los q̄ recibē cauterios de fuego, y otras medicinas tales: tomando tanta quantidad de sueño, quantabastaua para cōseruar la claridad y quietud del entendimiento: para q̄ no desfalleciesse cō la demasia delas vigiliās. Antes q̄ tomasse el sueño tenia por costumbre vacar a la oracion: y a vezes escriuir algunos librillos: cō la qual obra despedia de si la mortandad de la accidia. Pero todo el curso de su vida era ppetua oraciō: continuo exercicio en el amor de Dios. Al qual mirando dia y noche en el espejo purissimo de su anima llena de castidad, no q̄ria tomar jamas hartura deste mājara, o (por mejor dezir,) no podia, por lo q̄l dezia Dauid, satiabor cū apparuerit gloria tua. ¶ Vn religioso llamado Moyse, q̄ era de los q̄ professauā vida solitaria, del leādo imitarla vida deste sancto varō, y aprēder del el A.B.C. dela celestial philosophia, y biuir debaxo de su correctiō y disciplina, echo a muchos de aq̄llos sanctos padres por rogadores, y pidio cō grāde conllācia le quisiessē tomar por su discipulo. Ayudado pues d̄ tales intercessores, fue recebido portal, segun q̄ lo auia desseado. Despues ya de recebido, mādo le vnavez el sancto varō q̄ de cierto lugar traxesse vn poco de bue

La vida de

na tierra pa echar en vn huerto de poco suelo. Yêdo pues el discipulo a hazer lo q̃ el maestro le mādaua, y entēdiêdo en ello cō diligēcia: llegado el medio dia (como hiziesse gr̃a calor por q̃ era el mes de Agosto) fatigado del trabajo, a cordo tomar vn poco de reposo ala sombra de vna gr̃ade peña q̃ alli estaua. Mas aq̃l clemētisimo Señor (q̃ tã especial cuydado tiene de sus fieles siervos) corriêdo vn gr̃a peligro el sobre dicho Moyses, le socorrio desta manera. Estan do este biēaueturado Padre en su celda hazien do lo q̃ siēpre solia (q̃ era vacar a si, y a Dios) ca yo en el vn sueño delicado, y vio en vision vna persona de vn rostro y habito venerable, q̃ le reprehēdia de su sueño, y le dezia. Tu estas asì seguramēte durmiêdo, y Moyses tu discipulo esta en peligro? Despertado pues a gr̃a priessa del sueño, luego se armo cō la oraciō, rogādo at tētissimamēte por el discipulo. Al qual (boluiē do aq̃l dia en la tarde) pregūto, si le auia acaesci do algo? Y el respōdio, q̃ se auia visto en peligro de q̃ vnapietra gr̃adissima cayesle sobre el, estā do debaxo della durmiêdo, y le hiziesse peda ços: sino fuera por q̃ estādo asì, le parescio que auia oydo su boz q̃ le despertaua: cō la qual lle no de temor diera vn salto, y escapara del peli gro. Y esto hecho, viera luego la piedra arrācar se de lo alto, y caer en tierra. Lo q̃l oydo por el

varon

varon de Dios (q̄ era verdadero humilde de co-
raçõ) ninguna cosa le dixo de lo q̄ el auia visto
en su vision: aun q̄ por otra parte con secretos
clamores y bozes de ardentissima charidad cã-
taua hymnos a Dios, y le daua gracias por este
beneficio. ¶ Era tambien este sancto varõ me-
dico de secretas llagas. Por q̄ auia en aquellos
tiempos vn mōge q̄ se llamaua Isaac: el qual co-
mo se viesse arder cõ el fuego de vna tentacion
carnal, vino a el a grã priessa, cercado d̄ mucha
tristeza y dolor: y descubriole cõ muchas lagri-
mas y gemidos la secreta herida q̄ traya. De cu-
ya fe y humildad marauillado el varõ de Dios,
blandamēte lo consolo cõ estas palabras. Este-
mos (dize ambos) hijo mio en oracion: y el Se-
ñor q̄ es misericordioso y clemente, no despre-
ciara n̄ros ruegos. Y como esto hiziesse, aun
no estãdo acabada la oraciõ, y estãdo aũ el reli-
gioso enfermo en tierra prostrado, hizo el Se-
ñor la volũtad de su sieruo: para q̄ por aqui se
viesse auer dicho verdad su Propheta. Y assi aq̄
lla mala serpiēte dela carne huyo, castigada cõ
el açote dela attētissima oraciõ. Mas el religio-
so q̄ hasta entonces estaua enfermo, viendo se
libre dela enfermedad, y curado de tan estraña
palsion, quedo attonito y espantado: y dió mu-
chas gracias a Dios y a su grande sieruo.

Y como en vntiēpo este padre venerable co-

La vida de

mençasse a apascentar las animas de los que a el venian con el pasto de la palabra de Dios, y les diessse a beuer largamēte del rio dela sabiduria diuina: ciertos emulos inflāmados cō el fuego dela imbidia, procuraron de estoruar este fructo que de su doctrina se seguia, diziendo del, que era vn parlero y hablador. Pues oyendo esto el, y pudiendo confundillos en virtud de aquel Señor que lo confortaua, y queriēdo enseñar a los que por causa de edificacion a el venian, no solo con palabras, sino mucho mas con silencio y exemplo de paciencia, y desseñando (a imitacion del Apostol) quitar la occasiō de calumniar a los que la buscan, determino de callar hasta cierto tiēpo, y detener la corriente de aquella doctrina celestial: teniendo por mejor q̄ los amadores de la virtud padesciessen este poco de detrimēto (a los quales a puecharia mas cō el exemplo de su silencio) que prouocar la ira de aq̄llos ingratos y malos juezes: para q̄ su malicia y malquerēcia no passasse mas adelante. Por dōde los mismos emulos marauillados desta tan grāde humildad y modestia, y viēdo como auian cerrado la fuente de aq̄lla publica vtilidad, y sido causade tā grāde daño, ellos mismos cōpungidos de lo hecho, vinierō cō toda humildad jūtamente con los otros a pedirle el acollūbrado pasto de su doctrina. Lo qual el les
otor

otorgo benignamēte: y así torno a proseguir lo comenzado. ¶ Pues como resplandeciese de esta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante a el, vinieron todos los monjes del monesterio del monte Sinay con vn mismo affecto y desseo, y (como a otro nuevo Moysen enseñador de la diuina ley) contra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel monesterio, leuando la candelá sobre el candelero de la presidencia: para que alumbrasse a todos: en lo qual no fueron engañados ni defraudados de su esperanza. Y así subió el también allí al monte (como otro Moysen) y entrando en aquella sagrada niebla, recibió la ley escrita de las manos de Dios, gozando primero de su contemplacion: y subiendo por los escalones de las intellectuales virtudes, abrió su boca a la palabra de Dios: y atrayendo a sí el spiritu, sacó a luz del thesoro de su corazón palabras de vida. Desta manera llegó al fin desta jornada en la presencia de los verdaderos Israelitas (que son los mōges) como otro Moysen: sino que diffiere del, en que entro en la tierra de promission, y subió a la celestial Hierusalē: lo qual al otro no fue cōcedido. Testigo de esto son, todos los que por el se han aprouechado de las palabras del Spiritu sancto, y de su gracia: muchos de los quales por su do-

La vida de San Iuan Climaco.

Strina han sido saluos, y oy dia se saluan. Testi-
go es tambiẽ, nuestro padre Iuan abad del mo-
nesterio de Raytu: por cuyos ruegos este san-
cto varon descendiendo del monte Sinay (co-
mo otro nueuo cõttemplador de Dios) nos tra-
xo estas tablas escritas, con el dedo de su
spiritu: las quales por de fuera cõtien-
nẽ los documẽtos, y reglas dela
vida actiua, y por de den-
tro los dela con-
templatiua.

* * *

CARTA DE IVAN

Abad del monesterio de Raytu, al
bienauenturado sant Iuan Clima
co Abad del monesterio del mō
te Sinay .

*Al admirable Varon, ygual a los angeles, pa
dre de padres, y Doçtor excelente,
Iuã, Abad del monesterio del mō
te Sinay, Iuã pecador, Abad
del monesterio de Ray-
tu, salud en el
Señor .*



Onosciēdo nos (q̃ tan aparta
dos estamos d̃la p̃fetiō) ô ve
nerable Padre, la singular y p
feta obediēcia, q̃ no sabe exa
minar lo q̃ se manda (especial
mēte en las cosas q̃ son cōfor
mes al talento q̃ Dios os ha dado) determina
mos de suplicaros, y poner por obra aq̃l m̃da
miento del Propheta que dize, Pregunta a tu
padre, y el te enseñara: y a los ancianos, y ellos
te respōderan. Por lo qual todos por esta carta
pro-

Carta de Iuan Abad.

prostrados ante vos, y ante la cumbre de vuestras virtudes, os suplicamos, que como común padre de todos, y como el mas anciano en la lucha de los spirituales trabajos, y mas auentajado en agudeza de entendimiento, y en la perfectiō de todas las virtudes, tengays por biē escriptuir a nosotros rudos y ignorantes las cosas q̄ en la cōtemplacion diuina (como otro Moysen) en este mismo monte vistes: y de ahy nos querays traer las tablas diuinamente escritas: quieroz dezir, vna doctrina, q̄ propongay al nuevo Israel, cōuiene saber a aq̄llos que entera y perfectamēte hā salido del Egipto spiritual, y del mar tēpestuoso deste mundo. Y de la manera q̄ con esta diuina lēgua (así como con otra vara) hezistes marauillas en esse mar: así agora inclinado por nuestros ruegos, nos querays diligētemēte enseñar las cosas en que consiste la perfectiō de la vida monastica, como summo maestro della, para cōsolaciō de todos aq̄llos q̄ esta celestial y sancta manera de vida han escogido. Y no querria q̄ pēssedes auernos dicho esto por via de lisonja: porq̄ bien sabeys vos o sancto varon, quan lexos esta todo genero de lisonjas de nuestro proposito y instituto de vida: antes dezimos en esto lo que todos clarissimamente veen, entienden, y dicen. Y por tanto confiamos en el Señor, que recibiremos
en bre-

en breue las letras esculpidas en estas tablas: cō las quales derechamente sean guiados los que sin error dellean caminar: y con ellas nos hagays vna escalera, que llegue hasta las puertas del cielo: la qual ligeramente lleue sanos y saluos todos los que por ella quisieren subir, sin que las spirituales malicias, y los gouernadores de las tinieblas deste mundo, y principes deste ayre, seã parte para impedirles esta subida. Por que si aquel sancto Patriarcha Iacob (siẽdo pastor de ouejas) vio en vna vision aquella escalera tan terrible, que llegaua hasta el cielo: con mucha mayor razon el maestro de las racionales ouejas no solamente vera, mas tambien armara esta escalera, que nos haga seguro el camino para Dios, y libre de todo error. Sea Dios siempre con vos amantisimo y muy venerable Padre.

Respuesta de sant Iuan Climaco a la sobredicha carta.



Ecebi sancto varon vuestra venerable carta: no menos conueniente a vuestra honestidad y vida religiosa, que a vuestro humilde y limpio coraçon: la qual embiastes a este pobre y falto de virtudes: aunque mejor la podrellamar, precepto

Respuesta de

pto y mandamiêto que excedia nuestras fuer-
ças. Porque vuestro era por cierto, vuestro y
de tal anima como la vuestra, pedir a nos ru-
dos, y asî en palabras como en obras ignoran-
tissimos, reglas de doctrina y virtud: porque
siempre tuuistes por estîlo proponer avos mis-
mo por exemplo de humildad. Mas con todo
esto, nos (para confessar la verdad) nunca osa-
ramos acometer esto que excedia nuestras
fuerças, sino nos compeliêra el miedo y el peli-
gro grande de sacudir de nos el yugo de la san-
cta obediencia, que es madre de las virtudes.
Porque mejor fuera ô admirable padre q̃ pro-
curarades la informaciõ destas cosas de otros
mas exercitados, porque nos toda via deue-
mos ser contados en la orden de los principian-
tes. Mas porque nuestros sanctos padres mae-
stros de la verdadera sabiduria dizen, que la
verdadera y pura obediencia consiste en el cû-
plimiento de las cosas que exceden las fuerças
del hombre, sin deslindar lo que mandan nue-
stros mayores: por tanto olvidado de mi flaq̃-
za, vine acometer osadamente lo que es sobre
mis fuerças: no porque pienso dezir algo que a
vos aya de aprouechar, o que vos no sepays
mucho mejor que nos. Porque yo muy persua-
dido estoy, y asî lo estaran todos los varones
prudêtes, que los ojos purissimos de vuestra

anima

anima(que tan libres estan de todas las tinieblas y poluos de las perturbaciones humanas: que causan las tinieblas del entendimiento) sin ningun obstaculo ni impedimento veen la diuina luz, y por ella son esclarecidos y enseñados. Mas con todo esto temiēdo(como dixē) la muerte de la desobediēcia, y compellido de este miedo a obedescer, juntandose tambiē cō este miedo el desseo de cūplir vuestro sancto mandamiento, como grato, obediente, y hijo inutil devn sabio pintor, determine hazer este debuxo, o (por mejor dezir) borron, y delineare con mi poco saber las reglas y documentos de la vida spiritual, remitiendo a vos (como a tan gran maestro) añadir los colores, y cumplir las faltas que vuiere, y tratar mas claramente lo q̄ yo no supe explicar. Mas este nuestro trabajo no lo embiamos a vos, pensando que os aya de ser para algo prouechioso (ni nunca Dios quiera que esto pensemos: porque esto seria estremada locura: pues vos soys bastante por virtud de Christo para enseñar no solamente a los otros, sino tambien a nosotros, assi con palabras, como con exemplos de virtud) mas embiamoslo a esta sancta congregacion: la qual juntamente conmigo es por vos instituyda: con cuyas oraciones como con vnas spirituales manos aluiando del peso de mi ignorancia,

Respuesta de

cia, quiero ya començar a estender las velas de mi pluma, entregando a Christo como aperfectissimo piloto el leme de su palabra: y confiando en este socorro, y en vuestro mandamiêto, dare principio a esta doctrina. Y ruego a todos aquellos a cuyas manos este libro viniere, que si en el hallaren alguna cosa prouechosa, entiendan ser deste tan excellent preceptor: y a el se la agradezcan: y a nosotros paguen con oraciones: suplicando al Señor nos de el premio de solo este acometimiento: no mirando a las cosas que dezimos (porque a la verdad son baxissimas, y llenas de ignorancia y simplicidad) sino solamente al proposito y alegria con que esto les ofrẽscemos: imitandola deuocion y promptitud de aquella biuda del Euangelio: que aũqueno offrecio mucho, offrecio con mucha voluntad esto que tuuo. Porque no mira

Di o tanto a la muchedumbre delas
ofrendas y de los trabajos, quã

to al alegria del proposito

y feruor dela voluntad .

SIGVE SE EL TRÁ-
tado llamado Escala Spiritual cō
puesto por el B. S. Iuan Clima-
co, y romançado por fray Luys
de Granada.

*Capitu. y Escalon primero dela renuncia-
cion y menosprecio del mūdo.*



Onuenientissima cosa es, que
començando a instituyra los
siervos d̄ Dios, hagamos prin-
cipio de nuestra oracion del
mismo Dios: el qual como sea
de infinita y incomprehen-
sible bondad, tuuo por biẽ de honrrar todas las
criaturas racionales, que el crió con dignidad
de libre aluedrio: entre las quales vnas se pue-
den llamar suyos, otras fieles y legitimos sier-
uos, otras del todo punto inutiles, otras estran-
geros y apartados del, otras enemigos y aduer-
sarios suyos, aunque flacos. ¶ Amigos de Dios,
pensamos nos rudos y ignorantes, o saneto va-
ron, que propriamente se llaman aquellas in-
tellectuales y spirituales substancias que morã
B con

Cap. I. De la renunciacion

con el. Siervos fieles son aquellos, que sin pereza, y sin cansancio obedescē a su sanctissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos, q̄ despues de auer sido lauados con el agua del sancto baptismo, no guardā lo que en el assentaron y capitularon. Estrangeros y enenigos son aquellos que estā arrediados de su sancta fe. Aduersarios y enenigos son, los que no contentos cō auer sacudido de si el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerças a los que procuran de guardar la. Y dado caso que cada lina ge destas personas requeria especial tratado, mas no haze a nuestro proposito tratar agora de cada vna dellas, sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios : los quales con la fuerça potentissima de la charidad nos necessitaron a tomar esta carga: por cuya obediēcia (sin mas examinar) estenderemos nuestra ruda mano: y tomando de la suya la pluma dela palabra diuina, mojar la hemos en la tinta dela escura aū que clara humildad: y con ella escriuiremos en sus blandos y humildes coraçones como en vnas cartas, o (por mejor dezir) como en vnas sō rituales tablas, las palabras de Dios : para lo qual tomaremos este principio.

Prime amēte presupongamos q̄ a todas las criaturas que tienen voluntad y libre alui-
se les

se les offresce y propone Dios por verdadera vida, y verdadera salud: sean fieles o infieles, justos o injustos, religiosos o irreligiosos, viciosos o virtuosos, seculares o monges, sabios o ignorantes, sanos o enfermos, moços o viejos: y esto no de otra manera que la comunicaciõ de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos, se offrescen y igualmente a todos sin accepciõ de personas. ¶ Y comenzando por las diffiniciones de algunos destos vocabulos que mas hazẽ a nuestro proposito dezimos, q̃ irreligioso es criatura racional y mortal, q̃ por su propria volũtad huye la vida: la qual de tal manera trata con su criador (q̃ siẽpre es) como si creyessẽ q̃ no es. Iniquo es aq̃l, q̃ violentamẽte tuerce el entendimiẽto de la ley de Dios para conformarle con su apetito: y siendo de contrario parecer, piensa que cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel, que trabaja (quãto es al hombre possible) por imitar a Christo: asì en sus obras, como en sus palabras: creyendo firmemente en la sanctissima Trinidad. Amador de Dios es aq̃l, q̃ ordenadamente y como deue vsa de todas las cosas naturales: y nunca dexa de hazer todo el bien que puede. Continente es aquel, que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerças por alcançar paz y tranquilidad de coraçon, y

Cap. I. Dela renunciacion

buenas costumbres. ¶ Monge es vna orden y manera de biuir de angeles, estando en cuerpo mortal y fuzio. Monge es el que trahe siẽpre los ojos del anima puestos en Dios, y haze oracion en todo tiempo, lugar, y negocio. Monge es vna perpetua contradicion y violencia de la naturaleza, y vna vigilantissima y infatigable guarda de los sentidos. Monge es vn cuerpo casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarecido con los rayos dela diuina luz. Monge es vn animo affligido y triste: el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud. ¶ Renũciaciõ y desamparo del mũdo es, odio voluntario, y negamiẽto dela propria naturaleza, por gozar delas cosas que son sobre naturaleza: del qual desseo (como de su propria rayz) nasce este sancto odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hazer esto, o por el desseo dela gloria aduenidera, o por la memoria de sus pecados, o por solo amor de Dios. Y si alguno esto hiziesse, y no por algũas destas causas, no seria razonable esta renunciaciõ. Mas cõ todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal sera el premio q̃ recibiremos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos. ¶ El q̃ procura de descargarse dela carga de sus pecados, trabaje

y menosprecio del mundo.

II

por imitar a los que estan sobre las sepulturas llorando los muertos: y no dexe de derramar continuas y heruiêtes lagrimas, y gemidos profundos de lo intimo de su coraçon, hasta que venga Christo: y quite la piedra del monumêto (que es la ceguedad y dureza de su coraçon) y libre a Lazaro (que es nuestro animo) de las ataduras de sus pecados: y mande a los ministros (que son los angeles) diziêdo les. Desatad de las ataduras de sus vicios, y dexaldo yr a la quietay bienauêturada tranquilidad. ¶ Todos los que desseamos salir de Egypto, y de la subiection de Pharaon, tenemos necesidad de spues de Dios de algun Moysen q̃ nos sea medianero para con el: el qual guiandonos por este camino con el ayuda asì de sus palabras, como de sus obras, y de su oracion, leuante por nosotros las manos a Dios: para que guiados por tal capitan, passemos el mar de los pecados: y hagamos boluer las espaldas a Amalech principe de los vicios. Porque por falta de ste fueron algunos engañados: los quales confiados en si mismos, creyeron que no tenian necesidad de guia. ¶ Y es de notar que los que salieron de Egypto, tuuieron a Moysen por guia: mas los que huyeron de Sodoma, tuuieron para esto vn angel que los guio. Los primeros (que son los que de Egypto salieron) son

B 3 figura

Cap. I. Dela renunciacion.

figura de aquellos que procurã sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligẽcia del medico spiritual. Mas los segundos (q̃ son los q̃ huyerõ de Sodoma) significan aquellos que estando llenos de inmundicias y torpezas corporales, dessean grandemente verse libres dellas: los quales tienen para esto necesidad de vn hombre, que sea semejãte a los angeles. Por que segun la corrupcion de las llagas, assi tenemos necesidad de sapiẽtissimo maestro, para la cura dellas. ¶ Y verdaderamẽte el q̃ vestido desta carne mortal dessea subir al cielo, necesidad tiene de summa violencia, continuos y infatigables trabajos, especialmente a los principios, hasta q̃ nuestras costũbres habituadas a los deleytes, y nuestro coraçon (que para el sentimiento de sus males estaua insensible) venga a aficionarse a Dios, y a ser sanctificado cõ la castidad, mediãte el attẽtissimo studio y exercicio delas lagrimas, y de la penitẽcia. Porq̃ verdaderamente trabajo, y grã trabajo, y amargura de penitencia es necessaria: especialmẽte para aq̃llos q̃ estan mal habituados: hasta que el can de nuestro animo (acostumbrado a la carniceria y a la golosina delos vicios) lo hagamos amador dela contẽplaciõ, y de la castidad: ayudando nos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la yra, y vna grande y discre-

y discreta diligencia. Pero cō todo esto, los q̄
somos cōbatidos de vicios, aunq̄ no ayamos al
cãçado bastātes fuerças cōtra ellos, confiemos
en Christo, y cō vna fe biua le presentemos hu
milinēte la flaqueza y enfermedad de nuestra
anima, y sin dubda alcãçaremos su fauor y gra
cia: aun q̄ sea sobre todo nuestro merescimien
to: si con todo esto procuraremos de sumirnos
perpetuamēte en el abyfino dela humildad. Se
pã cierto los q̄ en esta hermosa estrechadura,
y liuiana batalla entrã, q̄ vã a meterse en vn fue
go, si desleã inflamar su coraçō cō el fuego del
diuino amor. Y por tãto prueue cada vno a si
mismo, y desta manera sellegue a comer deste
pã celestial cō amargura, y a beuer d̄ste suauissi
mo caliz con lagrimas: porq̄ no ãtre en esta glo
riosa milicia pa su juyzio y cōdenaciō. Si es ver
dad que no todos los baptizados se saluã, mire
moscō temor y attēciō no corra tãbiē este mis
mo peligro por los q̄ professamos religion. Y
por esto los q̄ desleian hazer firme fundamēto
de virtud, todas las cosas del mundo negarã, to
das las despreciarã, todas las pornã debaxo los
pies, y todas las examinarã. Y para que este fun
damēto sea tal, ha de tener tres colūnas cō que
se sustēte, que son, Innocencia, Ayuno, y Casti
dad. Todos los que en Christo son niños, de
estas tres cosas han de començar, tomando por

Cap. I. De la renunciacion

exemplo a los que son niños en la edad: en los
quales no ay doblez, ni dureza de coraçon, ni
fingimiento, ni codicia desmedida, ni viêtre in-
saciable, ni mouimiento devicios deshonestos:
como quiera que delo vno se siguelo otro: por
que conforme a la leña de los manjares, assi se
enciende el fuego de la luxuria. ¶ Cosa es abor-
rescible y muy peligrosa, que el que comiêça,
commence cõ floxedad y blandura: porque sue-
le ser este indicio manifesto de la cayda adue-
nidera. Y por esto es cosa muy prouechosa, co-
mêçar cõ grãde animo y feruor, aunq̃ despues
sea necessario remitir algo deste rigor. Porq̃ el
anima que començo a pelear varonilmente: y
despues algũ tanto se debilito y enflaquezio,
muchas vezes con la memoria desta antigua
virtud y diligẽcia (como con vn estimulo y aco-
te) es herida y prouocada al bien. Por donde al-
gunos por esta via boluierõ al rigor passado, y
renouarõ sus primeras alas. ¶ Todas quãtas ve-
zes el anima se hallare fuera de si por auer per-
dido aq̃l bienauenturado y amable calor de la
charidad, haga diligẽte inquisiciõ, y mire por
q̃ causa lo perdio: y armese contra ella cõ todas
sus fuerças: porque no podra introducirlo por
otra puerta, sino por aquella por do salio.
¶ Los que por solo temor comiençan el cami-
no de la renunciacion, por ventura paresceran
feme-

femejantes al enciẽso que se quema: que al principio huele bien, y despues viene a parar en humo. Mas los que por solo respeto de gualardõ sin otra cosa se mueuẽ a esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de vna manera, sin dar passõ adelante, ni aprouechar mas. Pero los que dexaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego dende el principio merecieron acresentamiento delte fuego: el qual como si estuiera en medio de vn grãde bosque, siempre va ganando tierra, y estendiendo se mas. ¶ Ay algunos que sobre ladrillos edifican piedras: y ay otros que sobre tierra leuantan columnas: y ay otros que caminando a pie, escalentados los miembros y neruios, mas ligeramente caminan. El que lee, entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos asientan piedras, son los que sobre excellentes obras de virtudes se leuantan a la contemplaciõ de las cosas diuinas: mas porque no estan bien fundados en humildad y paciencia, quando se leuanta alguna grande tempestad, caen, por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos que sobre tierra edifican columnas, son, los que sin auer passado por los exercicios y trabajos de la vida monastica, quieren luego bolar a la vida solitaria: a los quales facilmente los enemigos inuisibles

Capit. I. De la renunciacion

engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son, los que poco a poco caminan a pie cō humildad, debaxo de obediencia: a los quales el Señor infunde el spiritu de la charidad, cō la qual encendidos y esforçados, acaban prosperamente su camino.

Y pues q̄ somos hermanos llamados de Dios (que es nuestro Rey y Señor) corramos alegremente: porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos estériles y pobres a la hora de la muerte: y vengamos a morir de hambre. Procuremos agradar a nuestro Rey y Señor, como los soldados al suyo. Porq̄ despues de la profesiō desta gloriosa milicia, mas estrecha cuēta se nos ha de pedir. ¶ Temamos a Dios si quiera como los hombres temen a algunas bestias. Porque visto he yo algunos, que querian hurtar: los quales no dexando de hazer por miedo de Dios, lo dexaron por el de los perros que ladrauan: de manera q̄ lo que no acabo con ellos el temor de Dios, acabo el de las bestias. ¶ Amemos a Dios si quiera como amamos a los amigos. Porque tambien he visto muchas vezes algunos, que auiendo offendido a Dios, y prouocado lo a yra con sus maldades, ningun cuydado tuuieron de recobrar su amistad: los quales auiendo enojado a alguno de sus amigos cō muy pequeña

queña offensa, trabajaron con toda diligencia y industria, y con toda afficion y confesion de su culpa, por reconciliarse con ellos, metiendo en esto otros terceros, y rogadores, y deudos: y offreciendo con esto muchas dadiuas y presentes. ¶ Aqui es de notar, que en el principio de la renunciacion no se obran las virtudes sin trabajo, amargura, y violencia. Mas despues que començamos ya a aprouechar, con muy poca tristeza, o ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza esta ya absorpta y vencida con el fauor y alegria del Spiritu sancto, entonces obramos ya con gozo, alegria, diligencia, y feruor de charidad. Quanto son mas dignos de alabança los q̃ luego del principio abraçan las virtudes, y cumplē los mandamientos de Dios con deuocion y alegria: tanto son mas dellorar los que auiendo biuido mucho en este exercicio, las exercitan con trabajo y pesadumbre, si por ventura las exercitan. ¶ No de uemos de condenar aquellas maneras de renunciacion, que parece auer sido hechas a caso. Porque viſto he yo algunos delinquentes, y ruyendo: los quales como a caso se encontrassen con el Rey, sin buscarlo ellos fueron recebidos en su seruicios, y contados entre sus caualleros, y recebidos a su mesa y palacio. Vi tambien algunas vezes caer descuydadamente

Capit.I. De la renunciacion

mente algunos granos de trigo de la mano del sembrador, los quales se apoderaron muy bien de la tierra, y vinieron despues a dar grãde fruto. Y vi tambien algunos yr a casa del medico por algun otro negocio, y auer acertado a recibir en ella salud que no tenian: y recobrado la vista de los ojos quasi perdida. Y desta manera acaesce algunas vezes, ser mas firmes y estables las cosas que succeden sin nuestra volũtad, que las que de proposito se hazian. ¶ Ninguno considerando la muchedumbre de sus peccados, diga que es indigno de la profesion y vida de los monjes: ni se engañe con este color y aparẽcia de humildad, pa dexar de seguir la senda estrecha de la virtud, y dar se a vicios: porque este es embuste del demonio. Y ocasion para perseuerar en los peccados. Porque donde las llagas estan muy podridas y afistoladas, ahy seña ladamente es necessaria diligencia y destreza del sabio medico: porque los sanos no tienen desto tanta necesidad. ¶ Si llamando nos vn Rey mortal y terreno a su seruicio, o a su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos ocasiones para excusarnos de esto: antes dexadas todas las cosas le vamos a seruir, y obedecer con summa alegria: miremos diligentemente no rehusemos obedecer por nuestra pereza y negligẽcia al Rey de los Reyes, y seõor de los seõor.

y menosprecio del mundo.

15

señores, y Dios de los Dioses, q̄ nos llama a la orden desta milicia celestial: y despues no tengamos escusa delãte de aquel su terrible y espãtoso tribunal. ¶ Puede ser que el que estãpresto y aherrojado con los cuydados y negocios del figlo, de algunos passos, y ande aun que con impedimento y trabajo. Porque tambien acaesce que los que tienen grillos o cadenas en los pies, anden con ellos, aun que mal y cõ trabajo. El que biue en el mundo sin muger, mas con cuydados y negocios de mundo, es semejante a aquel que tiene esposas en las manos: y por esto podra si quisiere correr libremente a la vida monastica, o solitaria. Mas el que tiene mugeres semejante a aquel que esta de pies y manos aherrojado, el qual es mucho menos libre, y menos Señor de si.

Oy yo vna vez a ciertos negligentes que biuiendo en el mundo me dezian. Como podemos morando con nuestras mugeres, y cercados de negocios y cuydados de republica, biuir vida monastica? A los quales yo respondi. Todo el bien que pudieredes hazer hazeldo: no injurieys a nadie, ni digays mentira, ni tomeys lo ageno, ni os leuanteyys contra nadie, ni querays mal a nadie, frequentad las yglesias y los sermones, vsad de misericordia con los necessitados, no escandalizeys ni deys mal exemplo a

Capit.I. De la renunciacion

plo a nadie, ni seays fauorescedores de vandos, nientendays en nutzir discordias, sino en des- hazer las, y contentaos con el vso legitimo de vuestras mugeres: porque si esto hizieredes, no estareys exos del reyno de Dios. ¶ Aperciba- monos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acobardando nos ni desmayando por el temor de nuestros aduersarios: pues Dios esta por nuestra parte. Porque veen ellos muy bien (aunque no sean vltos de nosotros) la figura de nuestras animas: y si nos veen acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nos, viêdo nuestra flaqueza y cobar dia. Por tanto con grande animo de uemos tomar las cõtra ellos, porq̃ nadie es poderoso para vencer el que alegre y animosamente pelea. ¶ Suele vfar nuestro Señor de vna marauillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderando les las primeras batallas: porq̃ no se bueluan al mundo, espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siêpre en el señor todos sus siervos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y prouidencia paternal que tiene de vosotros. Otras vezes tambien acaesce que este mismo Señor, quando vee las animas fuertes en el principio, les apateja mas fuertes batallas, desleando mas temprano coronarlas. ¶ Suele

el Se-

el Señor esconder a los hombres del siglo la dificultad desta milicia (aun que mejor se podria por otro respetto llamar facilidad) porque si esta conosciessen, no auria quien quisiessse dexar el mundo. ¶ Ofrece los trabajos de tu juventud a Christo, y en la vejez te alegraras cō las riquezas de vna quietissima paz y tranquilidad que por ellos te daran. Porque las cosas q̄ recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los moços ardientemente, y corramos con toda sobriedad y vigilancia: pues la muerte tan incierta todas las horas no esta aguardando. Y demas desto tenemos enemigos peruersissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, invisibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio, por abrasar y quemar el templo viuo de Dios. ¶ Ninguno quando es moço de oydo a los demonios, que suelen dezir, no maltrates tu carne: porque no vēgas a caer en enfermedades y dolencias. Porque muchas vezes desta manera so color de discrecion hazē al hombre muy blando y piadoso para cō sigo. Y en esta edad apenas se halla quiē del todo mortifique su carne, aun que se abstēga de muchos y deli

Capit. I. De la renunciacion

y delicados manjares. Porque vna de las principales astucias de nuestro aduersario, es, hazer blando y floxo el principio de nuestra profesion: para que despues haga el fin semejante al principio. ¶ Ante todas las cosas deuen tener este cuydado los que fielmente desſean ſeruir à Christo, q̃ con grandissima diligencia busque los lugares, y las costumbres y la quietud, y los exercicios que entendieren ſer mas acomodados a ſu proposito y ſpiritu (ſegun que el cõſejo de los padres ſpirituales, y la experiẽcia de ſi miſmos ſe lo diere a entender) porque no a todos cõuiene morar en los monesterios: eſpecialmente aquellos que ſon tocados del vicio de la gula y de leyte en comer y beuer, ni a todos tã poco conuiene ſeguir la quietud de la vida ſolitaria, eſpecialmẽte a aquellos que ſon inclinados a yra. Mire pues cada vno diligentemente (como dicho es) el eſtado q̃ mas le arma. Porque tres maneras de eſtados y profefſiones contiene la vida monaſtica. El primero es, de vida ſolitaria, que es de aquellos monjes que llaman Anachoritas: otro es, en cõpañia de dos o tres que biuen en ſoledad: y el tercero es, de los que firuen en la obediencia de los monesterios. Nadie pues ſe deſuie (como dize el Sabio) deſtos eſtados a la diestra, ni a la ſiniestra: ſino vaya por el camino real. Entre eſtas tres maneras de eſtados,

estados, el del medio fue muy prouechoso para muchos. Porque ay del solo, que si cayere en la tristeza (spiritual, o en el sueño, o en la pereza, o en la desconfiança, no tiene entre los hombres quien lo leuante. Mas donde estan ayuntados dos o tres en mi nombre (dize el Señor) ahý estoy en medio dellos. ¶ Pues qual sera el fiel y prudente monge, que guardando su feruor entero hasta el fin de la vida: persevero liẽpre, acrecentando cada dia fuego a fuego, feruor a feruor, delleo a delleo, y diligencia a diligencia?

ANOTACIONES sobre el capitulo pre cedente :

PARA entendimiento deste capitulo Christiano lector, has de presuponer, que (segun se collige de las Colaciones de los padres) la Renunciacion (de que en este capitulo precedente se començo a tratar) tiene grados. El primero es, dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Saluador

Annotaciones.

uador lo aconsejaua a aquel mancebo del Evangelio. El segúdo es, dexar se asi mismo, que es dexar la propria voluntad, con todos los appetitos, y passiones de nuestra anima, para hazer de nos mismos verdadero sacrificio, o (por mejor dezir) holocausto a Dios. El tercero es, que nuestro spiritu pura y enteramente se offrezca, traslade, y junte con Dios, q̃ es el fin de los grados passados: porque tanto mas perfectamente se ayuntara nuestro spiritu con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas del mundo, y de si mismo. Pues del primero destos tres grados se trata en este primer capitulo, y del segundo, en el siguiente, que es de la mortificacion de las passiones, y del tercero se trata consequentemente en el capitulo tercero: aũ que en en cada vno se toca algo de lo que pertenece al otro. Porque familiar cosa es a este sancto (como lo es a todos los q̃ escriuiendo siguen el instincto y magisterio del spiritu sancto) no tener tãta cuenta con el hilo y consequencia de las materias, y con lo

y con la trauaxon de las clausulas y senten-
cias, quanto conseguir el dictamen y moui-
miento de este Spiritu diuino que los enseña,
como parece en el autor, que escriuio aquel
tan espiritual libro de *Conemptus mundi*, y
en otros muchos. Y lo mismo algunas vezes
se halla en este autor. ¶ En la persecucion de
este capitulo, y quasi de todo este libro, vna de
las cosas que ay mucho de notar es el rigor y
trabajo, y diligencia que este insigne maestro
pide a todos los que de verdad determinã hu-
scar a Dios, Especialmente a los principios de
su cõuersion, hasta deshazer los malos habi-
tos de la vida passada: para que se vea claro
por autoridad de tan gran varon, como no es
esta empresa de floxos y regalados, sino de va-
lientes y esforçados caualleros, conforme a
aquella sentencia del Saluador que dize,
el Reyno de los cielos padesce fuerça:
y los esforçados son los que
lo arrebatan.

C

2

¶ Capitulo

Capitu. II. Dela Mortificacion
¶ Capitulo y escalon segundo, de
la mortificacion y victoria
de las passiones y af-
ficiones.



L que de verdad ama a Dios, y el q
de verdad dessea gozar del reyno
de los cielos, y el q de verdad se due-
le de sus peccados, y el que de veras
esta herido con la memoria de las penas del in-
fierno, y del juyzio aduenidero, y el que de ver-
dad ha entrado en el temor de la muerte: este
tal ninguna cosa en este mundo amara desorde-
denadamente: no le fatigarán los cuydados del
dinero, ni dela hazienda, ni de los padres, ni
de los hermanos, ni de otra cosa alguna mor-
tal y terrena: mas antes abominando y sacu-
diendo de si todos estos cuydados, y aborre-
sciendo cō vn sancto odio su misma carne, des-
nudo, seguro, y ligero seguira a Christo, leuan-
tando siempre los ojos al cielo; y esperando de
ahy el socorro, segun la palabra del Propheta,
que dize, Yo no me turbe siguiendo te ati pa-
stor mio: nunca dessee el dia del hombre (esto
es) el descanso y felicidad que suelen desear los
hombres. Grandissima confusion es por cier-
la de aquellos q despues de su vocacion (que es

de

despues de auer sido llamados, no por hōbres,
sino por Dios) olvidados de todas estas cosas,
se aplican a otros cuydados que en la hora dela
ultima necesidad no les puedan valer. Porque
esto es lo que el Señor dixo , que era boluer
atras, y no ser apto para el reyno de los cielos.
Lo qual dixo el como quien sabia muy bien,
quan deleznales eran los primeros principios
de nuestra profesion , y quan facilmente nos
bolueremos al siglo, si tuuiéremos conuersació
familiar con personas del siglo. A vn mancebo
que le dixo, Dame Señor licencia para yr a en-
terrar mipadre, respōdio, Dexa los muertos en
terrar sus muertos. ¶ Suelen los demonios des-
pues que auemos dexado el mūdo, poner nos
delante algunos hombres misericordiosos y li-
mosneros que biuen en el mundo: y hazer nos
creer que aquellos son bienauenturados, y no
sotrosmiserables: pues carecemos de las virtu-
des que aquellos tienen. Ello hazen los demo-
nios, para que so color desta adulteray falsa hu-
mildad, nos bueluan al mundo: o si permane-
ciéremos en la religion , biuamos desconfia-
dos y desconsolados en ella. Ay algunos reli-
giosos que con soberuia y presumpcion de-
sprecian (como aquel phariseo del Euange-
lio) los hombres que biuen en el mundo , no
acordándose que esta escrito, El que esta en pie,

Capit. II: De la Mortificacion
mire por si no cayga. Ay otros que no por so-
beruia, sino por huyr este despeñadero dela de-
sconfiança, y concebir mayor esfuerço y ale-
gria, por verse entresacados del mundo, dese-
stiman, o alo menos tienen en poco las costū-
bres de los que biuen en el. Mas oyamos los q̃
tenemos en poco nuestra profersion lo que el
Señor dixo a aquel mancebo que auia guarda-
do quasi todos los mandamientos, Vna cosa te
falta: vey vende todos tus bienes, y da lo a
pobres, y haz tepor amor de Dios pobre y ne-
cesitado de agena misericordia. Pues esto es
proprio de nuestra profersion: que tanto exce-
de a la delos que tan virtuosamente biuen en
el mundo, como este biuia. Si desseamos cor-
rer ligera y alegremente por este camino (esti-
mandolo en lo que el meresee) miremos con at-
tencion como el Señor llamo muertos a los hō-
bres que en el mundo biuen, diziendo a vno de
ellos, Dexa los muertos enterrar sus muertos.
No fueron causa las riquezas para que aquel
mancebo rico dexasse de recebir el baptismo
(y claramente se engañan los que piensan que
por esta causa le mandaua el Señor vèder su ha-
zienda) no era esta la causa, sino querer leuan-
tarlo ala alteza del estado de nuestra profersio.
Y para conoser la gloria della, deuria bastar
este argumēto: Que los que biuiendo en el mū-
do se

do se exercitauā en ayunos, vigilias, trabajos, y otras afflicciones semejantes, quando vienen a la vida monastica (como a vna officina y escuela de virtud) no hazen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas vezes adulteros y fingidos: y assi comiençan con otros nuevos fundamētos. Vn muchas y diuersas plantas de virtudes de hombres que biuiā en el mūdo, las quales se regauan cō el agua cenagosa de la vanagloria, y secauauan con ostentacion y apparēcia de mundo, y se estercolauā con el estiercol de las alabanças humanas. Las quales transplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compaña de los hombres y priuadas desta lauor suso dicha, luego se secaron, porque los arboles criados con este regalo, no suelen dar fruto en tierra seca. ¶ Si alguno tuuiere perfecto odio al mundo, estaralibre de tristeza de mundo: mas el que todavia esta tocado de la afficion de las cosas del mundo, no estara del todo libre desta passion: porque como no se entristescera quādo alguna vez se viere priuado de lo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande templança y vigilancia: mas sobre todo nos auemos de estremar en procurar esta libertad y pureza de coraçon. ¶ Algunos hōbres conosci en el mūdo, los quales biuiendo cō muchos cuydados, ocupacio-

Capit. II. De la Mortificacion

nes, congoxas, y vigiliass de mundo, se escaparõ de los mouimiẽtos y ardores de su propria carne, y estos misimos entrãdo en los monesterios, y viuiendo libres de estos cuydados, cayerõ torpe y miserablẽmẽte en estos vicios. ¶ Miremos mucho por nosotros. no nos acaezca que pensando caminar por camino estrecho y dificultoso, caminemos por camino largo, y espacioso y alsiviuamos en zãados. Angosto camino es la affliction del vientre, la perseuerancia en las vigiliass, el agua por medida, y el pan por rassa, el beuer la purga saludable delas ignominias y vituperios, la mortificaciõ de nuestras proprias volũtades, el suffrimiento de las offensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los q̃ nos infaman, ni que xarse de los que nos desprecian, y baxarse humilmente a los que nos condenan. Bienauenturados los que por esta via caminan: por que dellos es el reyno de los cielos. Ninguno entra en thalamo celestial a recebir la corona que recibieron los grandes sanctos, sino el que vuie re cumplido con la primera, y segunda, y tercera manera de renunciacion, conuiene saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que estan fuera de si, como son padres, parientes, amigos, con todo lo demas. Lo segundo,

gundo, ha de renunciar su propria voluntad: y lo tercero, la vana gloria, que suele algunas vezes acompañar la obediencia: porque a este vicio mas sujetos están los que biuē en compañía, que los que moran en soledad. Salid (dize el señor) del medio dellos, y apartaos, y no toqueys cosa suzia y profana. Porque quiē de los hombres del mundo hizo milagros? quien resuscito los muertos? quien alāço los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos monjes: las quales el mūdo no mereçe recibir, porque si el las mereciēse, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiento. ¶ Quando despues de nuestra renunciacion los demonios encienden nuestro coraçon importunamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente auemos de tomar contra ellos las armas de la oracion, y encender nuestro coraçon con la memoria del fuego eterno: para que cō ella apaguemos la llama dañosa de otro fuego. ¶ Los mancebos que despues de auer se dado a deleytes y vicios de carne quieren entrar en religion, procuren exercitarse con toda attenciō y vigilancia en honestos trabajos: y determinē de abstener se de todo genero de vicios y deleytes: porque no vengā a tener peores los fines que tuvieron los principios. Muchas vezes el

Capit. II. De la Mortificaciõ de las pas.
puerto (que suele ser causa de la salud) tãbiẽ lo
es de peligros: lo qual saben muy bien los que
por este mar spiritual nauegan. Y es cosa mise-
rable, ver perderse los nauios en el puerto: los
quales estuuieron saluos en medio de la mar.

¶ Annotaciones sobre el capitu-
lo precedente.

E Neste capitulo se trata del segũdo gra-
do de la renunciacion de si mismo, que
es, de la mortificacion de los appetitos y affi-
ciones sensuales, los quales dize, q̃ tiene mor-
tificados el q̃ de veras y de todo coraçõ esta
afficionado a las cosas diuinas. Y repite mu-
chas vezes esta palabra (de veras) para dar
a entẽder, que no qualquiera grado de deuo-
ciõ causa este effeçto, sino la verdadera, grã-
de, y entrañable afficion del amor de Dios.
Porque assi como vna lũbre grãde escuresce
y offusca otra menor (como el sol la de las e-
strellas) assi el amor de Dios (quando es muy
grande como fue el de los sanctos) aũubla y
escuresce todos los otros peregrinos amores.

Donde

Donde es mucho de notar, que assi como en vn peso quanto mas sube la vna balança, tanto mas baxa la otra, y al reues: assi se ha estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descresce el amor del mundo: y quanto cresce el del mundo, tanto descresce el de Dios. Y bienauenturado seria aquel, que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios o por Dios se sustentasse: porque este seria como otro spiritual Jacob: a quien se dio por bendicion que coxeasse del vn pie, y del otro quedasse sano. Aun que no por esto pie se nadie que se excluye por aqui el amor y aficion de los deudos, amigos, y hienhechoras: porque este es natural, y deuido (quando es bien ordenado) amandolos y queriendolos por Dios y para Dios: compadesciendonos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hazer de manera que no se enrede nuestro coracon en este lazo con demasiada afficion, como muchas vezes acaesce.

Capitu.

Cap.III.Dela verdadera
¶ Capitu.y Escalõ tercero, que
trata dela verdadera pe-
regrinacion .

Peregrinacion, es desamparar cõstan-
tissimamente todas aquellas cosas
q̃ nos impiden el proposito y exer-
cicio de piedad, que es honrrar, y bu-
sca a Dios. Peregrinacion es, vn coraçon vazio
de toda vana confiança, sabiduria no conosci-
da, prudencia secreta, huyda del mundo, vida
inuisible, proposito secreto, amor del despre-
cio, appetito de angustias, desseo del diuino a-
mor, abundancia de charidad, aborrescimien-
to de la opinion de sabio o de sancto, y vn pro-
fundo silencio del anima. Suele muchas vezes
al principio fatigar a los siervos de Dios esta
manera de vida tan ardua, y el fuego deste des-
seo (que es alexarse de la patria y de los suyos)
el qual desseo nos prouoca tambien a querer
por amor de Dios ser affligidos y desprecia-
dos. ¶ Mas es de notar, que quanto esta peregri-
nacion es mayor, y mas loable: tanto con ma-
yor attencion se ha de examinar. Porq̃ no to-
da peregrinacion (si superficialmente se haze)
es digna de ser alabada. Porque si (como dize
el Saluador) no ay propheta que este sin hon-

ra,

ra, sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura ocasion de vanagloria la peregrinacion y huyda della. Ca la peregrinacion verdadera es vn perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en quãto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino, es amador de perpetuo llanto, arraygado en las entrañas por la memoria de su criador. Peregrino es, el que despide y alança siempre la memoria y afficion de todos los suyos, en quanto le es impedimento para yr a Dios. ¶ Quando determinas de peregrinar y apartarte a la soledad, no te detengas en el mundo, esperãdo llevar contigo las animas de los que estã enlazados en el: porque no te saltee el enemigo en este tiẽpo, y te robe esse buen proposito. Porque muchos ha auido, que pretendiendo llevar consigo algunos destos perezosos y negligentes, cõ ellos juntamente perecieron, apagandose les con la dilacion la llama delte diuino fuego, y diuina inspiraciõ. Y por esto luego que sintieres en ti esta llama, y diuina inspiracion, corre apresuradamente: porque no sabes si se apagara tan presto, y quedes a escuras. No todos somos obligados a saluar los otros: porque (como dize el Apostol) cada vno darap por si razon a Dios. Y en otro lugar, Tu (dize el) q̃ enseñas a otros,

como

Cap. III. De la verdadera

como no enseñas a ti? Como si dixera, Las ne-
cesidades y obligaciones de los otros, no las
conocen todos: mas las suyas propias, cada
vno las conoce, y assi es obligado a acudir a e-
llas. ¶ Tu que determinas peregrinar, guarda-
te del demonio goloso, y vagabundo: esto es,
del que cō titulo de peregrinacion, pretēde ce-
uar la curiosidad de nuestros sentidos, y el ape-
tito dela gula: que en diuersos lugares halla di-
uersos combites y hospederias: porque la pere-
grinacion suele dar ocasion a este demonio.
Grā cosa es auer mortificado la afficion de to-
das las cosas perescederas: y la peregrinacion es
madre desta virtud. Los que por amor de Dios
andan peregrinando, hā de dexar todos los af-
fectos de siglo, y estar como muertos a sus co-
sas: porque no parezcan por vna parte aparta-
dos del mundo, y por otra esten enlazados cō
las afficiones del. Los que se alexarō del siglo,
no quieran mas ya boluer a tener cuenta cō el
siglo: porque muchas vezes los vicios que de
mucho tiempo estan dormidos, facilmente fue-
len despertar. Nuestra madre Eua cōtra su vo-
luntad salio del parayso: mas el monge por la
suya se deslerro de su patria. Aquella fue echa
fuera: porque no boluiesse a comer del ar-
bol de la desobediencia: y este, por no padecer
peligro de sus parientes carnales. Huye como
vn

vn grandissimo açote y peligro la vezindad de
estos lugares de el mundo: porque el fruto que
no se vee con los ojos, no mueue tanto el cora-
çon. ¶ Tambiẽ querria que no ignorasses otra
manera de engaño que tienen estos ladrones:
los quales muchas vezes nos aconsejan que no
nos apartemos de los seculares, diziendonos q̃
mayor corona sera si viendo mugeres, y andã-
do en medio de los lazos, biuimos limpiamen-
te, y vencemos nuestras passiones, luchãdo cõ
ellas, a los quales en ninguna manera deuemos
obedescer, antes hazer siempre lo contrario.
¶ Despues de auer peregrinado algunos años
fuera de nuestra patria, y auer alcançado algũ
poco de religion, o de compuncion, o de abiti-
nencia: luego los demonios comiençan a com-
batirnos con algunos pensamientos de vani-
dad, incitandonos a que boluamos a nuestra
patria, para edificacion y exemplo de todos a-
quellos que antes nos vieron biuir desordena-
damẽte en el siglo. Y si por ventura tenemos al-
gunas letras, o alguna gracia en hablar, enton-
ces ya nos aprietan mas fuertemente a que bol-
uamos al siglo, a ser maestros y guardadores de
las animas de los otros: para que la hazienda
que en el puerto adquirimos con trabajo, en el
mar alto la perdamos. No imitemos a la mu-
ger de Loth, sino al mismo Loth: porque el añi

Cap. III. De la verdadera

ma que boluiere al lugar de do salio, de su auer-
scer se ha como sal: y quedar se ha hecha vna
estatua que no se mueue: porque los tales diffi-
cultosamente se bueluen a Dios. Huye de Egy-
pto, y de tal manera huye, que nunca mas buel-
ua a el. Ca los coraçones que a el boluierõ, no
gozaron de aquella quietissima y pacifica tier-
ra de Hierusalem. ¶ Mas con todo esto no es
malo que los que al principio de su conuer-
siõ dexarõ la patria, y todas las cosas con ella, por
conseruarse en la infancia de su profesiõ, y cer-
rar la puerta a todas las cosas que la podian da-
ñar, que despues de confirmados y adelantados
en la virtud, y perfectamente purgados, buel-
uan a ella para hazer a otros participantes de
la salud que ellos alcançaron. Porque aq̃i gran
de Moyses que vio a Dios, y fue escogido para
procurar la salud de su gente, muchos peligros
passõ en Egypto, y muchas afflictiones y traba-
jos en este mudo por esta causa. ¶ Mas vale en-
tristescer a nuestros Padres que a nuestro se-
ñor: porque este nos criõ, y redimio: mas aque-
llos muchas vezes destruyeron a los que ama-
ron: y los entregaron a los tormentos eternos.
Peregrino es aqual, que como hombre de
otra lengua que mora en vna nacion estrange-
ra entre gente que no conofce, biue consigo so-
lo en el conofcimiento de si mismo. Nadie piẽ
se que

se
de
qu
hu
ni
tra
ex
la v
pa
tu
stro
con
son
enl
re t
car
etiõ
des
me
ciel
se ap
jos n
y tu
etos
dran
mili
spiri
Dio.

se q̄ desamparamos nuestra patria y nuestros
deudos, porque los aborrezcamos (nunca Dios
quiera que tal sea nuestra intencion) sino por
huir el daño que por su parte nos puede ve-
nir. En io qual tenemos (como en todas las o-
tras cosas) a nuestro Saluador por maestro y
exemplo: el qual muchas vezes se ausento de
la virgē y del sancto Ioseph q̄ era tenido por su
padre: y siendo le dicho por algũos, Cata aquí
tu madre, y tus hermanos, luego el buen mae-
stro nos enseñó este sancto odio, y libertad de
coraçon, diziendo, Mi madre, y mis hermanos
son los q̄ hazē la volũtad de mi padre que esta
en los cielos. Aql tē por padre, q̄ puede y quie-
re trabajar contigo, y ayudarte a descargar la
carga de tus pecados. Tu madre sea la compũ-
ctiō, la qual te laue de las manzillas, y suzieda-
des del anima. Tu hermano sea, el que junta-
mente cōtigo trabaja y pelea en el camino del
cielo. Tu muger y compañera que de ti nunca
se aparte, sea la memoria dela muerte: y tus hi-
jos muy amados sean los gemidos del coraçō:
y tu sieruo sea tu cuerpo, y tus amigos, los san-
ctos angeles, que a la hora de la muerte te po-
drán ayudar, si agora procurares hazer los fa-
miliares y amigos tuyos. Esta es la generacion
spiritual de los que buscā a Dios. ¶ El amor de
Dios excluye el amor desordenado de los pa-
dres:

Capit.III.Dela verdadera

dres:y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadescer, el mismo se engaña: pues le contradize el Saluador, diziendo, que nadie puede ser uir a dos señores. Por donde dixó el mismo en otro lugar. No vine a poner paz en la tierra, sino cuchillo. Porq̃ vine apartar a los amadores de Dios de los amadores del mundo:y a los terrenos y materiales, de los espirituales:y los ambiciosos de los humildes. Porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor, quando vee que se haze por su amor. ¶ Y mira ruegote con atencion no estes secretamente tomado del amor de tus parientes:y viendo los andar naufragando en el diluuió de las miserias y trabajos delte mundo, vayas desproueydamente a socorrerlos, y perezcas juntamente enesse mismo diluuió cō ellos. No tengas la lthima de los padres y amigos que lloran tu salida del mūdo: porque no tēgas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como abejas, o (por mejor dezir) como abispas:y comēçaren a hazer lamētaciones sobre ti:buelue a gran prietla,y fortalece tu coraçon con la consideracion de la muerte,y de tus pecados:para que cō vn dolor despidas otro dolor. Prometēnos muchas vezes engañofamēte los nuestros, o (por mejor dezir) no nuestros, q̃ todas las cosas se haran a nuestra volun
tadi

tad: y q̄ no nos impedirá nuestros buenos propósitos: mas esto hazē cō intēciō de atajarnos nuestro camino, y traher nos a su voluntad. ¶ Quādo nos apartaremos del mūdo, sea nuestro apartamiēto en los lugares mas humildes, y menos publicos, y mas apartados delas cōsolaciones del mūdo. Si fueres noble, escōde quāto pudieres y en ningūa cosa muestres la claridad y nobleza de tu linage: porq̄ no parezcas en las palabras vno, y en las obras otro: si las palabras predicā humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrino como aq̄l grande Patriarcha, a quiē fue dicho, Sal de tu tierra, y de entre tus parietes, y de la casa de tu padre: tiendo por esta via llamado a andar entre gēte barbara, y de lengua peregrina. Y los que esta tan admirable peregrinaciō procuraron imitar, algunas vezes los leuāto el Señor a grande gloria: aūque el verdadero humilde deue huyr la, y defenderse della con el escudo de la humildad: puesto que diuinalmente le sea concedida. Quando los Demonios nos alaban desta virtud de la peregrinacion, o de otra alguna insigne virtud, luego deucemos recorrer con grande attēcion a la memoria de aquel Señor, q̄ peregrino del cielo hasta la tierra por nosotros: y hallaremos, que aun que biuiésemos todos los siglos, no podriamos imitar la pureza de.

Cap. III. De la verdadera

za desta peregrinacion. Qualquiera afficion desordenada de parientes o no parientes, que poco a poco nos lleua tras si al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser euitada cõ grandissima diligencia. Porque assi como es imposible mirar con vn ojo al cielo, y con otro a la tierra, asì tambien lo es estando con el cuerpo y con el animo afficionados al mundo, tener pura afficion a las cosas del cielo. ¶ Con gran trabajo y fatiga se alcança la virtud y las buenas costumbres, y puede acaescer, q̃ lo que cõ mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanço, en vn pũto se pierda. El que despues de auer renunciado al mundo quiere biuir, y conuersar con los hombres del mundo, o morar cerca dellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros dellos, y enlazar su coraçon en los pensamientos dellos. Y si a si no se enlazar, alomenos juzgando y condenãdo a los que a si enlazan, el tambien se enlazara.

¶ *De los sueños con que suelen ser tentados los principiantes. §. 11.*

NO se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conoscimiento, y lleno de toda ignorãcia. Porque (como esta escrito)

escrito) el paladar juzga la qualidad de los mäs jares: y el oydo, la verdad de las sentencias. De dōde afsi como el sol descubre la flaqueza de los ojos: afsi las palabras declaran la rudeza de los entendimientos. Mas con todo esto la charidad nos obliga a tratar cosas que excedē nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necessaria añadir a este capitulo algo de los sueños: para q̄ no ignoremos del todo este linage de engaño de que vsan nuestros aduersarios. Mas primero conuiene declarar que cosa sea sueño.

Sueño es, mouimiēto del animo en cuerpo immobil: porque tal suele estar el cuerpo comunmente quando soñamos. Phantasia es, engaño de los ojos interiores en el anima adormecida: que es, quando lo que no es se representa como si fuesse: por estar impedido el vso de la razon. Phantasia es, alienacion del anima, estando el cuerpo velando: que es, quando el anima esta como fuera de si con la apprehension vehemente de alguna cosa. Phantasia es, apprehension o imaginacion que passa presto, y no permanece. ¶ La causa porque en este lugar nos parecio tratar de los sueños, es manifesta. Porq̄ despues q̄ dexamos por amor de Dios nuestras casas y parietes, y nos alexamos dellos y entramos a la peregrinacion: entonces comieçan los Demonios a perturbarnos entre sueños:

Capit. III. De la verdadera

representando nos nuestros padres y parientes, tristes, y afligidos, o muertos por nuestra causa, y puestos en necesidades, o estrecho de muerte. Pues el q̃ a tales sueños como estos da credito, semejante es al que corre tras de su sombra por alcanzarla. ¶ Los Demonios tambien tentadores de la vanagloria, a vezes se hazen Prophetas engañosos, reuelandonos entre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjeturar: para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vezinos a la gracia de las Prophetas, y con esto nos ensoberuezcamos. Y muchas vezes acaesce por secreto iuyzio de Dios, que el Demonio. salga verdadero para con aquellos que le dan credito: assi como sale mentiroso a los que no hazen caso del. Y como el sea spiritu, vee todas las cosas que se hazen dentro deste ayre: y quando aude una q̃ alguno ha de morir, dize lo por sueños a algũo destos, q̃ son mas faciles en creer: y assi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta sciencia: sino por cōiecturas: por q̃ aũ hasta los hechizeros por esta via alguna vez suelẽ adivinar la muerte. ¶ Muchas vezes acaesce que los Demonios se transfiguran en Angel de luz, y tomã figura de martyres: y assi se nos representan entre sueños, y quando desperta-

mosi

mos, hinchén nos de alegría y soberbia: y esta es vna de las señales de sus engaños. Porque los buenos ángeles antes nos representan tormentos, y juyzios, y apartamientos: y quando despertamos, dexános temerosos y tristes. Y los que comiēcan a creer al Demonio en estos sueños, despues vienen a ser por el engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es, dar credito a tales vanidades: mas el que ningún credito les da: este es verdadero Philosopho. A aquellos deues siempre dar credito, que te predicán pena y juyzio. Y si esto te mueue a desesperacion, tambien entiende que esto viene por parte del Demonio.

Anotaciones sobre el capitulo precedente.

E Neste capitulo se trata del tercero grado de la Renunciacion, que es, del continuo desseo de la vnion de nuestra anima con Dios: para lo qual se haze el hombre peregrino y estrangero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo (desterrando de si el amor desordenado de todas las co-

Cap.IIIII.Dela Obediencia

fas) para que suelto el coraçon destas cade-
nas, pueda sin impedimento bolar a Dios , y
venir se con el, y reposar en el , sin que nadie
le quite este reposo, ni lo despierte deste sue-
ño. Lo qual perfectamente se haze en la glo-
ria: mas en esta vida imperfectamente. Pues
deste tercero grado de Peregrinacion se ha
tratado en este capitulo: en el qual tambien
se tocan muchas cosas , que aunque no sean
essencialmente esta Peregrinaciõ: pero vnas
son causa della y otras effeçtos, y otras par-
tes y ramos della. o cosas que estan annexas
a ella. Esto dezimos, porque no se marauille
o confunda el Lector , viendo cosas tan
distinçtas de las que el titulo promete : o
queriendo las violentamente reduzir to-
das a solo el.

Capitulo y Escalon quatro dela Biç
auenturada Obediencia
digna de perpetua
memoria.

Dicho



Dicho ya de la peregrinaciō y meno-
 precio del mūdo, viene agora muy
 a proposito tratar de la Obedien-
 cia, para doctrina de los nuevos ca-
 ualleros y guerreros de Christo. Porque assi co-
 mo ante el fruto precede la llor: assi ante toda
 la obediencia, la peregrinacion, o del cuerpo, o
 de la volūtad. Porque en estas dos virtudes (co-
 mo con dos alas doradas) se leuanta el anima
 del varon sancto hasta el cielo, de la qual por
 ventura hablo el Propheta lleno del Spiritu
 sancto quando dixo. Quiē me dara alas como
 de paloma, y bolare por la vida aētiua, y por la
 contemplacion y humildad descansarē? Y no
 pienso que sera razon passar en silencio el ha-
 bito y las armas destos fortissimos guerreros:
 los quales han de tener primeramente vn escu-
 do, que es, vna grande y viua fe, y lealtad para
 con Dios y para con el maestro que los exerci-
 ta, para que despidiendo con el todo pensamiē-
 to de infidelidad, vñen luego bien de la espada
 del spiritu, cortando con ella todas sus pro-
 prias voluntades. y assi tambien se vistan vna
 loriga fuerte de mansedumbrey de paciencia,
 con las quales virtudes despidan de si todo ge-
 nero de injuria y defacato: y todas las saetas de
 respuestas y palabras malas. Tengan tambien
 vn yelmo de salud, que es la oracion spiritual,

D s que

Capit.IIIII.De la

que guarde la cabeça de su anima.Y demas de
ello tengan los pies no juntos, sino el vno delan
te, aparejado para executar la obediencia, y el
otro puesto en la continua oracion. Este es el
habito, y estas las armas de los verdaderos
obedientes: agora veamos que cosa sea Obe
diencia.

Obediencia es, perfecta abnegacion del ani
ma declarada por exercicio y obras del cuer
po. Obediencia, es perfecta abnegaciõ de cuer
po declarada con feruor y voluntad del ani
ma. Porque para la perfecta Obediencia, to
do es necessario que concorra asì cuerpo co
mo anima, y todo es necesario que se niegue,
quando la obediencia lo demanda. Obedien
cia es, mortificacion de los miembros en anima
biva. Obediencia es, obra sin examen, muerte
voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro,
excusa delante de Dios, menosprecio del temor
de la muerte, nauegacion sin temor, camino q̃
durmiendo se passa. Obediencia es, sepulchro
de la propria voluntad, y resurreccion de la hu
mildad. Porque el verdadero obediente, en na
da resiste, en nada discierne lo que le mandan
(quando no es claramente malo) siando se hu
milmente de la discrecion de su prelado. Por
que el que sanctamente desta manera mortifi
care su anima, seguramente dara razon de si a
Dios,

Dios. Obediencia es , resignacion del proprio juyzio y discrecion, no sin grande discrecion.

En el principio deste sancto exercicio, quando se han de mortificar , o los miembros del cuerpo , o la voluntad del anima , ay trabajo. En el medio a vezes ay trabajo, a vezes descanso: mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad, y mortificaciõ de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este biẽauenturado, biuo, y muerto, quando vec q̃ hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga della. ¶ Todos los que desſeays despojar os de lo que os impide para passar esta carrera spiritual: todos los que desſeays poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que desſeays asentaros y escriuiros en el libro de los siervos para recebir por este asentamiento carta de horros, q̃ es perpetua libertad: todos los que desſeays, passar nadando el gran mar deste mundo en hombros agenos, sabed que ay para esto vn camino breue(aũ que aspero, specialmẽte a los principios) q̃ es el estado dela obediencia: en la qual ay vn principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de si mismo, quando a alguno le parece que es suficiente para regir y gouernar a si mismo, y quien deste se escapar, sepa cierto que a todas las cosas
spiritua-

Cap.IIIII.Dela

spirituales y honestas quasi primero llegara, q
comience a caminar. Porque obediencia, es no
creer el hombre ni fiarse de si mismo, hasta el
fin dela vida, ni aun en las cosas que parezcan
buenas, sin la autoridad de su pastor. ¶ Pues
quando por el amor del señor determinarenos
inclinare nuestra ceruiz a la obediencia, y fiar-
nos de otro, con desseo de alcançar la verdade-
ra humildad y salud, antes dela entrada desta
milicia (si en nosotros ay alguna cētella de juy-
zio y discrecion) deuemos con grandissimo re-
caudo examinar el pastor que tomamos, porq̃
no nos acaezca por ventura tomar marinero
por piloto, enfermo por medico, vicioso por
virtuoso, y assi en lugar de puerto seguro, nos
metamos en vn golfo tempestuoso, y vēgamos
a padecer cierto naufragio. Mas despues que
vuieremos entrado en esta carrera, ya no es lici-
to juzgar a nuestro buen Maestro en ninguna
cosa, aun que en ella hallemos algunos peque-
ños defectos: porq̃ al fin es hombre como nos.
Porque si de otra manera lo hizieremos, poco
nos podra aprouechar la Obediēcia. Para esto
ayuda mucho, que los que quierē tener esta fe
y deuocion inuiolable con sus maestros, noten
con diligēcia sus virtudes y obras loables, y las
encomienden ala memoria: para que quando
los demonios les quisiere hazer perder esta fe,
les

les atapen la boca con esta memoria . Porque
quáto estuviere esta fe mas viua en nuestro ani-
mo, tanto el cuerpo estara mas prompto para
los trabajos de la Obediencia. Mas el que vuie-
re caydo en infidelidad contra su padre, tenga
se por caydo de la virtud de la obediencia, por
que todo lo que carece de fundamēto de fe, va
mal edificado. Y por esto quando algun pensa-
miento te instigare a que juzgues o condenes
a tu prelado, no menos has de huyr del que de
vn pensamiento deshonesto: ni jamas te acaez-
ca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descan-
so a esta serpiente. Habla con este dragon, y di-
le. O peruersissimo engañador, no tēgo yo de
juzgar mi guia, sino ella a mi: no soy yo su juez,
sino el mio. ¶ Las armas de los mancebos, es el
canto de los Psalmos: el muron son las oracio-
nes: el lauatorio, las lagrimas (como los padres
determinan) mas la bienauenturada obediēcia,
dizen que es semejante a la confession del mar-
tyrio: porque en ella haze el hombre sacrificio
de si mismo. Porque el que esta sujeto y obe-
desce al imperio de otro, el pronuncia sentēcia
contra si mismo. Y el q por amor de Dios obe-
desce perfectamente (aun que a el le parezca que
no obedesce assi) todavia con esto se escusa del
juyzio diuino, y lo carga sobre su prelado. Mas
si en algunas cosas quisiere cumplir su volūdad

(las

Cap.IIIII.De la

(Las quales acaesce que el prelado tambiẽ le mada) no es esta pura y verdadera obediencia. Y el prelado haze muy bien en reprehender al que assi obedece: y si calla, no tengo que dezir en esto, mas de que el toma esta carga sobre si. Los que con simplicidad se subiectan al Señor, caminan perfectamente: porque no curã de examinar ni dellindar curiosamẽte los mandamientos de sus mayores: a lo qual los demonios siẽpre nos prouocan. ¶ Ante todas las cosas conuiene que a solo nuestro juez confessemos nras culpas: y estemos aparejados para confessar las a todos, si por el assi nos fuere mandado: porque las llagas publicadas y sacadas a luz, no vendran a corromperse y asistolarse, como lo harian si lastuuiessemos secretas. Viniendo yo vna vez a vn monesterio, vi vn terrible juyzio de vn muy buen pastor y juez que lo gouernaua. Porq̃ estando yo allì por vn espacio de tiempo, vi vn ladron que vino tomar el habito, al qual aquel buen pastor y sapientissimo medico mando que le dexassen estar en toda quietud y reposo por espacio de siete dias: para que en este tiempo viesse el estado y orden dei monesterio. Passado este plazo llamo le el pastor a solas, y preguntole si le parecia bien morar en aquella compaõia? y como el respõdiẽse cõ toda sinceridad que si de muy buena volũtad,

torno

torno le a preguntar, que males auia cometido en el siglo, y como el prompta y discretamente los confesasse todos por mejor prouarlo dixo le el Padre, Quiero q̃ todas estas culpas confesases en presencia de todos los religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrescia de coraçon todas sus maldades puesta toda humana verguença y confusion, resplôdio que sin dubda lo haria asy: y que aũ en medio de la plaça de Alexandria las diria a bozes, si a el asy le pareciesse. Ayuntados pues todos los religiosos en la yglesia (que eran por numero dozientos y treynta) en vn dia de Domingo leydo el Euangelio, y acabados los diuinos mysterios, mando el Padre que traxessen a la yglesia aquel reo que en nada resistia. Traxeron le pues algunos religiosos atadas las manos atras, y vestido de vn asperrimo cilicio, y cubierta la cabeça con ceniza, y disciplinando le manifestamente las espaldas: y con este aspecto tan doloroso, todos quedaron espantados, y prorumpieron en grâdes lagrimas y gemidos: porque ninguno dellos entendia lo que passaua. Pues como el llegasse a las puertas de la yglesia, mando le aquel sagrado Padre y clementissimo juez con boz terrible, que estuuiesse quedo: porque no eres (dixo el) merecedor de llegar a los umbrales de esta puerta. En-

tonces

Cap. IIII. De la

tonces el herido con el golpe de esta boz: la qual con grãdissimo conſejo y ſabiduria aquel verdadero medico auia dado (porque le pareſcia a el, como deſpues con juramento nos aſſirmo, que no auia oydo boz de hombre, ſino de vn terrible trueno) y aſſi temblando y lleno de paur cayo en tierra proſtrado. Y eſtãdo aſſi cubriendo la tierra de lagrimas, aquel marauilloſo medico (que todo eſto ordenaua para ſu ſalud, y para dar vn exemplo y forma de verdadera hvmildad) mandole que dixefſe en publico todos los peccados que auia cometido. Lo qual el hizo con grande huniildad, y con grãde eſpanto delos q̃ preſentes eſtaua: ſin dexar de dezir todas las maneras de homicidios y hechizerias, y hurtos, y otras coſas que ni eſlicito dezir, ni eſcriuir. Y deſpues de auer ſe aſſi conſeſſado, mãdo lo el padre treſquilar, y recebir a la cõpañia delos religiosos. Y marauillado yo de la ſabiduria deſte ſancto padre, preguẽte le deſpues ſecretamente: porq̃ cauſa auia hecho vna tã eſtraña manera de juyzio como aquella. El como verdadero medico, por dos cauſas (dixo) hize eſto. La primera, por librar aquel penitente de la eterna conſuſion cõ aquella preſente conſuſion: lo qual aſſi fue. Porque no ſe leuanto del ſuelo o padre luan haſta que del todo recibio perdon de todos ſus peccados.

y en

y en esto no quiero que tengase scrupulo ni duda, porque vno de los religiosos que presentes estauan me affirmo despues, que auia visto alli vn hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia vn papel escrito en la mano, y vna pluma en la otra: y quando aquel penitente prostrado en tierra confessaua vn peccado, este hombre lo borraua con la pluma. Y cierto con mucha razon: porque escrito esta, Dixe, Confessare contra mi mis peccados al Señor: y tu perdonate la maldad de mi coraçõ. Lo segũdo hize esto, porque tẽgo aqui algunos religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados: los quales con este exemplo se moueran a la confesion dellos, sin la qual nadie puede alcançar salud. Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissima congregacion, y en el pastor della: de las quales el toyo determinado contaros algunas. Porq̃ estuue alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande atencion su manera de conuersacion y vida, marauillando me grandemente de ver como aquellos angeles de la tierra imitauan a los del cielo. Porque primeramente estauan entre si vnidos con vn estrechissimo vinculo de charidad, y (lo q̃ es mucho mas de marauillar) amando se tanto como se amauan, no auia entre ellos atreuimiento, ni con-

E • fiança

Capit. IIII. De la

fiança demasiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajauan con grandissimo studio de no escandalizarse vnos a otros, ni dar se ocasion de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rancor contra otro, luego el buen pastor lo desterraua como a hombre condenado, a otro monesterio separado para semejantes delictos. ¶ Acaescio que vno dellos mal dixo a otro: al qual el sancto pastor mado que echassen fuera de la compania, diciendo q̄ no era razon suffrir en el monesterio demonios visibles y inuisibles. Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente prouechosas, y dignas de grandissima admiracion. Vi vna compania de muchos, que con el vinculo de la charidad eran todos vna cosa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida actiua, y contemplatiua. Porque en tanta manera se despertauan y aguijauã los vnos a los otros para las cosas de Dios, que quasi no teniã necesidad de ser para esto amonestados por el Padre spiritual. Para lo q̄l tenian ellos entre si ordenadas ciertas maneras de exercicios y amonestaciones a sus propósitos. Porque si alguna vez acaescia que alguno dellos en ausencia del prelado hablaua alguna palabra ociosa o dañosa, o de murmuracion: el hermano que esto veyã, le hazia secretamente cierta señal, para que mirasse por si, y moderasse

zasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraua tanto en ello, entonces el otro se prostraua en tierra delante del, y luego se yua. Si algunas vezes se juntauan a hablar, toda la platica era tratar de la memoria de la muerte, y del juyzio aduenidero. ¶ No quiero passar en silencio la virtud singular del cozinero de aquel monesterio que alli vi. Porque mirandoyo como perseuerando en vna tan cōtina y perpetua ocupacion estaua siempre muy recogido: y que de mas desto auia alcãçado gracia de lagrimas, roguéle humilmente me quiliessede-
 scubrir como auia merecido esta gracia. El qual importunado por mis ruegos en pocas palabras me respondió. Nunca pensé que seruia a hombres, sino a Dios: y siempre me tue por indigno de quietud y reposo: y la vista deste fuego material me haze siempre llorar, y pensar en la acerbidad del fuego eterno. ¶ Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendí que ni aun estando assentados a la mesa cessauan de los spirituales exercicios. Y para esto tenian ciertas señales, con que vnos a otros secretamente se exhortauan al estudio de la oracion aun en el tiempo que comian. Y no solo hazian esto quando estauan a la mesa, sino tambien quando a caso se encontrauan, o quando algunas vezes se ayuntauan en

Cap. IIII. De la

vno. Y si acaescia que vno cometiese algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diessen cargo de dar cuenta de aquella culpa al padre spiritual, y recebir la penitencia della. Y como aquel gran varon conociesse esta piadosa contencion de sus discipulos, vsaua de mas blanda correccion, sabiendo que el culpado era inocente, y no queria auer guar ni hazer pesquisa del autor del delicto. Pues quando entre ellos tenian lugar palabras ociosas, o donayres, o risas? ¶ Si a alguno dellos acontescia estar porfiando cō su hermano, el que a caso por alli passaua, se tendia a sus pies: y desta manera los amansaua. Y si por vñtura supiesse q̄ al gñō dellos toda via tenia memoria dela injuria, luego lo hazia saber al Padre q̄ despues del Abad tenia cargo del monesterio: y trabajaua con todo estudio que no se pudiesse el Sol sobre su yra. Y si ellos toda via estuuiesen endurecidos y porfiados, no les dauan licencia para comer, hasta que vno a otro se perdonaassen: y quando esto no querian, expelian los del monesterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable, y digna de memoria: de la qual tan grande fructo se seguia, y se conoscia. ¶ Auia muchos entre aquellos sanctos varones muy señalados y admirables en vida actiua y contemplatiua, y en discrecion, y humildad. Vierades
allí

alli vn terrible y celesstial espectáculo, q̄ era vnos
viejos reuerendos llenos de canas, y de muy ve
nerable presenciam, los quales estauā como vnos
niños aparejados para obedescer, y para discus
rir a vna parte y a otra, mereciendo grāde glo
ria cō este exercicio de humildad. Vi algunos
dellos que auia cincuenta años que militauan
debaxo de la obediencia: a los quales como yo
preguntasse, que consolacion, o que fruto auia
alcançado de tan grande trabajo, vnos mere
spondian, que auian por este medio llegado al
abyfino de la humildad, con la quale estauan li
bres de muchos cōbates del enemigo: y otros,
q̄ por aqui auian llegado a perder el sentimien
to en las injurias y deshonoras. Vi otros de aque
llos varones dignos de eterna memoria con ro
stros de angeles, cubiertos de canas, auer llega
do a vna profundissima innocēcia, llena de sim
plicidad, alcançada con grande feruor de spiri
tu, y fauor de Dios, no ruda y ignorante (qual
es la que vemos en los viejos del siglo que solem
os llamar tōtos, o desuariados), los quales en
lo de fuera parecian, y eran mansos, blandos,
agradables, alegres, y que en sus palabras y co
stumbres ninguna cosa tenian fingida, ni des
mazalada, ni falsificada (que es cosa que en po
cos se halla) y en lo de dentro estauan prostra
dos como niños ante los pies de Dios, y de sus
E 3 prelados,

Cap. III. De la

prelados, teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feroz y osado contra los enemigos. Primero se acabaran los dias de mi vida o sancto padre, y cōgregacion amada de Dios, que pueda yo explicar todas las virtudes que alli vi: y aquella sanctidad que llegaua hasta el cielo. Y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes. (por incitar os a la imitacion dellos) que con la baxeza de mis palabras, pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y resplandesce con lo mas alto. Mas con todo esto primeramēte os ruego que no penseys que en este processo dire cosa fingida, ni cosa que no sea verdadera: pues esta claro que donde ay falsedad, no puede auer vtilidad. Y por esto tornaremos a proseguir lo que auiamos comenzado.

¶ Prosigue la misma materia de la Obediencia, contando diuersos exemplos. §. II.

VN religioso llamado Ysidoro que era de los principales de Alexandria, entro en este monesterio, y renuncio el mundo pocos años ha: el qual yo alli merefci ver. Recibiendo lo pues aquel marauilloso pastor, y coniecturando por el aspecto de la persona y por

y por otras circunstancias ser hombre aspero,
intratable, y soberbio, y hinchado con la va-
nidad del siglo, determino de vencer la astu-
cia de los demonios por esta arte. Dixo al so-
bredicho Ysidoro. Si verdaderamente has de-
terminado de tomar sobre ti el yugo de Chri-
sto, quiero que ante todas las cosas te exerci-
tes en los trabajos de la obediencia. Al qual
el respondio, Asi como el hierro esta sujeto
a las manos del herrero: asi yo padre sanctis-
simo me sujeto a todo lo que me mandares.
Pues quiero (dixo el) hermano que estes a
la puerta del monesterio, y que te derribes
ante los pies de todos quantos entran y salen,
y les digas: Ruega por mi padre, que soy pec-
cador. El obedescio a esto como vn Angel
a Dios. Y despues de auer empleado en
aquella obediencia siete años, y alcançado
por este medio, vna profundissima humil-
dad y compuncion, quiso el padre (despues
de este exercicio de paciencia de quetan gran
de exemplo auia dado) leuantarlo a la com-
pañia de los religiosos, y honrrarlo con dar le
ordenes como a verdaderamente merecedor
della. Mas el echando al padre muchos roga-
dores (y a mi tambien entre ellos) acabo con
el, que le dexassen en aquel mismo lugar, co-
mo lo auia hecho hasta entóces: hasta que aca-

Cap.IIIII.Dela

basse su carrera:entendiendo y significãdo cõ estas palabras,que ya su fin , y el dia de su vocacion se llezaua. Y assi fue : porque acabados diez dias el buẽ Maestro lo dexo permanecer en aquel mismo lugar:y por medio de aquella abiection y ignominia passo a la gloria: y siete dias despues de su muerte lleuo consigo el portero del monesterio. Porque el bienaueturado varon auia le prometido , que si despues de su muerte tuuiesse alguna cabida con el Señor, el negociaria como fuesse su compañero perpetuo:y que esto seria muy presto,y assi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merecimientos,y su perfecta obediencia,y de su sagrada y diuina humildad.Pregunte yo a este grande y esclarecido varon (quando aun biuia) q̃ linage de exercicio tenia su anima,quando moraua a la puerta.No me escondio esto aquel memorable y dulcissimo padre , desseando aprouechar me. Al principio (dixo) hazia cuenta q̃ estaua vendido por mis peccados: por donde con summa amargura y violencia haziẽdo me grande fuerça, me derribaua a los pies de todos:y apenas era acabado vn año, quando hazia esto ya sin violencia y sin tristeza,esperando de Dios el galardõ de mi paciencia. Cumplido despues otro año, de todo coraçõ me comence a tener por indigno de la conuersacion del

del monesterio, y de la compañía y vista de los padres del, y de la participacion de los diuinos sacramentos. Y finalmēte vine me a tener por indigno de leuantar los ojos, y mirar a nadie en la cara. Por lo qual enclauados los ojos en tierra, y no menos el coraçō que el cuerpo, rogaua a los que entrauan y salian, que hizieffen oracion por mi.

Estando assentados vna vez a la mesa, aquel grāde Maestro inclinādo su sagrada boca a mi oreja, me dixo, Quieres q̄ te muestre vn diuino feso y prudēcia en vna cabeça toda blāca y llena d̄ canas? Pues como yo le pidieffe esto cō toda instācia, llamo de la mesa que estaua mas cercana a vn padre q̄ se llamaua Laurēcio, que auia biuido en aq̄l monesterio quasi quarēta y ocho años, y era el segūdo presbytero del sagrario. El qual como vinieffe, y se pusieffe de rodillas delāte del Abad recibio del la bēdiciō: mas despues q̄ se leuāto, no le dixo palabra algūa, sino dexolo estar as̄i en pie ante la mesa sin comer: y era entōces el principio dela comida. El estuuu desta manera en pie sin mouer se vna grāde hora, y mas: tāto q̄ yo auia ya verguēça, y no lo osaua mirar ala cara: porque el era todo cano como hōbre de edad de ochenta años. Y desta manera estuuu sin hablar palabra hasta el fin dela mesa. De la qual como nos leuātasse

Capit.IIIII.Dela

mos, mando le el sancto Abad que fuesse a aql sobredicho Ysidoro, y le dixesse el principio del Psalmo. 39. Y yo como malicioso no dexe de tentar aquel sancto viejo despues, y preguntarle que pensaua quando estaua alli. Y el mo respondio, que auia puesto la ymagen de Christo en su paltor: y que del todo no le parescia que este mandamiento auia salido del sino de Christo, por lo qual o padre Iuan pareciendo me que estaua no delante de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios, hazia oraciõ, y no daua entrada a algun linaje de pensamiento malo contra mi paltor, por la grande charidad y sincera fe q̃ yo tengo para cõ el. Porque escrito esta, La charidad no piésa mal. Tambiẽ quiero q̃ sepas esto padre, que despues q̃ vno del todõ se ha entregado a la simplicidad y innocẽcia, no da ya tanto lugar ni tiempo al spiritu malo contra si. ¶ Y qual era este bienauenturado pastor y padre de spirituales ouejas, tal era el procurador del monesterio que Dios le auia dado, casto, y moderado, como qualquier otro: y manso, como muy pocos. Quiso pues vna vez este gran padre tentarlo, reprehendiẽdolo pa vtilidad delos otros: y asimãdo (sin auer causa para ello) q̃ lo echassen de la yglesia. Yo (como supiesse q̃ el era innocẽte de aql crimẽ q̃ el padre le ponía) secretamẽte le alaba
ua y

ua y encarefcia su innocēcia. A lo qual me re-
spōdio sapiētissimamēte diziendo, Bien se pa-
dre que es inocente: mas así como es cosa
cruel, quitar el pã dela boca del niño q̃ se mue-
re de hãbre: así es cosa perjudicial para el pre-
lado y para los subditos, si el que tiene a cargo
sus animas, no les procura todas las horas quã-
tas coronas viere que pueden merecer: exerci-
tando los con injurias, y ignominias, abjectio-
nes, y escarnios. Por q̃ en tres incōueniētes cae,
si esto no haze. El primero, q̃ priua al subdito
deuoto del merito dela paciēcia. El segundo, q̃
defrauda a los otros del buen exēplo de su vir-
tud. El tercero (y muy principal) q̃ muchas ve-
zes los q̃ parescen muy perfectos, y muy suffri-
dores de trabajos, si a tiēpo los dexã los prela-
dos sin prouarlos, o reprehēder los, o exercitar
los cō alguna maña de denuestos y injurias, co-
mo a hōbres ya acabados en la virtud: vienen
por tiēpo a perder o menoscabar aquella mo-
destia y suffrimiēto q̃ tenían. Porque aun que
la tierra sea buena, gruessã, y fructuosa, si le fal-
ta la lauor, y el riego del agua (quiere dezir el
exercicio del suffrimiento de las ignominias)
suele hazerse syluestre y infructuosa, y produ-
zir espinas de pensamientos deshonestos, y de
dañosa seguridad. Y sabiēdo esto aquel grande
Apostol escrive a Timotheo, q̃ anonce y re-
pre

Capitu.III.I.De la

prelienda a sus subditos oportuna y importunamente. Mas como toda via yo replicasse a aquel sanctissimo pastor, alegando la flaqueza de la edad: y tambien como muchos reprehendidos sin causa, y alas vezes con causa, se salian y descarriauan de la manada: respondio a esta objectiõ aquel alimario de sabiduria, diziendo, El anima que por amor de Dios esta enlazada con vinculo de fe y amor con su pastor, suffira hasta derramar la sangre: y nũca desfallecera: mayormente si antes vuiere sido spiritualmente ayudada por el en la cura de sus llagas y regalada con beneficios y consolaciones espirituales: acordandose de aquel que dixo que ni angeles, ni principados, ni virtudes, ni otra criatura al zuna nos podra apartar dela charidad de Christo. Mas la q̃ no estuuiere assi enlazada, y fundada, y (si dezir se puede) engrudada cõ el: marauilla sera no estar de balde en el monestrio: por que la obediencia desta, no es verdadera, sino fingida. Y ciertamente aquel gran varõ no fue defraudado de su esperança: mas antes endereço, y perficiono, y offrecio a Christo muchas destas offrendas puras y limpias. ¶ Deleytable cosa es ver, y oyr la sabiduria de Dios, encerrada en vasos de barro. Marauillauame yo estãdo alli de ver la fe, y paciẽcia insuperable en las ignominias y injurias, y a vezes en
las

las persecuciones de los q̄ de nuevo veniã al siglo: las quales suffriã no solo de la mano del Abad, sino tambiẽ de otros q̄ erã mucho menores que el. Y por esto para edificaciõ mia preguntẽ a vno de los religiosos que auia quinze años q̄ estaua en el monesterio, que se llamaua Abacyro (el qual se ñalada mẽte via yo ser injuriado quasi de todos, y a vezes ser echado de la mesa por los ministros: porque era aquel religioso algũ tanto incontinente de la lengua) de ziale y opues, Que es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar de la mesa: y algunas vezes acostarte sin cenar? El qual a esto me respondio, Creeme Padre lo que te digo, prueuã me estos padres mios, para ver si quiero ser mōge, y no lo hazen porque me quieran injuriar. Y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre, y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo suffro todo. Y pẽsando esto he sufrido quinze años, y espero sufrir mas: porque quãdo entre en el monesterio, ellos me dixerõ q̄ hasta los treynta años prouauã a los q̄ dexauan el mundo. Lo qual o padre Iuan tengo yo por muy acertado: porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro el segundo año despues que vine a aquel monesterio fallecio desta presente vida, el qual estando ya para morir, dixo a los padres, Gracias

Capit.IIIII.Dela

cias doy al señor, y a vosotros padres, que para bien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta agora he biuido libre delas tētaciones del enemigo. Al qual aql sancto pastor justissimamēte mando sepultar, como a confessor de Christo en el lugar delos sanctos q̄ alli estauā sepultados. ¶ Paresce me q̄ hare grande agrauio a los amadores dela virtud, si callare la virtud y batalla de vn religioso llamado Macedonio: el qual era el primer official del monesterio. Vna vez pues este religioso varō dos dias antes de la fiesta de la Epiphania, rogo al Abad del monesterio le diesse licencia para yr a Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necessarios, diziendo que el bolueria a entender en su officio, y aparejar lo que conuenia para la fiesta. Mas el Demonio (enemigo de todos los bienes) rodeo el negocio de tal manera, q̄ el no pudo venir para el dia de aquella sagrada solēnidad. Y como el boluiesse vn dia despues, el Abad le priuo de su officio, y le mādó estar en el mas baxo lugar de los nouicios. Accepto este castigo el buē ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitēciado, y no el. Y auiendo cūplido quarēta dias en esta penitencia, mandole el sapientissimo

Padre

Padre boluer a su primer lugar. Y passado vn dia rogole este religioso quisielſe boluerlo a dexar en la humildad de aquella ignominia, diziendo que auia cometido en la ciudad vn graue delicto, que no era para dezir. Mas ſabiendo el ſancto varon q̄ dezia eſto mas por humildad q̄ con verdad dio lugar al honeſto deſſeo de aq̄l buē trabajador. Vierades alli aq̄llas venerables canas eſtar en el lugar y orden de los nouicios, pidiendo ſynceramente a todos rogaſſen a Dios por el, diziendo q̄ auia caydo en fornicacion de deſobediencia. Y eſte grā varō de claro deſpues a mi pobre y indigno, por q̄ cauſa auia procurado tan de gana eſta manera de humildad y penitencia, diziendo q̄ nunca ſe auia ſentido tan deſcargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulçura de la diuina luz, como en aq̄llos dias. De angeles, es no caer: mas de los hombres es, caer: y leuantar ſe deſpues, quando eſto les acaſciere: mas a los demonios, ſolamente conuiene nunca leuātār ſe deſpues de auer caydo.

¶ Vn padre que tenia cargo de la procuraciō del monaſterio me cōto eſto. Siendo yo mancebo, y teniēdo cargo de vnos animales, acaſcio q̄ vine a deſuarar en vna graue culpa de mi anima. Pues como yo tenia por coſtumbre, no tener coſa encubierta en la cucua de mi anima: to
mando

Capitul.III.L.Dela

mando por la mano la cola de la serpiēte (que es el fin dela obra) luego descubri al medico mi llaga.El qual sonrieddose cō vn rostro alegre, y tocando me liuiamente enel rostro, dixo, Anda hijo, y exercita tu officio, como lo hazias antes, sin temor algūo.Y yo esforçado cō vna fe firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida, corria por mi camino adelante, lleno de alegria, y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerço y fructo que se sigue de reuelar luego nuestras llagas al padre spiritual.¶ Ay en todas las ordenes de criaturas (como algunos dizē) muchos grados y diferencias. Por lo qual como en aq̃lla compañia de religiosos vuiēse diferentes grados de aprouechamientos, y spiritus, si el padre entendia auer algunos amigos de ostentacion en presencia delos seculares que venian al monesterio: curaua los desta manera. Hablaua les palabras asperas en presencia dellos: y mādaua los entēder en los officios mas baxos de casa: cō lo qual ellos quedauan tan curados, q̃ si algunos seglares venian al monesterio, luego huyan a gran priessa de la presencia dellos. Y assiera alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a si misma, huyendo la presencia de los hombres que ella misma antes procuraua.

No quiso el señor que me partiēse de aquel
mone-

monesterio sin prouision delas oraciones de vn
sancto y admirable varon llamado Mena, que
tenia el segundo lugar despues del Abad en el re-
gimientto del monesterio: que fallescio siete dias
antes que yo me partielle: despues de auer biui-
do cinquenta años enel monesterio, y auer serui-
do en todos los officios del. Celebrando pues
nosotros tres dias despues de su fallescimiento el
acostumbrado officio de los defunctos por el a-
nima de tan grande padre, subitamente el lugar
donde estaua su sancto cuerpo, fue lleno de vn
olor de marauillosa suauidad. Permitio pues a-
quel grande padre, que se descubriessse el lugar,
donde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vi-
mos todos que de sus preciosissimas plantas (co-
mo de dos fuentes) manaua vn vnguento sua-
uissimo. Entonces el padre del monesterio bol-
uiendose a todos dixo, Veys hermanos como
los sudores de sus cansancios y trabajos fueron
recibidos de Dios, como vn vnguento preciosis-
simo. Deste beatissimo padre Mena nos conta-
uan los padres de aquel lugar muchas y grâdes
virtudes. Entre las quales contaui esta: que que-
riendo el Padre del monesterio prouar su paciẽ-
cia, viniendo el vna vez de fuera, y prostrado an-
te el Abad, pidiendole la bendicion (segun era
de costumbre) el lo dexo estar asi prostrado
en tierra dende el principio de la noche hasta la

F

hora

Cap.IIIII.Dela

hora de los maytines. Y a aquella hora acudio a darle la bendicion, y leuantarlo del suelo, representandole como a hōbre impacientissimo, y q̄ todas las cosas hazia por vanidad y ostētaciō. Sabia muy bien el sancto Padre, quan fuertemente el auia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, que sabia muy por entero los secretos de su Maestro (de que algunas vezes nos daua parte) preguntā dōle yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando asì prostrado: afirmonos q̄ estando asì auia rezado todo el Psalterio de Dauid. ¶ No dexare de entretener en la corona de nuestra obra, esta presente esmeralda. Moui yo vnavez ante algūos de aq̄llos fortissimos ancianos vna q̄stion, dela quietud de la vida solitaria. Y ellos con sereno y alegre rostro sonriendose, me dixeron. Nosotros o Padre Iuā como hōbres terrenos, escogimos instituto y manera de biuir q̄ no se leuantasse mucho de la tierra: entēdiendo q̄ conforme a la medida de nuestra enfermedad, nos conuenia escoger la manera de los peligros y batallas: pareciendonos mas seguro luchar con los hombres que a tiempo se encruelscen, y a tiēpos se amāsan: que con los Demonios: los quales siempre contra nos estan encarnigados y armados.

Otro

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amasse mucho en el Señor y tuuiesse conmigo estrecha familiaridad) cō dulcissimo y alegre coraçon me dio en pocas palabras, vna funima de toda la vida religiosa, diziẽdo assi, Si verdaderamente (pues eres tan sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol que dixo, Todo lo puedo en aquel que me conforta: y si juntamente con esto, el Spiritu Sancto ha sobreuenido en ti cō el rocio de la castidad: y te ha hecho sombra cō la virtud de la paciẽcia: ciñe como varon tus lomos con el lienço de la obediencia: y leuantandote de la cena de la quietud, laua con spiritu de cōtriciõ los pies de tus hermanos, o (por mejor dezir) derribate a los pies de los hermanos con vn coraçon abjecto, y humillado: y pon a la puerta de tu coraçon velas, y guardas muy feueras. Trabaja tambien que tu aniima este siempre fixa y immutable en esse cuerpo tan mouedizo, y que tenga vna intellectual quietud entre los mouimientos y discursos de esos miembros ligeros y mouibles, y (lo que es sobre todos los milagros) procura en medio de los desassosiegos, estar con animo quieto y reposado. Refrena la desuariada y furiosa lengua: para que no se desmande en contradezir, y porfiar: y pelea cōtra esta rauiosa señora seteta

Cap.IIIII.Dela

vezes al dia. Enclaua en la cruz de tu anima vna dura yunque, la qual martillada, muchas vezes con injurias, escarnios, maldiciones, y denuestos, perseuere siempre entera, lisa, llana, y sin mouerse. Desnudate de todas tus propias voluntades, como de vna vestidura de confusion: y assi desnudo, comiença a correr por la carrera de la virtud. Vistete (lo que es muy raro y dificultoso de hallar) para entrar en esta batalla, vna final origa de viua fe: la qual ningun tiro de infidelidad pueda romper, ni falsar. Deten con el freno dela castidad el sentido del tacto, que desuergonçadamente se suele desmandar. Reprime tambien (con la continua meditacion de la muerte) la curiosidad de los ojos: para que no quieran a cada hora mirar vanamente la gracia o la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien con el perpetuo cuydado de ti mismo la curiosidad del animo, que descuydado de si, quiere siempre condenar al proximo: antes procura siempre de mostrarle y vsar cõ el de toda charidad y misericordia sinceramente. Porq̃ en esto conoscerã todos o amantissimo padre, q̃ somos discipulos de Christo, si ayuntados en vno nos amaremos vnos a otros. Aqui aqui (me dezia este buen amigo) aqui ven a estar juntamente con nosotros: y beue a cada hora escarnios, y vituperios assicomo agua viua: porq̃ auiedo escudriñado el santo Rey

Este Rey David todas quãtas cosas alegres auia debaxo del cielo, en cabo vino a dezir, Mirad quan buena cosa es, y quã alegre morar los hermanos en vno. Y si aun no auemos alcançado este tan grande bien de paciencia, no nos queda sino q̃ conosciendo nuestra flaqueza, estemos en la soledad apartados desta batalla: y confesemos ser bienauenturados los guerreros que pelean en ella, y roguemos a Dios les d̃ paciencia. Confieſſo que fuy vencido con las palabras deste buen padre y excelētissimo maestro: el qual con la autoridad del Evangelio, y de los Prophetas, y mucho mas cō la fuerça del amor sincerissimo, auia contradicho mi parescer. De donde resulto, que ya sin ninguna cōtradicion de buena gana diess̃e yo la ventaja y la victoria al estado dela Obediencia.

Toda via me queda por cōtar vna muy provechosa virtud de aquellos bienauenturados, y dicha esta como quien sale del parayso, boluere a entrar en el çarçal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estando nosotros vn dia en la oraciō, vio el sancto padre ciertos religiosos q̃ estauan entre si hablado, los quales mado poner ante la puerta dela yglesia (aunq̃ fuessen de los clerigos y mas ancianos) y q̃ por espacio de siete dias se proſtraissen en tierra a todos quantos entraſſen y saliessen por ella. ¶ Mirando yo vna vez vno

Cap. IIII. De la

delos religiosos que estaua mas attento que los otros en el cantar de los Psalmos : y que especialmente al principio de los hymnos cō la figura y semblante que mudaua, parescia que hablaua con otro: roguete me dixesse que era lo que aquello significaua: y el (desseandome aprouechar) no me lo quiso encubrir, y assi me dixo. Yo Padre Iuā al principio del officio diuino fue lo recoger con gran cuydado mi cōraçon, y mis pensamientos: y llamando los ante mi les digo, Venid adoremos, y prostremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey. ¶ Vi tambien alli vn religioso q̄ tenia cargo de mādare aparejar la comida a los hermanos: el qual trahia colgado de la cinta vn librico pequeño: en el qual escriuia cada dia to'os sus pensamientos: y daua cuenta dellos a su pastor. Y no solo este, mas otros muchos vi hazer alli lo mismo: porque era esto (como despues supe) mandamiento de aq̄l sancto pastor. ¶ Echo vna vez el padre fuera de la cōpañia de los religiosos a vno q̄ auia mal tratado de palabra a otro religioso: el qual perseuero siete dias a la puerta del monesterio, pidiēdo humilmēte el ydō, y la entrada. Lo qual como supiesse aq̄l estuudioso guardador de las animas, y le dixessen q̄ todos aquellos dias no le auian dado de comer, mādō le dezir, que si queria morar en el monesterio, auia de estar en la casa delos penitentes,

nitentes. Y como el acceptasse esta condicion, mandole el padre llevar a aq̃lla casa dōde estauan los que hazian penitencia por sus pecados; y as̃i se hizo. Y porque se ha õfrecido ocasion de hazer mencion deste lugar, la necesidad me obliga a dezir algo del. Estaua pues este lugar apartado por espacio de vna milla del monesterio principal, y llamauase carcel, y as̃i estaua (como verdadera carcel) desnudo de toda humana consolacion. No se vey a all̃ vapor de humo, no vino, no azeyte para comer, sino solamente p̃a, y hieruas. En este lugar m̃ad̃aua encerrar el Padre à todos los q̃ despues de su llamamiẽto auia peccado graueinẽte: de tal manera q̃ no lo sacaua de all̃ hasta que el Señor le auisasse del perdō de sus yerros. Y no estauan todos juntos, sino apartados cada vno por s̃i, o quando mucho, de dos en dos. A uia les puesto el Padre por presidente vn grande y sẽalado varon, que se llamaua Isaac, el qual obligaua à todos aquellos que à su cargo estauan à tener quasi perpetua oracion. Tenian tambien all̃ mucha abundancia de hojas de Palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel s̃cto lugar. Esta es la vida, este el estado, y este el proposito de los que de verdad buscan la cara del Dios de Iacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los s̃ctos, mas

Cap. IIII. De la
trabajar por imitarlos, es lo que nos da salud.

*¶ Profigue la doctrina de la Obediencia, dando
diferfos auisos y documentos della. §. IIII.*

QVando siendo reprehendidos de nuestros
mayores, nos affligimos y congoxamos,
traygamos a la memoria nuestros pe-
cados, para que viendo el señor el trabajo que el
quiere que padezcamos, juntamēte nos descar-
gue de los pecados, y del trabajo que padescem-
mos, y conuierta nuestro dolor en alegría. Por-
que segun la muchedumbre de los dolores de
nuestro coraçon: assi sus cōsolaciones suelen ale-
grar nuestras animas. En este tiempo no nos ol-
uidemos de aquel que dixo al señor, Quantas, y
quan grādes tribulaciones me distes señor a sen-
tir: y despues buelto ami me resuscitastes, y saca-
stes de los abyssos de la tierra, dōde estaua cay-
do. Bienauenturado aquel que prouocado ca-
da dia con denuestos y injurias, suffre con paciē-
cia, haziendo fuerça a si mismo, porque este tal
con los martyres se alegrara, y con los angeles
sera coronado. Bienauenturado el monge que
en todas las horas del dia se estima por merescer
de toda abjection y confusion. Bienauentu-
rado el que mortifico su propria voluntad ha-
sta el fin de la vida, y entrego todo el cargo y
prouidencia de si a su spiritual maestro: porque
este tal sera colocado a la diestra de aquel señor,
que

que fue obediente hasta la muerte. ¶ El que des-
pide de si la reprehension justa, o injusta, la vi-
da despido de si, mas el que la suffre con traba-
jo, o sin trabajo, presto alcançara perdon de sus
pecados. Representa a Dios en lo intimo de tu
coraçon, la fe y charidad sincera que tienes con
tu padre spiritual, y el secretamente le descubri-
ra este effecto, y amor tuyo para con el, para q̃
de ahy adelante assi te ame, y trate los negocios
de tu salud con mas estudio y attencion. El que
siempre esta aparejado para descubrir todas las
serpientes de los malos pensamientos, grande
muestra de fe da de si, mas el que las encubre en
lo secreto de su coraçon, mal encaminado va.
¶ Si alguno quisiere examinar la charidad y a-
mor que tiene para con sus hermanos, mire si
llora en las culpas dellos, y si se alegra en sus gra-
cias y aprouechamiento. El que es porfiado en
lleuar su parescer adelante (aunque sea verdade-
ro) tenga por cierto que el Demonio le mueue
a ello: y si esto hiziere tractando con sus ygua-
les, por ventura se emendara con la reprehensió
de los mayores. Mas si esta pertinacia tuuiere
contra el parescer de los sabios, ya este mal no
se podra curar con sola arte humana. El que no
es humilde en las palabras, no lo sera en las o-
bras: porque el que en lo poco es infiel, tam-
bien lo sera en lo mucho: y este tal no hara ca-

Cap. IIII. De la

so de la autoridad de los mayores : y assi trabajara en vano , porque no sacara fruto, sino juyzio del estado de la obediencia. Si alguno guarda su consciencia limpia , biuiendo en la subjecion del Padre spiritual: este tal esperara sin temor la muerte, como quien espera vn sueño: o (por mejor dezir) la vida: sabiendo que a la hora de la muerte no tanto pedirán cuenta a el, quanto a'l Padre spiritual. Si alguno sin ser forçado por Obediēcia recibio algu cargo o administracion: y en ella despue. (contra lo que el esperaba) se desmando en algo: no atribuya la causa desta culpa a quien le dio las armas , sino a el que las tomo. Porque auiendo recibido armas para pelear con los enemigos, las boluio contra si, y se atrauesso el coraçon con ellas. Mas si esto hizo forçado por Obediēcia, declarando primero su flaqueza, no se congoxe : porque si cayere, no morira.

¶ No se como se me auia olvidado o amantifsimos Padres ponerlos delante este suauissimo pan de virtud. Vialli algunos obedientes en el Señor , los quales cada dia entresi se maltratauā con deshonnras , injurias , y ignominias : para que quando por otra parte fuessen injuriados de veras , estuuiessen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercebidos para recebir las , como acostumbrados a no congoxar

goxar se con ellas. ¶ El anima que siempre piensa en la confesion de sus pecados, con este freno se aparta dellos: porque los pecados que huymos de confessar, solemos mas facilmente acometer, como cosa que se haze a escuras, y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre absente lo figuramos y ponemos delãte de nos, y hazemos cuenta que esta mirãdo nuestra manera de conuersar, de hablar, de comer, y de dormir: y huymos en todas estas cosas lo que a el desagradaria: entonces creamos que de verdad auemos alcançado vna libre y sincerissima Obediencia. Porque los mochachos perezosos y floxos suelen holgar se de la absencia del maestro: la qual los diligentes y industriosos suelen tener por grande daño. ¶ Pregunte a vno de aquellos muy aprouados varones, como la virtud de la Obediencia trae consigo la humildad: a lo qual me respondio, El deuoto obediente, aunque tenga don de lagrimas, aunque resuscite muertos, y aunque sea vencedor en todas las batallas: todo esto piensa que alcanço por las oraciones de su padre spiritual: y asì queda libre de la vana hinchazon de la soberuia. Porque como podra gloriarse de aquellas cosas, las quales el cree de cierto q̃ no alcanço por si, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro, y por esto mas derecho tiene

Cap.IIIII.Dela

tiene contra el la vana gloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanço lo que tiene. Quando el que esta debaxo de Obediencia se escapare de dos lazos, conuiene saber, de obediencia, y soberuia, quedara perpetuo obediente y sieruo de Christo. ¶ Trabaja el Demonio contra los obedientes, vnas vezes por enfuziar sus cuerpos con feos humores, otras vezes por hazer los duros de coraçon, mal suffridos, secos, infrutuosos, amigos de comer y beuer, perezosos para la oracion, tentados del sueño, y cerrados de entendimiento: para que viendose assi (como gente que ningun fruto saca del instituto dela Obediencia) los saque deste estado, y los haga boluer atras: y no les dexa mirar que (viendose a tiempos en esta sequedad y pobreza por singular dispensacion de Dios) se les da vn gran motiuo y materia de profundissima humildad. Muchas vezes fue vencido el autor destos engaños con suffrimiento y paciencia, mas vencido este enemigo, luego detras del se leuanta otro con otra tentacion contraria a esta. Porque visto he yo muchos obedientes deuotos, alegres, abstinentes, estudiosos, y feruorosos: los quales con el fauor del Padre auian alcançado esto, y vencido muchas batallas: a los quales acometieron los Demonios, diziendoles que ya estauan dispuestos y abiles para yr a la soledad: por la qual

qual podrian llegar a la cumbre de la summa y suauissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexado el puerto seguro, se engolfaron en alta mar: y sobreuieniendoles alguna tempestad (como les faltaua piloto que los gouernasse) miserablemente fueron tragados del suzio y salobre mar. Porque necessario es que se rebuelua el mar, y se turbe, y embrauezca: para que assi torne a lançar en la tierra toda la materia y vassura que los rios traxeron a ella: y assi es tambien necesario que sea primero por muchas tempestades exercitado y vexado el que del mundo entra en religion, con los exercicios de la vida monastica, y disciplina del Padre spiritual: para que desta manera despida de si toda la inmunidia de passiones y proprias voluntades que del mundo traxo, y desta manera (si diligentemente los miramos) hallaremos que despues destas ondas y tempestades se suele seguir grande tranquilidad y bonança. Y passados estos exercicios, podemos ya mas seguramente passar la vida solitaria.

El que en vnas cosas obedece al Padre spiritual, y en otras no, parece q̄ es semejante a aq̄l que vnas vezes pone alcohol en los ojos, y otras cal. Porq̄ (como esta escripto) si vno edifica, y otro destruye, que hazen fino trabajar en vano? No quieras hijo (que por amor de Dios obedes)

Cap.IIIII.Dela

ces)engañarte con spiritu de soberuia , reuelan-
do tus culpas al maestro debaxo de otra perso-
na : porque no puede nadie librarfe dela eterna
confusion, sin alguna confusion. Abre desnuda
y descubre al medico tu llaga : manifiesta la , y
no te confundas. Mia es (di) esta llaga , mia esta
herida, y la causa della fue, no la culpa de otro, si
no la mia, nadie fue autor della, no hombre , si-
no spiritu, no cuerpo, ni otra cosa tal: sino mi ne-
gligencia. Y quando assi te confesares, has de es-
tar en la postura del cuerpo , y en la figura del
rostro, y en los pensamientos, como vn reo sen-
tenciado a muerte: puestos los ojos en tierra: y (si
fuere posible) prostrado cō lagrimas ante el me-
dico y maestro: como ante los pies de Christo.
Suelen los Demonios algunas vezes incitarnos
a que nos confesemos: o alomenos a que haga-
mos esto en nombre de otros, como acusando
a otros de algun peccado: a lōs quales en ningun-
a manera conuiene que obedezcamos. ¶ Si
(como es cierto) la costumbre puede tanto, que
todas las cosas penden della, y se van tras ella,
sin duda muy mas poderosa sera en el bien, que
en el mal: pues tiene vn tan poderoso ayudador
como es Dios. No quieras o hijo desfallecer
con el trabajo de muchos años, hasta que ha-
lles en tu anima aquella bienauenturada quie-
tud y paz a que todos caminamos. Y si al prin-
cipio

cipio te offreciste por amor de Dios de todo coraçon a todo genero de ignominias, no tengas por cosa indigna confessar con rostro y animo humilde todas tus culpas a tu ayudador y maestro, como si las confessasses a Dios. Porq̃ vi muchas vezes algunos reos que con miserable habito, y con la fuerça dela vehemente confession y supplicacion ablandaron la seueridad del juez: y trocaron su dureza en misericordia. Por dōde aquel glorioso precursor de Christo (antes q̃ baptizasse los q̃ a el venian) les pedia esta humilde confession de sus culpas: para proueer mejor en su salud. Y no nos marauillemos, si despues desta confessiō somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la soberuia de la carne, que con la soberuia del spiritu. ¶ No corras luego, ni te mueuas facilmente quando oyes contar las vidas de los Padres solitarios (que llaman Anachoritas) porque tu militas enel exercito de los martyres: y (a un que te acaezca ser herido en la batalla) no luego has de salir te del exercito de los hermanos: porque entonces principalmente tenemos necesidad de medico, quando somos heridos. Porq̃ el q̃ teniēdo ayudador tropeço, y cayo: si este le faltara, no solo cayera, mas del todo pereciera. Quādo alguna vez desta manera caemos, luego los Demonios se aprouechan desta
ocasion,

Capit. II. De la

ocasion, instigandonos a que huyamos las ocasiones, y nos vamos a la soledad: para que desta manera añada vnas heridas a otras. ¶ Quando acaesciere que nuestro medico clara y euidētemente se escusa con ignorancia o insuficiencia de sus fuerças, entonces sera necessario buscar a otro. Porque sin ayuda del sabio medico pocos sanan. Quien podra negar sino quel nauio regido por vn buen piloto (si viniesse a dar en vna braua tormenta) del todo pereciera, si careciera de tal gouernador?

De la obediencia (como arriba diximos) nasce la humildad: y de la humildad, la tranquilidad del animo. Porque el Señor (como el Profeta dize) se acorda de nosotros en nuestra humildad: y nos libra de nuestros enemigos. Por donde no sera inconueniente dezir, que de la Obediencia nasce la tranquilidad, pues por ella se alcança la humildad (que es madre de la tranquilidad) porq̃ la vna es principio de la otra, como Moysen de la ley. Y despues la hija perficiona a la madre (esto es la humildad a la Obediencia) como Maria a la Synagoga. ¶ Merecedores son sin duda de grãde pena delante de Dios, los que auiendo experimentado en sus llagas la sabiduria del medico (antes de estar perfectamente curados) lo desamparã, y tomã otro. No quiere el hijo huyr las manos de aquel que primero

te offrecio a Dios: porque no hallaras otro en toda la vida a quien assi renunciés como a el. No es cosa segura al soldado visón entrará luego en desasí, ni tan poco al religioso nouicio (que no sabe aun por experiencia la cõdicion de las passiones y perturbaciones de su animo) passarse a la soledad: porque assi como aquel corre peligro en el cuerpo: assi este lo padesçera en el anima. Mas vale (dize la scriptura) estar dos juntos que vno: y assi es mejor estar el hijo juntamente con el Padre: para que con su ayuda y diligencia (entreueniendo la diuina gracia) pueda pelear contra la fuerça de sus passiones y mala costumbre. Y el que priua al discipulo desta prouidencia, es como el que priua al ciego de guia, y a la manada del pastor, y al niño dela prouidencia de su Padre: y al enfermo del medico, y al nauio de gouernador: lo qual no se puede hazer sin peligro de ambas las partes. Y el que sin ayuda de Padre quiere pelear contra los spiritus malos, marauilla sera no venir a morir a manos dellos. ¶ Los que al principio dela enfermedad van a curarse a casa de los physicos, mirẽ la qualidad de los dolores que padescen: y los que van a la casa dela Obediencia, miren la humildad q̃ tienen: porque en aquellos la disminucion de los dolores, es señal de mejoría: y en estos el acreçcẽtamiento de la humildad, y del menosprecio y

G

repre-

Cap. IIII. De la

reprehension de si mismos, es indicio de salud. Sea te la consciencia espejo en que mires la subjection y Obediēcia que tienes: porque ella te dira verdad. ¶ Los que biuiendo en soledad estā sujetos al padre spiritual, a solos los Demonios tienen por aduersarios: mas los que biuen en cōgregacion, a los hombres, y a los demonios. Y a aquellos primeros como tienen al maestro siempre delante, guardan con mas cuydado sus mandamientos, mas los otros como algunas vezes los pierden de vista, mas vezes los traspassan. Mas con todo esto si fueren diligentes y suffridores de trabajos, suplirá esta falta con el suffrimento de las injurias, y mereceran dobladas coronas. ¶ Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en religion: porq̃ muchas vezes acaesce perderse tambien las naues en el puerto: especialmente aquellas q̃ crían dentro de si vn gusano que las sucleroer, que en nosotros es el vicio de la ira, miētras estamos de baxo de la mano de nro maestro, con su nmo silencio cōfessemos nra ignorancia: y a esto nos acostūbrems, porq̃ el varon callado es hijo de la Philosophia, y comunmente es de mucho saber. Vi una vez vn religioso subdito arrebatár la palabra de la boca de su maestro, dando a entēder q̃ el solo sabia todo, y desespere de la subjection deste: viendo q̃ della sacaua mas soberuia
que

que humildad. ¶ Miremos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia, quando, y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos a la oracion: porque no siempre se ha esto de hazer: sino quando la Obediencia o la necesidad de la charidad lo pidiere.

¶ Mira tambien attentamente quando estas en compañia de los otros hermanos, que no quieras parescer mas sancto que ellos: porque dos males hazes en esto: el vno, que turbas a ellos con esta falsa y fingida appariçia: y el otro, que tu sacas de ahy soberuia y arrogancia. Procura de ser en lo interior de tu animo diligente y solícito: mas no lo muestres exteriormente con el habito, o con palabras y señales desacompañadas: y esto deues hazer aunque no seas inclinado a despreciar y tener en poco los otros. Mas si eres inclinado a esto, mucho mas deues trabajar por ser en todo semejante a los hermanos: y no diferenciarte vanamente dellos. Vi una vez vn mal discipulo estar delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su maestro: y pareciendole que ganaua honrra con la hacienda agena, sacó de ahy deshonrra, porque todos se boluieron a el, y le dixeron. Pues como tan buen arbol produjo ramo tan infructuoso? ¶ No pensemos auer alcanzado ya la virtud dela paciencia, quando sufrimos

Capit.IIIII.De la

fuertementelas reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constantemente suffrieremos ser reprehendidos, y aũ acocados de todos los hombres. Porque al padre suffrimos lo porque lo reuerenciamos, y le somos deudores desto por el cargo que tiene de nosotros. Beue con summa alegria las reprehensiones y escarnios que qualquier hombre te diere a beuer, no de otra manera que agua de vida: porque el que esto haze, te da vna saludable purga, con que despidas de ti todo regalo y luxuria. Porque sin duda con este breuaje nascera en tu anima vna intima y profunda castidad, y la luz hermosissima de Dios esclarescera tu coraçon. Ninguno descuydadamente se glorie dentro de si mismo, quando viere que su vida y exemplo es notablemente prouechofo a la congregacion de sus hermanos, porque los ladrones estan mas cerca de lo que nadie piẽsa. Acuerdate que dixo el Señor, Despues que vueredes hecho todas las cosas q̃ os mandaren, dezid, Siervos somos sin prouecho, lo que estauamos obligados a hazer, hezimos, y quan delicadamente examine Dios en su iuyzio nuestro trabajos, ala hora de la muerte se vera. El monesterio es vn cielo terrenal, y por esto tales procuremos de tener los coraçones, quales los tienẽ los Angeles que en el cielo siruen a Dios. Algunas vezes los q̃ estan en este
cielo,

cielo, tienē los coraçones como de piedra, otros como de cera: para que los vnos por esta via huyan la soberuia, y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar vna cera, y vn poco de ignominia que se nos offrece lleuada con paciencia, basto algunas vezes para ablandar, y endulçar, y quitar toda la fiereza, toda la dureza, y toda la ceguedad de vn coraçon. ¶ Vi vna vez dos que estauan secretamēte escuchando, y mirando los trabajos y gemidos de vn religioso, que en esto se exercitaua: pero el vno hazia esto con desseo de imitarlo, y el otro, a fin de que quando se offresciēse tiempo, desdeñasse dello en publico, y retraxesse al seruicio de Dios de su exercicio. En lo qual veras quā diferentes haze nuestras obras el ojo de la intēcion que tenemos en ellas. ¶ No quieras ser indifcretamente callado: porque no seas desabrido a los otros con la pesadumbre de tu silēcio: porque (como esta escripto) tiempo ay de hablar, y tiempo de callar. Ni tampoco seas refalsado en tus palabras: ni querelloso o criminoso quando algo te hazen: porq̃ esto es proprio de los perturbadores de la paz y dela concordia. Vi algunas vezes las animas perescer por vna floxedad y pesadumbre de vida: y otras por vna apparente grauedad: y marauilleme de ver esta variedad en los vicios: de los quales vnos son claros y ma-

G 3 nifiestos,

Cap. IIII. De la

nifiestos, y otros paliados con color de virtud.
¶ El que mora en compañía de religiosos, algunas veces no aprouecha tanto con el canto de los Psalmos, quanto con la oracion secreta: por que muchas vezes la attencion del canto nos impide para que no alcancemos la virtud y entendimiento dellos. Batalla con todas tus fuerças, y reprime sin cessar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada: recogiendo te dentro de ti mismo en todo tiempo, y mas en el della oracion, y de los officios diuinos: puesto caso que no pida Dios a los que biuen debaxo de Obediencia oracion del todo quieta, y sin ningun estruendo de pensamientos. No te entristezcas si quando oras el enemigo se te entra sutilmente, y como ladron secretamente te roba la attencion del animo: sino esfuerçate, y cõfia en Dios, si hazes lo que es de tu parte, que es, trabajar siẽpre por recoger los pensamientos que ligeramẽte corren de vn cabo a otro: porque a los angelles solamente es dado, estar libres de estos hurtos.
¶ El q̃ secretamẽte esta persuadido a no salir de esta batalla hasta el postrer punto de la vida (aũ que mil muertes de cuerpo y alma le cercassen) no es tan facilmente combatido de pensamientos y fluctuaciones: porque estas dudas interiores, y esta infelidad, y mudança de lugares, siempre suelen parir ocasiones de peli-

peligros y trabajos , y guerra de pensamientos. Los que son inclinados y faciles a andar mudando lugares, biuen muy errados : porque ninguna cosa fuele impedir tanto el fruto de nuestro aprouechamiento, como este linage de mudanças hechas con facilidad y temeridad.

Si encontrares con algun medico no conocido, o con alguna officina de medicina spiritual, mira diligentemente (como vn caminante curioso) y examina secretamente todo lo que alli vieres: y si hallares por medio destos officiales y ministros algũ socorro o remedio para t^{ra} enfermedades (especialmēte para la hinchazon de la soberuia, q̃ tu procuras euacuar). allegate seguramente, y védete alli por el oro de la humildad , y haz carta de veta firmada cō la mano de la Obediēcia: llamado por testigosa los sanētos angelles, en presencia de los quales rōpe la scriptura de tu propria voluntad, para q̃ desposseydo de ti, seas de aquellos que te han de curar y mejorar. Porque si dexado este lugar y sosiego por tu propria voluntad, andas de vn lugar a otro, ya pierdes el fructo deste contrato. Por tanto haz cuenta que el monesterio es tu monumento o tu sepulchro, y la memoria del te deue amonestar, q̃ ninguno sale del monumento hasta la comũ resurrección de todos. Y si algunos salieron (como se hizo en la resurrección de Christo)

Cap. IIII. De la

piensa como despues murieron, y ruega tu al Señor no te acaezca a ti spiritualmente lo mismo. Quando los flacos y perezosos sientē que les mandan cosas graues, entonces suelen alabar la virtud de la oracion: mas quando les mandā cosas faciles, entonces huyen della como de fuego.

Ay algunos que estando ocupados en algun officio, o ministerio, por la consolacion, o edificacion del hermano interrumpen el officio para acudir a su necesidad spiritual: y hazē bien. Mas otros ay que hazen esto por pereza, y otros tambien por vanagloria, diziēdo que quieren dar se a cosas spirituales. Los quales borran el bien que hazen con la mala intencion con que lo hazen.

¶ Profigue la misma materia de Obediencia con diuersos exemplos y documentos. §. 1111.

S estas en algun linage de vida, y vees claramente que los ojos de tu animo estan del todo sin luz y sin aprouechamiento, trabaja lo mas presto que pudieres por salir dessa manera de vida, y passar a otra mas aprouada. Verdad es q̄ el malo en todo lugar es malo: assi como el bueno en todo lugar es bueno: puesto caso que no dexede ayudar o desayudar la condicion del lugar para esto. Palabras injuriosas y afrentosas, muchas vezes en el mundo fuerō causa de

sa de muertes y de discordias: mas en las religiones, la gula y regalo en comer y beuer fue causa del perdimiento dellas. Y si tu trabajares por so juzgar esta rauiosa señora, en todo lugar tēdras quietud y reposo: mas si ella tuuiere señorío sobre ti, en todo lugar padesceras peligro. El señor alumbra los ojos ciegos de los Obedientes, para ver las virtudes de sus maestros: y el mismo los ciega, para que no vean sus defectos. Lo contrario de lo qual haze el Demonio enemigo de todo bien. Sea nos, o hijos, exemplo y forma de Obediencia, el argento viuo (que llaman azogue) el qual aunque este debaxo de qualesquier otros materiales, siempre esta puro, y libre de qualquier mistura suzia: y así cōuiene que este siempre nuestra anima, aunque se derrame y embuelua en todos los negocios de la Obediencia. Los que son cuydadosos y solícitos en la guarda de sí mismos, miren muy biē que no juzguē a los descuydados y floxos: porque no sean por esto mas grauemente cōdenados que ellos. Por que por esso piēso que es alabado Iob de justo, porque biuiendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre hauemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones, pero señaladamente quando nos ponemos a cantar y orar: porque entonces principalmente trabajan los Demonios por impe-

Cap. III. De la

dir nuestra oracion por esta via.

Aquel sin duda mereçe ser tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el anima esta en el cielo por oracion. ¶ Las injurias, agravios, y menosprecios en el anima del Obediente, son amargas como el acibar: mas las alabanças, y honrras, y buena reputacion (en los que andan a caça destas cosas) son dulces como la miel: mas pero cō todo esto el acibar purga las hezes de los malos humores, mas la miel acrecienta la colera. ¶ Creamos seguramente a los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas vezes nos mādén cosas que así a prima faz parezcan ser contrarias a nuestro proposito y aprouechamiento, porque entonces la fe que para con ellos tenemos se examina en la fragua de la humildad. y este es el mayor argumēto de la lealtad que tenemos para con ellos, si mandándonos cosas cōtrarias a lo que esperauamos, sin escrúpulo les obedescemos.

De la Obediencia (como ya diximos) nasce la humildad, y de la humildad, la discrecion (como alta y elegantemēte lo prueua el gran Cassiano en el Sermon que escriuió de la discreciō) y por la discrecion se infunde en el anima vna lumbre clarissima: la qual algunas vezes (por especial don de Dios) llega a conoser y proueer
las co-

las cosas futuras. Quiē pues no correra cō alegre animo por esse camino de la Obediēcia: viendo q̄ trahe cōsigo tāta abundācia de bienes? Desta singular virtud dezia aq̄l excellēte Cātor, A parejaste señor por la dulçura de tu sanidad la dulçura de tu mesa y de tu p̄sencia en el coraçō del pobre: q̄ es el verdadero obediente y humilde. Nunca jamas en toda la vida caya de tu memoria aq̄l gran sieruo de Dios, que en todos dezio: cho años nunca con las orejas exteriores oyo de su maestro esta palabra, Dios te salue: el qual cō las interiores cada dia oya del Señor no, Dios te salue (que es palabra incierta y de futuro) sino, ya cie te saluo. ¶ Algunos de los desobedientes quando veen la facilidad y blandura del Padre sp̄itual, trabajan por inclinar su voluntad a lo q̄ ellos quieren. Sepan estos pues que pierdē la corona de la Obediēcia: porque Obediencia es perfecta renunciacion de la propria volūdad, y de todo este artificio y fingimiēto. Ay algūos, que recibido el mandamiento, quando entienden que no es conforme al gusto y intenciō del q̄ lo manda, no lo quieren cumplir: y otros ay, que aunque barrunten ser otra la intencion, toda via obedescen simplemente a las palabras. Aq̄ti es de ver, quien destos obedescio mas perfectamente. Y parece que aquel, que no miro tanto a las palabras, quāto a la volūdad y intencion

Cap. IIII. Dela

cion. ¶ No es possible que el Diabolo sea contrario a si mismo (y esto te persuadan los que negligentemente biuen en la soledad, o en el monesterio) a los quales quando el Demonio incita a mudar lugares so color de virtud, no es porque han mudado la voluntad: sino por engañarlos mas sotilmente. Y por esso, quando somos importunamente tentados a que passemos a otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprouechamiento: porque si alli no aprouechasemos, no seriamos tan têtados del enemigo para que salgamos de alli.

No quiero ser encubridor malo, ni dissimulador inhumano, callando en este lugar, lo que se ria maldad callar. Iuan Sabba yeta excelente varon, y de mi muy amado, me cõto cosas admirables d' oyr, y dignissimas de cõtár. Y q̃ este varõ este libre de pasiones, y lexos de toda mêtira, y assi en obras como en palabras limpio: yo soy dello buen testigo, por la experiencia q̃ del tengo. El pues me dixo lo que se sigue. Auia en mi monesterio, que es en Asia (porque de alli auia venido este sancto varon) vn viejo negligentissimo, y muy destemperado. Lo qual no digo yo agora por condenarle: sino por dar testimonio de la verdad. Tenia pues este vn discipulo moço llamado Acacio: el qual no se en que manera lo vuo. Era este moço simple de animo y voluntad:

luntad: pero en el seso y en la razon, prudentissimo: el qual padescio tantos trabajos cō este viejo, que parecieran increibles si los quisiesse contar: porque no solo lo maltrataua con injurias y deshonnras y ignominias: sino cō castigo de manos quasi quotidiano. Mas el moço suffria todo esto no como insensible, sino como quiē entendia lo que esto le importaua. Pues como yo lo viesse cada dia en tanta miseria, y tratado como vn esclauo, encontrando me con el muchas vezes le dezia. Que es esto hermano Acacio, como te va oy? El luego me señalaua con el dedo vn ojo cardeno y hinchado: otras vezes, vna herida en la ceruiz: y otras, otra en la cabeça. Y yo sabiendo que el era obrero de paciēcia, dezia le, Bien esta, bien esta: suffre varonilmente: q̄ al cabo veras el fructo. Auiendo pues passado nueue años debaxo dela Obediencia de aquel cruel y aspero viejo, fallescio desta vida, y fue sepultado en el cimiterio de los Padres. Passado cinco dias despues de la muerte, vino este maestro de Acacio a vn gran viejo que alli moraua, y dixole. Padre Acacio es muerto. Como esto oyesse el sancto viejo, respondiolo, Verdaderamente Padre no me persuadiras esso. Dixo entonces el otro. Pues ven y verlo has. Luego se leuanto el sancto viejo, y fue con el al cimiterio, y dio vna boz como si hablara con el quādo estaua biuo (el qual verda-

Cap.IIIII.Dela

verdaderamente biuia en el cielo) diziendo, Hermano Acacio, por ventura eres muerto? Entonces el sancto Obediente (que aun despues de la muerte mostraua su Obediencia) respõdio den de el sepulchro diziendo, Como puede ser Padre que muera hombre dado a la Obediencia? Entonces aquel viejo que poco antes se llamaua su maestro espantado de lo que oyo, cayo en tierra lleno de lagrimas: y pidio al Abad del monesterio le diessse licencia para edificar vna celda par de aquella sepultura. Y biuiendo ya alli templadamente, dezia siempre a los padres, Homi-cida soy. Otra cosa me conto este sancto varon, como quien la contaua de otro: y no era otro si no el mismo, como despues lo auerigue. Otro mancebo fue dado por discipulo en el mismo monesterio de Asia a vn monge manso y benigno. Pues como viesse el discipulo que el viejo lo hourraua, y trataua mansamente (que es cosa peligrosa para muchos) pensando prudentemente lo que le conuenia, rogo al viejo le diessse licencia para yr se, lo qual facilmente alcanço: porque el viejo tenia otro discipulo. Partio se pues del con vna carta de fauor y credito a vn monesterio que estaua en la region de Ponto. Y la primera noche que entro en el monesterio, vio en vision ciertas personas que le pedian cuenta de su vida. Y despues de aquel terrible y teme

roso

roso examen, dieron le a entender que deuia
cient libras de oro. Y despertando el, y entendiē
do la vision, dixo, Pobre Antiocho (porque assi
se llamaua el) grande deuda tienes a cuestras: y
mucho tienes que pagar. Desta manera estuue
(dixo el) tres años en el monesterio, obedeciē
do a todos sin diferencia, menospreciando me
todos, y injuriándome como a peregrino y estrā
gero: por q̄ no auia alli otro monge estrāgero li
no yo. Passados tres años torne otra vez a ver
en sueños vna persona: la qual me dixo, q̄ diez
libras de toda aq̄lla summa estauā ya pagadas.
En despertando entendí la vision, y dixē, No
he pagado hasta aora mas que diez libras? pues
quando acabare de pagar lo q̄ queda? Entonces
dixē yo a mi mismo, Pobre Antiocho, necesi
dad tienes de sufrir mas trabajos y ignominias.
Entonces comēce a fingirne bouo y tonto, sin
dexar por esso de cumplir alguna cosa del car
go q̄ tenia. Y viendome los padres seruir en tal
orden, y cō tal alegria, echauan me a cuestras to
das las mayores cargas y trabajos del moneste
rio, cō poca piedad. Y como yo perseverasse tre
ze años en este instituto y manera de vida, vi
otra vez a los que antes me auian aparecido:
los quales me dixeron, que toda la deuda esta
ua ya pagada por entero. De donde cada vez q̄
los Padres me tratauan asperamente, luego me

Cap. IIII. De la

acordaua desta deuda: y assi lo suffria todo con paciencia. Esta historia me conto aquel sapientissimo Iuan como en persona de otro: y por esso se puso por sobrenombre Antiocho: mas verdaderamente era el mismo. El qual rōpio y borro la escriptura de sus deudas cō el merito de la paciencia.

Agora quiero contar quan grande aya sido la virtud dela discrecion, q̄ este sancto viejo alcāço por el merito de su Obediēcia. Estādo el vna vez assentado enl monesterio del sancto Sabba, llegaron se a el tres religiosos moços, desleando ser discipulos suyos: los quales el Padre recibio en su casa cō muy alegre rostro: y les hizo toda la charidad y buen tratamiēto q̄ pudo: desleando recrear los del trabajo del camino. Passados los tres dias dixoles el viejo, Perdonadme hermanos: porq̄ soy vn mal hombre: y no puedo recibir a ninguno de vosotros. Ellos no se escandalizaron cō esto: porq̄ conosciā bien la sanctidad y obras dīl viejo. Pero como despues de muchos ruegos no pudieffen acabar cō el q̄ los recibieffe, prostrados ante sus pies le pidieron, q̄ alomenos les diese vna regla de biuir: y enseñasse en q̄ lugar y como vuiessen de morar. Otorgoles esto el viejo: porq̄ sabia q̄ pidian esto cō animo humilde y aparejado para obedescer. Y assi dixoxo a vno dellos. Quiere el Señor hijo, q̄ biuas en
lugar

lugar solitario debaxo de la subjeccion de algũ Padre spiritual. Al otro dixo, Ve, y vende tus propias voluntades, y offiése las a Dios: y tomando tu Cruz a cueſtas, biue en algun monesterio de religiosos: y así ternas vn theſoro guardado en el cielo. Al tercero dixo, Eſcriue en tu coraçon, y abraça perpetuamente con toda eſtí- cacia aqueſta palabra del Saluador que dize, El que perſeuera haſta la ſin, ſera ſaluo. Y ſi te fuere poſſible, ve, y busca vna guia y maestro de tus exercicios, el mas aſpero y mas peſado que pudieres hallar en todo el linage de los hõbres: debaxo del qual perſeuera, beuiẽdo ſiempre repreheliõnes y menosprecios como leche y miel. Al qual reſpõdio el religioso, Padre, y ſi eſte fuere negligente, que hare? Reſpondio el, Aunque lo veas fornicar, no te apartes del: ſino buelto a ti miſmo di, Amigo a que veniſte? Y luego veras deſhazerſe con eſto la hinchazon de tu soberuia, y amañarſe el furor de tu yra.

Trabajemos con todas fuerças todos los que tememos a Dios, porque no ſe nos pegue alguna malicia, o aſtucia, o aſpereza, o maldad en la eſcuela de la virtud: por las quales coſas ſe impida nueſtra carrera: porque ſuele eſto muchas vezes acaecer, procurando lo aſi nueſtro aduerſario. Porque los enemigos del Rey no ſe arman contra los labradores, o marineros, o perſonas

H tales

Cap.III.Dela

tales: sino contra aquellos que han sido armados caualleros por el rey, y han recebido del el escudo, y el espada, y el arco, y la vestidura militar, contra estos tales se encruelescen, y a estos procuran dañar: y por esto no deue el varon religioso descuydarfe. Vi muchas vezes algunos niños de marauillosa simplicidad y hermosura, y a las escuelas a estudiar y aprêder sabiduria: los quales en lugar desto sacaron astucia, y malicia que se les pego dela mala cōpañia de los otros. El que tiene juyzio lea, y entienda esto. Imposible es que los que aprenden vn arte con todo estudio y diligencia, no aprouechen en ella cada dia: mas vnos ay, que conoscién su aprouechamiento: y otros, que por dispensacion de Dios no lo conoscién. Muy buen cambiador o mercader es aquel, que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganacias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en vn memorial todas sus faltas: porque quando esto se haze todas las horas del dia, facilmente se conosce por ah y toda la cuenta del dia. ¶ El loco, quando es reprehendido y condenado, affligese y congoxase: y por poner silencio al que le reprehende, prostrado a sus pies pide perdon: no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tu quãdo fueres reprehêdido, calla: y recibe esse cauterio de tu anima, o (por mejor dezir) essa lûbrera

lumbreira de castidad: y quando el medico acabare de quemar, entōces humilmēte le ruega q̄ te perdone, porque en medio del feruor dela reprehensiō, por ventura no acceptara tu penitēcia. ¶ Los que biuimos en los monesterios, todas las horas nos conuiene pelear: pero especialmente contra dos enemigos, conuiene saber, yra, y gula: porque estos dos vicios tienen mas lugar en la compañía que en la soledad. Suele el demonio a los que biuen en la humildad de la subjección causar vn desseo grande de las virtudes que no pueden alcançar: y por el contrario, a los q̄ biuen en soledad haze dessear otras virtudes ajenas, y q̄ no pertenesce a su pposito. Examina diligētemēte el animo de los malos subditos: y hallaras en ellos vn pensamiento derrainado y engañado, vn gran desseo de soledad, y de grandes ayunos, y de continua oracion, y de summo menosprecio del mūdo, y de vna perpetua memoria de la muerte, y de continua compuncion, y de perfecta mortificacion de la ira, y del altissimo silencio, y excellētissima castidad. Las q̄les cosas le haze el demonio algunas vezes dessear: pa q̄ so color deste biē los haga passar a la vida solitaria: no estādo aū maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio les hizo dessear estas cosas antes de tiēpo: para q̄ no perseuerassen en la compañía del

Capit. IIII. De la

monesterio: ni alcançassen esto quando fuesse tiempo. Mas por el contrario, a los que biuen vida solitaria pone delante la gloria de los Obedientes, el cuydado de los huéspedes y peregrinos, el amor de los hermanos, la dulçura dela cõuerfacion familiar, el seruicio de los enfermos, y otras cosas que no pertenescen tãto a su estado, para hazer tambien a estos instables como a los otros. Pocos sin duda son los que biuen como conuiene en la soledad: y solos aquellos son que notablemente son recreados con la diuina consolacion para el sufrimiento de los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar a escoger maestro conueniente, y examinar la qualidad de tus passiones y inclinaciones, si te sientes inclinado a luxuria y deleytes de cuerpo, busca vn padre que no sepa que cosa es tener cuenta con el viêtre: y no que haga milagros, ni que este aparejado para recibir siempre huéspedes en casa: porque no se te haga esta hospederia materia y occasion de gula. Si eres duro de ceruiz y soberuio, busca Padre feruiente y duro, no manso, ni blando. No busquemos padres q̃ con spiritu prophetico alcancẽ las cosas aduenideras: mas principalmẽte los escojamos humildes, y tales, q̃ sus costũbres y habitaciõ sea cõueniente para la cura de ñras enfermedades. Trabaja por imitar aquel justo.

Aba-

Abaciro (de quien arriba hezimos mencion) porque este es muy buen medio para obedescer promptamēte, si pensares dentro de ti que el padre te quiere prouar en todas las cosas: por q̄ nūca en esto te engañaras. Si siendo continuamente reprehendido del padre, miētra mas te reprehende, mas fe sientes en tu anima con el, conjetura es muy grande: que el Spiritu sancto mora en ti inuisiblemente: y que la virtud del altissimo te haze sombra. No te glories ni alegres, si suffres con paciencia las ignominias: sino ante lora porque heziste cosas dignas de ignominia, y indignaste contra ti el animo del Padre. ¶ Vna cosa te quiero dezir de q̄ te marauilles: y mira no dudes della: porque tengo a Moysen por defensor desta sentencia. Aunq̄ sea verdad que de su naturaleza sea mayor culpa peccar cōtra Dios que contra el hombre: pero en alguna manera se puede dezir que es mas peligroso peccar contra el Padre spiritual que contra Dios. Porque si prouocamos a Dios a yra, nuestro Padre lo aplacara (como hizo Moysen a Dios quādo el pueblo peccó contra el mismo Dios) mas si offendemos a nuestro Padre, no tenemos quiē nos recōcilie cō Dios: como no lo hizo el mismo Moysen quādo cōtra el peccarō Datā y Abyrō: los quales perefcierō por falta de recōciliador. ¶ Miremos y examinemos cō mucha attē

Capit. IIII. De la

cion y vigilancia que es lo que deuemos hazer en cada tiempo, porque algunas vezes quando somos reprehendidos de nuestro pastor, nos conuiene callar y sufrir alegremente, y otras vezes cõuiene dar razon de lo que hezimos. Ami paresceme, q̃ deuemos siẽpre callar en todas las cosas que redundan en alguna ignominia ñra, porq̃ entonces es tiẽpo de ganar: mas en las cosas q̃ redundan en injuria de otro, conuiene dar razon por la obligacion q̃ a esto nos pone el vinculo de la paz y de la charidad. ¶ Todos aquellos que se salierõ de la Obediẽcia te podrã muy bien declarar la vtilidad della: porq̃ entõces pudieron muy bien conoser el cielo donde estauã, quando le vieron fuera del. Aquel q̃ camina a Dios y procura alcançar la perfecta quietud del anima, tenga por gran detrimẽto passarse le algun dia sin sufrir algũa ignominia o palabra aspera. Porq̃ asì como los arboles q̃ son muy cõbatidos de grandes vientos, echan siempre mas hondas las rayzes: asì los que estan debaxo de Obediẽcia tienẽ las rayzes de la virtud mas profundas, por los cõbates q̃ siempre padescen. El q̃ morando en soledad y no siendo habil para ella, conosciõ su inhabilidad, y se entrego a la Obediẽcia: este tal siendo ciego, abrio los ojos: y sin trabajo vio a Ch̃ro. Estad, estad (otra vez torno a dezir) estad hermanos los q̃ correys y
los

los que luchays, oyendo lo que aquel sabio de vosotros dize, Así como el oro examino el Señor los justos en la fragua, o (por mejor dezir) en los trabajos de la vida monastica: y recibio los en su seno, así como vn pfecto holocausto.

ANNOTACIONES SO- bre el capitulo pre- cedente.



*N*este capitulo auras notado Christiano Lector quan alto sea el estado de la Obediencia, quan seguro, y de quanto merecimiento. Porq̃ entre otras excellencias q̃ tiene, vna de ellas es (como dize S.Tho.) q̃ las obras comunes de las otras virtudes morales haze obras de religiõ: que es la mas excellente de todas ellas: porq̃ cumplir el hombre el voto y la promessa que hizo a Dios, pertenesce a esta soberana virtud. Libra tambien al hombre de infinitas perplexidades y congoxas: porque a lomenos ya esta cierto que no puede errar el hombre en obe-

Annotationes!

descer, pues obedescer al hombre que esta en
lugar de Dios, es obedescer al mismo Dios, se-
gun aquello que el mismo dize, Quien a vos-
tros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia,
a mi desprecia. Y esta certidumbre no la
tiene el hombre en todas las otras obras-bue-
nas que haze, por no saber de cierto (ya que
la obra sea buena) si es dado a el entender en
ella: porque no es de todos hazer todo lo q es
bueno: specialmente quando excede nuestras
fuerças: como es la obra de enseñar, o de te-
ner cargo de otros. &c. Por donde dize vn
graue Doctor, que mas querria el coger pa-
jas del suelo por Obediencia, que entender en
otras obras grandes por su propria volūtad.
Mas con todo esto no deue de tomar de aqui
ocassion las mugeres deuotas (que biuen en
el mundo) para dar la Obediencia tan estre-
chamente a sus padres spirituales o confesso-
res, que no quierā dar vn passo sin ellos. Por-
que aunque esto de suyo sea bueno (y tales po-
drian ser las circunstancias assi de la edad,
como de los otros requisitos para esto, que
fuesse

fuesse conuenible hazerse) mas con todo esto si alguna dellas saltasse, podria el demonio so color de virtud hazer lo que siempre haze (quando estas amistades son muy estrechas) que es, encender con su soplo los carbones, y dar malos y desastrados fines a lo que se començo con buenos principios. Por esto nadie se deue poner en este peligro (que es muy grande y muy colorado) aunque no por esto se excluye el tomar cõsejo en cosas graues y escriptulosas con los padres espirituales: porque sin este pocas cosas succeden bien.

Tambien aqui podras notar vna prouechosissima y muy loable costumbre que tenian los padres en aquel tiempo, en que tanto florescia la disciplina de la vida monastica: que era prouar y exercitar a los que de nueuo venian a la religion con muchas maneras de reprehensiones, castigos, vexaciones, y trabajos. Y esto hazian no vn año ni dos, sino muchos años, con las quales cosas exercitauan y hazian aprovechar en la deuocion, y en el feruor del

Anotaciones.

spiritu, y en la virtud de la humildad, y de la Obediencia, y de la mortificacion de las pasiones, y abnegacion de si mismos, y señaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza dela virtud, y de la discrecion. Pluguiessse a Dios que esto tambien se platicassse agora en nuestros tiempos: porque desta manera muy mas puro y cendrado seria lo que quedaria en las religiones. Lo qual tanto mas conuenia hazerse agora, quanto mas difficultoso es en estos tiempos expeler de la religion al que ya vna vez recibistes. ¶ Y si preguntares, que ocasion auia entonces para tantas maneras de ignominias y vexaciones como aqui se piden (pues dize este sancto Doctor, q̄ tenga el religioso por grande detrimento passarse algun dia sin suffrir algo desto) puede se responder aqui, que en aquel tiempo vna de las maneras religiosas de biuir que auia (segun arriba se dixo) era estar dos discipulos a vna debaxo de la disciplina y correccion de vn Padre viejo: el qual tambien le seruia en todos los seruicios de casa y de

sa y de fuera de casa: de la manera que vn
sieruo sirue a su señor. Por donde assi como
el señor a cada passo tiene occasion para re-
ñir, y reprehender, y castigar a su sier-
uo (por no hazer las cosas tan a su volun-
tad) assi tambien aquellos maestros te-
nian esta misma occasion muchas vezes
al dia. Y assi vnos por la aspereza de su
natural condicion, y otros por exercicio
de virtud, vsarian de estas ocasiones pa-
ra tratar asperamente sus discipulos. Y
por ser esto cosa muy ordinaria en aquel
tiempo, era necessario que nuestro Autor
cargasse tanto la mano, encareciendo,
y encomendando la virtud de la paciencia:
assi para que el discipulo no cayesse con la
carga y boluiesse atras, como para no per-
der materia de tan grande apronechamien-
to como esta es. Y dado caso que en nue-
stros tiempos no tengan los religiosos esta
occasion de virtud tan frequente, mas pue-
den la tener los nouicios con sus maestros,
y los sieruos con sus señores, y las mugeres
con sus

Anotaciones.

con sus maridos (quando son asperos y mal acondicionados) porque el sufrimiento de estas cosas (de mas de ser de grande merecimiento) es ocasion de grandissimo aprouechamiento. Y assi he visto yo por experiencia algunas mugeres casadas que por este medio subieron a vn muy alto grado de perfeccion, mas de lo que nadie podra creer.

Tambien por la doctrina deste capitulo y aun de todo este libro entenderas bien, quanto mas robusta era la virtud de aquellos tiempos, que la de estos: porque agora lo que mas se platica es tener vna lagrima, vn poquito de gusto de Dios, y algun poco de Oracion, o algun otro spiritual exercicio. Y esto es a lo que mas se esliende la virtud de muchos. Y aunque la Oracion sea tan prouechosa y tan loable como es, mas no ha de ser sola, sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y especialmente con la mortificacion de la propria voluntad, y de las otras passiones: para lo qual ella principalmente sirue. Porque assi como para labrar el hierro no basta
ablandar

ablãdarlo con el calor de la fragua, sino acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos: assi no basta ablandar nuestro coraçon con el calor de la deuocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester. En lo qual parece que en aquellos tiempos estubo la disciplina de la virtud como en su juuētud: y que agora esta en su vejez (como en mundo que se enuejesce) pues entonces estendia sus manos a cosas fuertes: y agora rehusando estas, o dando se menos a ellas (pues vemos el dia de oy tãpoco de esta mortificacion en los estudios de la virtud) anda buscãdo cosas que sean de menos trabajo, y demas gusto y deleyte. Por donde con mucha razõ exclamo Salomon en el principio de aquel su Abece-dario dixiendo, Muger fuerte quien la hallara? Como si dixera. Muchas animas hallareys deuotas y religiosas, que huelgan de rezar, y meditar, y cõfessar, y comulgar, y ayu-

Anotaciones.

nar, y leer por buenos libros, y tratar de Dios, y dar vn pedaço de pan por su amor: y dado que todo esto sea bueno, y muy bueno: mas con todo esto muger fuerte (q̄es anima fuerte) quiẽ la hallara? Fuerte para v̄cer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propria voluntad, para crucificar las pasiones, para r̄oper con el mundo, para reyrse de sus iuyzios, para poner debaxo de los pies todos sus ydolos, para recibir con alegre cara los trabajos, para reyrse en las injurias, y cõfiar en los peligros, para no leuãtar se cõ las cosas prosperas, ni enflaquecerse cõ las aduersas, y para andar siẽpre solícito, feruoroso, y diligẽte en todas las cosas del serui- cio de dios, y biẽ de los proximos, olvidado de su proprio interese: esta manera de fortale- za quiẽ la hallara? esta manera de Spiritu y de vida donde esta? No se halla esta mercade- ria tras cada cantõ, ni en cada tiẽda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud q̄en aq̄illos t̄pos se vsaua y platicaua, que en los de agora corre menos.



Penitencia es vna manera de renouacion del sancto baptismo. Penitencia es otro nueuo concierto de vida con Dios. Penitente es comprador de humildad. Penitencia es repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es vn coraçon descuydado de si mismo, por el cōtinuo cuydado de satisfacer a Dios: el qual siẽpre se esta acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitente es reo libre de confusion, por la esperança que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del señor mediante las buenas obras cōtrarias a los pecados. Penitencia es purificacion de la consciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitente es oficial de trabajos y tormentos propios. Penitencia es vna fuerte afiliçtiõ del vientre, y vna vehemente afflictiõ y dolor del anima. Todos los q̃ auẽys offendido a Dios, venid de todas partes, y juntaos, y oyd, y contaros he quan grãdes cosas para edificaciõ ṽra descubrio Dios a mi anima. ¶ Pon gamos en el primero y mas hõrrado lugar desta narraciõ las obras penitenciales de aq̃llos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oyamos, miremos, y obremos los q̃ fuera de ñra esperanza caymos cõfor

Capit. V. Dela

me a lo que vieremos en este dechado. Leuantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades estays caydos: y oyd attētaimēte todas mis palabras: y inclinad vuestros oydos los que desleays por verdadera conuersiō bolueros a Dios.

Pues como oyessē yo pobre y falto de virtud que era grande y muy estraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitētes que morauan en aq̃l monesterio apartado (que se llamaua carcel de que arriba hezimos mencion: el q̃ estaua cerca d̃l otro monesterio mas principal) roguē a aquel sancto Padre me hiziesse llevar alla, para ver lo q̃ alli passaua. Concediome el esto benignamēte, no q̃riēdo entristescer mi anima en alguna cosa. Pues como yo viniessē al monesterio, o (por mejor dezir) a la regiō de los q̃ llorā, vi ciertamēte (si es licito dezir) cosa q̃ el ojo del negligente no vio, y la oreja del descuydado no oyo, y en el coraçō del perezoso no cupieron: vi (digo) palabras, exercicios, y cosas poderosas para hazer fuerça a Dios, y pa inclinar su clemencia cō gran ptessteza. Porque algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al tereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, haziā fuerça a la naturaleza sin querer tomar descanso: antes reprehendian y injuriauan a si mismos:

misimos: y así tambien despertauā a los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de allí el socorro con gemidos y clamores. Otros vi, que estauan en la Oracion atadas las manos atras a manera de presos y reos, y inclinando hazia la tierra sus rostros amarillos, dezian a bozes que no erā dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar cō Dios en la Oracion por la confusion de su consciencia: diziendo que no hallauan ni de que, ni como hazer oracion: y así offrescian a Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi, que estauā assentados en el suelo cubiertos de ceniza y de cilicio, escondiendo el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estar siēpre hiriendose los pechos: los quales parescia q̄ arrācauan el anima del cuerpo con grandes sospiros. Entre estos auia algunos, q̄ rociauan el suelo con lagrimas, y otros, que miserablemente se lamentauā porque no las teniā. Muchos de ellos dauan grandes alaridos sobre sus animas (como se suele hazer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su spiritu. Otros auia, que bramauan en lo intimo de su coraçon, reteniendo dentro de si el sonido de los gemidos: y algunas vezes no pudiēdo cōtenerse, subitamēte reuētauan dando bo

Capitul.V.Dela

zes. Vi alli algunos, que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parecían q̄ estauā como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor: cubiertos de tinieblas, y bueltos quasi insensibles para todas las cosas d̄ esta vida: los quales auia ya sumido sus animas en el abyfino de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos cō el fuego dela tristeza. Otros vi estar alli asentados en tierra tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas vezes las cabeças, y arrancādo gemidos y bramidos a manera de leones de lo intimo de su coraçon. Entre estos auia algunos, que llenos de esperança buscando la perfecta remission de sus pecados, hazian oracion. Otros con vna ineffable humildad se tenia por indignos de perdon, diziendo que no eran bastantes para dar cuēta de si a Dios. Vnos auia, que pedian ser aqui atormentados, porq̄ en la otra vida hallassen misericordia: y otros auia, q̄ cargados y quebrātados cō el peso dela cōsciencia, dezia q̄ les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunq̄ no gozassen del reyno de Dios: si esto fuera posible. Vi alli muchas animas humildes y cōtritas, y con el grande peso de la Penitēcia inclinadas y abaxadas al suelo: las quales hablauā y dezia tales palabras a Dios, que pudieran con ellas mouer
a com-

a compaſſion aun las miſmas piedras: porque deſta manera pueſtos los ojos en tierra dezia: Sabemos muy bien ſabemos que de todos los tormentos y penas ſomos merecedores, y con mucha razon: porque no ſomos baſtantes para ſatisfazer por la muchedumbre de nueſtras deudas, aunque juntaſſemos todo el mundo a que rogáſſe por nosotros. Y por tanto ſolo eſto pedimos, ſolo eſto oramos, por ſolo eſto con toda la atencion de nueſtro animo: ſeñor te ſupplicamos, que no nos arguyas en tu furor, ni nos caſtigues con tu ira, ni nos atormentes conforme a las juſtiſſimas leyes de tu juyzio, ſi no mas blanda y miſericordioſamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella eſpantofa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormētos occultos y nunca viſtos, ni oydos: porque no oſamos pedirte que del todo ſeamos libres de trabajos y penas. Porque con que roſtro, o con que animo nos atreueremos a eſto, auiendo quebrantado nueſtra profeſion, y enſuziadola deſpues de aquel primero y miſericordioſiſſimo perdon?

Alli por cierto o dulciſſimos amigos, alli vierads las palabras d David pueſtas por obra: vierades vnos hōbres cargados de tribulaciones y miſerias, y ecoruados cōtinuamēte a dar tristes

Cap.V.Dela

todos los dias, echãdo hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hazian los quales como biuiã sin cuydado de su propria carne, a vezes se oluidauan de comer su pan, y otras lo juntauan con ceniza, y mezclauã el agua con gemidos. Los huesços se les auian pegado a la piel, y ellos se auian secado como heno. Ni oyerades entre ellos otras palabras sino estas, Ay ay: miserable de mi miserable de mi: justamente justamente: perdona señor perdona señor. Y otros deziã, Apiadate apiadate señor. Muchos dellos vierades alli, q̃ tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedietos, otros: que se estauan atormentando y quemado al risistidero del sol, y otros por el contrario, q̃ se affligian con muy rezio frio. Otros auia que gustauan vn poquitico de agua por no secarse de sed: y con solo esto se contentauan sin beuer todo lo que les era necessario. Otros assi misino comian vn poquito de pan, y arrojauan lo de mas, diziendo q̃ no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auian biuido como bestias. Entre tales exercicios que lugar podia tener alli la risa, o la palabra ociosa? o la yra, o el furor? Apenas sabian si entre los hombres auia yra: en tãta manera el officio de llorar auia apagado en ellos la llama del furor. Dõde estaua alli la porfia? dõ
de el

de el alegría desordenada: donde la vana confianza: donde el regalo y cuydado del cuerpo: donde si quiera vn humo de vanagloria: donde la esperança de deleytes: donde memoria del vino: donde el comer delas frutas: y el regalo de la olla cozida: y el appetito y deleytes de la gula: De todas estas cosas no auia alli memoria ni esperança. Mas poruentura congoxaua los el cuydado de alguna cosa terrena: poruentura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres: Nada desto hallarades alli: sino todo su estudio era llamar al señor, y sola la boz de la oracion entre ellos se oya.

Vnos hauia, que hiriendo fuertemente los pechos como si ya estuuiera alas mismas puertas del cielo, dezian al señor. Abrenos piadoso juez la puerta, abre nos ya: q̃ nosotros con nuestros peccados la cerramos. Otro dezia, Muestra nos señor tu rostro, y seremos saluos. Otro dezia, Aparesce señor a estos pobrezillos que estan en tinieblas de muerte. Otro dezia, Presto señor seamos preuenidos cō vuestras misericordias, porq̃ estamos muy empobrescidos. Algunos otros dezia: Poruentura el señor tendra por biẽ embiar su luz sobre nosotros? Poruentura nra anima hallegado ya a acabar de pagar esta deuda intolerable? Por vêtura boluera el señor otra vez a tener cõtētamiẽto de nosotros,

Capitu. V. Dela

o le oyremos alguna vez dezir, a los que estan presos, salid libres: y a los que estan asentados en el infierno de las tinieblas, recibid luz?

Tenian la muerte siempre ante los ojos: y vnos a otros preguntauan, y dezian. Que os paresce que sera hermanos, que sin sera el nuestro? que sentecia sera aquella? Por ventura nuestra Oracion ha podido llegar ya ante la presencia del señor? o ha sido con razon desechada y confundida del? Y si llego a el, que tanto pudo? quanto le aplaco? quanto aprouecho? quanto obro? Porque salida de cuerpos y labios tan suzios, poca fuerça auia ella de tener. Por ventura los angeles de nuestra guarda aurá ya acercado se a nosotros: o estan toda via lejos? Pues si ellos no se nos acercan, inutil y sin fruto sera todo nuestro trabajo: porque no tendran nuestra Oracion ni virtud de confianza, ni alas de limpieza, con que pueda llegar a Dios: si los angeles que tienen cargo de nos, no la toman y se la offrecen. ¶ Algunas vezes se preguntauan vnos a otros, y dezian, Por ventura aprouechamós algo, hermanos? por ventura alcanzaremos lo que pedimos? por ventura nos recibira el señor, y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros, Quien sabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) si el señor reuocara su sentencia, y alçara la mano de

no de su açote de nos. Nosotros alomenos no dexemos de hazer lo que es de nuestra parte: y si el nos abriere la puerta, bien esta: y sino, bendito sea el, que justamēte nos la cerro. Nosotros perseveremos llamando hasta el fin de nuestra vida: para que vencido el con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertauan y incitauan al trabajo, diziēdo, Corramos hermanos corramos: porque necesario es correr, y mucho correr: pues caymos de aquel tan alto estado de nuestra cōpañia. Corramos hermanos, y no perdonemos a esta suzia y mala carne, sino crucifiquemos la: pues ella primero nos crucifico. Esto es lo que aquellos bienauenturados dezian, y hazian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo vso de la oracion: los ojos estauan desfallcidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caydos. Las mexillas tenían embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas heruientes que por ellas corrian. Las caras estauan flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenían lastimados con los golpes que en ellos se dau: y a algūos les salia la salua de la boca mezclada

Capit. V. De la

con sangre. Donde estaua alli el regalo de la cama y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaua roto, y suzio, y cubierto de piojos y pobreza. Que comparaciõ ay entre estos trabajos, y los de aq̃llos q̃ son atormentados de los Demonios? o de los que llorã sobre los muertos? o de los que biuen en deltierra? o la pena de los paricidas y malhechores? Todos estos torniẽtos que contra su voluntad padescen los hõbres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos sanẽtos padescian. Mas pido os hermanos que no tengays por fabuloso esto que aqui dezimos. ¶ Rogauã estos sanẽtos varones algunas vezes a aquel gran juez (el pastor digo del monesterio) que era vn Angel entre hombres, que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiẽsse de pies en vn cepo: y no los sacasse de alli hasta que los lleuassen a la sepultura.

Mas quando se llegaua ya la hora postrera de la muerte: era cosa terrible y lastimera ver lo q̃ alli passaua. Porque quando veyan a vno estar ya para espirar miẽtra stenia el iuyzio entero, se ponian los otros al derredor del llorãdo, y cõ vn habito y figura miserable y muy mas tristes palabras, meneauan las cabeças, y preguntauan al que partia, diziẽdole. Que es esto her-

hermano? como se haze contigo? que dizes? q̄
esperas? que sospechas? Alcançaste lo que con
tanto trabajo buscauas? llegaste donde deſſea
uas? has conſeguido tu eſperança? tienes firme
conſiança en Dios, o eſtas aun todavia vacillan
do? alcançaste verdaderalibertad de ſpiritu? ſen
tiſte por ventura alguna luz en tu coraçõ, o
eſtas aun toda via lleno de tinieblas y confu
ſion? Ha ſonado en tus oydos aquella boz de
alegria que pedia Dauid? o por ventura te pa
reſce que oyes la otra que dize, Vayan los pec
cadores al infierno, o atado de pies y manos,
echaldo en las tinieblas exteriores, o ſea q̄tado
el malo para que no vea la gloria de Dios? Que
dizes hermano? Dinos (rogamoſte) para que
por eſte medio podamos conjeçturar lo q̄ nos
eſta aparejado. Porque tu plazo es ya llegado:
y nunca lo bolueras mas a recobrar: pero nue
ſtra cauſa eſta pendiente. A eſto reſpondian
vnos diziendo, Bêdito ſea el Señor, que no per
mitio que cayeſſemos en los diêtes de nueſtros
enemigos. Otros gemiendo dezian, Por ventu
ra paſſara nueſtra anima el agua intolerable,
y el encuentro de los ſpiritus deſte ayre? Lo
qual dezian ellos conſiderando quan incierto
ſea, y quan terrible, y quã para temer aquel di
uino iuyzio. Otros mas triſtemente reſpon
dian diziendo, Ay de aquella anima que no

Capitu.V.Dela

guardo su profesion entera y limpia: porque en esta hora entendera lo q̄ le esta aparejado.

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas, poco falto para no caer en alguna grande desesperacion, poniendo los ojos en mi regalo, y negligencia, y comparando la con la afiliccion de aquellos sanētos. Pues qual era (si pensays) la figura y manera del lugar donde estauan? Toda era escura, hedionda, suzia, y desgraciada, y finalmente tal, que mereſcia biē el nonibre que tenia de carcel. De manera que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas, y de perfecta penitencia a quienquiera que la mirasse. Mas sin dubda las cosas que a otros pareſcē difficultosas y impossibles, se hazen faciles y agradables a los que se acuerdan de como cayeron de la virtud, y riquezas spirituales que poseyā. Porque el anima que despojada de la primera vestidura de la charidad, cayo de la esperança que tenia de alcançar aquella bienauenturada paz y tranquilidad y perdio el sello de la castidad, y fue despojada de las riquezas de la gracia y de la diuina consolacion, y quebranto aquel asiento que con Dios tenia capitulado, y seco aquella hermolissima fuente de lagrimas: quando se acuerda de tan grandes perdidas como estas, es herida y compungida con tan extraño dolor, que no solo recibe con toda
alc-

alegría y esfuerço estostrabajos que diximos,
mas aun procura por crucificar se y despeda-
gar se con la violencia destos exercicios: si en
ella queda alguna centella viua de verdadero
temor y amor de Dios. Y tales eran por cierto
las animas destos bienauenturados: losquales
reboluiendo con su coraçon la alteza de la vir-
tud y estado de donde auian caydo, acordamo-
nos (dezian) de la felicidad de aquellos dias an-
tiguos, y de aquel feruor de spiritu con que ser-
uiamos a Dios. Y assi clamauan al Señor, diziẽ-
do, Donde estan aquellas antiguas misericor-
dias tuyas: las quales tan de verdad tuuiste por
bien mostrar a nuestras animas? Acuerda te Se-
ñor dela mengua y trabajo de tus siervos. Otro
con el sançto loz dezia, Quien me pusiesse ago-
ra en aquel estado en que yo biui los primeros
dias: en los quales me guardaua Dios: quando
resplandescia la candela de su luz sobre mi co-
raçon: y con ella andaua yo entre tinieblas. De
sta manera trayendo a la memoria sus antiguas
virtudes y exercicios, llorauan como vnos ni-
ños diziendo, Donde esta aquella pureza de
oracion? donde aquella confiança con que yua
acompañada? donde aquellas dulces lagri-
mas que agora se nos han buuelto en amargura?
Donde la esperança de aquella purissima y per-
fectissima castidad: y de aq̃lla beatissima quie-
tud

Cap. V. De la

tud que esperamos alcançar? donde aquella fe y lealtad para con nuestro pastor? donde aquella oracion que haziamos tan efficaç y tan poderosa? Perefcieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas desfallefcieron. ¶ Y diziendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, vnos rogauan al Señor que entregasse sus cuerpos a todos los trabajos para que fuesen atormetados en esta vida: otros, que les diese algunas grandes enfermedades: otros que los priuasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos vn spectaculo miserable a todos: otros, que viniessen a ser toda la vida contrechos y mendigos, con tal que fuesen librados de los tormentos eternos.

¶ *Profigne la materia dela Penitencia, dando muchos documentos della.* §. 11.

YO Padres mios no se como me dexe estar muchos dias entre aquellos sanctos penitentes: y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grâdes, no me podia contener. Mas (boluiendo al proposito de donde sali) de spues de auer estado treynta dias en aquel lugar, boluime con vn coraçon quasi para rebentar al principal monesterio y a aquel gran Padre: el qual como vio mi rostro tan demudado

dad y quasi como attonito, entendiendo el la causa desta mudança, dixo me, Que es esto Padre Iuan? Viste las batallas de los que trabajan? Al qual yo, Vi (dixe) Padre, vi: y quede espantado: y tengo por mas dichosos a los que assi se lloran despues de auer caydo, que a los que nunca cayeron, y no se lloran assi: pues a aquellos sus caydas les fue ocasion de vna segurissima y beatissima resurrección. Assi es por cierto (dixo el) y añadio mas aquella sanéta y verdadera lengua, Estaua aqui aura diez años vn religioso muy solicto y diligête, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto feruor, comence a auer miedo de la inuidia del demonio, y a temer no tropeçasse en alguna piedra el que tan ligeramente corria, lo qual suele acaescer a los que caminan a priessa. Y assi fue como yo lo temia. Veys aqui pues dō de se viene a mi, y desnuda me su herida, busca el emplasto, pide cauterio, y angustia se grandemente. Y viendo que el medico no queria tratarle rigurosamente (porque la culpa era digna de misericordia) echose en el suelo, y romole los pies, y regando los con muchas lagrimas pidió que le condenassen a aquella carcel, diziendo que era imposible dexar de yr a ella. Para que mas palabras? Finalmente acabo con su fuerça, que la clemencia del medico se conuertiese en

Capit. V. De la

tiessen durezza, que es cosa de sacostumbrada,
y mucho para marauillar en los enfermos. Cor
repues a este lugar, y añadese por compañero
de los quellorauan, y haze se participante de
su tristeza, y herido grauemente en el coraçon
cō el cuchillo del dolor (el qual auia afilado el
amor de Dios) tan grãde pena recibio por auer
le offendido; que ocho dias despues que alli e-
stuuio dio el spiritu al Señor. Al qual yo como
a merecedor de toda honra traxe a este mone
sterio, y lo sepulte en el cimiterio de los padres.
Y no falto a quien el Señor descubrio que aun
no se auia leuantado de mis viles y suzios pies,
quando el misericordioso Señor le auia perdo-
nado. Lo qual no es mucho de marauillar: por-
que tomando en su coraçon aquella misma fe,
esperança, y charidad de la publica peccadora,
con las mismas lagrimas rego mis viles pies: cō
las quales tambiẽ alcanço este mismo perdon.
Y a me ha acaescido ver en este mūdo algunas
animas suzias que seruian a los amores del mū
do quasi hasta perder el seso: las quales tomañ
do occasion de penitencia de la experiencia de
ste amor, trasladaron todo su amor en Dios: y
abraçando le con vna insaciable charidad, al-
cançaron perdon de sus peccados, como aque
lla a quien fue dicho: Perdonaron le muchos
peccados, por q̃ amo mucho. ¶ Bien se, o admi
ra-

rables padres q̄ algunos aura a quiẽ estas cosas
sobredichas parezcã inereybles, y a otros disti-
cultosas de creer, y a otros q̄ seã occasiõ de dese-
speracion: mas al varon fuerte estas cosas mas
son estimulo y faetas de fuego que encienden
el feruor concebido en su coraçon. Otros aura
que aun que no se enciendan tãto como estos
(por no ser tales como ellos) mas con todo esso
conosciendo por aqui su flaq̄za, y contundiẽ-
se y auergonçandose con este exeimpro, alcãça-
ran verdadera humildad: y asì alcançaran el se-
gundo lugar despues destos: y quiça los y gua-
laran. Mas el varon negligente no oyga estas co-
sas que auemos dicho: porque por ventura no
dexe de hazer esso poco que haze con dema-
siada desconfiança: y se cumpla en el lo que
el Señor dixo. Al que no tiene, conuenes fa-
ber, alegria y promptitud de animo, esso po-
co que tiene le quitaran. Verdad es que los ta-
les no solo de aqui, mas de quantas cosas pue-
den toman occasiõ para fauorescer su ne-
gligencia.

Sepamos todos los q̄ auemos caydo en el la-
go de la maldad, q̄ nunca de ahy saldremos, si-
no nos sumieremos enl abysmo d̄ la humildad:
q̄ es proprio de los penitẽtes. Mas aqui es de no-
tar, q̄ vna es la humildad tritte de los quellorã,
y otra la de los q̄ peccan quãdo los reprehende
su consciencia.

Capitu. V. Dela

su conscencia, y otra es la que obra Dios en el anima delos varones perfectos: que es vna rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar cō palabras esta tercera manera de humildad: porque en vano trabajaremos: mas de la segunda manera de humildad, suele ser indicio el sufrimiento y la paciencia en las injurias. Algunas vezes las lagrimas dan motiuo a la presumpcion que nos tienta y tyrannize: y no es esto de marauillar, por la occasion que tiene en este don. De las caydas de los hombres, y de los iuyzios de Dios que en esta parte ay, nadie podra dar entera razon: porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entēdimiento. Por que algunas caydas vienen por negligēcia nuestra, otras por vn desamparo de Dios (que con vna marauillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre como permitio caer al principe de los Apostoles) y otras ay tãbien q̄ vienē por castigo de Dios merecido por n̄ros peccados. Mas vn Padre me asseguira, que las caydas que vienen por aq̄ilapiadosa prouidencia de Dios, en poco tiempo se restauran: porque no permitira el que perseueremos mucho tiempo en el mal que para nuestro prouecho permitio. ¶ Todos los que caymos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al spiritu de la tristeza desordenada: porque esta suele acudir al tiepo de

po de la oracion para impedir la , priuando la de aquella nueſtra primera conſiança. No te turbes, ſi cada dia caes y te leuantas: ſino perfeuera varonilmente: porque el Angel dela guarda tendra reſpecto a eſſo, y mirara tu paciẽcia. Quando la llaga eſta freſca y corriẽdo ſangre, facil es el remedio: mas la q̃ eſta ya vieja y quaſi aſtitolada, difficultoſiſſimamente ſana: y eſto no ſin gran trabajo, ni ſin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo haze incurables: mas a Dios ninguna coſa es impoſſible. Antes de la cayda nos hazen los demonios a Dios muy piadoſo: y deſpues della, muy duro y riguroſo. No obedezcas al que deſpues de la cayda (haziendo tu penitencia y ocupandote en buenas obras por pequeñas que ſean) te dize que es nada todo quanto hazes por razón dela culpa paſſada: porque muchas vezes acae ſee que algunos pequeños ſeruicios y preſentes baſtaron para mitigar la ira grande del juez: y aſi las buenas obras por pequeñas que ſean aplacan a Dios, eſpecialmente quando proceden de gran charidad y humildad de coraçon. El que de verdad ſe aſilige y caſtiga por ſus peccados, todos los dias que no llora tiene por perdidos, aun que en ellos por ventura haga algunas buenas obras: porque ſu principal intẽto es hazer penitencia. Ninguno de los que ſe aſiligen

Capitu. V. Dela

con lagrimas de Penitencia piense luego que estara seguro al fin de la vida : porque lo que esta incierto , nadie lo puede tener por cierto. Concede me Señor (dize el Propheta) que sea yo refrigerado, conuiene saber, con el testimonio de la buena consciencia, antes que desta vida parta. Este testimonio esta donde esta el Spiritu sancto: y dōde esta vna profunda y perfecta humildad: de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salē desta vida, no se engañen: porque toda via tienen que lastar. Los que sirven al mundo no mueren con esta consolaciō que los buenos tienen, mas algunos ay, que exercitando se en lymosnas y obras de piedad, conoscē el provecho desto, al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hazer penitencia de sus pecados, deue andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas , ni las caydas, ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embrauecer se contra ella ferocissimamente con el dolor, de la herida : y asī suele el verdadero penitente embrauecer se contra su propria carne y contra el demonio que lo hirieron : y de aquí suele nacer el mal tratamiento y odio sancto contra si mismo. Miremos no nos acaezca que el dexar de reprehendernos la consciencia, no

proce

procéda mas de falsa confiança, que de la propria innocencia. Vno de los grandes indicios q̄ ay de estar sucitas ya las deudas es, tener se el hombre siempre por deudor. Ni por esto es razon desconfiar: porqueninguna cosa ay mayor ni ygual que la misericordia de Dios, por lo qual con sus propias manos se mata el que desespera. Tambuen es señal de diligente y sollicita Penitencia, si de verdad nos tuuiéremos por merecedores de todas las tribulaciones que nos vinieren, assi visibiles como inuisibiles, y de muchas mas. ¶ Despues que Moysen vio a Dios en la çarça, boluio a Egypto (que es las tinieblas del mundo) a entender en los ladrillos y obras de Pharaon: mas despues desto boluio a la çarça que auia dexado, o (por mejor dezir) al monte de Dios. Assi mismo aquel grande lob derico se hizo pobre: mas despues de empobrescido le fueron dobladas las riquezas. Quien entē diere el mysterio q̄ aqui esta encerrado, nunca jamas desesperara. La cayda de los que hā sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es: porque enflaquece la esperança de alcançar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios: adonde tiran todos nuestros intentos. Mas los tales por muy biē librados se tendriā, si se viesse salidos dela hoya en q̄ cayeron. ¶ Mira diligentemēte, y confide

Cap. V. De la Penitencia.

ra que no siempre boluemos al lugar de do salimos por el camino que salimos, sino a vezes por otro mas corto. Vi yo dos religiosos que en vn mismo tiempo, y de vna misma manera caminauan: de los quales el vno (aun que era viejo) trabajaua mucho: mas el otro (que era su discipulo) llego mas presto que el, y entro primero en el monumêto de la humildad. La qual llamo monumento, porque por ella dessea el verdadero humilde ser sepultado, anihilado, y no conosciado en los coraçones de los hombres. Y la causa de auer este llegado mas presto fue, porque esso que hazia, hazia cō mayor feruor, pureza, y diligencia. ¶ Guardemo nos todos, y especialmente los que caymos, no vengamos a dar en el error de Origenes, el qual dixo, que el dia del juyzio nuestro Señor por su misericordia auia de saluar no solo a los buenos, pero tambien a los malos: el qual error a los malos es muy agradable, con el qual error derogo Origenes, no solo a la verdad diuina, mas a la rectitud de su justicia. En mi meditaciō, o (por hablar mas claro) en mi Penitencia es razon q̄ arda el fuego de la Oracion: el qual queme todo lo que le fuere contrario. Finalmente por concluir esta materia: si dessea hazer verdadera Penitēcia, sean te exemplo, y dechado, y forma de verdadera Penitencia aquellos santos
reos de

reos de que antes hezimos mencion. Y esto te escusara el trabajo de leer muchos libros: hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo hijo de Dios el qual resuscite tu anima con la perfecta y estudiantosa Penitencia.

ANNOTACIONES sobre el capitulo. precedente.

AQV I puedes muy bien ver Christiano Lector de la manera que hazen Penitencia aquellos a quien Dios infundio spiritu de verdadera y perfecta Penitencia, y abrio los ojos con su divina luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del peccado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juyzio divino, el horror de las penas del infierno, la excellencia de la virtud, con todo lo de mas. Porque del conoscimiento que Dios en el anima infunde destas cosas, nasce este

Annoraciones.

tan grande sentimiento y Penitencia . Y aun que esto por vna parte parezca increíble considerada la flaqueza humana , por otra parte no lo es, considerada la virtud diuina , y el spiritu de la Penitencia verdadera . Porque si a la charidad pertenesce realmente y con effecto amar a Dios sobre todo lo que se puede amar: y dolerse del pecado sobre todo lo que puede doler (por perder se por el Dios : que assi como es el mayor bien de los bienes , assi perder a el es el mayor mal de los males) que mucho es tener tan grande sentimiento por vn tan grande mal como este es , para quien conosce lo que es ? Porque si veemos cada dia los estremos que hazen algunas mugeres por muertes de sus maridos , y algunas madres por las de sus hijos : y otros por otras cosas (por las quales vienen a caer en cama , y aun morir de pena , y a vezes a matar se con sus proprias manos) que marauilla es que vn anima que con lumbré del

del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes : y quanto mas perdio en perder este bien , que en todo lo al, baga todos estos extremos (si assi se pueden llamar) por la perdida de vn tan grande bien? Que mucho es hazer se mas por lo que es mejor : y mas amado : que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia haze pareacer increybles estas penitencias: porque ellas de fuyo no lo son.

Por aqui tambien conosciaras quales sean las penitencias que hazen oy dia los Chri-
stianos: pues tan lexos estan de pareacerse con estas ni en la fuerza del dolor , ni en el rigor de la satisfacion. Mas no por esso deue nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto: Porque los sanctos en todas las cosas fueron estremados y auentajados a todos los otros hombres : assi en la alteza de la vida, como en la perfectiõ dela Penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyẽdo sus vidas, assi tampoco lo deuenos hazer

Anotaciones:

leyendo sus penitencias: porque assi como no estamos obligados de necesidad a imitarlos en la perfeccion de lo vno: assi tampoco en la de lo otro.

¶ Mas con todo esso vtilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres effectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en subiectos tan flacos obro tan grandes marauillas: y que assi tamb.en las obraria en nosotros, si nos dispusiessemos para ella. El segundo, para que nos encendamos y despertemos a hazer algo de lo que en ellos vemos: pues aun que seamos flacos y para poco, no nos faltara ni el mismo fauor, ni el mismo Señor que a ellos no falto. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, a lo menos si quiera nos confundamos, humillemos, y auergoncemos de ver lo que somos, y lo que hazemos comparado con lo que ellos hizieron. La qual consideracion

deracion destierra de nuestra anima toda
vana hichaxon y soberuia: y acarrea la hu-
mildad fundamento de todas las virtudes.
El qual prouecho es tan grande, que le falta
poco para llegar al f. gúdo: como en este mis-
mo capitulo esta dicho. Este es el fructo que
deuemos sacar destas Lecturas: y para esto
se nos proponen: y no para desmayar ni de-
sconfiar leyendolas.

Capitulo y Escalen sexto, De la memoria de la muerte.



Ssi como antes de la palabra prece-
de la consideracion: assi antes del
Llanto, la memoria de la muerte, y
de los pecados. Por lo qual guarda-
remos esta orden, que antes del Llanto tratare-
mos de la memoria de la muerte. Memoria de
la muerte, es muerte quotidiana, que es, morir
cada dia. Memoria de la muerte es perpetuo
gemido en todas las obras. Temor de la muer-
te, es propiedad natural que nos vino por el
pecado dela desobediencia. Treinor vehemen

Capit. VI. Dela memoria

te de la muerte es indicio grande de no estar
aún los pecados del todo perdonados. Esta ma-
nera del temor no tuuo Christo: aun que rece-
lo la muerte: para significar en esto la condi-
cion de la naturaleza que auia tomado. ¶ Asi
como entre todos los manjares es muy neces-
sario y prouechoso el pan: asi entre todas las
maneras de cōsideraciones es muy prouecho-
sa la dela muerte. La memoria de la muerte: ha-
ze que los que biuen en monesterios se exerci-
ten en trabajos y asperezas, y que tengan vn
dulce desseo y apeto de padecer injurias por
amor de Dios. Mas a los que biuen en soledad
apartados de todos los desasossegos del mun-
do, haze que dexados todos los otros cuyda-
dos, insistan en vna perpetua oraciō y guarda
diligentissima de sus animas: las quales virtu-
des son madres y hijas desta virtud: porque na-
scen dela memoria de la muerte, y ayudā a ella
misima. Porq̃ quanto el hombre esta mas libre
de las otras passiones y cuydados, tanto mas
dispuesto esta para pēsar en su muerte: y quan-
to mas en ella piēsa, tanto mas se descuyda de
todo lo demas. ¶ Asi como esta clara la differē-
cia q̃ ay entre el estāo y la plata pa los que sa-
bē algo desto (aunq̃ tēgan entre si tā grande se-
mejança) asi tambien esta clara a los ojos de
los sabios la diferencia que ay entre el temor
natural,

natural de la muerte, y el q̄ no es natural: esto es, entre el que procede de la naturaleza o de los pecados. Y vna de las grandes señales q̄ ay para conoser quādo es prouechosa la memoria de la muerte, es la abnegacion de nuestra propria voluntad, y el perder la afficion de las cosas visibiles. Muy loable es aquel q̄ todos los dias espera la muerte: mas aquel es sancto, que todas las horas la dessea. Verdad es, que no todo desseo de la muerte es digno de ser loado: porque ay algunos que vencidos con la fuerza de la costumbre, continuamente pecan: y por esto dessean la muerte con humildad por no pecar mas. Otros ay, que no quieren hazer Penitencia: y por esto llaman la muerte con desesperacion. Y otros, que mouidos cō spiritu de charidad, dessean salir deste cuerpo por verse cō Christo. ¶ Dudan algunos por q̄ causa siendo nos tan prouechosa la memoria de la muerte, no quiso el Señor que supiessemos la hora della: no mirādo quā marauillosamente ordeno el esto para nuestra salud. Porque ninguno (si supiesse la hora cierta de su muerte) recibiria luego el baptismo, o entraria en religion: sino (gastando primero todo el tiempo de su vida en maldades y pecados) quando viesse acercarse la hora de su partida, entonces correria al baptismo y a la Penitencia, despues de auer enuejesci-

Cap. VI. De la memoria

ueiescido se por tan grande espacio en los vicios: y assi supenitencia no seria loable, pues no era tanto virtuosa, quanto necessaria. ¶ Tu q̃ lloras por tus pecados, no des oydos a aquel cã que te haze a Dios muy blando y muy misericordioso: porque esto haze por echar de tu anima esse llanto que tienes, y essetan se guro te mor. Mas entonces solamẽte deues encarefcer y prometerte la misericordia de Dios, quando te vieres tentado de desesperacion. El que por vna parte trabaja por traher dentro de si mismo la memoria de la muerte y del juyzio diuino: y por otra se entrega a los cuydados del mundo, es semejante a aquel que estando nadando, quiere dar palmas cõ ambas las manos. La memoria de la muerte quando es poderosa y efficaz, quita el appetito de los manjares: los quales humilimente quitados, tambien se quitan, o enflaquefcen las passiones con ellos. La falta dela contricion y del dolor ciega los coraçon: y la abundancia de los manjares seca la fuente de las lagrimas. La sed y las vigiliass quebrantan la piedra de nuestro coraçon: y quebrada esta, saltan las aguas viuas. Duras parefcẽ estas cosas a los amigos de la gula, y increybles a los negligentes: mas el varon exercitado prouara estas cosas alegremẽte: y despues que las aya prouado, alegrarse ha con ellas. Mas el
que

que no las ha prouado, quedara triste: porque padescera trabajos y dificultades en estos exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos. ¶ Así como los Padres determinan que la perfecta charidad haze al hombre perseverante en el biẽ, y lo libra de pecado (por la grã virtud que tiene) así yo tambien determino que el perfecto sentimiẽto de la muerte, libra al hombre de todo vano temor: por que el tal no teme, sino lo que es razon de temer. ¶ Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro spiritu, como son, endereçar la intencion a Dios en todas las cosas que hazemos, memoria de Dios, memoria del reyno de los cielos, memoria de la presencia diuina (segun el Propheta que dixo, Traha yo siempre al señor delãte de mis ojos) memoria delas intellectuales, y soberanas virtudes (que son los angeles) memoria de la muerte, y delos encuentros que se siguen despues de ella, y de la sentencia del juez, y de los tormentos del purgatorio y del infierno. Las primeras destas cosas son grandes: mas las postreras ayudan grandemente para no caer en pecado.

Vn monge de Egypto me conto, que auendo fixado profundamente la memoria de la muerte en su coraçon: y queriẽdo vnavez (por que lo pedia así la necesidad) dar vn poco de refri-

Capit. VI. De la memoria

refrigerio allodo desta carne, esta memoria a manera de vn alguazil de tal manera lo sobresalto, que le hizo dexar lo que auia començando: y (lo que mas es) queriendo el despedir de si esta memoria, no pudo. ¶ A otro religioso q̃ moraua aqui junto a vn lugar que se llama Tholaś, acáescia muchas vezes quedar como attonito y fuera de si pensando en la muerte, de tal manera, que quedaua despues desto como insensible: y assi fue hallado de algunos religiosos, y por ellos lleuado en braços, pareciēdoles que estaua quali muerto. ¶ Tā poco dexare de contar la historia de vn monge solitario q̃ moraua en el lugar llamado Coreb. Este auiendo biuido negligentissimamēte sin tener algun cuydado de su anima, finalmente vino a enfermar, y llegar a lo postrero. Y despues de auer partidose ya perfectamente el anima del cuerpo, a cabo de vn hora boluio en si: y rogo nos a todos q̃ nos fuessimos de su celda: y cerrada la puerta a piedra y lodo perseuero doze años dētro della sin hablar todo este tiēpo con nadie, y sin conuer mas q̃ pan y agua. Y estando assentado y attonito, reboluia en su coraçō lo que en aquel arrebatamiento auia visto: y tenia tan fixo el pensamiēto en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar: sino perseverando assi attonito y callado, no podia con-

contener la fuerza de las lagrimas que por su rostro corrian. Y estando el ya propinquo a la muerte, rompimos la puerta, y entramos todos dentro. Y como le pidiéssenos con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solo esto nos dixo, Perdonadme Padres. Ninguno de los que de verdad y de todo coraçon supiere que cosa es pensar en la muerte, tendra jamas atreuimiento para pecar. Assi quedamos todos marauillados viendo tan mudado y tan hecho otro aquel que antes auia sido tan negligente. Y despues que lo enterramos en vn cimiterio que esta alli cerca, yendo algunos dias despues a buscar sus sagradas reliquias, no las hallamos: haziendonos el señor en esto ciertos de su grande, sollicita, y loable penitencia: y dado confiança a todos los que la hizieron verdadera, aunque ayan biuido negligentissima vida.

Assi como algunos dizen que el abyssino es lugar de agua sin suelo: assi la meditacion atenta de la muerte cria en nosotros vna ineffable y profundissima castidad y feruor de spiritu, lo qual se prueua por este hecho que agora acabamos de contar. Porque los justos desta qualidad cada dia añadē temor a temor: y nunca cessan de ello, hasta que la misma virtud de los huesos viene a consumirse: como
lo

Cap. VI. De la memoria de la muerte.
lo significo el Propheta quando dixo, Por la
continua boz de mis gemidos se me vinieron
a pegar los huesos a la piel. Y tengamos por
cierto que este es tambien don de Dios como
los otros: pues vemos que muchas vezes pas-
sando por las sepulturas y cuerpos de muer-
tos, estamos duros y insensibles, y otras vezes
estando fuera desto, nos compungimos y en-
ternescemos. El que esta muerto a todas las co-
sas, este de verdad tuvo memoria de la muer-
te: mas el que aun toda via esta demasiada men-
te aficionado a las criaturas, no entiende fiel-
mente en su prouecho: pues el mismo se enla-
za con su aficion. ¶ No quieras descubrir a to-
dos cō palabras el amor que les tienes. sino rue-
ga a Dios que el secretamente se lo muestre:
porque de otra manera, faltar te ha tiempo pa-
ra esta significacion, y tambien para el estudio
de la compuncion. No te engañes obrero loco
pensando que puedes reparar la perdida de vn
tiempo cō otro: porque no basta el dia de oy,
para descargar perfectamēte las deudas de oy.
Muy bien dixo vn Sabio, q̄ no se podia biuir
vn dia biē biuido, sino pēfando q̄ aq̄l es el po-
strero. Y (lo q̄ mas es de marauillar) aun hasta
los Gentiles sentieron algo desto: los quales de-
terminarō, q̄ la summa de toda la philosophia,
era la meditacion y exercicio de la muerte.

Capi.

Capit. y Escalon septimo. Del Llanto
causador de la verdade-
ra alegria.



Llanto segun Dios es tristeza del ani-
ma, y sentimiento del coraçon affli-
gido: el qual busca con grandissimo
ardor lo que dessea, y sino lo alcanza
buscalo con summo trabajo: y va empos dello
buscandolo con solitud y tristeza. Puede tam-
bien diffinirse assi. Llanto es estimulo de oro
hincado por la sancta tristeza en nuestro cora-
çon para guarda del: el qual despoja al anima
de toda passion y affliction en que se puede en-
lazar. Compuncion es perpetuo tormento de
la consciencia, la qual mediante el humilde co-
noscimiento de si mismo, refrigera el ardor y fue-
go del coraçon. Compuncion es oluido de si
mismo: porque por esta vuo alguno que se olui-
do de comer su pan. Penitencia es voluntaria y
alegre renunciacion de toda consolacion corpo-
ral. La continencia, y el silencio son virtudes pro-
prias delos que aprouechan en este Llanto: y el
no ayrase y olvidarfe de las injurias, de los que
han ya aprouechado enel: mas de los perfectos
y cõsummados en esto, es profunda humildad
del animo, desseo de ignominias, hambre volũ-
taria de molestias y trabajos, no condenar a los

L

que

Cap. VII.

que pecan, tener compasión de sus necesidades segun lo que pudieremos, y mas aun de lo que pudieremos. Los primeros son dignos de ser aceptados, los segundos son dignos de ser a labados: mas aquellos son bienauenturados, que tienen hambre de afflictiones y ignominias: porque ellos seran hartos de aquel manjar que nunca harta.

Tu que alcançaste la virtud del Llanto, procura guardar la con todas tus fuerças: porque si no está muy fuertemente arraygado en el anima, suele yrse y desaparecer. Y especialmēte lo hazen huyr los desallosiegos, deleytes, y cuydados de las cosas de esta vida. Mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo lo desha ze así como el fuego a la cera. Atreuimiento parece lo que dire: pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas efficaz es algunas vezes que el baptismo despues del baptismo la fuente de las lagrimas: porque aquel laua los peccados passados, y este preserua de los venideros, dando virtud y grande spiritu para cuitarlos. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos: mas con este nos boluemos a renouar: el qual sino fuera dado a los hombres por especial dō de Dios, muy pocos fuerā los q̄ se saluaron. ¶ La tristeza y los gemidos llamā a Dios, y las lagrimas del temor lleuan la embaxa da: mas

da: mas las que proceden del amor dicen que
nuestras oraciones fuerō oydas y recebidas del
Señor. Así como ninguna cosa tanto arma cō
la humildad como el Llanto: así vna delas cosas
que mas le cōtradize es la rifa de su ergonçada y
secular. O continente, trabaja cō todas tus fuer
ças por cōseruar esta bienauēturada y alegre tri
steza de la santa cōpunciō, y nūca cesses de tra
bajar en ella hasta q̄ purificado ya del amor de
las cosas terrenas, te leuāte a lo alto, y te represē
te a Ch̄ro. ¶ No dexes de cōsiderar y imprimir
fuertemēte en lo intimo de tu coraçō aq̄l abyss
mo del fuego eterno, aq̄llos crueles ministros, a
q̄l seueroy espātofo juez q̄ entōces a ningū ma
lo perdonara, y aq̄l infinito chaos y escuridad
del fuego infernal, y aquellas terribles cueuas y
mazimorras pfūdas, y aq̄llos espātofos despeña
deros y descēdidas, y aq̄llas horribles ymages
y figuras delos q̄ alli estā, para q̄ si en nuestra a
nima hā quedado algunos incētiuos de luxuria
ahogados con este tremor denlugar a la limpia
y perperua castidad: y con la gracia del Llanto
resplandezca mas que la misma luz. Perseuera
en la Oracion temblando, no de otra manera
que el reo que esta delante del juez: para que
así con el habito interior como exterior mi
tigues la yra del señor: porque no desprecia
el al anima que esta como biuda y oppressa

Capit. VII.

llorando delante del importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padecer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es opportuno y conueniente para llorar: mas el q̄ tiene lagrimas exteriores, deue buscar lugares y modos conuenientes para este exercicio. Porq̄ assi como el thesoro secreto esta mas guardado y mas seguro de ladrones que el que esta en la plaza: assi tambien lo esta el thesoro delas gracias spirituales. No seas semejante tu que lloras a los que entierran los muertos: los quales oy llorã y mañana comen y beuen sobre ellos, celebrando sus endechas: sinõ procura ser como los q̄ estan condenados por sentencia a cauar en las minas de los metales: q̄ cada hora son açotados y maltratados delos que presiden sobre ellos. ¶ El q̄ agora llora y luego se desinanda en risas y deleytes, es semejante al que apedrea vn perro goloso con pedaços de pan: q̄ aunque parece q̄ le persigue y despide de si, en hecho de verdad lo detiene consigo. Porq̄ este tal parece que con el Llanto despidẽ si los deleytes: mas no los despide de verdad. ¶ Procura siempre de andar con vn semblante triste, pero este sea con modestia: porq̄ no parezca esto ostentacion de sanctidad. Y trabaja siempre por estar attento y cuydoso sobre la guarda de tu coraçõ: porque los Demonios no
menos

menostemen la tristeza verdadera, que los ladrones al can. No pensemos nemanos que somos llamados a fiestas y bodas: sino a que lloremos a nosotros mismos. Algunos de los que lloran trabajan en aquel bienauenturado tiempo por no pensar nada. en lo qual hazen mal: porque no entienden que las lagrimas que proceden sin pensamiento y atencion del anima, son brutas y improprias a la criatura racional. Porque las lagrimas necessariamente han de proceder de alguna consideracion y pensamiento, y el padre desta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama, esta postura que en ella tienes, te sea figura del q̄ esta muerto en la sepultura: y desta manera dormiras menos. Y quando estuuieres comiendo a la mesa, acuerdate de la miserable suerte en q̄ te has de ver, quando seas manjar de gusanos: y desta manera mortificaras el appetito de los regalos. Y assi mismo quando beuieres, no te oluides de aquella encendida sed que los malos padescen entre llamas del infierno: y assi podras mejor hazer fuerza a la naturaleza. ¶ Quando nuestro Padre spiritual nos exercita con injurias, amenazas, y ignominias, acordemonos de la terrible sentencia y maldicion del juez eterno: y desta manera con mansedumbre y paciencia (como con vn cuchillo de dos filos) degollaremos la tristeza que

Capitulo.VII.

de alli se suele seguir: Poco a poco (segun que se escriue en lob) cresce y mēgua la mar: y assi con paciencia y perseverancia poco a poco van creciendo estos exercicios de virtudes en nosotros. Duerma contigo todas las noches la memoria del fuego eterno: y contigo tambien despierte: y desta manera no tendria señorio sobre ti la pereza al tiempo del leuantar a cantar los Psalmos. Finalmente hasta la misma vestidura procura que sea tal, que ella tambien te com-bide a llorar: pues vees que por esta causa se vi-siten de luto los que lloran los muertos. ¶ Si no lloras, llora porque no lloras: y si lloras, conofce que tienes razon de llorar: pues por tus peccados cayste de vn tan alto y quieto estado en vn estado tan baxo y tan miserable. Aquel y gual y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas tener respecto a la condicion de nuestra naturaleza (como lo haze en todas las otras cosas) y assi vi yo muy pequenas gotas destas derramarse con trabajo a manera de sangre: y vi otras vezes correr fuertes dellas sin trabajo: y estime en mas la grandeza del dolor de los que llorauā, que la abundancia de sus lagrimas: y assi pienso que lo estimo Dios. No conuiene a los que lloran (en quanto tales) ocuparse en subtiles y profundas questiones de Theologia (las quales pertenescen a otro officio y estado mas alto) porque
esta

esta especulacion suele ser impeditiua del Llan-
to. Cael Theologo es cōparado al que esta as-
sentado magistralmente sobre el throno de la
cathedra: empleandose en altas y grandes mate-
rias: mas el que llora es comparado al que esta
assentado en vn muladar sobre vn cilicio, ha-
ziendo penitencia de sus peccados. Y por causa
della desproporcion pienso que aquel gran Da-
uid (que sin dubda fue Doctor sapientissimo)
respondio a los que le pedian Cantares dizien-
do, Como cantaremos los cantares del Señor
en tierra agena? Como si dixera. Quando esta-
mos attentos a la consideracion de nuestros vi-
cios y miserias, no estamos para cantar el canti-
co de las diuinas alabanças.

Assi como las criaturas vnas vezes se mueuen
de si mismas, y otras vezes reciben el mouimiē-
to de otras: assi tambien acaesce esto en la com-
punction. Por donde quando nos acaesce que
sin procurarlo ni trabajar por ello, nos viene vn
grande llanto y compuncion, acceptemos esto
de buena gana: y aprouechemonos dello: que el
señor se nos entro por las puertas sin ser llama-
do: offresciēdonos misericordiosamēte esta spō-
gia de la diuina tristeza: y este refrigerio de la-
grimas piadosas: cō las quales se borre la scriptu-
ra de nros pecados. Y por esto trabaja por cōser-
uar esta gracia como la lūbre de los ojos, hasta

que ella se vaya de su gana: porque mucho mejor es la virtud desta compuncion que la de aquella que nosotros alcançamos por nuestro estudio y trabajo. No ha alcançado la gracia del Llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora en las cosas que quiere: ni aũ tampoco este, sino el q̃ llora como Dios quiere. Algunas vezes se mezclã las engañosas lagrimas de la vana gloria cõ las lagrimas q̃ son de Dios: lo qual entonces virtuosa y prudentemente conosciere mos, quando vieremos q̃ juntamente lloramos y tenemos malos propósitos en nro coraçon.

¶ La compuncion (propriamente hablando) es vn dolor del animo, que carece de toda soberuia, y que no adinitte alguna consolacion: pensando todas las horas en la resoluciõ y termino de la vida, y esperando como vna agua fresca la consolacion de Dios, con que suele visitar a los monjes humildes. Los que con todas sus fuerças trabajaron por alcançar este piadoso llanto, suelen comunmente aborrescer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos: y assi tambien aborrescen su proprio cuerpo, como a verdadero enemigo. Quando en aquellos que parece que lloran segun Dios, vieres por otra parte obras o palabras de yra, o de soberbia, tem por cierto que las tales lagrimas no nascen desta saludable compuncion. Porque que cõuenien-

cia tienen entre si la luz y la tinieblas? Natural cosa es a la falsa y adultera compuncion engendrar soberuia: mas la que es virtuosa y loable produce grande consolacion. ¶ Asi como el fuego enciende y consume las pajas: asi las lagrimas castas consumen todas las suziedades visibiles y inuisibiles de nuestras animas. ¶ Determinacion es de los Padres, que es muy escura y dificultosissima de aueriguar la razon y valor delas lagrimas: especialmente en los que comiençan. Porque dizē proceder ellas de muchas y diuersas ocasiones: conuiene saber, de la condicion natural del hombre, de Dios, de afflicciones y trabajos bien o mal sufridos, de la vana gloria, de fornicacion, de amor de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas. Por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas para ver las que nos conuiene abraçar o de sechar: trabajemos por alcançar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte, y resolucion: que son limpiissimas y libres de toda engañosa sospecha. Porque no ay en ellas olor de secreta soberuia: mas antes ay mortificacion della: y aprouechamiento en el amor de Dios, y aborrescimientto del peccado: y vna hermosissima y felicissima quietud libre de todo estuendo y perturbacion. ¶ No es cosa nueva ni marauillosa que los que lloran algunas ve-

Capitulo. VII.

zes comiencē en buenas lagrimas, y acabem en malas : mas començar en malas, o en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabança. Y esta proposición entienden muy bien los que son mas inclinados a vana gloria: porque estos sabran por experiencia quan trabajosa cosa sea endereçar puramente a gloria de Dios lo que el amor natural de la honrra tan poderosamente llama y procura para si. ¶ No quieras luego a los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se deue de fiar nadie del vino rezien salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy prouechosas todas las lagrimas q̄ derramamos segun Dios: mas qual y quāto sea su prouecho, al tiempo de nuestra partida se sabra. ¶ El que continuamente llorando aprouecha en el camino de Dios, cada dia tiene spirituales fiestas y vanquetes : mas el que continuamente se anda en fiestas y vanquetes corporales, despues lo pagara cō llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la carcel alegria: assi tãpoco los monjes tienē verdadera solēnidad en esta vida: y por ventura por esta causa aql sancto amador de llāto sospirādo dezia, Saca señor mi anima d̄ la carcel, para que se alegre ya en tu ineffable luz.

Procura de estar dentro de tu coraçon como vn alto Rey assentado en la silla de la humildad:

dad, mandando a la risa que se vaya, y vayase: y al dulce Llanto que se venga, y venga: ya tu fueras, o (por mejor dezir tyranno, que es tu cuerpo) mandandole que haga lo que tu quisieres, y haga lo. Si alguno trabajo por vestir se deste bienaventurado y gracioso Llanto (como de vna ropa de fiesta) este sabra muy bien qual sea la spiritual risa y alegria del anima. ¶ Quien sera aql tan dichoso, que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conseruacion de la vida monastica: que jamas se le aya passado ni dia, ni hora, ni momento, que no aya gastado en seruicio de Dios, y obras religiosas, pensando siempre con mucha atencion no ser posible reuocar el tiempo passado, y gozar dos vezes de vn mismo dia en esta vida? Bienauenturado aquel que leuanta sus ojos a contemplar aquellas celestiales y intellectuales virtudes (q son los angeles) mas tambien lo sera aquel (y aun estara muy lexos de caer) que riega siempre sus mexillas con lluvia de aguas biuas: y aun es cierto que por este estado pasan los hombres a aquel primero, que es de tanta felicidad. ¶ Viyo algũos pobres mendigos muy importunos, los quales con algunos donayres que dixerõ, inclinaron los coraçones de los reyes a misericordia, y tãbien vi algunos pobres necesitados de virtudes: los quales no con donayres ni palabras.

gra.

Capit. V I I.

graciosas, sino humildes, y significadoras de dolor y de confuſion, arrancadas de lo intimo del coraçon: importunando y perſeuerado, vencieron aquella inuſible naturaleza, y la inclinaron a piedad. ¶ El que ſe enſoberueſce con la gracia de ſus lagrimas, y condena a los que no las tienen, eſ ſemejante al que recibiendo armas del Emperador contra ſus enemigos, uſo dellas cõtra ſi. No tiene Dios o hermanos neceſſidad de nras lagrimas, ni quiere que el hombre llore puramente por la anguſtia de ſu coraçon, ſino por la grãdeza del amor que deue tener a Dios, acompañado con alegria de coraçon. Quita el peccado a parte, y luego ſeran ocioſas las lagrimas q̃ por eſtos ojos ſenſibles ſe derraman: pues no es neceſſario cauterio donde no hay llagas podridas. No auia lagrimas en Adam antes del peccado: como tampoco las aura deſpues de la general reſurrección deſtruido el peccado: porque entonces huya el dolor, la triſteza, y el gemido. ¶ V i en algunos eſte piadoſo llanto, y vi lo tambien en otros porque careſcian del: los quales (aunque en hecho de verdad no careſcian del) pero aſi ſe lamentauan, como ſi careſcierã: y cõ eſta hermosa caſtidad de ſu anima eſtauan mas ſeguros de los ladrones de la vanagloria: y eſtos ſon aquellos de quien eſta eſcripto, El ſeñor haze ciegos a los ſabios. Porque algunas vezes ſuelen

len estas lagrimas leuantar a los que son mas li-
uianos: por lo qual les son quitadas por diuina
dispensacion, para que viendo se priuados de-
llas, las busquen con mayor diligencia, y se co-
nozcan por miserables, y se aflijan con gemi-
dos, dolor, y confusion del animo: las quales co-
sas supplen seguramente la falta de las lagrimas,
aunque ellos por su prouecho no lo entiendan.
¶ Hallaremos algunas vezes (si diligentemente
lo miramos) que los Demonios pretenden ha-
zer en nosotros vna cosa para reyr: conuiene sa-
ber, que despues de muy hartos, nos resueluan
en lagrimas: y quando estamos ayunos, nos se-
can las fuentes de los ojos: para que engañados
con esto, nos entreguemos a los deleytes de la
gula, madre de todos los vicios, viendo q̃ quan-
do estamos mas hartos, estamos al parescer mas
deuotos. A los quales en ninguna manera con-
uiene obedescer, sino antes contradezir. ¶ Con-
siderando yo attentamente la naturaleza desta
sagrada compuncion, me marauillo mucho de
ver como la que por vna parte se llama llanto y
tristeza, tiene juntamente consigo annexo go-
zo y alegria: assi como el panar la miel. Pues
que se nos da a entender por esto, sino tener
por cierto, que assi como esta es vna grande ma-
rauilla: assi tambien es vna grande misericordia
y obra de Dios: por que entonces esta dentro de
nuestra

Capitulo. VII.

nuestra animavn dulce deleyte, cō el qual Dios secretamente consuela a los tristes y desconsolados por su amor.

¶ Profigue la materia del Llanto con vn exemplo singular.

MAs porque nos falte occasion deste efficacissimo llanto y saludable dolor, quiero contar aqui vna dolorosa historia para edificacion de las animas. Vn religioso que moraua en este lugar llamado Estephano, desseo mucho la vida quieta y solitaria: el qual despues de auer exercitado se en los trabajos de la vida monastica muchos aņs: y alcançado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes, edifico vna celda a la razy del monte donde Helias en los tiempos pasados vio aquella diuina y sagrada vision. Este Padre de tã religiosa vida, desseando aũ mayor rigor y trabajo de penitencia, passo se de hay a otro lugar llamado Sydes: que era de los monjes Anachoritas, que biuē en soledad. Y despues de auer biuido cō grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana cōsolacion y fuera de todo camino: y desuiado setenta millas de poblado) al fin de la vida vino se de alli, desseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia el ahy dos discipulos muy religiosos de la tierra de Pale-

de Palestina que tenian en guarda la sobredicha celda. Y despues de auer biuido vnos pocos dias en ella, cayo en vna enfermedad de que murio. Vn dia pues antes de su muerte subitamente quedo attonito y pasmado: y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho y ala otra; y como si estuuiera alli algunos que le pidieran cuenta, respodia el en presencia de todos los que alli estauan, diziendo algunas vezes. Así cierto: mas por esso ayune tantos años. Otras vezes dezia, No es así cierto: mentise: no hize esso. Otras dezia. Así es de verdad: así es: mas llore, y serui tantas vezes a los proximos por esso. Y otra vez dezia, Verdaderamente me acusays: así es, y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso ver a q̃l inuisible y rigurosissimo iuyzio: enel qual (lo que es aun mas pa temer) le haziã cargo dello q̃ no auia hecho. Miserable demi, q̃ sera de mi? pues aq̃l tan grande seguidor de soledad y quietud en algunos de sus peccados dezia que no tenia que responder: el qual auia quarenta años que era monge, y auia alcançado la gracia de las lagrimas? Ay de mi, ay de mi. Donde estaua alli aquella boz del Propheta Ezechiel cõ q̃ pudiera responder, En qualquier dia que el peccador se conuertiere de su maldad, no tendre

mas

Cap. VII.

mas memoria della? Y aquella que dize, En lo que te hallare, en esso te juzgare, dize el señor? Nada desto pudo responder. Porque causa? Sea gloria a aquel señor, que solo lo sabe. Algunos vuo que de verdad me afirmarõ, que estando este Padre en el yermo, daua de comer a vn Leon pardo por su mano. Y siendo tal, partio desta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dexando nos inciertos qual fuesse su juyzio, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Assi como la biuda despues de perdido su marido, si le queda solo vn hijo, descansa toda sobre el: y no tiene otro consuelo despues de Dios: assi el anima despues de auer caydo y perdido a Dios por el peccado, vno de los mayores cõsuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinencia. Las tales animas no requiebran curiosamente la boz quando cantan los Psalmos: porque estas cosas interrumpen y apagan el Llanto. Y si tu por este medio lo pienas alcançar, ten por cierto que esta muy lexos de ti. Porque el Llanto es vn dolor cierto y fixo del anima, acompañado con feruor de spiritu: el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este Llanto aparejo el anima para Dios: y la alimpio, y consumo en ella

todas

todas las espinas y malezas de los vicios. ¶ Vn varon de Dios exercitado en esta virtud me cōto de si diziendo, Determinando yo muchas vezes de trauar guerra cruel contra la vana gloria, contra la yra, y contra la gula, la virtud del llanto dentro de mi mismo secretamente me dezia, No te ensalces con vana gloria, porque me yre de ti. Lo mismo me dezia tambien en las otras tentaciones. A la qual yo respondia, Nunca te sere desobediente, hasta que me presentes a Christo.

La grandeza del Llanto mereſce conſolaciō: y la limpieza del coraçon mereſce lumbrẽ del entendimiento: y esta lumbrẽ es vna ſecreta operacion de Dios, entendida ſin entenderſe, y viſta ſin verſe. Eſto es, lumbrẽ, o illuminaciō es vna ſecreta obra de Dios en el alma, mediante la qual ſe le da vn ſobrenatural conoſcimiento de la verdad: y dizeſe que es conoſcida ſin conoſcerſe, porque ſiente el hombre la eficacia della en ſu anima, mas no ſabe cierto de donde le viene, ſegun aquello que eſta eſcripto, El ſpiritu dō de quiere ſopla: y oyes ſu boz, mas no ſabes de donde viene, o adonde va. Y aſi miſmo ſe eſcriue en Iob, Si viniere a mi, no le vere: y ſi ſe fuere, tampoco lo entenderẽ. ¶ Conſolacion es refrigerio del animo affligido: la qual en medio de los dolores alegra el animo dulcemente: aſi co-

M mo ſe

Cap. VII.

mo se alegra el niño quando despues de auer perdido de vista su madre, la torna a ver: el qual rie y llora juntamente. Porq̃ costũbre es de nro señor quando vee las animas afligidas y derribadas con la consideracion de sus pecados, peligros, y tentaciones, recrear las cõ nuevo spiritu y aliento: y conuertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria. Las lagrimas quitan el temor dela muerte: y despues que vn temor echo fuera otro temor, luego • na clara luz de alegria viene sobre el anima : y tras de esta alegria se sigue luego la flor dela charidad: porque con estos tales dones cresce esta nobilissima virtud: y juntamente con la experiencia de verse el hombre desta manera esforçado, alegrado, y visitado de Dios: lo qual en ella es vn grande incentivo de amor.

Mas cõ todo esto te auiso, q̃ no te fies luego de qualquier gozo, aun que sea interior, mas antes algunas vezes lo aparta de ti (como indigno) cõ la mano dela humildad: porque si eres facil en recibirlo, por ventura recibiras al lobo en lugar de pastor: que es al gozo del demonio por el de Dios. No quieras apressuradamente correr a la contemplacion en tiempo que no es para esso conueniente (que es quando el estado y obligacion en que estas te llama a otro exercicio) para q̃ despues essa misma cõtēplaciõ (tomada

madra en su tiempo) perpetuamēte se jūte contigo con castíssimo vinculo de matrimonio. ¶ El niño quando al principio comiença a conoscer a su padre, recibe grande alegría quando lo vee: mas si el por alguna causa se le ausēta, y despues buelue a el: hinchesse de alegría y de tristeza juntamente: de alegría, por ver quien tãto desleaua: y de tristeza, acordandose de quãto tiēpo careficio de aq̃lla honesta y hermosa cōpañia. Pues asì tãbien el anima deuota se alegra cō la dulce presençia y experiencia de Dios, y se entristesce quãdo le falta. Mas quãdo despues esta le es restituyda, gozase porq̃ cobro el bien desleado: y entristescese porq̃ vee q̃ lo puede perder otra vez por el peccado. Tãbiē la madre del niño algunas vezes de industria se escōde: y alegrase si lo vee andar solícito y congoxoso buscandola: y cō este dolor le prouoca a nūca apartarse della, y quererla mas. Pues desta manera lo haze a q̃lla eterna sabiduria con el anima deuota, de la qual algunas vezes por cierta dispensacion sin culpa suya se aparta: y viendola entristescida y congoxada por pensar que perdio esta presençia por su culpa, alegrase de ver la desta manera solícita: y visitandola despues suauemente, enseña la a andar de ahy adelante mas cuydadosa, y poner mejor cobro en esta gracia. El q̃ tiene oydos para oyr, oyga dize el Señor.

Capitulo. VII.

El que esta sentenciado a muerte, poco se le dara por salir a vistas, ni por ordenar los andamios para ver fiestas: y assi tambien el que esta todo entregado al Llanto, poco se le dara por los deleytes o por la gloria del mundo, o por las offensas que le hagan. El Llanto es vn cierto y perseuerante dolor del anima penitente, el qual añade cada dia tristezas a tristezas, y dolores a dolores, quales padesce la muger que pare. Por lo qual dixo muy bien vn sancto Doct̃or, Algunos veo estar llorando: mas si aquellas sus lagrimas saliesse de coraçon, no se mouerian tan presto a risa. ¶ Iusto y sancto es el señor, el qual assi como consuela a los buenos solitarios y amadores dela quietud: assi tambien consuela a los buenos subditos amigos dela obediencia. Y el que no biue como deue en qualquiera destos dos estados, tenga se por priuado desta gracia. ¶ Ten cuydado quando estas en lo mas profundo del Llanto, de oxear de ti aquel peruerso can que te representa Dios cruel y riguroso: porq̃ si bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal. ¶ El Exercicio de las buenas obras causa la frecuencia y continuacion dellas, y esta continuacion haze habito y da gusto en ellas: y el q̃ a este grado de virtud ha llegado, dificultosamente caera della. Por lo qual dixo vn Doct̃or, que

que comunmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen : sino poco a poco, descuydandose y afloxadose en el feruor. ¶ Aũ que ayas subido a vn altissimo grado de vida, toda via lo deues tener por sospechoso sino lo acompañas con tristeza y dolor. Porque conuiene sin duda y es muy necessario que los que despues de aquel saludable lauatorio enfuizamos nuestras animas, sacudamos la pez de nuestras manos con este fuego, ayudandonos juntamente a esto la misericordia de Dios. Vi yo en algunos el postrer punto adonde podia llegar esta gracia del Llanto: los quales tenian tan herido y traspassado su coraçon con el cuchillo del dolor, que venian a echar sangre por la boca. Y viendo acordose me del Propheta que dizze, Fuy herido assi como heno, y el coraçon se me seco. ¶ Las lagrimas que engēdran el temor del diuino iuyzio, hazen al hombre temeroso, y diligente, y guardador de si mismo : mas las q̄ proceden dela charidad quando no ha llegado a su perfeccion, son faciles de perder, o por vana gloria, o por negligencia, o por dissolucion, o por demasiada seguridad: si aquel diuino fuego no encendiere nuestro coraçon, y nos hiziere obrar con grande feruor: porq̄ con esta manera de obrar cresce la charidad. Y no carece de admiraciō ver, como lo q̄ de su naturaleza es mas

M ; baxo,

Capit. V I I.

baxo, a tiempos haze ventaja a lo que es mas alto, conuiene saber, las lagrimas del temor a las del amor imperfecto.

Ay algunas maneras de vicios, que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, combites, y parlerias) y ay otras que paren mayores males, conuiene saber, los vicios spirituales (como es la soberuia, la ambicion, y desseo de propria alabanza) por los quales peccados suele muchas vezes caer el hōbre en vicios suzios y bestiales. Y asì por la primera manera de vicios vino Loth a cometer incesto cō sus pprias hijas, prouocado de los deleytes dē la gula, y luxuria: mas por la segūda vinieron a caer los angeles del cielo. ¶ Grāde es la astucia dē nuestros enenigos: los quales hazē q̄ las fuētes de las virtudes sean fuentes de vicios: y las que son materia de humildad, lo sean de soberuia, incitandōnos a vsar mal de las virtudes principales (que son madres de las otras) presumiendo vanamente dellas, o jactando nos y gloriandōnos dellas, y haziendo de los beneficios de Dios (que eran incentiuos de humildad y charidad) motiuos de soberuia, vanagloria, estimacion de nosotros, y desprecio de los otros.

Suele la figura y disposiciō de los lugares mouer a cōpūciō, como sō las celdas y monesterios pobres, y puestos entre mōtes y breñas en lugares

res

res solitarios. De lo qual tenemos exēplo en He-
lias, en S. Iuā Baptista, en nuestro Saluador: que
sin necesidad fuya por exēplo nuestro se apar-
taua a los mōtes a orar. He visto tambiē que al-
gunas vezes en medio delas plaças y de assosie-
gos de las ciudades suelen acōpañarnos las lagri-
mas, lo qual puede ser que hagā los Demonios,
porque viendo como no recibimos daño del es-
truēdo y de assosiego del mūdo, no temamos
permanescer en el. ¶ Vna palabra basta algunas
vezes para apagar el llāto q̄ en mucho tiēpo se
recogio; y seria grā marauilla si vna sola bastaf-
se para restituyr lo que otra destruyo. Lo qual
nos deue ser auiso para que pongamos gran
de cobro en lo que con tanta dificultad se
alcança, y con tanta facilidad se pierde. No
seremos acusados o hermanos al tiempo dela
cuenta, por no auer hecho milagros: o por
no auer tratado altas materias de Theologia:
ni tampoco por no auer llegādo a la alteza de
la contemplacion, sino si por ventura no llo-
ramos o nos dolemos de todo coraçon despues
de auer peccado.

Capitulo, y Escalon octauo. De
la perfecta mortificacion de la
yra, y de la mansedumbre.

Capit. VIII. Dela mortificacion



Assi como el fuego se apaga con el agua: assi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto sera cosa conueniente, que auiedo tratado ya del Llanto, tratemos agora de la mortificacion de la yra, que es efecto que se sigue desta causa. Mortificacion perfecta de la yra es vn insaciable desseo de desprecios y ignominias: assi como por el contrario la ambition es vn apetito insaciable de honrras y alabaça. De manera que assi como la yra es apetito de vengança: assi la perfecta mortificaciõ della es desseo de ignominia. Mortificacion de la yra es victoria y señorio de la naturaleza, no haziendo caso ni dando se nada por las injurias: la qual virtud se alcãça con grãdes sudores, y batallas. Mansedũbre es vn estado cõstante y immobil del anima que persevera de vna misma manera entre los vituperios y alabanças, entre la buena fama y la mala. ¶ El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el coraçon turbado: el medio, en tener tambien quieto el coraçon cõ muy pequeño sentimiẽto de las injurias: y el fin, en tener vna estable y fixa tranquilidad en mediõ de los encuẽtros y soplos de los spiritus malos. ¶ Ira es disposiciõ para el odio secreto: la qual procede de la memoria de las injurias arraygada en el coraçon. Ira es desseo

deſſeo de hazer mal a quien nos offendio. Furia
 es vn arrebatado fuego y mouimiento del cora
 çon q̄ dura poco. Amargura de coraçon es vna
 deſſabrida paſſion y mouimiẽto de nueſtro ani
 mo. Furor es vna accelerada paſſion del animo,
 q̄ deſcompone y deſordena todo el hõbre den
 tro y fuera de ſi. ¶ Aſi como en ſaliendo el Sol
 huyen las tinieblas: aſi en començando a cūdir
 y eſtenderſe el ſuauiſſimo olor de la hūmildad,
 ſe deſtierra todo el furor y amargura del cora
 çon. ¶ Algunos ſiendo muy ſubjectos a eſta paſ
 ſion, ſon muy negligentes para curar la: y no en
 tienden los miſerables aq̄lla amenaza de la eſcri
 ptura que dize, En el momento de la ira, eſta la
 perdicion de ſu cayda. ¶ Aſi como la piedra del
 molino muele mas trigo en vn momento que a
 mano ſe podria moler en vn dia: aſi eſta furioſa
 paſſion en vn momento puede hazer mas da
 ño q̄ otras en mucho eſpacio. Aſi vemos tam
 bien que vn fuego ſoplado de grandes vientos
 haze mayor daño quando ſe ſuelta en el cāpo,
 que otro pequeño aunq̄ dure mas eſpacio. Por
 lo qual conuiene poner gran recaudo en eſta tã
 deſaforada paſſion. ¶ Tambien quiero que no
 ignoreys hermanos mios que algunas vezes los
 Demonios a cierto tiempo aſtutamente ſe eſcõ
 den, y nos dexan de tentar: para que nos deſcuy
 demos y hagamos negligentes con el ocio, y fal

Capitulo. VIII. De la mortificacion
sa seguridad: para que habituados a esta ma-
nera de vida floxa y descuydada, venga despues
à ser incurable nuestro mal. ¶ Asi como vna
piedra llena de esquinas si se embuelue y refrie-
ga con otras piedras viene à embotarse, y a des-
puntarse, y a perder aquella aspereza y filos que
tenia: assi tambien el hombre ayrado y aspero,
si se junta con otros hombres asperos, y viue en
compañia dellos, ha de parar en vna de dos co-
sas: porque con el vso y exercicio del suffrir ven-
dra à amansarse y despuntarse, y perder los filos
y aspereza de la yra, o sino, alomenos buscando
el remedio con huyr las ocasiones del mal, esta
huyda le sera espejo en que vea mas claro su fla-
queza, y gane con esto humildad de coraçon. ¶
Furioso es vn linage de endemoniado volun-
tario, el qual tomado de la passion del furor, cõ-
tra su voluntad cae, y se haze pedaços. Y digo,
contra su voluntad, porque el furor de la passiõ
quanto diminuye el vso de la razon, tanto impi-
de la libertad de la voluntad: Ninguna cosa con-
uiene menos à los penitentes que el furor de la
yra: porque la conuersion ha de ser acompaña-
da con summa humildad: y este furor es grãdis-
mo argumento de soberuia. Si es cierto q̃ el ter-
mino de la suprema humildad, es no alterarse
teniendo presente al que os offendio, sino antes
amar lo cõ sossegado y quieto coraçõ: assi tam-
bien es

bien es cierto que el termino del furor sera, si estando solos nos embrauescemos con palabras y gesto furioso contra aquel que nos offendio. Si cō verdad se dize que el Spiritu sancto es paz del anima, y la yra es la perturbacion della, con razon tambien se dira, que vna de las cosas que mas cierran la puerta al Spiritu sancto, y mas presto le hazen huyr despues de venido, es esta passion. ¶ Como seā muchos y crueles los hijos de la yra: vno dellos (aun que adultero y malo) occasionalmēte vino à ser prouechoso. Porque vi algunos, que auiedo embrauescido se con la passion de la yra, y vomitado la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebida, acaescio curarse con que el que los auia offendido (entendida la causa de su indignaciō) los aplaco con penitencia, humildad, y satisfaccion. Y desta manera lo que el furor auia dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedio: conforme a aquello que esta escripto, El varon ayrado leuanta las contiendas: y el sufrido las apaga despues de leuantadas. Y en otro lugar: La respuesta blāda amansa la ira: y las palabras duras despiertan el furor. ¶ Vi tambien algunos, que mostrando defuera vna apparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su coraçon: los quales tuue

por

Capit. VIII. De la mortificacion

por peores que los que manifestamēte eran furiosos: pues así escurecian la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre cō esta maliciosa dissimulacion. Así que con summa diligēcia y cuydado conuiene armarnos contra esta serpiente de la ira: pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, así como la serpiente de la luxuria. ¶ Vi algunos, que por estar inflāmados con el furor de la ira, de puro enojo dexauan de comer: los quales ninguna otra cosa hazian con esta desafortada abstinēcia, sino añadir vn veneno a otro veneno. Vi tambien a otros, que viendose tomados desta passion, tomaron de aqui ocasion para entregarse a los deleytes de la gula: por tomar con esto la consolacion que no podian con la vengança: lo qual no fue otra cosa, q̄ de vn despeñadero caer en otro. Y vi tambien a otros mas prudentes, q̄ como sabios medicos templaron lo vno con lo otro, tomando la refectiō mas moderada: y ayudando se desta natural consolacion juntamente cō la razon, para despedir de sí la passion. De donde sacaron mucho fructo, para saber se de ahy adelante regir, y no entregar se a la yra. ¶ Tambien el canto y melodia moderada de los Psalmos amansa el furor, como lo hazia la musica de Dauid, quando era atormētado Saul. Así mismo el desseo y gusto de las consolaciones diuinas

uinas de la tierra del anima toda amargura y furor: así como tambien de la tierra las consolaciones y deleytes sensuales: porq̃ no menos aprouecha este gulto celestial contra el furor de la yra, que contra los deleytes de la carne: de los quales muchas vezes aun el furioso no quiere gozar por conseruar à su passion. Conuiene tambien para esto que tengamos repartidos y ordenados nuestros tiempos, y determinado lo q̃ en cada vno dellos deuemos hazer, para q̃ así no halle lugar en nosotros la ociosidad y hastio de las cosas spirituales, cō q̃ se da la entrada al enemigo. Estado yo vn tiẽpo por cierto respecto junto à la celda de vnos solitarios, oy que estauã entre si altercãdo como picaças cō gran furor y saña, embrauesciendose cōtra cierta persona que los auia offendido, y riñiendo con ella como si la tuieran presente. A los quales yo amonesté fiel y charitatiuamente, que no viuiesse en solidad, sino querian de hombres hazer se Demonios, encruelsiendose y pudriendose entre si con semejantes passi ones. Vi tambien otros amigos de comer y beuer, y de regalos: los quales por otra parte parecian blandos, amorosos, y mansos de cōdicion (como algunas vezes suele acaescer a los tales) con la qual auian alcançado nombre de sanctidad. A los quales yo por el contrario aconseje que se passassen a la soledad

(la qual

Cap. VIII. De la mortificación

(la qual suele como cō vna nauaja cortar todas las ocasiones destos deleytes y regalos) hino querian de criaturas racionales hazer se brutos, dando se à vicios que son propios dellos. Otros vi mas miserables que estos, que ni cabian en la compañía, ni en la soledad: a los quales aconseje que en ninguna manera se gouernassen por si mismos: y a los maestros dellos benignamēte amonesté q̄ cōdescēdiessen cō ellos, dexádoslos à tiēpos en la compañía, y a tiēpos en la soledad: y occupádo los ya en vnos exercicios, ya en otros: cō tal cōdiciō, q̄ ellos abaxada la ceruiz en todo y por todo, obedesciessē à su gouernador.

El que es amigo de deleytes haze daño à si: y (quando mucho) puede hazerlo a otro con su mal exemplo: mas el furioso y ayrado à manera de lobo muchas vezes perturba toda la manada, y rebuelue toda vna cōmunidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Graue cosa es estar turbado el coraçon cō el furor de la yra, segun que se quexaua el Propheta quando dezia, Turbaron se con el furor mis ojos. Pero mas graue cosa es, quando a la turbacion del coraçon se añade la aspereza de las palabras. Y sobre todo muy mas graue cosa es, y muy contraria a toda la monástica, y angelica y diuina conuersacion, querer satisfazer con las manos al furor. ¶ Si quieres quitar la paja del ojo del otro,

otro, o te parezca a ti que la quieres quitar, no la quites con vna viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero dezir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas y mouimientos feos: sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo à su hijo Timotheo, açota ni hierre: sino arguye, ruega y reprehende con toda paciencia y doctrina. Y si fuere necessario castigo de manos, sea esso pocas vezes: y aun no lo deues hazer por ti, sino por mano agena. Si attentamente miramos, hallaremos algunos que siendo muy subjectos a la passion dela yra, son por otra parte muy dados à ayunos, y vigilijs, y al recogimiento de la soledad, lo qual haze el Demonio con grandissima astucia, à fin de que so color de penitencia y de llâto los haga dar a estos exercicios desordenamête: para que asì los melancolizen, y acrescenten la materia del furor. ¶ Si vn tobo (como ya diximos) ayudado del Demonio basta para reboluer y de strocar todo vn rebaño: tambien vn religioso muy discreto como vn vaso de olio ayudado del Angel bueno, mudara la furia dela tēpestad en serena tranquilidad, y pondra el nauio en salvo: y siendo desta manera exemplo y dechado de todos, recibira de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibira el otro

Capitulo. VII. De la mortificacion

el otro por aquella perturbaciō. ¶ El principio deste bienauenturado suffrimiento consiste en suffrir ygnominias con dolor y amargura del anima: el medio, en suffrirlas sin esta tristeza y amargura: y el fin, en tener las por summa gloria y alabāça. Gozate tu primero, y alegrate mucho mas el segundo: mas tente por dichoso y biē auenturado el tercero, pues te alegras en el Señor. ¶ Note vna vez vna cosa miserable en los q̄ estā sujetos a la yra, la qual les procedia de vna secreta soberuia de si mismos. Por q̄ auiedo se alguna vez ayrado, venian despues ayrarse de puro corrimiento, por verse vencidos dela yra: y marauilleme mucho de ver como estos emendauan vna cayda con otra cayda: y tuue lastima dellos, viendo como perseguian vn peccado con otro peccado: y espanteme tanto de ver tan grande astucia en los Demonios, que falto poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viēdo se cada dia v̄cer de la soberuia, de la malicia, y hypocrisia, dessea tomar las armas de la mās edūbre, y de la paciēcia cōtra estos vicios, este tal trabaje por entrar en la officina de algun monesterio, como quien entra en vna casa de vn baran, o de vna lauanderia: y si perfectamente quiere ser curado, busque la compañía de los religiosos mas rigurosos y asperos que hallare: para que siendo alli vexado y prouado

y prouado con injurias, y trabajos, y discipli-
nas, y pisado y acocceado de sus preladados, que-
de su anima como vn paño batallado y limpio
de todas las inmundicias de peccados que te-
nia. Y no es mucho dezir que las injurias y op-
probrios son como vn lauatorio spiritual para
las almas, pues aun el language comun recibe,
que quando auemos injuriado a vno, dezimos
que lo auemos muy bien enxabonado. ¶ Vna
es la mortificacion de la yra que procede del
dolor y penitencia de los principiantes: y otra
es la de los perfectos, porque la primera esta a-
tada cō la virtud delas lagrimas como con vn
freno: mas estotra esta como vna serpiente de-
gollada cō vn agudissimo cuchillo, q̄ es con la
trāquilidad del anima, q̄ como la reyna y seño-
ra tiene sojuzgadas todas las passiones. ¶ Vi-
yo vna vez tres mōges q̄ auia sido offendidos
y injuriados: d̄los quales el vno reprimia la yra
del coraçō cō el silēcio de las palabras: el otro
alegrauase cō la occasion q̄ se le auia dado del
merecimiēto: aū q̄ se dolia d̄la culpa del offen-
sor: mas el otro no cōsiderado otra cosa mas q̄
el daño de su pximo, derramaua muchas lagri-
mas, y assiera muy dulce spectaculo mirar es-
tos tres sctōs obreros al vno d̄los q̄ les mouia el
temor de Dios: al otro, el desseo del galardō: y
al otro, solamēte la sincera y pfecta charidad.


Capitul.VIII.Dela

Afsi como la calētura de los cuerpos enfermos siendo vna no procede de vna sola causa, sino de muchas y diuerfas: afsi el ardor y mouimiento de la yra (y poruentura tãbien el delas otras paſſiones) procedera tambiē de muchas causas. Y por esto no ſera razon ſeñalar vna ſo la regla para coſas tan varias. Por lo qual doy por conſejo q̄ cada vno ordene la medicina cō forme ala diſpoſicion y diligencia del enfermo. Y ſegun eſto el primero remedio ſera, que trabaje cada vno por entender la causa de ſu paſſion: y conoſcida la causa ponga el cuchillo a la rayz, y busque el remedio afsi de Dios, como de los hombres, eſto es, del magisterio de los varones ſpirituales.

Pues ſegū eſto los q̄ deſſean juntamente cō nos otros philoſophar en eſta materia, entrē en vna intellec̄tual audiēcia ſemejãte a la q̄ ſe vſa en el ſiglo (donde ſuelen los juezes examinar y ſentēciar los reos) y ah y procurē d̄ inquirir las causas y effēctos deſtas paſſiones, y el remedio dellas. Sea pues atado eſte tyrano con las cuerdas dela mās edūbre, y açotado cō el açote dela lōganimidad: ſea por la charidad preſentado ante el tribunal de la razō: y pueſto a q̄ſtiō de tormēto le ſeã hechas eſtas pregūtas, Dinos o loco y turpiſſimo tyrano los nōbres de los padres q̄ te engēdrarō, y de los tus maluados hijos y

los y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntado el desta manera, respondera assi, Muchos son los que me engendran: y no es vno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, codicia, gula, y algunas vezes la fornicacion. El padre que me engendro se llama fausto. Mis hijas son, memoria de las injurias, enemistad, porfia, y malquerencia. Los aduersarios que agora me tienen preso son, la mansedumbre, y la mortificacion de la yra: y la que esta puesta en la celada contra mi, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntado a ella en su lugar.

Capitul. y Escalon nono de la memoria de las injurias.

 On mucha razon se cōparan las virtudes a aquella escalera q̄ vio Iacob, y los vicios, con aquella cadena que cayo delas manos de Sant Pedro. Y las virtudes enlazadas la vna con la otra (por razon de vna causalidad y consequencia natural que tienen entresi) hazen vna perfecta escalera q̄ nos sube hasta el cielo: mas los vicios trauidos entresi como eslauidos por esta misma ordē y cōsequencia q̄ ay en ellos, hazē vna spiri-
tual cadena: que tiene los hombres presos en

N 2 el pecca-

Capit. IX. De la memoria

el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual auiendo ya declarado como el furor tiene por hija a la memoria de las injurias, es razon que tratemos agora della. ¶ Memoria de las injurias es acrescentamiêto del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruyciõ de las virtudes, veneno del anima, gusano que siẽpre muere, confusion de la oracion, perdimiẽto de la charidad, clauo hincado en el coraçõ, dolor agudo, amargura voluntaria, peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este escuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios: y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esso trataremos mas breuemente del.

El que desterro de su anima la yra, desterro tambien la memoria de las injurias que procede della: mas si el padre estuuiere biuo, nunca dexara de engendrar tales hijos. Por otra parte, el q̃ cõseruare la charidad, desterrara la yra: mas el que quiere sustẽtar enemistades, a muy grandes trabajos se obliga. La mesa y combite charitatiuamente offrecido muchas vezes reconcilio los desauenidos: y las dadiuas y presentes ablandan el coraçon. La mesa curiosamente aparejada sirue para grangear amistad: mas muchas vezes por la ventana de la charidad

dad se entro la hartura del vientre: por la qual de tal manera auemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males. No te vna vez, que la pasión del odio fue bastánte para apartar vnos que estauan amancebados de muchos dias: de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebro este tan fuerte vinculo dela fornicació: y marauilleme de ver como vn demonio curaua a otro demonio: aunque esto mas fue dispensació de Dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que obra del Demonio. ¶ Muy lexos esta la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor: mas no lo esta la fornicació: por q̃ muchas vezes este amor (aun q̃ limpio) viene degenerar y desuamar en amor no limpio. Y por esso quãdo la cõdició de las personas es sospechosa, siẽpre se deue el hõbre celar aun deste amor: por q̃ muchas vezes desta manera se caça la paloma, quando el amor senzillo y natural viene a hazerse sensual. ¶ A quiẽ muerde la memoria de las injurias, acuerdese de las que el Demonio le ha hecho, y embrauezca se cõtra el: y el que quiere trauar enemistades, traue las cõ su cuerpo: que es vn enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias fa-

Capit. I X. Dela memoria

no rescarse con la autoridad de las Escrituras, torciendolas a su sentido: y pretendiendo con ellas so color de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oracion que el Saluador nos enseño: la qual no podremos dezir, si tuuieremos memoria de las injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta passió de tu animo, alomenos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pesa de lo hecho: para q̄ si quiera por auer tenido esta manera de dissimulaciõ cõ el ayas vergüença de no tener le el amor que le deues: accusandote y remordindote con esto la propria consciencia. Y entõces te has de tener por libre desta enfermedad, no quãdo rogares por tu enemigo, no quando le offrecieres dadiuas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa, sino quando viendole en alguna calamidad spiritual o corporal asì te compadesces del, y asì la sientes, como si tu mismo la padesciesses. ¶ El mōge solitario que dentro de su anima guarda la memoria delas injurias, es como vn basilisco q̄ esta dentro de su cueua: el qual do quiera q̄ va, lleua cõsigo su ponçoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Iesu: quando el hombre considerando aq̄lla tã grãde clemencia y paciẽcia, ha vergüença

guença de ver se tal. En el madero podrido se engendran gusanos, y muchas vezes en los hōbres que parecen mansos y amadores de vna falsa quietud, esta encerrada la yra. El que esta memoria de sterro de si, alcançara perdon: mas el que la retiene y sustenta, indigno se haze de la diuina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcançar perdon de los peccados: mas mucho mejor es el perdon delas injurias: pero escripto esta, Perdonad y sereys perdonados. Por dōde vno de los grandes argumentos y indicios de la verdadera penitencia, es el oluido de las injurias: mas el que guardando las enemistades piensa que haze penitencia, semejante es a aquel que está do durmiendo sueña que corre. ¶ Alguna vez me acontecio ver a vnos que saludablemente exhortauan a otros al perdon de las injurias: y teniendo ellos tambien que perdonar, de tal manera se mouieron y auergonçaron con sus mismas palabras, que vinieron a perdonar: y a curar su propria enfermedad con el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega pafsion por simple y pequeño vicio: porq̃ muchas vezes llega a alterar aũ a los spirituales varones.

Capit. X. De la
Capitulo y Escalon decimo de
la Detraction.



Ninguno delos que bien sienten aura
que no confiesse, que de la memo-
ria delas injurias nasce la Detraçtiõ.
Y por esso conuenientemente se ha
de poner este vicio despues de sus antecesso-
res en este presente lugar. Detraçtion es hija
del odio, enfermedad sutil, secreta y escondida
sanguisuela, que chupa todo el xugo de la cha-
ridad, fingimiento de amor, destierro de la ca-
stidad interior del alma, corrompedora del co-
raçon y tambien de las palabras. ¶ Assi como
ay algunas mugercillas que desuergonçada y
publicamente son malas: y otras q̃ secretamẽ-
te cometen mayores culpas: assi tambien
acaesce entre las passiones y vicios, que vnos
son mas publicos y desuergonçados (como es
la gula y la luxuria) y otros mas secretos y dis-
simulados (pero mucho peores q̃ estos) como
es la hypocrisia, la malicia, la tristeza munda-
na, la memoria de las injurias, y dela Detraçtiõ
de que hablamos, los quales vicios aun que pa-
rescen vna cosa, tienẽ otra encubierta: porque
so color de virtud y de zelo encubren su vene-
no. Oy vna vez a ciertas personas que estauan
detra-

detrayendo de otras: y reprehendiendo las yo desto, queriendo dar me satisfacion de lo que hazian, dixerón me, que lo hazian por la charidad y prouecho de aquel de quien detrahiã. Yo les respondi, que cessassen de aquella manera de charidad: porque no hiziessen mentiroso a aquel que dixo, Perseguia yo al que secretamente de su proximo detrahia. Si dizes que amas al proximo, ruega secretamente por el, y no digas mal del, porque esta manera de charidad es muy agradable a Dios. ¶ Tu que quieres juzgar y condenar al proximo, piẽsa quã diferentes sean los iuyzios de Dios de los hombres: pues vees que Iudas estuuó en el choro de los Apostoles, y el buen ladron en el numero de los homicidas: y con todo esto en vn momẽto se hizo tan subita mudança de entrambos. Si alguno quisiere vencer el spiritu de la Detraction, no atribuya la culpa al que la hizo, sino al Demonio que se la hizo hazer: pues este es el autor vniuersal de todos los males. Vi vno que publicamente pecco y secretamente hizo penitencia: y auiendo lo yo juzgado por malo, despues halle que ante Dios era innocente: pues el ya con su penitencia le auia aplacado. No tẽgas demasiado respecto al que delante de ti diz mal de su proximo: antes le di, Calla hermano: porque aun que tu no hagas lo que este ha

N s ze, puede

Capitu. x. Dela

ze, puede ser que liagas otras cosas peores, q̄ el
por ventura nolo hara. Pues como le puedes
condenar? Porque con esta sola vna medicina
ganaras dos cosas: curaras a ti, y tambien al pro
ximo. ¶ Entre los caminos que ay para alcan
çar perdon de los peccados, este es muy breue,
conuiene saber, no juzgar a nadie: porque ver
dadera es aquella sentencia que dize, No que
rays juzgar, y no serays juzgados. Muy contra
ria es el agua al fuego, y assi el juzgar, al spiritu
de la verdadera penitencia. Aun q̄ veas peccar
otro quando esta para espirar, no le condenes.
Algunos ay, q̄ publicamente cayeron en gran
des peccados: los quales despues secretamente
hizierō mayores bienes. Y por esto se engañan
los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo
mas el humo q̄ el Sol, esto es, la sospecha, q̄ el
claro conoscimiento de la verdad. Oy dine (rue
go os) los que soys malos juezes de los otros. Si
es verdad (como lo es) que con el iuyzio que ca
da vno juzgare sera juzgado, claro esta que en
las cosas que culparemos a nuestro proximo,
en estas mismas vèdremos por justo iuyzio de
Dios a ser culpados. La causa porque somos tã
faciles en juzgar los delictos de los otros es, por
que no tenemos el cuydado que deuriarnos te
ner de llorar y emendar los nuestros. Por q̄ si al
guno (quitado a parte el velo del amor pprio)
mirare

mirare diligentemēte sus maldades, ningū cuy
 dado le fatigara mas en esta vida que este, con-
 siderando que no tiene tiempo sufficiente pa-
 ra llorarse, aun q̄ le quedassen ciē años de vida,
 y aun q̄ viesse al rio lōrdā conuertido en lagri-
 mas manar de sus ojos. Mire attentamēte la fi-
 gura y naturaleza del llanto, y no halle en el ra-
 stro de Detraction, ni condenacion de nadie.
 ¶ Los demonios procurā siempre vna de dos
 cosas, o de hazer nos peccar, o de hazernos juz-
 gar a los que peccā para que como crueles ho-
 micidas con esto segundo destruyan lo prime-
 ro. A lo menos señal muy cierta es de q̄ guarda
 la memoria delas injurias, y de que tiene el co-
 raçon dañado con embidia, el que facilmente
 vitupera y calumnia la doctrina y las obras del
 proximo: porque la causa desto fuele ser el spi-
 ritu de odio, en que miserablemente esta el hō-
 bre caydo y despeñado. Conosci yo algunos, q̄
 secretamente cometian grandes peccados: los
 quales por parescer justos, agrauauan y enca-
 rescian mucho los peccados veniales de los o-
 tros. ¶ Juzgar, no es otra cosa que vsurpar defa-
 catadamente la silla y dignidad de Dios a quiē
 solo pertenesce el officio de juzgar los otros.
 Condenar al proximo, no es otra cosa que ma-
 tar el hombre a si mismo. Afsi como la sober-
 bia sola sin otro algun vicio, es bastante pa-
 ra con

Capitul.x.De la Detraction:

ra cõdenar al que la tiene: assi tambien lo es en
casos el juzgar y condenar a otro: pues veemos
que el Phariseo del Euangelio por esta causa
fue condenado. El sabio vendimiador coge las
vuas maduras, y dexa las verdes: y el religioso
y prudente varon anda siempre notando con
grande estudio las virtudes de los otros: mas
por el contrario el nescio siempre anda escu-
driñando sus defectos: segun aquello que esta
escrito, Pusieronse a escudriñar las maldades:
y desfallecieron escudriñando en este escrutio-
nio. La summa de todo esto sea, que aun q̃ con
los ojos veas peccar a vno, no por esso le conde-
nes, ni te fies dellos: porque tambien estos se
pueden engañar.

Capitulo y escalon vndecimo, De la Loquacidad o dema- siado hablar.



Iximos en el capitulo precedente,
quan peligroso vicio es el juzgar a
los proximos: y como tambien alcã-
ça parte deste vicio a los varones spi-
rituales que juzgan a otros: aun que mas pro-
priamente se podra dezir ser ellos juzgados y
atormentados con su propria lengua. Agora
sera ra-

sera razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra. ¶ Loquacidad es silla de la vanagloria, por la qual ella se descubre y sale a plaça. Loquacidad es argumento cierto de poco saber, puerta de la detraction, madre de las truhanerias, official de mentiras, perdimiento de la compuncion, causadora de la pereza, precursor del sueño, destierro de la meditacion, y destruycion de la guarda de si mismo. Mas por el contrario el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraccion, examen de nuestros pensamiētos, atalaya de los enemigos, incentiuo de la deuocion, compañero perpetuo del llanto, amigo de las lagrimas, despertador de la memoria de la muerte, pintor de los tormentos eternos, inquisidor del juyzio diuino, causador de la sancta tristeza, enemigo de la presumpcion, esposo de la quietud, aduersario de la ambiciō, acrecentamiento de la sabiduria, obrero de la meditacion, aprouechamiento secreto, y secreta subida a Dios, segun aquello que esta escripto, El varon justo assentar se ha en la soledad, y callara, porque leuanto a si sobre si. El que conoce sus peccados, enfrena su lengua: mas el que es parlero, aun no se ha conosciado como se deve conoser. El estudianto amador del silencio llega se a Dios: y assi esta siempre delante del

Capit. vndecimo de la Loquacidad.

del en lo secreto de su coraçõ: y assi es por el familiarmente alumbrado y enseñado. ¶ El silencio de nuestro Saluador puso admiracion y reuerencia a Pilato que lo juzgaua, como dizen los Euangelistas. La boz baxa y callada, assi como es conforme al animo humilde: assi tambien es contraria y destruyda de la vana gloria. Vna palabra dixo S. Pedro, y lloro despues de auer la dicho: porque se acordo de aquello que esta escripto, Yo dixi, guardare mis caminos para no peccar con mi lengua, y del otro que dixo, Mas vale caer de lo alto, que caer de la propria lengua.

No quiero tratar mucho desta materia, aun que las muchas astucias deste vicio me incitauan a ello. Hablando conmigo vn gran varon (cuya autoridad valia mucho para conmigo) de la quietud dela vida solitaria, dezia que este vicio se engendrau de vna destas cosas, conuiene saber, o del mal habito y costumbre del mucho hablar (porque como la lengua sea vn miẽbro corporal, siempre entiende en aquello en que esta habituada) o nasce tambien de la vanagloria (q̃ es amiga de hablar) y no menos tambien de la hartura del viẽtre: porq̃ el mucho hablar siempre anda junto con el mucho comer. Por donde muchos despues que con trabajo refrenaron el vientre, facilmente pudieron refrenar la len

Cap. duodecimo de la Mentira. 104

la lengua. El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas, y el q̄ ha alcanzado la virtud del llanto, huye también del mucho hablar como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra su puerta: y el q̄ huelga de salir en publico y tratar cō los hombres este vicio lo saca de su celda. El q̄ ha sentido ya el ardor de aq̄l altissimo y diuino fuego del Spiritu sancto, así huye el trato y compañía de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque así como el humo haze daño a las abejas: así la compañía de los hombres, al proposito y spiritu del recogimiēto. De pocos es hazer que el agua del rio vaya derecha, sino tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan: pero de muy mas pocos es detener la lengua, y domar este monstruo tan poderoso.

¶ Capitulo, y Escalon duodecimo de la Mentira.



En la piedra y del hierro saltan centellas, y de la Loquacidad y parleria nacen las Mentiras. Mentira es destierro de la charidad, perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los q̄ bien sienten tendra la mentira por pequeño peccado, viēdo con

Capitulo duodecimo

con quan terrible sentençia la condeno el Spiritu sancto quando dixo, Destruyras a todos los que hablan mentira. Pues siendo esto verdad, que sera de aquellos que acrecientan maldad a la Mentira, confirmando la con juramento? Vi algunos, que se gloriauan y preciuan de dezir mêtiras: y que a bueltas de sus palabras ociosas dezian cosas para reyr, y prouocando con esto los oyentes a otro tanto, les hizieron perder las lagrimas y deuocion que en sus animas por medio de la palabra de Dios auian concebido. ¶ Quando los demonios veê que començando vno a dezir donayres, luego buelue las espaldas y huymos, entonces pretêden enlazar nos, diziendo nos, o que no entristezcamos al hermano que habla, o q̃ no queramos mostrarnos mas sanctos y mas spirituales que los otros. No consientas con este mal pensamiento: o sino salte de ahy sin mas tardança: porque de otra manara, llevaras el coraçon lleno de las imagines y figuras de las cosas que oyeste: las quales se te representaran, y inquietarã despues al tiempo de la oracion. Y no te contêtes con huyr de ahy, sino tambien con religiosa seueridad ataja la platica començada (si para esso tienes autoridad) atrauessando de por medio la memoria de la muerte, y del juyzio diuino. Y por vêtura sera menos mal recibir tu desto al

sto algun poco de vanagloria, aprouechando por otra parte a los otros: que disimulando cō vn dañoso silencio daroy dos a tales cosas, y hazer daño a ti, y a los otros. ¶ El fingimiēto y la disimulacion es madre de la Mentira, y a vezes tambien materia della: porque a algunos parece que no es otra cosa esta disimulacion sino mentira artificiosa: la qual a vezes trahe consigo annexo el juramento: con que se haze mas perniciosa. El que teme a Dios muy lexos esta de toda Mentira: porque trahe siempre dētro de si vn juez muy entero, que es la propria consciēcia que le acusa. ¶ Assi como entre las passiones y perturbaciones del animo ay vnas mas prejudiciales que otras: assi tambien acaesce esto misino en las mentiras. Porque devna manera juzgamos la Mentira que se dize por temor del tormento: y de otra la que se dize sin ningun temor. Item vno miente por alcançar algun deleyte: otro, por el gusto que siente en mentir (por la costūbre que desso tiene) otro, por mouer a risa los presentes: otro, por calumniar o hazer daño a su proximo. Y segun esto, a vezes es mas graue, o mas liuiana esta culpa, segū la materia y qualidad della. ¶ Las penas q̄ los Principes señalaron contra los mentirosos siruen para desterrar la Mentira: mas el exercicio de las lagrimas y del llāto del todo la destrū

Capit. xiiij. De la

yen. Muchas vezes so color de justa causa o necesidad nos incitan algunos a dezir Mentira: y lo que es perdicion de nuestra anima, nos quieren hazer creer que es justicia, alegãdo para esto el exemplo de Raab, q̃ fingio vna Mentira. Y desta manera dizen que procuran la salud de los otros cõ su daño proprio, como quier a que diga por otra parte el Señor, q̃ no aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padesce detrimento en si mismo. No sabe el niño que cosa es Mentira: ni tampoco el anima perfectamente limpiada de toda maldad. El q̃ esta tomado del vino, en todo dize la verdad aunque no quiera: mas el que esta embriagado cõ el vino de la compuncion, no sabe que cosa es dezir Mentira.

¶ Capitulo y escalon decimotercio de la Accidia, o pereza.

No de los ramos que nascen de la loquacidad y mucho hablar, es la Accidia, o pereza, como arriba diximos. Y por esto convenientemente se le da este lugar en esta cadena spiritual. Accidia es relaxaciõ del animo, muerte del spiritu, menosprecio de la vida monastica, odio de la propria

propria profesion. Esta haze a los seculares biẽ
auenturados, y a Dios, aspero y riguroso. Para
el cantar de los Psalmos esta flaca, para la ora-
cion enferma, para el seruicio de casa como de
hierro, para la obra de manos diligente, y para
la obediencia pesada. El varon sujeto y obe-
diente esta lexos de la Pereza: y con el exerci-
cio de las cosas sensibiles aprouecha en las intel-
ligibles. ¶ La vida monastica resiste a la pereza:
la qual por otra parte estan perpetua compa-
ñera del monje solitario, que hasta la muerte
no le dexara, y todos los dias que biuiere lo cõ-
batira. Passando la Accidia por de la celda del
solitario, se sonrio: y llegando se a las puertas de
ella, determino hazer ahy su morada. Por la ma-
ñana en amanesciendo visita el medico los en-
fermos, mas la Pereza visita a los monges al me-
dio dia. Esta nos encomienda el recibimiẽto de
los huespedes, y nos incita a que hagamos ly-
mosna del trabajo de nuestras manos. A none-
stamos tambien visitar los enfermos alegremen-
te, alegrando nos para esto aquel dicho del Euã-
gelio. Enfermo estaua y veniste a mi. Dize nos
que vamos a consolar los tristes y pusillanimes,
y siendo ella pusillanime, nos acõseja q̃ vamos
a esforçar a los q̃ lo son. Estando en la oracion,
nos trahe a la memoria alguna cosa que nos cõ-
uiene hazer, y careciendo ella de toda razon,
O 2 no ay

Capitulo decimotercio

no ay cosa que no haga por tirarnos de alli eō
cuerdas de razon. Todas estas obras nos aconseja
no con spiritu de charidad ni de virtud, sino
para que so color de bien, nos aparte de los
spirituales exercicios: y por el grã trabajo y des
fabrimento q̄ recibe en ellos. ¶ Tres horas al
dia acarrea este spiritu de Accidia, calētura, y
dolor de cabeça, y otros semejantes accidentes:
mas quando se llega la hora de Nona, puesta
ya la mesa, resuscita vn poco, y salta de su
lugar: y quando buelue el tiempo de la ora
cion, torna a enflaquecerse, y sentir pesadum
bre. A los que estan en la oracion fatiga cō sue
ño: y cō importunos bostezos les quita el verso
de la boca. Los otros vicios y perturbaciones ca
da vno se vence con su virtud contraria: mas la
Accidia es muerte perpetua de la vida religiosa.
El anima varonil y robusta leuanta y resuscita
el spiritu muerto y caydo: mas la Accidia y la
floxedad todas las riquezas de las virtudes de
struye en vn punto: pues a todos los buenos
exercicios cierra la puerta. ¶ Como sea este
vno de los ocho vicios capitales, conuiene q̄ tra
temos del de la manera que de todos los otros,
añadiendo mas lo que agora dire. Quando no
se llega la hora de cantar los Psalmos, no pare
sce entonces la Accidia: y acabado el officio
diuino, luego abre los ojos y resuscita. En el ti
po que

po que nos combatela Accidia, entonces se descubre quales sean aquellos caualleros esfoscados que arrebatan el reyno de los cielos: y apenas ay cosa que tanta materia de coronas de almonge. Si consideras attentamente, hallaras q̄ este vicio causa a los que estan en pie cātando los Psalmos, y a los que estan assentados haze que se recuesten sobre la pared, porque esten mas a su plazer. Combida nos a salir de la celda, y a hazerruydo o estruendo con los pies: por no poder tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el llanto: porque el que llora así mismo, no sabe que cosa es Accidia.

Atemos tambien este tyranno con la memoria de los peccados, y açotemos lo con el trabajo de manos, y llevemos lo arrastrando con el desseo y consideraciō de los bienes eternos: y estando en pie, sea por orden de juyzio preguntado, Dinos o remisso y dissoluto tyranno quien es el padre que tan mal hijo engendro? quien son tus hijos? quien los que te combatē? y quien finalmente el que te corta la cabeça? El entonces a estas preguntas respondera, Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre que reclinarmicabēça: mas moro en cōpañia de los que buscan la quietud de la soledad, sino biuen con gran recaudo. Los padres que me en

Capit.decimoquarto

gendraron y dieron nōbre son muchos. Porq̃ vnas vezes la insensibilidad , y otras el oluido delas cosas celestiales, y otras tãbien la demasia delostrabajos me engēdrã. Mis hijos legitimos son, la mudança de los lugares q̃ por mi se haze, la desobediēcia del padre spiritual, el oluido del juyzio aduenidero, y a vezes tãbiē el desamparo de mi propria professiō. Mis cōtrarios q̃ agora me tienen presa, son el officio del cantar los Psalmos, y el trabajo de manos , y la memoria dela muerte: mas quiē me corta la cabeça , es la oraciō acompañada cō esperança firmisima de los bienes aduenideros. Mas quien sca el padre de la oracion, a ella lo preguntad en su lugar.

¶ Capitulo y Escalon decimoquarto, De la famosissima y peruersa señora la Gula.

DEterminado tratar dela Gula, necessariamente agora mas q̃ nunca auemos de philosophar cōtra nosotros mismos: porq̃ gran marauilla seria auer hombre del todo perfectamēte libre desta señora, sino son los q̃ estã ya en la sepultura. Gula es hypocrisia y fingimiento del vientre, el q̃ despues de harto nos haze creer q̃ tiene necesidad de mas: y despues de lleno hasta rebentar
dize

dize q̄ padefce hābre. Gula es inuētorā de sabores y potages, y descubridora de nueuos regalos. Cerrastele vna vena, y ella sale por otra: ata jaste la por vna parte, rōpe otra, apagaste vna llama, y apagada esta, resuscita otra: y vécida esta, veniste a ser vécido de otra. Por q̄ como tenia este vicio tātās maneras de objectos que de spiertan n̄ro apetito, si te escapās de vn peligro, vienes luego a dar en otro. Gula es engaño del iuyzio de la razon, el qual nos haze creer q̄ tenemos necesidad de tragar todo quāto se nos pone delante: y junto cū esto traga el hōbre la templança, la penitencia, y la cōpassiō: pues cō sumiendo lo el gloton todo, no le queda con q̄ socorra al proximo. ¶ La hartura de los manjares es madre de la fornicacion: y la affliction del viētre pasce la charidad. El que halaga con mano blanda al leon, por ventura lo amansara: mas el que halaga y regala el cuerpo, embrauescelo contra si. El ludio se goza con el Sabado, y con la fiesta: mas el monge dado a la Gula, con el Sabado, y con el Domingo, que es, cō la fiesta, y con la vispera della. Antes de tiempo cuenta los dias que ay hasta la Pascua: y muchos dias antes comiença aparejar la comida para la fiesta. El sieruo del vientre, anda siempre pensando con que manjares se regalara: mas el sieruo de Dios, cō que gracias se enriquece.

Capi. decimoquarto

quescera. En viniendo el huésped a casa, luego hierue todo en charidad con el appetito de la Gula, y su proprio daño dize que es consolacion del proximo. ¶ Muchas vezes acaesce q̃ pelean entre si la Gula y la vanagloria sobre el triste monge, como sobre vn esclauo que se ṽe de en la plaça. Porque la Gula le incita a que quebrante el ayuno, y la vanagloria, a que no pierda credito comiendo demasiado. Mas el monge sabio huyra ambos los vicios: y a sus tiēpos quasi con el vno vencera el otro: porq̃ por no dar mal exemplo guardara el ayuno, y por conseruar la naturaleza comera con templança. ¶ Quando arde el fuego de la carne, castigemos la fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinēcia. Mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer q̃ en esta vida pueda ser perfectamēte) entōces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinencia. Vi vna vez que algunos padres ancianos dauan licencia y bendicion a algunos moços que no eran discipulos suyos, para beuer vino exhortando los a afloxar la regla de su abstinencia. A los quales (siēdo personas de autoridad y vida religiosa, y q̃ tengā ya testimonio en el señor) sera razō obedescer moderadamēte: mas si fuerē floxos y negligentes, no curemos desta licēcia y bēdiciō. Mayormēte si so

te si somos combatidos de los ardores dela carne. Quando nuestra anima dessea y procura manjares diuersos y delicados, entendamos que este apetito es suyo proprio natural: y por esto es necessario velar y trabajar con toda industria, peleando con esta potentissima y astutissima engañadora: porque de otra manera, leuantara contra nosotros grandes batallas: y armarnos ha lazos en que cayamos.

Y para esto conuiene primeramente abstenernos de todos los manjares que pueden engordar el cuerpo, y especialmente de los que son calientes: porque no echemos azeyte sobre la llama. Y despues desto, de los que son mas suaues y deleytables. Si fuere possible procuremos comer de aquel genero de viandas q̃ siendo ellas liuianas y viles, facilmente hinchẽ el estomago, como lo hazen las legumbres: para que con este hinchimiento apaguemos el apetito insaciable: y por otra parte siendo los manjares liuianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar, y que dar libres del demasado calor como devn a çote. Si miramos attentamente, hallaremos que todos los manjares humosos y vaporosos ayudan mucho con su calor a despertar en nuestros cuerpos estímulos y mouimientos carnales. Ríete de aquel spiritu malo que te dize q̃

Capit. decimoquarto

dilates la hora de la comida despues de la acostumbrada refeccion del monesterio: porque demas de que podra ser esta abstinencia indiscreta, hazes mal con esta singularidad, y con no andar cõforme con los otros en la hora del comer al passo de la comunidad. ¶ Tambiẽ es de notar que vna manera de abstinencia pertenece a los innocẽtes, y otra a los culpados: porque aquellos no tienen mas mouimientos y tentaciones de las que son menester para conocer que son hombres, y que estan vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte conuiene crudamente batallar sin admitir treguas ni conciertos depaz. Mas a aquellos principalmente es dado conseruar vna perpetua moderacion y tranquilidad de animo: mediante la qual perseverẽ siempre de vna manera, como si morassen en aquella altissima region del ayre o del cielo, donde no llegan los toruellinos y nublados deste mundo inferior. Mas a estotros conuiene trabajar por aplacar a Dios con perpetua compuncion y afilicion del cuerpo y del anima. Al varon perfecto es dado viuir en alegria y consolacion, y estar libre de todos los cuydados delas cosas mortales: mas al que esta aũ en medio de la batalla, luchar y pelear: pero al vicioso y sensual, andar de fiestas en fiestas, y de combites en combites. Los sueños de
los

Los glotones son de comidas y vanquetter: mas los de los quelloran sus peccados, son de juizios y de tormentos. ¶ Prende tu con rigor el vientre, porque el no te prenda a ti: y despues vengas con verguença y confusio a guardar la abstinencia que entonces no guardaste. Muy bien entienden esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Euangelio (que son los castos) no saben esto por experiencia: puesto que lo pueden saber por especulacion y lumbré de Dios. Circuncidemos el peccado de la luxuria cõ la memoria del fuego eterno: porque algunos de los que cayeron en el (por no auerlo cortado con este cuchillo) vinieron despues cruelmente a cortar sus propios miembros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblarlo. ¶ Si miramos en esto, hallaremos que todas nuestras perdidas por la mayor parte nascen deste vicio de la Gula. El anima del que ayuna, ora con sobriedad y attencion: mas la del do templado, es llena de torpes y imaginaciones y pensamientos. La hartura del vientre seco las fuentes de las lagrimas: mas si el se secare con la abstinencia, produzira fuétes de aguas. ¶ El que obede sciendo al vientre pretēde vencer el spiritu de la fornicacion, semejante es al que quiere apagar la llama del fuego echandole azeyte. Affligido el vien-

Capit. decimo quarto.

el vientre se humilla el coraçon: y regalado el se ensoberuesce. Buelue los ojos sobre ti, y mirate al principio del dia, y al medio dia, y a la tarde antes de la refeçtiõ: y por aqui veras palpablemente la vtilidad del ayuno. Porque a la mañana esta mas biuo el apetito vicioso de la carne: a la hora de sexta esta vn poco mas amortiguado: y a puesta de sol esta ya caydo y humillado. ¶ Afflige el viētre, y enfrenarse ha la lengua: porque esta tambien toma fuerças con la muchedumbre de los manjares segū diximos. Pelea siempre contra el vientre: y por amor deste procura con todo estudio la templança y sobriedad, porque si en esto trabajares vn poco, luego el señor sera tu ayudador, y obrara juntamente contigo. Los odres blādos y estendidos caben mas: pero estando apretados y arrugados caben menos. Pues desta manera el vientre se dilata y defarruga con la replecion y hinchimiento de los manjares: y assi se haze capaz de mas. Pero quien por el cōtrario le haze tener dieta, este lo estrecha y aprieta: y estrechado el assi ya con el vso de la templança, naturalmente se contenta con poco, y ayuna. ¶ La sed sufrida cō paciencia algunas vezes apaga la sed: mas querer apagar la hābre con hābre, cruel cosa es y imposible: por esso cōuiene q̄ esta nuestra abstinēcia sea tambien discre-

discreta. Si algũa vez te molestar o te véciera el apetito de la Gula, doma lo con trabajos: y si esto no puedes por tu flaq̃za o mala disposicion, pelea con oraciones y vigilijs contra el. Y si los ojos se cargaren de sueño, entiende en alguna obra de manos para despedirlo de ti. Mas si no te fatigare, no la tomes: porque estes mas desembaraçado para orar. Porque no es de todos vacar a Dios puramente, y entender en obras de manos en vn mismo tiempo.

Tambien te quiero auisar, que muchas vezes el demonio esta sobre nuestro estomago: y haze que el hombre nunca se sienta harto: aũ que aya comido a toda Egypto, y beuido a todo el rio Nilo. Despues de auer comido demasiadamente, vase el spiritu de la Gula, y embia sobre nosotros el spiritu de la fornicacion: y dando le cuenta de lo que dexa hecho, arrebatelo (dize) y tentalo, y enciende lo: porque estendido y lleno el vientre, no trabajaras mucho en inflamar lo. El qual veniendo, luego se sonrie: y atandonos de pies y manos con el sueño, haze muchas vezes de nosotros lo q̃ quiere, enfuziando nuestros cuerpos y animas con ymaginaciones, y immundicias, y euacuaciones de suzios humores. Y es cosa digna de grã de admiracion ver vna substancia sin cuerpo (qual es nuestro spiritu) como es amanzillada y escu-

Cap. decimoquarto

y escurefcida con la fealdad y immundicia del
cuerpo: y como despues por la abstinencia es
restituyda y buelta a la delicadeza de su natu-
ral condicion. ¶ Si prometiste a Christo de yr
por el camino aspero y estrecho, afflige el viē-
tre: porque si lo regalas y estiendes, tē por cier-
to que has quebrantado el assiento y concier-
to que con Dios pusiste. Esta atento y oye al
Señor que dize, Ancho y espacioso es el cami-
no del vientre que lleva a la perdicion de la for-
nicacion, y muchos son los que caminan por
el: y por el contrario quā angosta es la puer-
ta, quā estrecho el camino del ayuno q̄ lleva
a la vida dela castidad, y pocos son los q̄ vā por
el. ¶ Principe de los Demonios es Lucifer q̄ ca-
yo, y principe de los vicios (como incentiuo de
todos ellos) es la concupiscencia de la Gula.
Quādo te assientas ala mesa llena de muchos
manjares, apercibete con la memoria del juy-
zio y de la muerte: porque aun con todo esto
apenas resistiras vn poco a la fuerça de la con-
cupiscencia. Quando pones el vaso en la boca
para beuer, acuerdate de la hiel y vinagre que
te dio a tu señor: y con esto beueras con mas
templança, o alomenos con genido y consci-
miento de lo poco que hazes para lo que el hi-
zo por ti. No te engañes hermano: tē por cier-
to que nunca seras librado de Pharaon, ni cele-
braras

braras la pascua celestial, sino comiêdo lechugas amargas, y pã sin leuadura. Las lechugas amargas es la aflicciõ y violencia del ayuno: y el pã senzillo sin leuadura, es el animo libre de toda soberuia. Imprime en lo intimo de tu coraçõ aq̃lla palabra del Psalmista q̃ dize, Quando los Demonios me erã molestos, vestia me de cilicio, y humillaua mi anima con el ayuno, y lloraua en lo intimo de mi coraçõ.

¶ Del ayuno contrario a la Gula en el mismo grado. §. 1.

AYuno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentiuos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbré del anima, guarda del spiritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compuncion, humilde suspiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados, entrada y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno: porque para todas estas cosas ayuda y dispone cõ su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la Gula.

Pre-

Capitul. Decimo quarto

Preguntemos pues a este tyrano como a los otros: y aun mucho mas que a todos los otros: a este (digo) que es maestro peruerso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adã, perdimiẽto de Esau, muerte de los Israe- litas, deshonnra de Noe, perdiciõ de los de Go- morra, crimen de Loth, destruycion de los hi- jos de Heli, adalid y precursor de las immundi- cias: preguntemos (digo) a este quien lo engen- dro, y quien sean sus hijos, y quien son los que le maltratan, y quien finalmente el que le ma- ta. Dinos aora pues o tyrana y violenta señora de los mortales (los quales heziste sieruos tu- yos, y compraste con el precio de la insaciabi- lidad) por donde entras en nosotros: y que ha- zes despues de entrada: y quales tu salida, y co- mo escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feroz y tyra- nicamente respondera, Porque me injuriays, siendo mis sieruos y vassallos por el pecado? o como presumis apartaros de mi, estando yo li- gada con vuestra misma naturaleza en pecca- dos concebida? La puerta por donde entro es la qualidad y sabor de los manjares: y la costũ- bre y obligacion necessaria de comer es causa de mi insaciabilidad, y la causa de mi destem- plança es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el
oluido


oluido de la muerte. Los nombres de mis hijos para que los quereys saber? porque si me pusiere a contarlos, multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas todavia os dire los nombres de los mas principales y mas queridos mios. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicación. El segundo despues deste es autor de la ceguedad y dureza de corazón. El tercero es el sueño. El mar de los pensamiētos, las ondas de las pasiones suzias, y el abyssimo profundissimo de las secretas inuenciones de torpezas de mi tambien proceden, y hijos mios son. Mis hijas son la pereza, la parleria, la confianza de si mismo, las chocarierias y risas, la porfia, la dureza de ceruiz, la desgana para oyr la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas spirituales, la prision del anima, las expensas y gastos excessiuos y sumptuosos, la hinchazō de la soberuia, la osadia y afficion a las cosas del mundo. A las quales cosas succede oracion suzia, y ondas de pensamiētos, y algunas vezes calamidades y desaltres no pensados: despues de los quales se sigue desesperación: q̄ es el mayor mal de los males. La memoria de los peccados es la que me hazeg guerra, mas no me vence: y la memoria attēta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa ay entre los hombres, q̄ perfectamēte me destruya. El que

P tiene

Capitul.decimoquinto

tiene dentro en su anima el Spiritu sancto, y le haze oracion contra mi, inclinado el por estos ruegos no me dexa obrar viciosamente. Mas los que no han prouado por experiēcia la suauidad deste diuino spiritu, todos estos general mēte son mis prisioneros: porque todos estos se enlazan con la suauidad de mis deleytes: ca donde faltan los deleytes spirituales, no puedē faltar los sensuales.

¶ Capit.y Escalõ decimoquinto de la incorruptible Castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscã cõ sudores y trabajos.

 Ymos agora a la infaciable Gula de zir que vno de sus hijos era la cõcupiscēcia del vicio carnal. Esto podre mos conoser por exemplo de aql vicio Adã padre nuestro: el qual sino supiera q̃ cosa era gula, no conosciere con esta manera de cõcupiscencia a su muger Eua. Y por esto los q̃ guardan el primer mandamiēto de la abstinēcia, no suelen quebrantar el segundo q̃ ve da la luxuria. Puesto caso que todauia permanescen hijos de Adam: mas vn poco menores que

que los Angeles, pues no son immortales como ellos. Lo qual ordeno Dios assi, porque no fuesse immortal tambien nuestro daño: como dize a aquel gran varō a quien la Theologia dio sobrenombre: que es Gregorio Nazianzeno. ¶ Castidad es vna virtud que nos haze familiares y vezinos a aquellas substancias altissimas y incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recamara de Christo. Castidad es escudo celestial del coraçon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y vn marauilloso buelo de la substancia mortal y corruptible a las substancias immortales y incorruptibles. Casto es aquel, que con vn amor vencio otro amor, y con el fuego del spiritu apago el fuego de la carne. Continencia es vn nōbre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel, que ni entre sueños padesce algun mouimiento feo, ni mudāça de su estado. Casto es aquel, que no se mueue sensual y desordenadamēte en su presencia de qualesquier cuerpos y figuras. ¶ Esta es la regla, y este el fin de la perfecta y cōsumada Castidad (si la ay en el mūdo) q̄ cō la misma simplicidad miremos los cuerpos animados q̄ los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los

Cap. decimoquinto

que trabajan por alcançar esta virtud piense q̄ por sus trabajos o industria la ha de alcançar: porque no es posible que nadie vença su propria naturaleza: porque fuera de toda contradiccion esta, que lo que es menos es vécido por lo que es mas. ¶ El principio de la Castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos: y a tiempos padecer aquel fluxo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas vezes inquietado con mouimientos sensuales que procedē de la replecion de los manjares: y por esto sin ymaginaciones torpes, y sin llegar el negocio a polucion. Mas el fin es tener mortificados los mouimientos desordenados. No es solamente casto el que guardo limpio el lodo desta carne, si no mucho mas el q̄ sujeto perfectamente los miembros deste cuerpo a la voluntad del spiritu. Grande es por cierto aquel, cuyo coraçō cō ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion de la hermosura celestial véce el peligro de la vista de los ojos, abrasadora de los coraçones. El q̄ triumphā deste vicio con la virtud de la oracion, es semejante al leon que pelea, el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleando con el lo haze huyr, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que de todo desarmo
y anj-

y anihilo el impetu desta passion aun que bi-
ua en carne, ya parece que resuscito de la se-
pultura. ¶ Si es argumento cierto de la verda-
dera y perfecta Castidad no padecer ni aũ en
tre sueños y imaginaciõ ni inflamaciõ del cuer-
po, tambien sera fin del vicio carnal, si velando
vno padesce fluxo deshonesto con sola la re-
presentacion de los malos pensamientos. El q̃
con sudores y trabajos batalla contra este ad-
uersario, es semejante al que derriba su enemi-
go con vna honda. Mas el que pelea con absti-
nencia y vigiliã, es semejãte al que lo hiebre cõ
vna maça. Pero el que pelea contra el con altis-
sima humildad, y perfecta mortificacion de la
yra, y desseo de los bienes celestiales, es seme-
jãte a aquel que mato su enemigo, y lo enterro
debaxo del arena: y por arena entiendo la hu-
mildad, q̃ de tal manera ṽce, que no da mate-
ria de vanagloria despues de la victoria: antes
dexa al hõbre con conõscimiento de q̃ es pol-
uo y ceniza. De manera que vnos tienẽ este ty-
rano preso con los trabajos y peleas, otros con
profunda humildad, otros cõ specialissima lū-
bre y fauor del cielo: entre los quales el prime-
ro es cõparado cõ el luzero dela mañana, el se-
gũdo cõ la luna llena y clara, el tercero con el
Sol de medio dia: aun q̃ todos ellos tienẽ ya su
cõuersaciõ en el cielo. Y es de notar, q̃ cada vno

Cap. decimoquinto

destos grados dispone para el otro: porque as-
si como despues de la mañana sale la luz, y a la
luz succede el Sol de medio dia: assi entre estos
grados el primero dispone para el segundo, y
el segundo para el tercero. ¶ La raposa se haze
dormida para caçar el paxaro: y el Demonio
algunas vezes finge Castidad en nuestro cuer-
po, dexandonos a tiempo de combatir: para
que con esta falsa confiança nos pongamos en
peligros, donde vêgamos a perecer. No creas
en toda tu vida al lodo de tu carne, ni te fies de
ti mismo, hasta que despues de resuscitado va-
yas recibir a Christo. Ni tampoco deues con-
fiar si por virtud de la abstinencia dexas de
caer: porque tampoco comia aquel q̄ fue derri-
bado del cielo en los abyssos. Algunos varo-
nes doctissimos declaran desta manera que co-
sa es renunciacion. Renunciacion dizen que
es enemistad y lucha perpetua contra el cuer-
po, y contra la concupiscencia de la gula. Los
principiantes que caen en el vicio de la carne,
comûmente caen por dar se a deleytes y buen
tratamiento del cuerpo. Los medianos fue-
len caer, no solo por regalo de la carne, sino
por la soberuia del spiritu: para que por ella
conozcan su propria enfermedad y miseria:
Mas los perfectos si caen, caen comunmen-
te por juzgar a los otros. ¶ Algunos tuvie-

ron por bienauenturados a los eunuchos por auer nascido tales, que biuiessen libres deste tyránico señorio de la carne: mas yo tengo por mucho mas bienauenturados aquellos, q̄ se hizieron eunuchos con el trabajo y lucha quotidiana, los quales con el cuchillo de la razon se hizieron eunuchos por el reyno de los cielos. Vi algunos que cayeron vencidos mas por la fuerça de la pasión que por voluntad: aun que no pudo faltar voluntad donde vuo culpa. Vi tambien otros, que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tuue por mas miserables que los que cada dia caen, pues llegaron a tal estado, que despidien dolos de si el hedor del vicio, ellos no querian despedir se del. Miserable es aquel que cayó, mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse: porq̄ este tal lleua sobrela carga fuya y la agena. ¶ No quieras vencer el spiritu de la fornicacion disputando con el: porq̄ el sabe muy bien disputar, pues ayudado dela misma naturaleza pelea cōtra nosotros. El q̄ ayudado se de su propria industria presume por si de v̄cer su carne: en vano trabaja. Porq̄ si el Señor destruyere la casa de la carne, y no edifica rela del spiritu, en vano trabaja el q̄ cō solo ayunar y velar sin este presidio la quiere edificar. ¶ Presenta ante los ojos del Señor la natural

Capitul.XV.

enfermedad y flaqueza de tu carne , recono-
 sciendo humilmente tu miseria : y assi recibi-
 ras en tus entrañas el don dela Castidad. ¶ Los
 que andan inflamados con los ardores de la
 carne, tienen vn perpetuo appetito de ayunta-
 miēto corporal, como me significo vno q̄ esto
 auia experimentado : el qual boluiendose des-
 spues a Dios, biuio con grande continencia,
 Este spiritu fuzio es desuergonçado , seroz,
 cruel, inhumano: el qual occupādo desuergon-
 çadamēte nuestro coraçō, haze q̄ el q̄ es cōba-
 tido del padezca dolor y tormēto sensible, en
 el qual arda como vna fragua. Haze tambié q̄
 el hombre miserable no tema a Dios , desprecie
 la memoria de los tormētos eternos, abor-
 rezca la oracion, y no se mueua mas con la vi-
 sta de los cuerpos de los muertos, q̄ si fuessen
 piedras sin anima: y en la hora de aquella mal-
 uada obra hazelo vna bestia bruta, priuando
 lo del vso dela razō con la fuerça de la concu-
 piscēcia. Y si Dios no abreuiaſſe los dias deste
 spiritu malo (quiero dezir) sino enllaq̄scieſſe
 sus fuerças, no escaparia de las q̄ estā vestidas
 desta sangre, y deste barro fuzio amassado cō
 ella. Y no es esto de marauillar : porque todas
 las cosas criadas naturalmente desſean jūtarse
 con sus semejantes: y assi la sangre desſea la san-
 gre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno,
 y la

y la carne tambien a la carne: puesto caso q̄ los monges que hazemos guerra a la naturaleza, y procuramos alcançar el reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia vencer y engañar a nuestro engañador. Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas: y nosotros tambien supliquemos humilmente a Dios nos libre deste despeñadero: porque los que en el cayerõ, muy lexos estan de la subida y descendida de aquella escala que vio Iacob. Y los tales si desſtean le uantarse, tienẽ necesidad de muchos sudores, dolores, afilicções, trabajos, hambre, y sed, y summa aspereza y pobreza de todas las cosas. ¶ Si consideramos attentamente, hallaremos q̄ assi como en las batallas visibiles no pelean todos de vna manera, ni con vn genero de armas, sino con muchas y diuerſas: assi tambien lo hazen nuestros spirituales enemigos quando pelean con nosotros: porque cada vno tiene su ofſicio, y su entrada, y su manera de pelear, que es cosa de grãde admiraciõ. Y de aqui procedẽ en los têtados vnascaydas sobre otras, y vnas mas crueles que otras: por donde el que no se repara, o no haze luego penitẽcia en las caydas menores, presto vendra a peligrar en las mayores.

Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y

Capitulo. XV.

con todo estudio y arte, y con todas sus fuerças a los que estan en medio de la batalla, y que biuen vida monastica: trabajando con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que no sea conforme a naturaleza. De donde nasce, que algunos de los que assi son combatidos tratando con mugeres, no son solicitados desta passion (por donde se tienen ya ellos por seguros y libres de stemal) y no veen los miserables, que donde ay mayor cayda, no es necessaria la menor. Ca por dos causas aquellos crueles y malauenturados homicidas (que son los demonios) suelen acometer mas principalmente por esta parte que por otra: lo vno, porque do quiera esta la ocasion del vicio mas a mano: y lo otro por ser mas graue esta cayda, y merecedora de mayor castigo. Supo muy bien lo que yo agora digo aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que lleuo a tan alto grado de virtud, que mandaua a los asnos saluajes, y los hazia seruir en el monesterio a los monges, el qual comparo el bienauenturado Sant Antonio a vn nauio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este moço tan feruiente vino despues a caer miserablemente. Y estando el llorando su peccado, dixo a vnos monges que por alli pasaron.

faron. Deziid al viejo (conuiene faber a S. Antonio) que ruegue a Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oydo esto, lloro el santo varon: y arrancando se los cabellos de la cabeza dixo, Vna gran columna de la yglesia ha caydo oy. Y passados cinco dias murio el sobre dicho monge. De manera que el que primero mandaua alas bestias saluages, fue al cabo por cruelissimos saluages derribado y burlado: y el que poco antes se mantenia con pan del cielo, fue despues priuado deste tan grande beneficio. Y qual aya sido su cayda, no lo quiso declarar el sapientissimo padre Antonio: porque sabia el q̄ era fornicaciō: en la qual puede vno pecar corporalmente sin tocamiēto del otro cuerpo. Para lo qual trahemos siempre con nosotros vna perpetua occasiō de muerte y de cayda, especialmente en la mocedad: la qual no oso declarar por escripto, porque detiene mi pluma aquel que dixo, Lo que los hombres hazen en secreto, torpe cosa es dezirlo, escreuirlo, y oyrlo. Y llamo muerte a esta carne mia y no mia, amiga y enemiga mia, pues asy la llamo sant Pablo quando dixo, Desfuenturado de mi, quien me librara del cuerpo desta muerte. Mas aquel gran Theologo (de que arriba hezimos mencion) la llamo viciosa esclaua y escura como la noche: y desleaua
yo sa-

Capitulo. XV.

yo saber porque causa estos Sanctos le pusieron estos tales nombres. Pues luego si (como esta ya dicho) la carne es muerte, si guese q̄ el q̄ venciere la carne no morira. Mas qual sera aq̄l que viua y no vea esta muerte, quiero dezir, la cayda de su carne? ¶ Cosa digna es de preguntar qual sea mayor, el que despues de muerto resuscito, o el que del todo nunca murio? Algunos dicen que este segundo es mas bienauenturado. Mas por los otros haze que imita la resurreccion de Christo que despues de muerto resuscito. Y los que a estos tienen por bienauenturados, parece que lo hazen por quitar la occasion de desesperar a los que mueren, o (por mejor dezir) a los que desta manera caen.

Prosiguela misma materia de la Castidad. §. 1.

Costumbre es del spiritu de la fornicacion pintar nos a Dios clementissimo, perdonador deste vicio como tan natural a los hombres: mas si miramos attentamente, hallaremos que los mismos demonios q̄ por vn parte nos hazen a Dios misericordioso antes de la cayda, despues della nos lo hazen riguroso y feuro. De manera que quando nos incitan a peccar, nos encarecen su clemencia: y de
spues

spues del peccado, su inuiolable justicia, para hazernos desesperar. Y quando cō esta desesperacion se junta vna desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro coraçon, q̄ ni nos dexan conoser nuestra culpa, ni hazer penitēcia della. Mas muerta la desesperacion, luego bueluen estos tyrannos a engrandescer nos la misma clemēcia, para derribarnos en la misma culpa. ¶ Dios es vna substancia purissima incorruptible, y sin cuerpo: y por esso conuenientissimamente se deleyta con la Castidad, incorupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el contrario aquellos spiritus feos y suzios se alegran sumamente cō el cieno de la luxuria. Y por esso pidieron al Señor que si los lançaua del cuerpo de vnendemoniado, los dexasse entrar en vna manada de puercos q̄ alli estauan: por los quales es figurado este cieno deste vicio. La Castidad haze al hombre en gran manera familiar a Dios, y semejante a el en quanto es posible ser lo. ¶ La tierra rociada cō el agua es madre de dulçura, por la suauidad de los frutos que lleua: y la vida solitaria acompañada con obediencia es madre de Castidad. Algunas vezes aquella bienauenturada pureza de nuestro cuerpo (que por medio dela soledad alcançamos) si nos llegamos al mūdo, padesce peligro: mas la q̄ procede dela obediencia, mas firme

Capitulo. XV

me y mas segura permanece, por el ayudador que tiene en el padre spiritual. Vi algunas vezes auer venido la soberuia a hazer se ocasion de humildad, quando conosciendo el hombre con lumbré de Dios la grandeza deste mal, tomo de ahy motiuo para humillar se: y viendo esto, acordoseme de aquel q̄ dixo, Quien conosciere los juyzios de Dios, y la alteza de sus consejos? Así tambien por el contrario la soberuia y faulto a muchos fue causa de manifesta cayda, y esta misma cayda (a los q̄ quisieron aprouechar se della) les vino a ser tambien occasiõ y motiuo de humildad. El q̄ pretende vencer el spiritu de fornicacion comiendo y beuiendo largo, es como el q̄ quiere apagar el fuego echando le azeyte, como arriba diximos. Mas el que consola abstinencia le pretende vencer, es como el que quiere escapar se a nado nadando cõ vna sola mano. Por lo qual conuiene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada cõ humildad: porque de otra manera, nada vale. El que se vea tentado mas fuertemente de vn vicio que de todos los otros, arme se principalmente contra el: porque si este no fuere vencido, poco nos aprouechara pelear con los otros. Y despues que ayamos muerto con Moysen este Gitano, luego veremos a Dios en la çarça de la humildad. ¶ Siendo yo vna vez tentado, senti
en mi

en mi anima vna alegria sin fundamēto: la qual
 aql astuto lobo auia despertado en mi para en-
 gañarme, y yo como niño en el saber pense q̃
 esto era algo: y despues conosci que era enga-
 ño: y por aqui entiendo quan abiertos conuien-
 ne que tengamos los ojos para conoser los ta-
 les peligros. ¶ Todo peccado que haze el hom-
 bre, dize el Apostol, que es fuera de su cuerpo:
 mas el peccado de la fornicacion, es contra el
 mismo cuerpo: porque afea con suzios humo-
 res la misma substancia de la carne, lo qual en
 los otros peccados no acaesce. ¶ Mas que quie-
 re dezir, que quando los hombres caen en los
 otros peccados, dezimos que fueron engaña-
 dos: y quando peccan en este, dezimos que ca-
 yeron: y al mismo vicio llamamos lapso, o cay-
 da de la carne? Deue ser la causa, que como el
 mas alto grado de la dignidad essencial del hō-
 bre sea la razon natural (la qual del todo sepul-
 ta y ahoga este vicio, dexando por entonces al
 hombre hecho vna bestia bruta con la fuerça
 del deleyte que del todo lo emborracha, y em-
 papa sus sentidos) por esto con gran razon se
 llama cayda, pues derriba al hombre del thro-
 no de la dignidad racional en la baxeza de la
 naturaleza bestial. ¶ El peccado huye ligeramen-
 te del anzuelo: y assi el animo amigo de deley-
 tes huye la quietud de la soledad. Quando el de-
 monio

Capit. decimoquinto

monio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones y inclinaciones de las partes, y allí pone la centella del fuego, donde sabe que mas presto se leuantara la llama. ¶ Algunas vezes los que son amigos de deleytes, son compassiuios, misericordiosos, y tiernos de coraçon, y así faciles al parecer para la compuncion, y por el contrario los amadores de la Castidad algunas vezes son rigurosos y seueros: mas ni por esto la Castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad. ¶ Un varon sapientissimo me propuso esta questió, Qual peccado (dize) es mas graue de todos, dexado a parte el homicidio, y la abnegacion de Christo? Y como yo le respondiessen, que la heregia: replico me el diziendo, Pues como la Iglesia Catholica recibe los hereges despues q̃ han abjurado y anathematizado sus heregias, a la cõmuniõ y participaciõ de los sagrados mysterios, y al que cayo en peccado de fornicacion (aun que confiesse su culpa y salga de su peccado) no le consiẽte por espacio de algunos años llegar a estos venerables y diuinos mysterios: y esto haze por autoridad y ordenacion de los Apostoles? Espante me yo con esta replica, y no me atreui a responder a ella: aun que no dexé de entender la fealdad y graueza desta culpa, por la graueza de la penitencia della.

Escudri-

Escudriñemos diligentemente y examinemos al tiempo que cantamos los Psalmos y asistimos a los diuinos officios, quando la suauidad y dulçura que alli algun tiempo sentimos es del spiritu de Dios, o deste spiritu malo: por que a vezes tambien alli se mezcla el. No quieras o mancebo ser ignorante y ciego para el conocimiento de ti mismo y de tus cosas. Porque supe yo vna vez que estando vnoshaziendo oracion por sus amigos y deuotos, la memoria dellos despertó en sus animas vna centella de amor no limpio sin entender lo ellos: antes pensando que auian cumplido en esto la ley de la charidad. ¶ Algunas vezes acaesce caer los hombres en pollucion con vn solo tocamiento corporal: en lo qual paresce que ninguna cosa ay mas delicada, ni mas peligrosa que este sentido del tacto. Y por esto acuerda te de aquel religioso que cubrió su mano con vn paño para tocar la de su madre: por cuyo exemplo deues tu guardar tus manos de qualquier tocamiento proprio, o ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamarse perfectamente sancto, si perfectamente no viere subiectado el cuerpo al spiritu en la manera que en esta vida se puede esto hazer. Quando estamos en la cama acostados, entonces auemos de estar mas cõpuestos y mas attentos a Dios: porque entonces el ani-

Q

ma qua-

Capitulo. XV.

ma quasi despojada del cuerpo lucha con los demonios: y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facil mēte desuara y caera. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y de spiertetambien contigo: y la deuota meditacion de la oraciō que nos enseño Iesu: porque no hallaras ayuda mas eficaz, ni mas excelente q̄ esta para el tiempo del sueño. ¶ Algunos piensan que la causa delas polluciones y de los sueños deshonestos procede solamēte de la replecion de los manjares. Mas yo se q̄ algunos puestos en lo estremo de grādes enfermedades y de grandes abstinēcias, padescian este mismo daño. Pregunte yo vna vez a vn muy spiritual y discreto mōgelo q̄ se auia de tener acerca de esto, y el me dixo lo q̄ se sigue. Ay entre sueños vna effusion de humor, que procede de la muchedūbre de los manjares, y del regalo del cuerpo. Ay tambien otra, que procede de la soberuia: quando por auer pasado mucho tiempo que no padescimos esta injuria, venimos tacitamente a ensoberuescernos por esto. Y acaesce tambien esto mismo, quando juzgamos, o condenamos a nuestros proximos. Estos dos casos postreros puedē acaescer a los enfermos: y por ventura todos tres. Y si alguno ay que por la diuina gracia se halla libre de todas estas tres causas, merced es que le haze el Señor cō esta

manera

con los algunos Duerma te, y de medita- porque excellen Algunos y de los de la re- algunos nedades emifino piritual cerca de sueños e la mu- del cuer a sober- tiempo ostacita acaesce os, o con os casos os: y por e por la stas tres r cō esta manera

manera depureza y impafsibilidad. Mas con todo esto puede vno padescer esta misma illu- siō sin culpa suya por inuidia del demonio, per- mitiendo lo asī Dios: para que por esta mane- ra de calamidad este mas segura y mas guarda da de la virtud de la humildad. Nadie quiera pensar, ni retratar de dia los sueños que tuuo de noche: porque esto es lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo, para hazer nos guerra velando.

Oyamos tãbiẽ otra astucia de nuestros ene- migos. Asī como los manjares cōtrarios a la sa lud vnos dañan luego de pxiimo, y otros mas adelante: asī tambien lo hazen las causas con que el demonio pretẽde derribar nuestras ani- mas. Vi yo ciertos hombres, que tratando se re galadamente, no por esto eran luego tentados: y vi tambien otros, que tratando con mugeres y comiendo con ellas, no luego eran acometi- dos de malos pensamientos. Los quales engaña dos con esta confiança, y biuiendo descuyda- damente, pensando q̃ en su celda tendriã paz y seguridad, vinierō despues a caer estando so- los en este despenadero. ¶ Y qual sea este peli- gro q̃ nos puede acaescer asī en el cuerpo co- mo en el anima estando solos y sin cōpañia, sa- be lo el q̃ lo ha experimentado: mas el q̃ no lo ha experimẽtado, no lo puede saber. Y en el tiẽ

Q 2 po de-

Capitulo decimoquinto

po deste combate suele ayudar mucho el cili-
licio y la ceniza, y la perseuerancia conl'tate en
las vigilijs de la oracion, y el desseo del pan, y
la lengua seca y no harta de agua, y la habita-
cion en las cueuas de los muertos, y sobre todas
las cosas la humildad de coraçõ, y (si fuere pos-
sible) el ayuda del Padre spiritual, o del herma-
no solícito que tenga canas en el seso, que para
esto nos ayude. Porq̃ marauillar me hya yo si
alguno destituydo deste socorro, fuese podo-
roso para guardar la naue segura en este golfo
tan peligroso, aun que a Dios no ay cosa im-
possible.

Tambien es de notar que no siempre se de-
uela la misma manera de pena a la misma culpa:
porque aun que la culpa sea vna, las circunstã-
cias de las personas son diuersas, y assi tambien
lo seran las penas: por donde la misma culpa se-
ra ciẽ vezes mas castigada en vno que en otro.
Y esta grauedad se toma de la profission y esta-
do de cada vno del orden sacro que tiene, del
aprouechamiento en la vida spiritual, y tambien
de los lugares y de las costumbres, y de los be-
neficios recebidos, y de otras cosas semejantes.
Porque escripto esta, A quien mas dieren, mas
estrecha cuenta le pedirán. ¶ Vn religioso me
declaro vn admirable y supremo grado de Ca-
stidad. Dezia el que mirando la hermosura y

gracia.

gracia de los cuerpos, se leuantaua su spiritu en vna grande admiracion de la hermosura y gloria delartifice soberano que los auia formado: y que con este spectaculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de espanto ver como lo que a otro fuera despeñadero y escandalo, a este sobre toda la naturaleza era materia de merecimiento y de corona. Los tales si siempre perseuerassen en esta manera de sentimiêto, ya parece que antes de la comun resurreccion auia alcançado la gloria de la incorrupcion. Por la misma regla nos auemos de regir en oyr las musicas y câtos profanos. Porque los que ardientemente aman a Dios, suelen encenderse en su amor y resolverse en lagrimas, assi con las musicas seglares, como con las spirituales. Mas por el còtrario los carnales y sensuales de ahy toman incentiuos de su perdiçión. ¶ Algunos (como ya diximos) son mas tentados estando en los lugares apartados, lo qual no es de marauillar: porque ahy moran de mejor gana los demonios: los quales por nuestra salud fueron desterrados a los desiertos y abyssos por mandamiêto del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los spiritus malos: para que desconfiado de su aprouechamiento, se buelva al siglo. Y por el contrario, a tiempose aparta de nosotros estan

Capitulo decimoquinto

do en el siglo: para que confiados en esta falsa seguridad, nos vengamos a detener y embarazar en el siglo. Cierro es que donde somos combatidos, alli tambien peleamos contra nuestro enemigo: porque sino peleassemos contra el, hazer se hya nuestro amigo, y no nos combatiria. El tiempo que estamos en el siglo por razón de alguna necesidad, ahy somos amparados por mano del Señor, o por ventura por la oracion del Padre spiritual: porque el nombre del señor no sea por nosotros blasphemado. Otras vezes acaece que no sentimos las tentaciones del demonio por la insensibilidad de nuestra anima, por estar ya tã habituados a los males, que tenemos ya hechos callos en ella para no sentirlos: o (como dixo vn sancto varon) (porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras vezes acaece que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para dar nos materia de soberuia y presumpcion: porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

¶ *Presigue la misma materia de la Castidad. §. 11.*

OY D otra arte y astucia deste engañador todos los que desseays alcançar y conseruar la virtud de la Castidad. Cõ

tome

tome vn Padre (que auia experimentado este engaño) q̄ algunas vezes el spiritu de la fornicacion se escondia hasta el fin, incitando en este interim al mōge a algunas cosas de deuocion, y haziendo le derramar muchas lagrimas quādo alguna vez le acaesce estar hablando con mugeres, persuadiendo le que trare con ellas indiscretamente, y les predique de la memoria de la muerte, del dia del iuyzio, y de la virtud de la Castidad, para que por ocasion destas palabras, dichas con falsa especie de religion, acudan las miserables al lobo como a pastor, y creciendo el atreuimiēto con la costumbre, venga despues el triste monje a ser tentado y despeñado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fructo que no queremos gustar. Marauilla seria si alguno de nosotros setuuiessē por mas robusto que aquel grande Propheta David: el qual por no poner cobro en la vista, tan feamente cayo. Es tan alta y tan singular la gloria y alabanza de la Castidad, que algunos de los Padres se atreuiēron a llamar la impasibilidad, haziendo al hōbre casto quasi celestial y diuino. Otros dixeron q̄ despues del gusto y experiencia deste vicio, era imposible llamarse vn verdaderamēte casto. Mas yo (apartādome muu lexos dēste parecer) digo q̄ no solamente es pos

Capitulo decimoquinto

sible, mas tambien facil, si el quisiere enxerir el arbol syluestrey montesino en vn hermoso y fructuoso oliuo, conuertiêdo se y juntando se con Dios por verdadera penitencia. Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel a quien Dios entregó las llaues del cielo, algũ color tuuiera esta opinion. Por lo qual basta para confundir los este sancto quetuuosuegra y fue casto y mere scio recebir las llaues del reyno. ¶ Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicaciõ: y asì acomete a los virgines, inclinando los importunamente a la experiencia deste vicio: y a los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleyte passado: para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos a quien la ignorancia deste mal haze ser menos tentados: mas los que han ya passado por el, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas vezes acaesce lo contrario. ¶ Quando nos leuãtamos de dormir pacificos y quietos, es, porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan: lo qual señaladamente hazen, quando nostomo el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce leuantar nos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos: obrando lo asì el demonio para nuestro engaño: pretendiendo que por esto vengamos a tener nos en algo. Vi

go. Vi al malo (cōuiene saber) al Demonio en-
salçado y leuantado, perturbado y furioso co-
mo los cedros del monte Libano: y passé delā-
te del por medio de la abstinencia, y ya no era
su furor tan grande: y busque lo despues humi-
llando mis pensamientos, y no se hallo rastro
del: porque la abstinēcia enflaquece su furia:
mas la humildad del todo lo derriba. ¶ El que
vencio su cuerpo, vēcio la naturaleza: y el que
vencio la naturaleza, ya esta hecho superior y
mayor que la naturaleza: y aquel a quien esto
acrescio, inuy poco es menor que los Angeles:
porque no quiero dezir, nada. Gran marauilla
es por cierto que vna cosa material y corporal
sea poderosa para combatir y vencer vna sub-
stancia spiritual y sin materia (como son los
Demonios) pero mayor marauilla es que vn
hombre vestido de cuerpo, peleando con la a-
stutissima y enemiga materia deste cuerpo, vē-
ça y haga huyr a los enemigos spirituales, que
son sin cuerpo. ¶ Grande fue la prouidencia q̃
truuó Dios de nosotros en esta parte: el qual cō
la verguença natural (como con vn freno) prē-
dio y detuuó el atreuimiento de la muger: por
que si ella de su propria voluntad acometiera
al varon, grādissimo peligro corria la saluació
de los hombres.

Los Padres q̃ fueron señalados en la gracia

Q5

de la

Capitul. decimoquinto

dela discrecion dizē, que vna cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardança en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiuerio, y otra la passion del animo. Primer impetu dicen ellos que es vna imagen que se representa a nuestro coraçon: y passã ligeramente. Tardança es detenimiento en mirar aquella ymagē que se nos represento, o con alguna alteraciō, o sin ella. Cōsentimiento es mouimiento cō q̃ ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen cō algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte a parte: y cō yqual virtud pelea el hombre: y por su propria voluntad vence, o es vencido. Cautiuerio es vn violēto robo de nuestro coraçon, que se dexa llevar de su afficion: el qual derriba y saca al anima de su assiento y estado. Passion es propriamente la que por largo tiempo se assienta en nuestro animo viciosamente: la qual cō la fuerça dela costumbre se transforma en vn mal habito: de donde viene ya por su propria voluntad a abraçar al vicio. Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado: porque no esta en manos del hombre impedir estos primeros mouimientos. El segundo (que es la tardança) ya tiene algo de peccado: porque esta ya se pudiera impedir. El tercero

cero(que aqui llama cōsentimiento) es de mayor, o de menor culpa: segun que el tentado es de mayor, o menor perfeccion. El quarto (que es la lucha) es causador, o de coronas, o de penas: porque si vencemos, merecemos ser coronados: y si somos vencidos, castigados. El quinto (que es el cautiuerio del pensamiento) de vna manera es reprehensible en el tiempo de la oraciō y delos officios diuinos: y de otra, fuera dellos: y de otra manera, en los pensamientos de cosas malas: y de otra, en las que no lo son. El sexto (que es la pasiō) o se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, o se ha de castigar en la otra. Y por tanto el que corta con gran presteza y diligēcia la rayz de aquel primer mouimiēto (que es principio de todos estos) de vn golpe corto a cercen todos estos males. ¶ Algunos de los Padres de mas alto spiritu y discrecion señalan otra especie de movimiento mas sutil que todos los passados, el qual se llama subrepcion, o titillaciō de la carne: que es vn movimiento acelerado y momentaneo, el qual a manera de viēto passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede dezir, ni imaginar, el qual en breuissimo espacio sin tardança, y sin cōsentimiento (y a vezes sin obra de entēdimiento, cō sola la apprehension

Capit.decimoquinto

sion de los sentidos exteriores y dela imaginacion) passa por el anima. Si alguno vuiera que conosciendo la flaqueza y instabilidad del hombre, vuererecebido lumbr de Dios para conoser la subtileza deste pensamiento, este nos podra ya declarar de la manera que con vna simple vista, o con vn tocamiento exterior, o con el oyr alguna musica (fuera de toda nuestra intencion y pensamiento) el anima padezca esta subita y secreta alteracion de deleyte. ¶ Dizen algunos que de los pensamientos deshonestos nascen los mouimientos feos del cuerpo: otros dizen por el contrario que del conosciimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razõ de aqillos es, que si el entendimiẽto o el animo no cõcorre con nuestras obras, no se podra seguir mouimiẽto del cuerpo. Mas los otros por el cõtrario allegã en su fauor la malicia y corrupciõ d nuestro cuerpo (q nos vino por el peccado) de donde nasce, q algunas vezes la vista corporal de alguna cosa hermosa, o algun tocamiento de mano, o algun olor suauẽ, o el cãto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pẽsamientos. Mas esta materia enseña mas claramente el q vuiera recibido mas lumbr del seõor: porque son estas cosas grandemen-

demente necessarias y prouechosas a los que quieren alcançar la virtud de la discreciõ. Mas los que biuen con simplicidad y reñitud de coraçon, no tienen necesidad de tener tãta resoluciõ en estas materias: puesto caso, que ni de todos es la sciencia, ni de todos esta bien-aventurada simplicidad: que es vna cierta y firme loriga contra todas las malicias del enemigo. ¶ Algunos vicios ay, que de lo intimo del coraçon proceden al cuerpo: y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el coraçon: y este postrero es muy comun a los que biuẽ en el mundo: porque andan entre los objectos y peligros: mas el otro es mas proprio de los que biuẽ fuera del mundo: por estar mas lexos destas ocasiones: q̃ es vn grãde biẽ. Lo q̃ yo puedo dezir en esta parte es, q̃ buscareys en los malos prudencia, y no la hallareys, ni para deslin- dar estas materias, ni para otra cosa de virtud.

Quãdo algũas vezes peleamos fuertemẽte cõtra el spiritu de la fornicaciõ, y lo hazemos huyr de nuestro coraçõ cõ la piedra dñl ayuno, y cõ el cuchillo dela humildad: como se vee de ñterrado del coraçon, apega se como gusano a nro cuerpo, despertãdo en el feas alteraciones y mouimiẽtos. La qual tentaciõ señaladamente fue lẽ padescer los q̃ estã subjectos al spiritu de la vanagloria: por q̃ gloriãdo se ellos de verseli-
brados

Cap. decimoquinto

brados de esta peste (que es de la guerra de los pensamientos interiores) vienen (permitiendo lo Dios) a caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conoserlo han ellos despues que se recogierē a la quietud de la soledad, porque si alli hizieren diligente inquisicion y escrutinio de si mismos, hallaran que este pensamiento estaua escondido en lo secreto de su coraçō, como serpiente en vn muladar, la qual secretissimamente les daua a entender que por su proprio trabajo y feruor de spiritu auian alcanzado esta virtud. Y no entienden los miserables aquello del Apostol que dize, Que tienes, que no ayas recibido, o por sola gracia, o de mano de Dios, o por la oracion y ayuda de otro? Miren pues estos por si diligentemente, y trabajen con todo estudio por mortificar y desterrar de los escondrijos de su coraçon esta culebra sobredicha con summa humildad, para que librados della, puedan ya en algun tiempo desnudarse del todo de las tunicas de pieles (q̄ son los affectos carnales y mortales) y cantar a Dios aquel hymno triūphal de la Castidad, que aquellos castissimos niños cantan a Dios en el Apocalypsi, por auer sido libres de toda corrupcion: si con todo esto despojados ya destos affectos, no carescieren de la humildad dellos. ¶ Tienen tambien por estilo este spi-

ritu

ritu malo aguardar al mejor tiempo y sazón que puede para hazer su salto, y assi quando vee que estamos en tal tiempo y lugar, que no podemos exercitarnos en la oracion contra el, entonces principalmente nos acomete, por lo qual conuiene mucho a los que no han aun alcançado la perfecta oracion del coraçon, exercitarse en la oracion corporal, quiero dezir, en leuantar las manos en alto, en herir los pechos, en despertarse con gemidos y llantos, y poner los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho tiempo de rodillas. Por donde quando el Demonio vee que estamos en parte, donde (por respecto de los que presentes estan) no podemos hazer esto, entonces mas principalmente nos combate, y quando no estamos armados con la firmeza y estabilidad del buen proposito, y con la secretissima virtud de la oracion, facilmente preualece contra nosotros. Por lo qual hurta te presto (si es possible) y recogete en algun lugar secreto, y leuanta (si puedes) a lo alto los ojos interiores de tu anima, y si esto no puedes hazer tan perfectamente, al menos leuanta los exteriores al cielo, y estiendo en figura de cruz las manos, para que con esta figura y modo de orar desbarates todo el poder de Amalech, y lo confundas. Da bozes a aquel que te puede saluar, no tanto con palabras

Capi. decimoquinto

brase loquentes y sabias, quanto con vna simple y humilde oracion: comenzando siempre por este verso, Apiadate de mi señor, porq̃ soy enfermo. Entonces experimentarás la virtud del muy alto: y con el socorro de aquel señor inuisible perseguirás inuisiblemente los enemigos inuisibles. Quien desta manera esta acostumbrado a pelear, muy presto y a buelta de cabeça (como dicen) podrá perseguir, y hazer huyr sus enemigos. Mas esta manera de victoria tá acelerada se suele dar en premio deste trabajo a los fieles obreros de Dios: y esto cō mucha razon. ¶ Estādo yo vna vez en el monesterio, puse los ojos en vn solcito y virtuoso monge: el qual siendo molestado del Demonio cō malos pensamientos, no teniēdo alli dōde estaua lugar conueniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingio que yua a cūplir con la necesidad natural: y alli començó a pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supiese esto del: y le estranasse vn poco la indignidad de aq̃l lugar. Porque (dixó el) temueue tanto la figura del lugar, como menos conuenible para esto? Perseguiame pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hize oracion: y suplique al Señor me alimpiasse dellos, y así lo hizo.

Todos los Demonios trabajan primeramēte por

te por escureſcer y cegar nueſtro entendimien-
to: y eſto hecho, incitan nos a todo lo que quie-
ren: porque ſaben ellos que ſino eſtuuierẽ cer-
rados los ojos de nueſtra anima, no podran ro-
bar nueſtro theſoro. Mas el ſpiritu de la forni-
cacion es poderofiſſimo entre todos los otros
vicios, para cauſar eſta ceguedad. El qual de-
ſpues q̃ ha apoderadoſe deſte omenage, quie-
ro dezir, deſpues que ha escureſcido eſta luz,
induze a los hombres a hazer coſas de locos.
Por lo qual, quando deſpues de algun poco e-
ſpacio el anima buelue en ſi, no ſolamente ha
vergüença de los otros, ſino tambiẽ de ſi miſma:
acordando ſe de los torpes actos, y de las pala-
bras y geſtos paſſados que hizo: y aſſi queda
attonita de ver aquella tan grãde ceguedad en
que cayo. De donde naſce, q̃ algunos auergon
çados cõ eſte juyzio y conoſcimiento, vinierõ
deſpues a arredrar ſe deſte mal. ¶ Deſpide de
ti con todas tus fuerças aquel enemigo, que de
ſpues de hecho algũ mal recaudo, te impide el
hazer buenas obras, y el velar, y orar: acordan-
dote de aq̃l que dixo, Porque mi anima me es
moleſta (por auer ſido violentamẽte ſalteada
y derribada de ſus enemigos) por tanto yo la
vengare dellos: contradiziendo, y maltratãdo
a los que a ella maltrataron. ¶ Quien es el que
vencio ſu cuerpo? El que quebranto ſu cora-

R

çon.

Capitu.XV.

con. Y quien es el que quebranto su coraçon?
El que nego a si mismo. Porque como no que
dara despedaçado y deshecho el que a su pro-
pria voluntad esta muerto? Ay entre los vicio-
sos vnos mas viciosos que otros: y assi vereys al-
gunos auer llegado a tã grãde estremo de mal-
dad, que ellos mismos publican con gran pla-
zer y contentamiento sus mismas deshonesti-
dades y maldades. Mas porque el ordinario de
ste vicio es la abstinencia y maceracion de nue-
stro cuerpo, sera bien examinar a gora como
nos ayamos auer en esta parte.

Mas de q̃ manera y porque via deua yo prẽ-
der este amigo mio (q̃ es mi cuerpo) para exa-
minar le y juzgar le como a los otros, no lo fe-
re. Porque primero que yo le ate, se suelta: y antes
que le juzgue, me reconcilio con el: y primero
q̃ lo castigue, me amanso, y inclino a misericor-
dia: procurando por su salud: y proueyendole
delo necessario. Pues como atare a aq̃l, a quien
naturalmente amo? Como me librare de aquel,
con quien hasta el fin de la vida estoy atado?
Como destruyre a aquel, que juntamente co-
migo me resiste? Como hare que sea casto y li-
bre de corrupcion aquel, que es de naturaleza
corruptible? Como persuadire con razones a
aquel que tomado en si, no sabe que cosa es
razon: pues tanta semejança tiene con los bru-
tos?

tos? Si lo prendiere con el ayuno, entregome a el juzgando al proximo: si dexando de juzgar le alcanço victoria, luego se levanta contra mi la soberuia. El es mi cōpañero, y mi enemigo: ayudador, y aduersario, valedor, y engañador: pues en vnas cosas me es instrumento para el biẽ, y en otras tira por mi para el mal. Si lo regalo, cōbateme: si lo afflijo, debilitase: si le doy descanso, ensoberuescese, y no quiere despues sufrir açote ni castigo: si lo entristezco demasiadamente, pongome en peligro: si lo hiero, no me queda instrumento con que alcãce las virtudes. Quien pues entendera quien alcança este tan grãde secreto que esta dẽtro de mi? quiẽ sabra la causa desta composicion, y deste linage de armonia tan estraña: la qual haze q̃ yo mismo juntamente me sea amigo y enemigo? Di me pues o compañera mia, o naturaleza mia (porque no quiero que entre nos aya otro tercero, ni quiero saber este secreto de otro sino de ti) di me pues, de que manera me librare de ti; como podre huyr este natural peligro: pues ya tengo prometido a Christo de tomar las armas contra ti? como vencere tu tyrãnia: pues ya dẽtermine hazer te la guerra? Ella pues respõdiẽdo cõtra si misma, parece q̃ dira asì. No te quiero dezir cosa nueua, sino lo que ambos jũtamente sabemos. Yo tengo vn padre dẽ

Capitul. X V I.

tro de mi (que es el amor natural q̄ vna carne tiene a otra carne) cuyo hijo es la inflamacion sensual y deshonestas, que suele auer en mi. Tēgo tambien vna ama que me cria y regala como a hijo (q̄ es el deleyte) y la madre general deste deleyte, es la gula: porque sin ella no ay deleyte corporal. Las ocasiones de la inflamacion interior y de los pensamientos deshonestos, son la memoria del deleyte, y de las obras passadas. Yo concibo en mi vientre maldades, y despues vengo a parir caydas y miserias: y estas caydas de mi engēdradas, vienē despues causar la muerte de la desesperacion. Si con todo esto llegares a tener ojos cō q̄ profundissimamēte conozcas la grādeza de tu miseria y dila mia, hago te saber q̄ humillādote cō este conocimiento hasta los abyssos, me ataras las manos: y si q̄brátares la cōcupiscēcia de la gula, me ataras los pies, para que no pueda pasar adelante: y si pulieres tu cuello debaxo de la obediencia, quedaras mas libre de mi: y si possayeres la virtud de la humildad, me cortarás la cabeça.

¶ Cap. y Escalon decimosexto de la Auaricia, y tambien de la Pobreza y desnudez de todas las cosas.

Muchos

De la Cobdicia, y de la Pobreza. 31



Vchos Doctores sapientissimos, después de este tyrano de que hablamos, fue poner el espíritu de la Avaricia: que es de mil cabeças. Y porque no es razón que nos (siendo ignorantes) mudemos la orden de los sabios, seguiremos esta misma regla: y así diremos primero de esta enfermedad, y después del remedio della. Avaricia o Cobdicia es generación de ydolos, hija de la infidelidad, inuētor de achaques de enfermedades, profeta de vejez, adeuina de la esterilidad de la tierra, y proueedora de la hambre aduenidera. El auariento es quebrātador y escarnecedor del Euāgelio. El que tiene charidad, reparte los dineros: mas el que dize que tiene vno y otro (conuiene saber charidad y cobdicia) el mismo se engaña. El que esta entregado al llanto y dolor de sus peccados, no solo se olvida de la hazienda, sino también de su propio cuerpo: y cada vez que es menester lo maltrata y castiga. No digas que por amor de los pobres allegas dinero, pues sabes que con dos cornados compro aquella Biuda el reyno del cielo. El varon misericordioso, y el auariēto se encōtrarō, y el postrero llamo al primero indiscreto. El que vencio este vicio, quito de si la materia de todos los cuydados: mas el que esta cautiuo del, nunca hara oracion que seapura. El principio

Capitul. X V I. de la
de la Auaricia es pretender hazer lymofna : y
el fin della es aborrescimientto de pobres. Miē-
tra el hombre allega riquezas, algunas vezes es
misericordioso: mas despues que se vee rico y
lleno, aprieta las manos. Vi algunos pobres de
dinero, los quales olvidados desta su pobreza,
y conuersando con los pobres de spiritu, vinie-
ron despues a hazer se verdaderamente ricos.
El monge cobdicioso nunca esta ocioso: porq̃
cada hora esta pensando aquello del Apostol
que dize, El que no trabaja, no coma. Y lo que
en otra parte dixo, Estas manos ganarán de co-
mer para mi, y pa todos los q̃ estauā conmigo.

*¶ De la pobreza y desnudez, en el mis-
mo Grado. §. 1.*

DEs nudez y Pobreza es destierro de los
cuydados, seguridad dela vida, caminã
te libre y desembaraçado, muerte dela
tristeza , y guarda de los mandamientos. El
monge desnudo es señor de todo el mūdo: por
que todos estos cuydados puso en Dios: y me-
diante la fe possee todas las cosas. No tiene ne-
cessidad de reuelar a los hōbres sus necessida-
des. Todas las cosas q̃ se le offrecē, toma como
de la mano del Señor. Este obrero desnudo se
haze enemigo de toda la afficion demasiada: y
así

así miralas cosas que tiene, como si no las tuviese: y si se passare a la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estiercol. Mas el que se entristece por alguna cosa transitoria, no sabe aún qual sea la verdadera desnudez. El varón desnudo haze purissima oracion: mas el cobdicioso padece muchas y magines en ella. Los que perseveran humildemente en la santissima subjeccion, muy apartados están de cobdicia: porque que cosa puede tener propia los que su propio cuerpo ofrecieron por amor de Dios al imperio de otro? Verdad es que un solo daño padescen estos, que es estar muy prompts y aparejados para la mudança de los lugares: que no siempre es provechosa. ¶ Vi yo algunos monjes, que por la ocasion que tuvieron de trabajos en algun lugar alcançaron la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas bienauenturados aquellos, que por amor de Dios procuraron diligentemente alcançar esta virtud. El que ha gustado los bienes del cielo, facilmente desprecia los de la tierra: mas el que aun no los ha gustado, alegrase con las cosas de acá. El que procura alcançar esta desnudez, y no con el fin que deue, en dos cosas recibe agrauio: pues carece de los bienes presentes, y de los futuros. Guardemonos monjes, no parezca que somos mas infieles y desconfiados que las aves: pues aquellas

Capitu. XVI. De la

biuē fin sollicitud, y sin guardar en los cilleros. Grande es aquel, que por amor de Dios renuncio la possessiō de los dineros: más aquel es sancto, que renuncio su propria volūtađ, porque aquel recibira ciento tanto mas, o de bienes temporales, o de spirituales, mas el otro posseera la vida eterna con derecho y titulo de heredero. ¶ Nunca faltaran ondas en la mar, ni yra y tristeza en el coraçon del auariento. El que menosprecio la materia del Auaricia, libre esta de todos los pleytos y porfias, mas el que ama la hazienda, a vezes peleara hasta la muerte sobre vna aguja. La fe firme y constante en Dios destierra los cuydados del anima, mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hara negar por Dios. No vuo en el sancto Iob rastro ni humo de Auaricia (que es amor del dinero) y por esso siendo priuado de todas las cosas, perseuero sin turbacion. La codicia rayz es y se llama de todos los males: por que esta es la que halla las maldades, los hurtos, las inuidias, las muertes, los diuorcios, las enemistades, las tempestades, la memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Vna centella de fuego basta algunas vezes para quemar todo vn bosque: y vna sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud

tud nasce del gusto de Dios, y del cuydado solicitico de la cuenta que auemos de dar. ¶ Bien sabe el que attentamente lee, que el Auaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la sensibibilidad: porque tales haze ella a sus siervos (que son los auarientos) los quales estan insensibiles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. ¶ Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula, y q̃ el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibibilidad y dureza de coraçon. Y pidiendo me la orden que trataste yo del hijo despues de la madre, impidiome lo esta serpiente de muchas cabeças, y seruidumbre de ydolos (que es la Auaricia) la qual no se porque via tiene el tercero lugar (segun la diffinición de los Padres) en la cadena de los ocho principales vicios. Auiendo pues ya tratado breuemente deste vicio, trataremos luego dela insensibibilidad: que es (como diximos) el segundo hijo de la gula: despues de la qual trataremos del sueño, y de las vigiliass, y del temor perezoso y aninado: porque estas enfermedades fueren ser proprias de aquellos que de nuevo comienzan a servir a Dios.

*

R 5

Capitu-

Capitulo. XVII.

¶ Capitulo y Escalon decimosseptimo de la Insensibilidad, conuiene saber de la mortandad del anima y de la muerte del spiritu antes de la muerte del cuerpo.



Insensibilidad es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, assi en las fuerças superiores como inferiores del anima: causada de vna prolixa mortandad y descuydo, el qual viene a parar en esta Insensibilidad. Insensibilidad o priuació de saludable dolor, es negligencia conuertida ya en habito: o negligencia qualificada (como si dixessemos ethico confirmado) q̃ es quando la negligencia de tal manera se apodero y arraygo en el anima por larga costumbre, que se vino a cōuertir en vna dureza y obstinaciō habitual, assi como el agua de mucho tiempo elada, c̃ se viene a hazer de piedra crystal. Esta Insensibilidad es hija de la presumpciō, impedimento del feruor, lazo de la fortaleza, ygnorancia de la compuncion, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del oluido: el qual despues de engendrado, acresciēta la misma Insensibilidad, y assi viene la hija

la hija a hazer se madre de su propria madre.
¶ El Insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por si mismo, predica dor cōtrario a si, maestro de ver ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas, y el mismo rascando se, las exaspera: habla contra la enfermedad, y come cosas contrarias a la salud. Predica contra los vicios, y anda siempre embuelto en ellos: y quando los haze, indigna se contra si, y no ha verguēça de sus mismas palabras. Da bozes diziendo mal hago: y no por esso dexa de perseverar en el mal. La boca predica cōtra el vicio, y el cuerpo lucha por alcançar lo. A vezes trata de la muerte: y de tal manera bue, como sino vuisse de morir. Disputa se uera mente del apartamiento del cuerpo y del anima: y el duerme descuydado como si vuisse de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por seruir al appetito de la gula. Quando lee las cosas del juyzio aduenidero, comienza se a sonreyr: y tratado de la huyda de la vanagloria, en la misma licion se dexa prender della. Hablando de las vigiliass, se espereza, y luego se dexa vècer del sueño. Alaba la Oracion, y no huye menos della q̃ de vn açote. Engrandesce la obediencia con summas alabanças, y el primero q̃ nadie le quebranta. Ensalça a los q̃ no se dexan prender de alguna afficion del mūdo, y
no ha

Capitulo. XVII.

no ha el verguença de contender y pelear por vn pedaço de tan vil paño. Estando ayrado, pudre se con deffabrimiento: y torna ayrar se por verse afsi deffabrido: que es añadir vn peccado a otro peccado. Quando se vee harto, arrepiéntase de auer comido: y passado vn poco de tiempo, tornase a hartar de nueuo. Dize que el silencio es bienauenturado, y el alabalo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y a las vezes dando el esta doctrina se ayra. Quando buelue sobre si y se mira, gime: y en meneando la cabeça buelue otra vez a hazer cosas dignas de gemidos. Condena la risa, y sonriendo se trata de la virtud del llanto. Accusa se algunas vezes como cobdicioso de vanagloria, y con esta misma accusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con coraçon deshonesto: y estando se en el siglo, alaba mucho a los seguidores de la soledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y el sacude de si y reprehende los pobres. Siempre es acusador de si mismo: y con todo esso no quiere boluer sobre si: porque no quiere dezir, no puedo. Vi yo muchos destos, que oyendo tratar del passo de la muerte y del juyzio eterno, derramauan lagrimas: y corriendo aun lagrimas por los ojos, corrian a la comida: y marauilleme de ver como esta perniciosa y hedionda señora (q
es la

es la gula) fortalecida con esta grande Insensibilidad, pudo captiuar y prēder al mismollato.

Mas paresceme que hasta aqui (con mi poco saber y caudal) he descubierto quanto me parescio que bastaua las heridas y engaños desta endurecida, precipitada, y loca señora. Y si alguno ay, que ayudado del Señor pueda con su experiencia proueer de remedio para estas heridas, no le pese de dar lo. Porque yo claramente confieso en esta parte mi flaqueza: por ver me fuertemente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mi alcançar sus artes y engaños, sino la uiera preso con grande fuerza: y examinando la fuertemente, y açotando la con dos açotes, vno del temor de Dios, y otro de infatigable oracion, le hiziera cōfessar lo que dicho tengo. Y assi esta violentissima y peruersissima señora me parescio que dezia estas cosas. Los que estan aliados conmigo y son ya familiares mios, viendo los muertos se rien: y estando en oracion, estan como vnas piedras duros y llenos de tinieblas: y viendo la sagrada mesa del altar, assi se llegan a ella, como si se llegassen a comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos compungir se y derramar lagrimas, hago burla dellos: y el padre que me engendro me enseño a matar todos los bienes que nascen del feruor del spiritu. Yo soy madre
de la

Capit. XVII. Dela Insensibilidad.

de la risa, yo soy ama del sueño , yo soy amiga
de la hartura , yo siendo reprehendida no me
duelo, yo estoy siempre al lado de la falsa y apa-
rente religion. Espantado pues yo y assombra-
do con las palabras desta maluada bestia: pre-
guntaua le qual fuesse el nombre de su padre,
respondiome ella que no tenia vn solo engen-
drador, sino muchos, de q̃ ella procedia. A mi
(dixo) la hartura me fortalece, el tiempo me
haze crescer, la mala costumbre me confirma:
y el que desta estuuiere preso , nunca de mi se-
ra librado, sino fuere por el braço poderoso de
Dios. Perseuera con grandes vigilias: y piensa
con profundissima y perpetua consideracion
el iuyzio de Dios: y desta manera algun tanto
me rendiras. Mira tambien diligentemente la
ocasion de donde yo nasci en ti: y pelea con-
stantemente con essa madre que me pario. En-
tra muchas vezes en las cueuas donde està en-
terrados los muertos, y haz alli oracion: y trae
siempre ante los ojos pintada la ymagen
dellos, sin que jamas sea borrada de
tu memoria, y si esta no debuxa
res dentro de ti con el sin-
zel duro del ayuno, eter-
nalmente nunca
venceras.

†

Capitu-

¶ Capitulo y escalon decimo octauo del sueño, y de la oracion, y del cantar de los Psalmos en comunidad.

Sueño es vnion y recogimiêto de las fuerças de naturaleza, y magê de la muerte, ocio y descanso de los sentidos. Vno es el sueño, y tiene muchas ocasiones y causas de do procede: asî como la cõcupiscencia, y las otras pasiones. Por q̃ vnâs vezes procede de naturaleza, otras de los manjares, y otras de los demonios, y a vezes tambien de grâdes y excessiuos ayunos, con los quales fatigada la carne, busca cõsolaciõ por medio del Sueño. Asî como los q̃ estan acostũbrados a beuer mucho, hã de ṽcer poco a poco esta mala costũbre, si quisierẽ ser templados: asî tambien lo han de hazer los que estan acostumbrados a mucho dormir. Y por esto a la entrada de la religiõ deuẽ los principiãtes pelear attẽtissimamẽte contra esta passion, por q̃ es cosa muy dificultosa curar la larga costũbre. ¶ Miremos diligentemẽte quãdo fuena la señal de la trompeta celestial, que nos llama a los Maytines, y hallaremos q̃ juntandose los monges visiblemente, se juntan los demonios

Capitulo. XVIII. Del Sueño.

nios tambien inuisiblemente: y vnos dellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan a que reposemos otro poquito. Éspere (dizen ellos) hasta que se acabe el inuitatorio, y assi yras a la yglesia. Otros entienden en cargarnos de sueño, quando comencamos a entrar en la oracion. Otros nos acarrean entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, o cosa semejante. Otros nos mueuen a hablar vnos cō otros en la yglesia. Otros representan a nuestra anima ymaginaciones torpes. Otros nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared, y a vezes nos hazen bostezar a menudo. Otros nos mueuen a risa a tiempo de la Oracion: para que con esto se mueua Dios a indignacion contra nosotros. Otros con summa pereza nos incitan a correr con los versos muy apressuradamente, y otros por el contrario a dezir los muy de espacio, no por deuocion, sino por el deleyte y suauidad q̄ toman en el canto. Otras vezes pegando se nos a la boca, de tal manera la cierran, que apenas parece que se puede abrir.

Aquel q̄ quando ora piensa en lo intimo de su coraçō q̄ assiste delãte la presencia de Dios, estara como vna colūna immobil: y no sera de ningūa destas maneras sobredichas escarnescido del demonio. El verdadero obediēte es todo
escla.

esclarecido de Dios quando se llega a la oración: y muchas vezes es alli marauillosamente conso- lado y visitado: porque antes de la Oracion se a- pareja como vn fuerte luchador para asistira Dios, y resistir a los pensamientos desuariados, de mas de que por el meritede su purissimo y perfecto ministerio esta ya encendido y abra- sa- do en su amor. A todos es possible orar en co- munidad, pero muchos ay que se hallan mejor orando con vno solo: mas la Oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la cõmunidad, no todas las vezes te sera possible offrecer Oracion pura, y libre de varios pensa- mientos. Mas para exercicio de tu spiritu deues especular las palabras que se cantan: y orar attẽ- tamente quando esperas q̃ se acabe el verso del otro choro. No mezcles al tiempo destas Ora- ciones canonicas obras de manos de qualque- ra condicion que sean, prouechosas o no proue- chosas, necessarias o no necessarias: sino reparte a cada cosa destas su tiempo: lo qual manifesta- mente nos represento aquel Angel que enseño al grande Antonio, que a tiempos oraua, y a tiẽ- pos entendia en obras de manos: y trocãdo assi los exercicios, le declaro lo que auia de hazer. La fragua declara la fineza del oro: mas la quali- dad de la Oracion attentissima descubre el estu- dio y la charidad de los monges para con Dios.

Capitulo. XIX.

Capitulo y Escalon decimonono
de como se han de tomar y exer-
citar las sagradas Vigalias.



Ntre los que estan en las casas de los
Reyes mortales y terrenos, vnos ay
q̄ está desembaraçados, y libres, que
ro dezir, q̄ no tienē otro cargo ni of-
ficio mas q̄ asistir delāte del como los mas prin-
cipales de su casa: y otros q̄ tienē officio d̄ seruir
en algo, como es traher en la mano las maças, o
insignias delos Reyes, o el escudo, o la espada. Y
es grāde la differēcia q̄ ay entre los vnos y los o-
tros: porq̄ aq̄llos primeros suelen ser deudos de
los reyes, y priuados suyos, mas estotros son sier-
uos y ministros de su casa. Esto passa assi en las
cāsas d̄ los reyes. Agora veamos diligētemēte de
la manera que nosotros ayamos de asistir a n̄ro
Dios y Rey soberano en las oraciones y sp̄iales
exercicios q̄ se celebrā en la tarde, y en la media
noche. Porque vnos ay, q̄ en estas sagradas vigi-
lias está d̄l todo desembaraçados y desnudos de
todos los cuydados del mūdo, leuantādo las ma-
nos puras a Dios con vna perfectissima oraciō.
Otros ay, q̄ asisten delāte del en este misino tiē-
po, cantādo Psalmos. Otros leē libros sp̄iales y
deuotos: otros mas flacos y impfēctos entiendē
en algūa obra de manos: pa pelear con esto fuer-
temente

temente contra el sueño. Otros ay, q̄ se exercitã en la meditacion de la muerte, procurando por medio desta cõsideraciõ alcãçar cõpunciõ y dolor de sus culpas. Entre todos estos, los primeros y los postreros se ocupã en Vigilias y exercicios muy agradables a Dios: los segundos (q̄ cantan los Psalmos) cūplen en esto cõ el instituto de la vida monastica: cuyo es proprio este exercicio. Los terceros (q̄ son los q̄ leen y obrã de manos) estã en el grado mas baxo : puesto caso q̄ Dios estima y recibe los seruicios cõforme ala pureza de intenciõ y feruor de spũ con q̄ se le offrescen.

El ojo que vela, alimpia el alma: y el sueño de mafiado la embota y la ciega. El mōge velador es enemigo de la fornicacion: mas el dormilõ es cõpañero della. Las Vigilias apagã el encẽdimiẽto dela carne, y librã de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el coraçõ tierno y atẽto a la guarda de si mismo, examina prudẽtemẽte todos sus pensamientos, digere y cueze el mãtenimiẽto dela palabra d̄ Dios cõ el calor de la meditacion, mortifica y doma las passiones, aprieta y enfrena la lẽgua, y oxea de si todas las vanas imaginaciões y representaciões. El mōge velador anda pescãdo sus pẽsamiẽtos, pa examinarlos y juzgarlos: los q̄les cõ el sosiego y tranquilidad dela noche muy facilmete puede prender y examinar. El monge amador de Dios, assi

Capitul. XIX.

como suena la boz dela cāpana q̄ llama a la Oraciō, alegre y cōtento dize, Alegrate, alegrate: mas el negligēte dize, Ay de mi, ay d̄ mi. La mesa y la comida puesta a pūto, declara quiē seā los golosos: y el exercicio dela Oraciō, q̄les sean los amadores de Dios. Los primeros viendo la mesa puesta, se regozijā cō alegría: mas estotros se parān tristes. El mucho sueño es causador del oluido: mas las Vigiliās purgā y acresciētā la memoria de Dios. De las heras y del lagar cogē los labradores sus riq̄zas: mas los mōges las luyas, de las oraciōes dela tarde y dela noche y de los spirituales exercicios. El demasiado sueño es vn pesado cōpañero: pues quita a los negligētes la mitad dela vida, y a vezes mas. El mal monge vela quando esta ocupado en fabulas y parlerias: y quādo llega la hora dela Oraciō, luego se le cierran los ojos. El mōge vano muestra se muy religioso y prudente en las palabras: mas quādo llega la hora de la liciō, no puede abrir los ojos de sueño. Quādo sonare la boz de aq̄lla trōpeta final, resuscitarā los muertos: y quādo comēçare a sonar la boz delas palabras ociosas, velará los q̄ dormiā. El tyrāno del sueño a vezes es amigo engañoso: porq̄ despues q̄ estamos hartos d̄l, va se: y cōbate nos fuertemente con hābre y sed. Quādo vamos a orar, dize nos q̄ llevemos alguna obra d̄ manos en q̄ entēder: porq̄ de otra ma

nera no puede impedir la Oraciõ delos q̃ velan. Este es el primer enemigo q̃ cõbate los principiãtes, o pa hazer los mas negligentes al principio, o pa abrir puerta pa el spũ de la fornicaciõ. Miẽtra no estuuiéremos libres deste enemigo, no dexemos de cãtar en compaĩa de los otros: porq̃ muchas vezes auremos verguença de dormir, temiẽdo los ojos de los presentes. Enemigo es de las liebres el can: y tãbien lo es el spũ de vanagloria del sueño. ¶ Acabado el dia, el mercader se assiẽta a cõtar sus perdidas y ganãcias: y lo mismo haze el verdadero mōge, acabado el officio delos Psalmos. Abre los ojos despues della Oraciõ, y veras las q̃drillas delos Demonios: los q̃les como fuerõ de nosotros cõbatidos en la Oraciõ, assi despues della trabajan por engañarnos cõ malos pẽsamiẽtos y representaciões. Esta atento y vela sobre ti: pa q̃ conozcas a q̃llos q̃ suelen robar las primicias de ñras almas: q̃ son los Demonios: los q̃les en vn pũto roban lo q̃ se ha ganado en mucho tiẽpo: y assi cõ estos robos hazen a los mōges andar como cãgrejos ya hazia adelãte, ya hazia atras. Acaesce algũas vezes entre sueños q̃ estemos meditãdo las palabras de los Psalmos, por la costũbre del loable exercicio en q̃ nos ocupamos: y otras vezes acaesce q̃ los Demonios causan estos mismos sueños: pa que nos ensoberuezcamos con ellos. Otro tercero li

Capit. XX.

nage de sueños no qſiera yo dezir, ſino me cõpe-
lierã a ello. El aña q̃ cada dia ſin ceſſar piẽſa ẽ las
palabras de Dios, ſuele tãbiẽ entre sueños ocu-
parſe en eſte miſmo exercicio. Y eſto ſegũdo ſe
da en premio del primer trabajo: lo q̃l ſirue pa-
cuitar las imaginaciones y sueños deſuariados.

Capitulo y Escalon vigefimo del Temor pueril.



O S q̃ ſe dan a la virtud en los mone-
ſterios, no ſuelen ſer tã cõbatidos del
Temor pueril: mas los q̃ morã en lu-
gares apartados y ſolitarios, trabajen
porq̃ no ſe apodere dellos eſte Temor: q̃ es fru-
cto dela vanagloria, y hijo dela infidelidad. Te-
mor eſ paſſiõ de niõo en anima vieja y ſubjeta a
la vanagloria, vieja (digo) en los vicios y flaq̃za,
no en la virtud. Temor eſ falta d̃ ſe acerca de los
males q̃ no vemos: porq̃ deſta falta d̃ ſe ſuele na-
ſcer eſte Temor. Temor eſ conoſcimiẽto de los
peligros antes q̃ vengã: porq̃ deſte conoſcimiẽ-
to y preuiſiõ naſce tãbiẽ eſte Temor. Puede, tã-
biẽ diſtintirſe aſi. Temor eſ vna paſſiõ temera-
ria de n̄ro apetito ſenſitiuo, q̃ entrifteſce y deſ-
maya n̄ro coraçõ cõ la repreſentaciõ de los ma-
les q̃ nos puede acaecer. Temor eſ tãbiẽ priua-
ciõ de la verdadera cõfiança y ſeguridad. El ani-
ma ſoberuia eſ eſclaua d̃l Temor: porq̃ cõfiada
en ſi

en si misma, no mereſce el fauor y eſfuerço de Dios: y aſi teme el ſonido, y la ſombra de las coſas, ſegũ q̃ eſta eſcripto, Eſp̃atar los ha el ſonido de la hoja q̃ buela por el ayre. Los q̃ lloran, y los q̃ deſeſperã, y gualmẽte careſcen de Temor: los vnos, porq̃ temiẽdo ſus peccados, no hazẽ caſo de los otros vanos temores: los otros, porq̃ teniẽdo los males por ciertos y preſentes, no temẽ los futuros. Los temeroſos muchas vezes vienen a eſtar cõ eſta paſſion como inſenſibles y attonitos, y eſto cõ mucha razõ. Porq̃ como Dios ſea juſto, deſampara los ſoberuios, y dexa los en ſus manos: porq̃ los otros aprẽdã a humillarse por exẽplo dellos. Todos los q̃ ſon vanaglorioſos, ſuelẽ ſer timidos y puſillanimes: porq̃ en caſtigo de ſu ſoberuia permite Dios q̃ ſean entregados a eſta tã vil paſſiõ: q̃ es p̃pria de mugeres, y niĩos y hõbres viles: y aſi tãbiẽ es juſto q̃ los q̃ vanamẽte ſin tener porq̃ ſe gloria: aſi tãbiẽ vanamẽte y ſin porq̃ temã. Mas no ſe ſigue por eſſo q̃ todos los q̃ careſcẽ deſte Temor, ſeã humildes: pues vemos q̃ los ladrones y los q̃ andã a deſẽttar los muertos carecẽ deſte temor: y no por eſſo ſon humildes. No te peſe de yr de noche a los lugares dõde tuuiſte algũ temor, porq̃ ſi te dexas vẽcer de coſa tan poca, vẽdra a enuejeſcer ſe y acõpañarte perpetuamẽte eſta paſſiõ tã vil, y tan pareyr. Y quãdo a eſtos lugares fueres, ci-

Capitulo. XX.

ñe telas armas de la Oració, y quãdo llegares a ellos, leuãta las manos, y açota los enemigos cõ el nombre de Iesu, porq̃ no ay enl cielo ni en la tierra otras armas mejores q̃ estas. Y librado de sta peste, alaba a tu librador, porq̃ si le fueres agradescido, el tẽdra cuydado de librarte siẽpre. No puede vno hinchar el viẽtre cõ vn bocado, sino comiẽdo poco a poco, y asì nadie podra su bitamẽte despedir de si este Temor, sino poco a poco. Segũ el llanto y dolor de los peccados es mayor, o menor, asì lo es esta pasiõ dñl Temor, porq̃ el q̃ menos llora, teme mas, y el q̃ mas llora, menos. Y q̃ esta pasiõ sea algũas vezes del demonio, declarolo vno de aq̃llos tres amigos de Iob q̃ se dezia Eliphaz, quãdo dixo, Passãdo el spũ delãte de mi, se erizarõ los pelos dñ mi carne. Algunas vezes se estremesce y treme el cuerpo, cõtradiziẽdolo la razon, y otras vezes teme cõsintiẽdo la razõ enel temor, y asì se cõmunica esta passion de parte à parte. Quãdo se estremesce cõ este mal temor el cuerpo cõtradizien dolo la razõ, cerca esta la cura de esta enfermedad. Mas quãdo por ser grãde el dolor y contriciõ de nros peccados, estamos prõptos y aparejados para recebir todos los males q̃ nos vinierẽ por ellos, entõces de verdad estamos libres desta pasiõ. No es la escuridad ni la soledad la q̃ da ar mas a los demonios cõtra nosotros, siro la esterilidad

hidad y pobreza de n̄ras animas. Algunas vezes t̄bien la puidēcia diuina permite en nosotros esta cobardia y mugeril flaḡza, pa cura de n̄ra soberuia. El que es verdadero sieruo del seḡor, de solo el Seḡor tiene temor, mas el que a este no teme, muchas vezes es dexado a que tema su ppria sombra. Quādo el spū malo inuisiblemente asiste a nosotros, espanta se el cuerpo, mas asistiēdo el angel bueno, alegrase el coraçō de los humildes. Por lo qual sentiēdo por este afec̄to la presencia de su venida, corramos ligeramēte a la Oraciō, porḡ n̄ro piadoso guardador viene a orar con nosotros, y ayudarnos.

¶ Capitulo, y escalon vigesimoprimo de muchas maneras de Vana gloria.



Velen algūos Doctores (tratādo de los vicios capitales) apartar la Vanagloria de la soberuia: y cō ella hazen ocho vicios principales: mas Gregorio Theologo, y otros muchos doctores con el, no ponē mas q̄ siete: a los quales sigo yo en esta parte. La differēcia q̄ ay entre estos dos vicios, es la q̄ ay entre vn niḡo y vn hombre, o entre el trigo y el pan q̄ se haze del: porḡ la Vanagloria es el principio, y la soberuia el fin. Agora pues trataremos en este lugar del principio y fin de

S 5 todos

Capitulo.XXI.

todos los vicios: que es la maluada Sobernia, y Vanagloria. De las quales el que quisiere tratar muy por extenso, sera semejante al q quisiese curiosamente tratar del peso de los vientos: q seria cosa dificultosa y prolixa.

Vanagloria (segū su especie) es mudāça de la orden natural, corrupciō de las costūbres, y de feubridora de los defectos agenos: porq el vanaglorioso muda el ordē natural de las cosas, atribuyēdo a la criatura lo q es proprio del criador: y corrōpe las costūbres: porq estraga las buenas obras q haze cō el mal fin que las haze: y anda siēpre escauiando y accusando los defectos agenos, pa engrādescer a si con el abatimiāto de los otros. Esto es Vanagloria, segū su especie, mas segū su qualidad, Vanagloria es dissipacion de los trabajos, perdimiēto de los sudores, derrama miēto de los thesoros, precursor de la soberuia; hija de la infidelidad (pues niega a Dios lo q se le deue) tempestad en el puerto (pues en las mismas buenas obras padesce peligro) hormiga en la hera, que aun q es peqña, haze daño a todos los frutos y trabajos del labrador. Espera la hormiga a q se limpie el trigo, y la Vanagloria, a q se haga mōton de riqzas spirituales. Aqlla se goza en hurtar, y esta en destruyr. Alegra se el spū de la desesperaciō, quādo vee multiplicarse los vicios, y la Vanagloria, quādo vee crescer las virtudes.

tudes. La puerta del primero es la muchedumbre de las llagas, y la del segūdo, la riquza de los trabajos. Mira diligentemēte, y hallaras q̄ esta maluada peste no dexa al hōbre hasta la muerte y hasta la sepultura, de manera q̄ en todas quātas cosas ay se centremete, en las vestiduras, en los vnguētos, en las pōpas, y ē los olores, y en todas las otras cosas. Sobre todas las cosas resplandescē el Sol, y ē todos los buenos studios y exercicios se alegra la Vanagloria. Pōgamos exēplo. Ayuno gloriome desto. Quebranto el ayuno, por q̄ no me tēgā por abstinēte: y gloriome tābiē de ver la cautela y dissimulacion q̄ en esto tēgo. Si me visto biē, soy vencido desta peste: y si me visto mal, tambien me glorio en la vileza de mis vestiduras. Si hablo, soy vencido, y si callo, tambien lo soy porque callo. de manera que como quiera que sacudiere de mi este abrojo, siempre queda vna punta para arriba.

El Vanaglorioso es fiel hōrador de los ydolos, el qual paresciēdo en algunas obras q̄ hōra y haze veneraciō à Dios, procura de agradar a los hōbres, y no a el. Todo hōbre q̄ sirue a esta vana ostentacion, tenga por cierto q̄ su ayuno sera sin premio, y su oraciō sin fruto, por q̄ lo vno y lo otro haze por respecto de los hōbres. El mōge amigo de Vanagloria en dos cosas padece daño, porque afflige su cuerpo con trabajos,
y no

Capitul. XXI.

y no por esso recibe galardón. Quien no se reya del seruo de la Vanagloria, que estando cantando los Psalmos, mouido por ella, vnas vezes se rie, otras en presencia de todos llora. Esconde algunas vezes el señor de nuestros ojos los bienes q̄ posseemos, mas n̄ro alabador, o (por mejor dezir) engañador con sus alabanças abre nuestros ojos, y abiertos estos, desuanece todas nuestras riquezas. El lisongero es ministro de los Demonios, adalid de la soberuia, destruydor de la cōpūciō, derrainador de los bienes, y guia ciega y descaminada, porq̄ (como dixo el Propheta) pueblo mio, los que te llaman bienauenturado, estos son los que te engañan. Alta cosa es sufrir las injurias fuerte y alegremente, pero sancta cosa es y justa, huyr las alabanças humanas, q̄ son causa de nuestro daño. Vi vnos que llorauan, los quales siendo por esto alabados de otros, se ayrraron desordenadamente por verse alabar, y desta manera (como los que tratā en ferias) trocaron vna pasiō por otra. Nadie sabe lo que esta en el hombre, sino el spiritu del hōbre que esta dentro del, y por esto ayan verguença y enmudezcanse los que en el rostro nos llamā bienauenturados. Quando vieres que tu proximo, o tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia; o en ausencia, entonces señaladamente: has de mostrar tu charidad para con el, y alabar lo. Gran

lo. Gran cosa es sacudir del alma las alabâças de los hōbres, mas mucho mayor es sacudir las de los Demonios, quādo tacitamēte nos alabā, haziēdo nos creer q̄ somos algo. No es aq̄l humilde, q̄ se abate y dize mal de si (porq̄ quien ay q̄ no sufra a si mismo?) sino aq̄l q̄ maltratado y injuriado de otros, guarda pa cō ellos salua y entera la charidad. Note vna vez q̄ el spiritu de la Vanagloria reuelo a vn mōge los malos pensamientos cō q̄ combatia a otro: para q̄ oyendo el cōbatido de la boca del otro lo q̄ passaua en su coraçō, lo tuuiesse por Propheta, y lo alabasse y predicasse por bienauenturado: para q̄ asilo en soberuesciesse. Es este suzio spū tan poderoso, q̄ algunas vezes hasta en nuestra misma carne de spierta vnos subitos tremores y titillaciones.

¶ No des oydos a este enemigo, quādo te acōseja q̄ recibas algū Obispado, o principado de monesterio, o algū magisterio y officio preeminente: porq̄ es cosa de grā trabajo arredrar el cā del tajan dela carniceria, esto es, mortificar el apetito de la ppria hōrra y excellēcia. Suele tambiē este mismo spū, quādo vee algunos aprouechados en el pposito de la quietud, y en el estado de la trāquilidad y recogimiēto, incitarlos a que dexado el yermo, vayā al siglo, diziendoles, Corre ve a entender en la salud delas animas q̄ perecen. ¶ Asi como vna es la forma y color de los
que

Capitul. XXI.

q̄ nascē en Ethiopia, y otra la de las estatuas de
 piedra (por q̄ vna procede de principios natura-
 les, y la otra de artificiales) así vna es la Vana-
 gloria de los q̄ biuē en los monesterios, y otra la
 de los q̄ moran en soledad. La primera suele ade-
 lantar se a los q̄ vienen al monesterio, incitando
 los monges mas liuianos a q̄ salgan a recebirlos,
 y se tiendan a sus pies: de manera q̄ estando ella
 tan llena de soberuia, finge humildad: y a este
 proposito cōpone y endereça las costūbres, el ha-
 bito, las palabras, y la manera del andar. Habla
 cō la boz baxa y mansa, y cō todo esto tiene los
 ojos attētos a las manos de los q̄ vienen, a ver si
 trahē algo q̄ les dar. Llama los señores y padres,
 y remedidores d̄ su vida, despues de Dios. Quā-
 do estan assentados a la mesa, exhortalos a ab-
 stinencia: y agrauia mucho los defectos de los
 inferiores: para mostrar su zelo. A los negligē-
 tes en el cantar delos Psalmos esfuérçalos y ani-
 ma los à cantar: y a los mudos y sin boz, acreciē-
 tales la hermosura de la boz: y a los que estan so-
 ñolientos y pesados, despiertalos y haze los ve-
 lar: todo esto a fin de agradar a los que vienen,
 y ganar credito con ellos. Lisonjea al que presi-
 de en el choro: y desſea tener para si aq̄lla pre-
 eminencia: y mientras los huespedes se van, lla-
 malo padre y maestro. A los mas honrados, ala-
 bando los haze soberuios: y los despreciados
 dize

dize q̄ suelen tener memoria de las injurias.

La Vanagloria muchas vezes a los suyos fue causa de ygnominia: porq̄ enojada contra ellos, les hizo hazer cosas, con que descubriendo su vanidad y ambiciõ, vinieron por esto a caer en grãde vituperio y cõfusiõ. Esfuerçase la Vanagloria por hazer a los hõbres enuaneçerse de las gracias naturales, y de las sobrenaturales: y cõ estas armas derriba los miserables. Vi algũa vez q̄ este Demonio perturbo y hizo huyr a otro su hermano y cõpañero. Porque como vnavez vn mõje estuuiese ayrãdo se cõtra otro, y en este comedio viniesse ciertos huespedes seculares, subitamẽte delistio dela yra con el spũ de la Vanagloria, viendo q̄ no podia seruir a ambos spirit⁹: pues el vno pedia lo cõtrario del otro. El q̄ se ha entregado a la Vanagloria, biue dos vidas: porq̄ cõ el cuerpo y habito esta en el monesterio, y cõ el spũ y cõ los pēsamiẽtos biue en el mũdo. Si trabajamos por alcãçar la gracia soberana, trabajemos tãbiẽ por gustar la gloria soberana: porq̄ el q̄ gustare la gloria del cielo, facilmente despreciara la dela tierra. Y marauillarme he yo mucho, si alguno la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas vezes acaesce, q̄ los q̄ en algũ tiẽpo fueron destruydos y despojados por la Vanagloria, entẽdido despues y cõdenado este dañoso principio, y mudada la intenciõ, acaban

Capitu. XXI.

barō cō loable fin lo q̄ auian comēçado. El q̄ se ensoberuesce con las habilidades naturales (como es agudeza, sabiduria, liciō, pronūciaciō, ingenio, y otras cosas q̄ nascē cō nosotros, y no se alcāçā por nro trabajo) este tal nūca de Dios recibira bienes sobre naturales: porq̄ el q̄ es infiel en lo poco, tābiē lo sera en lo mucho: y tal es el sieruo dela Vanagloria. Muchos pretēdieron a fuerça d̄ trabajos y asperezas corporales alcāçar summa trāquilidad, y riq̄zas de gracias, y operaciō de milagros, y dō de pphecia, y todo su trabajo fue vano: porq̄ no entēdierō los miserables q̄ estos dones no se alcāçā cō la fuerça de trabajos, sino cō summa humildad: puesto caso q̄ los trabajos acōpañados cō ella ayudan mucho pa toda virtud: como parestce por el exēplo de Daniel, y de sus cōpañeros. El q̄ pretēde alcāçar dones de Dios por solos trabajos, puso peligroso fundamēto a su desseo: mas el q̄ siēpre se conoce por deudor, este recibira subitamente riq̄zas de gracia no esperadas. ¶ Mira q̄ nūca obedezcas al Demonio, quādo te aconseja q̄ descubras tus virtudes para edificaciō delos oyentes: porq̄ que le aprouecha al hōbre ganar a todo el mundo, si padesce detrimento en si mismo? Ningūa cosa ay que tanto edifique los oyentes, como la humildad de las costūbres, y las palabras y manera de conuersacion sin fingimiento, y sin floxedad

xedad. Y esto es a los otros exemplo y motiuo para no ensoberuescerse: y no veo yo cosa que mas parte sea para edificar los hōbres, que esta. Noto vna vez vn religioso (q̄ tenia ojos para saber mirar las cosas) y conto me desta manera lo que auia visto. Estando yo (dixo el) vna vez en compañía de otros, vinierō a milos Demonios de la Soberuia y de la Vanagloria: y assentādo se a par de mi a vn lado y a otro, vno dellos con vn su dedo me toco vn lado, aconsejando me q̄ platicasse algo dela materia de la contēplaciō, o diessse cuenta de alguna obra q̄ vuiesse hecho estando en el yermo. Al qual como yo despidiesse de mi, diziendo, Bucluanse hazia tras, y ayan verguença, los que piensan mal contra mi: luego el otro q̄ estaua al otro lado, dixo me ala oreja. Alegra te, porque lo has hecho bien y como gran varon: pues venciste esta desuergonçadissima de mi madre. Al qual yo muy a proposito respondi con las palabras que se siguē, Apartense luego y ayan verguença, los q̄ me dizen, Alegra te q̄ bien heziste. ¶ Preguntando yo al mismo Padre como la Vanagloria fuesse principio y madre de la soberuia, respōdio me assi, Las alabanças enuancescē y leuantā el anima: y despues q̄ ella assi se ha leuantado, ariebatandola la soberuia sube la hasta el cielo, y derriba la hasta los abyssos. Vna honrra ay que nos viene por

T parte

Capiulo. XXI.

parte del Señor: el qual dize, Yo honrro a los que me honrran. Ay otra que nos viene por obra y engaño del Demonio: de la qual esta escripto, Ay de vosotros, quando os alabaren los hombres. La primera conosceras claramente, quando estimando la por tu daño proprio, la contradixeres con todas tus fuerças: escondiendo tu virtud y modo de biuir, dondequiera que te hallares. Mas la segunda conosceras, quando hizieres alguna cosa por pequeña que sea, a fin de ser visto de los hombres, porque este maluado spiritu siempre nos incita a fingir y hazer alarde de las virtudes que no ay en nosotros: alegrando para esto el Euangelio, que dize, Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que esta en los cielos.

¶ Algunas vezes ha acaescido que el señor pusiessse odio entre el vanaglorioso y la Vanagloria: permitiendo que por ella viniesse a caer el hombre en alguna grande ignominia: y por esto viniesse a aborrescerla. ¶ El principio de este sancto odio es, guardar la boca de palabras de Vanagloria, y amar la vileza y ignominia. El medio es, cortar todos los exercicios y obras de Vanagloria, como son las singularidades, hy poerisias, o obras tales: y el fin del (si se puede hallar fin en el abyfino) es llegar a hazer cosas en pre-

en presencia de los otros, que nos puedan acarrear desprecio y ignominia: con tanto que no sean escandalosas: y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfeccion es de muy pocos.

Aquí es de notar, que no siempre se ha de usar de vna misma medicina contra esta dolencia: sino segun la variedad della, assi lo han de ser los remedios. Por esto quando nosotros mismos llamamos la Vanagloria, o quando sin ser llamada, los otros nos la offrescen, o quando tentamos hazer alguna cosa endereçada a Vanagloria, acordemonos entōces de nro llanto, y de nuestra secreta y temerosa oracion: y cō esto nos defendaremos de la importunidad deste vicio, y de su desuerguença: si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion: y si esto no basta, arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte: y si con esta no vencemos, temamos si quiera la confusion y ignominia que se sigue de la misma Vanagloria: porq̃ escripto esta, El q̃ se enfalçare, sera humillado, no solo en el siglo aduenidero, sino tambiẽ en el presente. Quando los alabadores, o (por mejor dezir) los destruydores nos començaren a alabar, luego a la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros peccados, y hallarnos hemos indignos de las alabanças q̃ nos dan. Ay al-

Capitulo.xxij.

gunos dados a la Vanagloria, cuyos desseos o-
ye Dios y concede, antes que por sus oraciones
se los pidan: porque no vengan a ensoberuescer
se, creyendo q̄ los alcançaron por su oraciõ. Los
q̄ son senzillos de coraçõ, no son muy tocados
deste vicio: porq̄ la Vanagloria es destierro dela
simplicidad, y vna fingida religiõ y cõuersaciõ.
Vn gusano ay, q̄ despues q̄ cresce, le nascen alas
cõ q̄ buela a lo alto: y desta manera la Vanaglo-
ria cõsummada pare la soberuia: q̄ es guia, prin-
cipio, y consummacion de todos los males.

¶ Capitulo y Escalon. xxij. De la Soberuia.



Oberuia es negacion de Dios, inuen-
cion delos Demonios, desprecio de
los hombres, madre de la condena-
cion, hija delas alabanças humanas,
argumẽto de esterilidad spiritual, destierro del
ayuda de Dios: precursor dela locura, ministra
de las caydas, materia de pecados, fuente de ira,
puerta del fingimiento, castillo de los Demo-
nios, guarda de los delictos, obradora de cruel-
dad, riguroso inq̄sidor delas culpas ajenas, juez
cruel delos hombres: aduersario de Dios, y rayz
de blasphemias. El principio de la Soberuia es
el fin de la Vanagloria, el medio es menospre-
cio delos proximos, y la jaçtancia de sus virtu-
des,

des, estimacion de si mismo, y odio de la reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda diuina, y confianza en sus propias fuerças, y spiritu y obras de demonio. Oyamos pues attentamente todos los que desseamos librarnos deste despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar occasion para criarse en nosotros, del hazimiento de gracias: porque no dende luego nos incita a negar a Dios. Vi vno que con la boca daua gracias a Dios, y con el coraçon se gloriaua. Testigo es desto aquel Phariseo que dixo, Dios, gracias te doy. &c. Y pues este por boca del señor fue condenado, claro esta que vno primero soberuia, donde se siguió cayda: porque lo vno descubre lo otro. Dizen algunos Philosophos que son doze las passiones del anima, q̄ suelen trahernos quando se desinmandan a cosas feas y ignominiosas: mas el amor desordenado de la propria excellencia, que es rayz de la Soberuia, este solo a las vezes haze tanto daño, como todas las otras. El monge que tiene altos p̄samientos, contradize fuertemente a lo que le mandan: mas el que los tiene humildes, no sabe contradizeir ni repugnar. Ni puede el acipres inclinarse hasta la tierra: ni el monje soberuio humillarse y obedescer. El hombre de alto coraçõ dessea señorear y mandar: y por este medio se encamina su perdiciõ, y assi lo permite Dios. Si

Cap. XXII.

el señor resiste a los soberuios, quien aura misericordia dellos? Y si todos ellos tienen el coraçõ suzio delante del, quien sera poderoso para limpiarlos? La reprehension en el soberuios, es occasion de mayor cayda: y el demonio es el estimulo que los aguija, y el desamparo de Dios haze q̃ vengan a quedar fuera de si y perder el seso. Y los dos primeros males (q̃ son los dos primeros grados sobredichos de la Soberuia) algunas vezes los pudieron curar los hombres: mas el tercero, que es negar el ayuda de Dios (como la negaron algunos hereges) el es el que lo puede curar. El q̃ sacude y desecha de si la reprehension, da a entender que esta tocado desta enfermedad: mas el que con humildad la recibe, libre parece estar desta pestilencia. Si vna criatura tan noble cayo del cielo por sola Soberuia, sin otro algun vicio sensual, razon ay para preguntar, si bastara la verdadera humildad, para llevar al lugar, de donde la Soberuia derriba. La Soberuia es perdimiento de los trabajos, y de las riquezas de la virtud. Clamaron los soberuios, y no vuo quien los hiziesse saluos, y la causa fue, porque clamaron con Soberuia: pues no cortaron las rayzes y ocasiones de los males, por los quales orauan. Vn sanctissimo y discretissimo viejo reprehendio spiritualmente a vn religioso soberuios: al qual el como ciego respondio, Perdona

me Padre, q̄ ni me glorio vanamente, ni soy soberuio. Al qual el sancto viejo respõdio, Pues como pudieras tu descubrir mas a la clara q̄ estauas tocado de la Soberuia, sino diziẽdo, No soy soberuio? A los tales conuiene mucho la deuota subjeciõ, y vn humilde y baxo instituto de vida, y liciõ, y cõsideraciõ attẽtissima de aq̄llas virtudes clarissimas de los Padres, q̄ parescen exceder la naturaleza. Y por vêtura d̄sta manera les q̄dara a estos doliẽtes algũa esperança de salud.

Verguença es en soberuecerse el hombre con los atauios y ornamentos de otro: y estrema locura es leuantarse con los dones de Dios, y gloriarse de los bienes para que Dios te determino antes que nasciesse: pues esta claro que esta no es haziẽda tuya. Por q̄ cierto es que las virtudes que alcançaste despues de nascido, son de Dios: assi como lo es el mismo nascimiento: despues del qual las alcançaste. Tãbien las virtudes q̄ alcançaste sin el vso de tu anima, puedes llamar tuyas: y estas ningunas son, pues nadie obra sin el anima: y esta tambien es dadiua de Dios. Assi mismo las victorias q̄ alcançaste sin el ministerio del cuerpo, seran tuyas: pero estas, tambien ningunas son: pues el cuerpo cõ que trabajaste no menos es dadiua y obra de Dios, que lo es el anima. Por donde viene a concluirse, que todo es de Dios. ¶ No te tengas por seguro, ha-

Capitu. XXII:

sta que oyas la sentencia final: pues vees que aquel que auia entrado en el thalamo, y assentado a la mesa, fue despedido della, y atado de pies y manos echado en las tinieblas exteriores. No leuantes la ceruiz ni te engrandezcas, siendo (como lo eres) de barro y cieno: pues vees caydas del cielo aquellas nobles intelligencias, criadas con tanta gracia, y libres de toda materia y corrupcion. Despues que el Demonio ha tomado el lugar en los coraçones de los soberuios, comienza a aparecer les entre sueños, o en alguna vision en figura del sancto Angel, o de algun Martyr, reuelandoles algunos secretos, y dando les algunas maneras de gracias, segun que a ellos se les figura: para que desta manera vega à apoderarse dellos perfectamente, y hazerles perder el seso. Mira bien que aunque padesciessemos mil muertes por Christo, no podriamos acabar de satisfazer por nuestras culpas, ni pagarle lo que le deuemos. Porque otra es la sangre del Señor, y otra la del sieruo, otra (digo) segun la dignidad, no segun la substancia. Nunca dexemos de examinarnos y juzgarnos, ni de poner los ojos en las vidas y costumbres de aquellos clarissimos Padres, que resplandescierõ como lumbreras del cielo: examinando nos y cotejando nos con ellos: porque entonces veremos claro, que no auemos llegado a los primeros principios

pios de la verdadera sanctidad y religion, sino que toda via biuimos como seglares. ¶ Monge es vn ojo del animo humilde y desnudo de todo leuantamiento y soberuia: y vn habito y figura corporal no menos humilde y constante, que el mismo animo. Monge es el que desafia a los enemigos, asì como a bestias fieras: irritando los y prouocando los a pelear, quando ellos huyen del, diziendo con el Propheta, El señor es mi lùbre y mi sabiduria, a quien temere? Mõge es vn animo que esta todo absorto y trasslada do en Dios, y vna perpetua tristeza de la vida: porque a esta perfection deue siempre anhelar el verdadero monje. Monje es el q̃ de tal manera esta afficionado en el amor de las virtudes, como los carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios, esto es (si asì se puede dezir) tan tahur en lo bueno, quanto aquellos en lo malo. Monge es vna luz que perpetuamente esta alũbrando y esclareciendo los ojos del coraçõ: por que al verdadero monje pertenesce, participar continuamẽte esta diuina luz y resplãdor. Mõje es vn abyssmo de humildad, el qual sacude siẽpre de si todo spiritu ageno, esto es, todo lo que es contrario a la humildad, cõ la qual principal mẽte esta el adornado. La Soberuia y el fausto destierran siempre de si la memoria de los peccados: porq̃ esta es obradora de la humildad. So

Capitulo. XXII.

beruia es vna summa pobreza del animo: la qual imagina que tiene riquezas, y piensa que tiene luz, estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos dexa yr adelante mas tambien derriba de lo alto. El soberuio es como vna mançana: la qual de fuera esta sana y hermosa, y dentro esta toda podrida. El monje soberuio no tiene necesidad del Demonio que le tienta: porque el mismo es para si demonio, e enemigo, y aduersario. Muy lexos estan las tinieblas de la luz: y assi lo esta toda virtud del soberuio. Ay en las animas de los soberuios palabras de blasphemia: mas en las de los humildes, dones del cielo. El ladron no querria ver el sol: ni el soberuio quiere ver los humildes y mansos. No se de que manera los soberuios se escondieron de si mismos: pues teniendose por libres de pasiones y vicios, al cabo de la jornada vinieron a conocer su desnudez y pobreza. El que estuuere tocado desta pestilencia, necesidad tiene del socorro de Dios: porq̃ vana es la salud del hõbre


Halle yo vna vez que esta engañadora sin cabeça entro en mi coraçon, trayda en los hombros de su madre, que es la vanagloria: yo entonces atelas entrambas con el vinculo de la obediencia, y açotelas cõ el açote de la humilde subjeccion y pobreza: y forcelas a que me dixessen de la manera que en mi auian entrado. Estando
las pues

las pues yo açotando, confessaron meclaramen
te y dixeron. Nosotras no tenemos principio
ni nascimiêto: porque somos principes y engen
dradoras de todos los vicios. Quien nos haze
cruel guerra, es la contricion del coraçon, acom
pañada con la subjeciõ. No suffrimos estar sub
jetas al imperio de nadie: y sobre este caso rebol
uimos aun el cielo. Y para dezir te lo todo en
vna palabra, nosotras somos engendradoras y
causadoras de todas las cosas contrarias a la hu
mildad: que son innumerables. Porque todas
las cosas que son fauorables a ella, son cõtrarias
a nosotras. Nosotras tuuimos lugar en el cielo: y
siendo esto asì, donde podrashuyr de nos? No
sotras tenemos por estilo leuantar tempestades
y persecuciõs contra los amadores de las igno
minias, y de la obediencia, y de la mansedum
bre, y contra los que se oluidan de las injurias, y
tienen por officio seruir a las necessidades de los
proximos. Porq̃ siempre incitamos a los sober
uios, a que persiguan y menosprecien a los ta
les. Nuestras hijas son todas las caydas de las per
sonas spirituales, que siempre caen por Sober
uia: y asì mismo la ira, la detraction, la amargu
ra de coraçõ, la bozingleria, el furor, la blasphem
ia, la hypocrisia, el odio, la inuidia, la contra
dicion, la desobediencia, y el querer mas ser re
gido por su cabeça, que por la agena. Vna so
la cosa

Capitulo. XXIII.

la cosa ay , en la qual desfalleſce todo el impetu de nueſtras fuerças, la qual te deſcubrimos, pueſtas a queſtion de tormento, Si con entrañable affecto de tu coraçon te accuſares y humillares ſiempre delante de Dios, podras vencernos como vnas arañas. Porque (como vees de preſente) el caualllo de la Soberuia es la Vanagloria, en el qual eſtoy ſubida. Mas la ſancta humildad ſe reyra del caualllo, y del cauallero, cantando ſuauiſſimamente aquel cantico triumphal que dize, Cantemos al ſeñor, porque glorioſamente ſe ha engrandecido, pues al caualllo y al cauallero derribo en la mar, eſto es, en el abyſmo de la humildad.

¶ Capitulo y Escalon. xxiiij. De los penſamientos horribles del ſpiritu dela Blaſphemia.

Iximos arriba que deſta cruel rayz y madre (que es la ſoberuia) naſce otra mas cruel y maluada hija (que es la Blaſphemia) y por eſſo conuiene tratar aqui della. Porque no es quien quiera eſte enemigo , ſino el mas cruel y eſpantable de todos, y (lo que es mas duro) no es facil de reuelar al medico ſpiritual, o de deſcubrir en la confeſion. Por donde a muchos vino a ſer cauſa de deſeſperacion, y de conſumirſe y perderſe toda ſu confian

su confiança, no de otra manera, que el gusano
cõsume y corrõpe el madero dõde esta. ¶ Pues
este spiritu maluadissimo, este muchas vezes en
otro tiempo (y señaladamente en el tiempo de
la sagrada communiõ) nos incita a blasphemar
de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se
administran. De donde se infiere claramente q̃
no es nuestra anima la que habla dentro de si
aquellas maluadas y intolerables palabras, sino
el demonio enemigo de todos los buenos, el
qual por esso fue derribado del cielo, porque en
soberuesciendose alli contra Dios, hablo pala-
bras de Blasphemias y injurias contra el. Porq̃
si fuesen mas aquellas maluadas y suzias pala-
bras, como se compadesceria con esto recibir
yo aquel don del cielo, adorandolo y reueren-
ciandolo? como podria yo juntamente maldez-
zir y bendezir? Muchos ha auido, a quien este
peruersissimo engañador y destruydor de las a-
nimas hizo salir fuera de si y perder el seso. Por
que ningun pensamiẽto ay (como ya diximos)
mas vergoñoso, y por esso mas dificultoso de
descubrir al medico spiritual. Por lo qual mu-
chas vezes vino a enuejescer se con el mismo q̃
lo tiene. Ca ninguna cosa ay que tanto fortale-
zca a los demonios y a los malos pensamien-
tos contra nosotros, como tenerlos encubiertos
sin reuclarlos al maestro de nuestra anima.

¶ Ningun

Capitulo. XXIII.

¶ Ninguno atribuya a si la causa destas palabras de Blasphemia que habla: porque aquel señor (que es conosciador de los coraçones) sabe muy biẽ que estas inuẽciones y palabras no son nuestras, sino de nuestros enemigos. La embriaguez algunas vezes es causa de hazer algun mal recaudo: y la soberuia muchas vezes es causa de estos pensamientos. Mas el que por estar tomado del vino hizo algun mal recaudo, no sera castigado por lo que hizo, sino por la causa porq̃ lo hizo: y esto mismo acaesce en la Blasphemia que algunas vezes procede de la soberuia, como ya esta dicho. ¶ Quando nos ponemos en oracion, entonces principalmente nos perturban estas imaginaciones y pensamientos: y acabada la oracion, luego se van: porque no suelen combatir sino a aquellos que pelean cõtra ellos. Este spiritu malo no se contenta con blasphemar de Dios y de todas las cosas diuinas, sino tambien habla intellectualmente dentro de nosotros algunas suzissimas palabras. Y esto haze, o para que dexemos la oracion, o para derribarnos en alguna desesperacion. Y por esta via aparto a muchos dela oracion, y tambien de la sagrada communion, a otros enflaquezco sus cuerpos con spiritu de tristeza, y a otros con demasiados ayunos sin darles jamas descanso. Y esto haze no solo en los hombres del siglo, mas tambien
bien

bien en los professores de la vida monastica: ha-
ziendoles creer que ninguna esperança les que-
da ya de salud, y que son peores y mas misera-
bles que todos los infieles y que los misinos gen-
tiles. ¶ El que es têtado deste spiritu de Blasphemia,
y dessea librar se del, tēga por cierto q̄ no es
su aia la causa destos pēlamiētos, sino aq̄l luzis-
simo spiritu q̄ tuuo atreuimiento pa dezir al se-
ñor, Todas estas cosas te dare, si cayēdo en tierra
me adorares. Y por esto tambiē nosotros no ha-
ziēdo caso delas cosas q̄ el dize, seguramente y
sin temor digamos. Vete empos d̄ mi Satanas:
porq̄ a mi señor adorar, y a el solo seruire. Tus
palabras y tus malos intētos se buelua cōtra ti,
y tu Blasphemia caya sobre tu cabeça en el siglo
presente, y en el aduenidero. El q̄ por otro me-
dio quiere pelear cōtra este spiritu de Blasphemia,
sera semejāte al q̄ quisiesse detener vn relā
pago cō las manos. Por q̄ de q̄ manera podra cō-
prehēder, o resistir, o luchar contra aq̄l q̄ subita-
mente passa como viēto por nuestro coraçon,
y habla vna palabra en mas breue espacio que
vn momento, y luego desaparece? Ca los
otros enemigos dan priessa, perseveran, detienē
se, y dan tiempo a los que pelean contra ellos:
mas este por el cōtrario en el punto que se descu-
bre, desaparece: y en hablando vna palabra,
luego passa. Suele este peruerso spiritu dete-
nerse

Capitulo.xxiiij.

nerse mas en las animas de los hombres mas puros y simples, porque estos se turban y estremescen mas cō este linage de pensamiētos: los quales creemos que padescē esto mas que los otros, no por su soberuia, sino por inuidia del Demonio. Conuiene nos tambien dexar de juzgar y condenar los proximos: y no temeremos los pēsamientos de Blasphemia: porque esta es vna de las rayzes y causas desta tentacion. Así como el que esta encerrado dentro de su casa oye las palabras de los que passan por la calle, mas el no habla con ellos: es si el anima que mora dentro de si misma oyendo las palabras de Blasphemia que el demonio habla, passando por ella, turba se y estremesce se, aunque no es ella la que las habla. El que desprecia este spiritu malo y no haze caso del, esse lo vencera: mas el que de otra manera se quiere defender (especialmente si lo teme mucho) quanto mas lo temiere, mas vezes sera inquietado del: ca el mismo temor despertara muchas vezes esta tentacion. Porque el que con palabras quiere vencer este spiritu, es semejante al que quiere tener encerrados los viētos. ¶ Vn monje virtuoso fue muy tentado deste spiritu por espacio de veynte años, el qual todo este tiempo nunca dexo de macerar su carne, con ayunos y vigilijs. Y como con esta medicina no hallasse remedio, escriuió en vna carta esta

ta esta dolencia, y fue se a vn sanctissimo viejo, y prostrado a sus pies sin osar le mirar a la cara, significo le por este medio su passion. Y despues que el sancto viejo leyo la carta, sonriose: y levantando lo del suelo, Pon (dixo) hijo mio tu mano sobre mi cuello. Y como el religioso lo hiziese assi, dixo le el viejo. Sobre mi cargue esse peccado hijo mio todo el tiempo que te ha combatido, y que de aqui adelante te combatiere. Tu solamente guardo este, q̃ lo desestimé y ningun caso hagas del. Cō las quales palabras de tal manera cobro esfuerço y aliento aquel religioso, que antes que saliesse dela celda del viejo, y a la tentacion se auia desvanescido. Esto me conto el mismo aquiẽ auia acaescido, dando gracias a Dios por este beneficio.

¶ Capitulo y Escalon. xxiiij. De la Mansedumbre y inocencia no naturales sino adquiridas, y tambien de la Malicia.



Ntes del sol sale la luz de la mañana, y antes de la humildad precede la Mansedumbre: como nos lo declaro la misma luz (que es el Señor) Quando dixo, Aprended de mi que soy manso
V. y hu-

Capitulo. xxiiij. De la

y humilde de coraçon. Iusto es pues y conforme a la ordē natural, gozar de la luz antes del sol: para que mas claramēte podamos despues ver el mismo sol: pues a el nadie puede ver, sino vee primero esta luz: como se collige de lo dicho. Mansedumbre es conseruarfe el anima en vn mismo estado sin alguna perturbacion, assi en las honras, como en las deshonoras. Mansedumbre es en las perturbaciones y afflictiones del proximo hazer oracion por el cō summa compassion. Mansedumbre es vna rocha alta que esta sobre el mar de la yra: en la qual se deshazen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas a vna parte q̃ a otra. Mansedumbre es firmeza de la paciēcia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confiança en la oracion, argumento de discrecion: porq̃ el Señor (como dize el Propheta) enseñara a los mansos sus caminos: y estambiē aposento del Spiritu sancto, segun aquello que esta escrito, Sobre quien reposara mi spiritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mi, palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediencia, guia de los hermanos, freno de los furiosos, vinculo de los ayrados, ministra de gozo, ymitacion de Christo, condicion de Angeles, prision de demonios, y escudo contra las amarguras del coraçon. El Señor reposa en los
cora

coraçones de los mansos: mas el anima del furioso es aposento del enenigo. Los mansos heredarán la tierra, o (por mejor dezir) seran señores della: mas los hōbres locos y furiosos seran destruydos y desechados della. El anima mās es silla de la simplicidad: mas el anima ayrada es casa y aposento de malicias. El anima del māsō recibira las palabras de la sabiduria: porque el Señor endereçara en el juyzio a los mansos, o (por mejor dezir) en la virtud de la discrecion. La causa desto es, porque la tal anima por medio de su quietud y tranquilidad esta muy dispuesta y aparejada para ser endereçada y alumbrada del Spiritu sancto. El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad: mas la mala es hija moça y loca de la soberuia. Las animas de los mansos serán llenas de sabiduria, mas en el anima de los ayrados moran lastinieblas y la ignorancia. El ayrado y el disimulado se encontraron, y no se hallo palabra recta entre ellos. Si abrieres el coraçon del primero, hallaras locura: y si del segundo, hallaras maldad.

La simplicidad es vn habito y disposiciō del anima, q̄ carece de variedad, y no sabe q̄ cosa es puerfa intēciō, ni es mouido cō algū mal pēfamiēto. Malicia es astucia, o (por mejor dezir) maldad de demonios agena de verdad: la q̄l siē

Capitul . XXIIII. de la
prepiensa de si q̄ no es entendida de los otros.
Y dixe que es maldad de demonios, por q̄ pec-
car por malicia, es peccar no por flaqueza, ni
por ignorancia (como suelen peccar comun-
mente los hombres) sino por election y volun-
tad deliberada (como peccan los demonios) q̄
toda su astucia emplea en buscar como hazer
mas mal. Hypocrisia es estado cōtrario a la di-
sposicion del cuerpo y del anima, lleno de so-
spechas y malas inuenciones: porque el hypo-
crita en todo se contrahaze, queriendo pare-
cer otro del que es, sospechando de los otros,
que son tales como el. Innocencia es disposi-
ciō y estado del anima alegre, y seguro, y libre
de toda sospecha y astucia: porque el verdade-
ro inocente, asì como no haze mal a nadie,
asì no lo sospecha de nadie. Rectitud es inten-
cion del animo agena de curiosidad, affecto en-
tero y sin corrupciō, palabra sensilla, y sin nin-
gun fingimiento ni artificio, y vna limpiſsima
naturaleza de animo, q̄ apartado de toda mali-
cia, trabaja por conseruarse en aquella primera
pureza en que fue criado, communicando se a
todos, y mostrandose affable y charitatiuo a
todos. Malicia, o malignidad es peruersion de
la verdadera rectitud, intencion engañada, di-
spensacion infiel y no conforme a justicia, jura-
mēto artificioſo con palabras falsificadas, pro-
fundi

fundidad de pensamientos sutilísimos y peruersísimos, abyfmo de engaños, mentira acostūbrada y conuertida en habito, soberuia hecha ya como natural, contradiciō de la humildad, fingimiento de la penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confesion, defension del proprio juyzio y voluntad, causadora de caydas, y estoruadora del leuantamiēto dellas, suffrimiento de injurias artificiofo y dissimulado, grauedad loca, religiō fingida, y vida endiablada. El malo es semejāte al demonio en el hecho, y en el nombre, porq̃ así lo llamo el Señor en la oraciō q̃ el instituyo, quādo dixo, Libranos del malo. Huyamos pues del despeñadero del fingimiento, y del lago de la Malicia y astucia, oyendo la sentencia de aquel q̃ dixo. Los que maliciosamente biuen, seran destruydos: y así como la verdura de las yeruas desfalleceran presto: porq̃ estas son pasto de los demonios. Así como Dios es charidad: así tambien es rectitud y ygualdad, y por esto dixo el Sabio en los Cantares hablādo con el, Los rectos son los q̃ te aman. Y el padre deste mismo Sabio dixo en vn Psalmo, Bueno es y recto el Señor: y así dize q̃ salua a los que participan este mismo nombre, diziēdo que haze saluos a los rectos de coraçon. Y en otro lugar, lusto es (dize) el Señor, y amador de justicias: y sus ojos

Capitulo.xxiiij. De la

tiene puestos en la rectitud y ygualdad. ¶ La primera propiedad de los niños (quando comiençan a crescer) es simplicidad libre de toda variedad: la qual mientras tuuo aquel primer Adam, no vio la desnudez de su anima: ni la torpeza de su carne. Buena es y bienauenturada aquella simplicidad natural, con que algunos nascen: pero mucho mas bienauenturada y excellentes es aquella, que desterrada toda Malicia, con trabajos y sudores se alcanço. Porque aquella primera verdad es q̄ esta guardada y amparada de todas las perturbaciones, y de toda multiplicidad y variedad de negocios: mas esta es engendradora y sustentadora de vna altissima humildad y Mansedumbre. Ya aquella primera no se deue muy grãde galardón: mas a esta segunda deue se premio incomparable. Todos los que desseamos alcançar el spiritu del Señor, lleguemonos a el como discipulos a maestro, para aprender del, y esto con grandissima simplicidad, y sin ningún fingimiento, ni variedad, ni Malicia, ni curiosidad. Porque como el sea purissimo y simplicissimo, assi quiere que sean simples y innocētes los que vienen a el: y nunca jamas veras la simplicidad apartada de la humildad.

El malicioso es adeuino mentiroso: el qual piensa que por las palabras entiende los pensamientos,

mientos, y por el habito, figura, y mouimien-
tos del cuerpo, y imagina que penetra todos los
intentos y secretos del coraçon. Vialgunos hõ
bres rectos auer aprendido a ser maliciosos de
la compaña y exemplo de los malos: y mara-
uillame de ver como pudieron estos perder tã
presto la condicion natural con que nascierõ:
y allende desto el priuilegio de la gracia. A qui
es de notar, que los rectos facilmente pueden
caer: mas los peruersos dificultosamente pue-
den mudarse, y alcançar la verdadera rectitud.
Verdad es que la peregrinacion, y la subjeciõ,
y la guarda dela boca pudieron muchas vezes
marauillosamente mudar y curar muchas co-
sas q̃ parecieron incurables. Si la sciẽcia enso-
beruesce a muchos, mira si por vêtura se sigue
de aqui, que la simplicidad y ignorancia po-
dra humillar a otros. Y si quieres vn verdade-
ro documento, y vn cierto dechado y fin de
esta sancta simplicidad, pon los ojos en aquel
bienauenturado Paulo el simple discipulo de
Sant Antonio, porque tan grande y tan apref-
surado aprouechamiento entre los monges co-
mo fue este, ninguno lo vio, ni lo oyo, ni por
ventura lo vera. El monge simple es vn jumêto
rational obediẽte: el qual lleua su caõga pfecta
mẽte hasta poner la en las manos del q̃ le guia.
No contradize el animal al que lo ata, ni el ani-

Capitu.XXV.

ma recta, al que la mada. Sigue al que la trae,
como el quiere: y hasta que la maten no sabe
contradecir. Difficultosamente entran los ri-
cos en el reyno del cielo: y los locos sabios en
esta virtud de la simplicidad. Las caydas ha-
zen muchas vezes templados a los malos (quã
do son hombres auifados) dando les salud y in-
nocencia quasi contra su volũtad. Trabaja cõ
todas tus fuerças por engañar a vezes tu pru-
dẽcia y sabiduria, desestimãdo la y subjeõtado
la al parescer de los otros: y haziendo esto, ha-
llaras salud y rectitud en Christo Iesu nuestro
Saluador.

¶ Capitulo y Escalon. xxv. De la al- tissima Humildad, vencedora de todas las passiones.



L que con palabras sensibiles pretẽ-
de declarar la naturaleza, los affe-
ctos, y propiedades admirables de-
la diuina charidad, y de la sancta Hu-
mildad, y de la bienauenturada Castidad, y de
la illustracion y alumbramiento de Dios, y de
su sancto temor, y de la seguridad y cõfiança q̃
los suyos tienẽ en el, y piensa q̃ podra por esta
via dar a entẽder la excellẽcia de las virtudes a
las

los q̄ no las hã gustado:paresceme q̄ sera seme-
jãte a aquel,q̄ quisiessẽ cõ palabras y exẽplos
declarar el sabor de la miel a los que nunca la
gustaron:porque estos aun que alcançen por
este medio vna manera de noticia especulati-
ua de las cosas,no por esso tienen la pratica y
la affectiua:que es la que las aprueua y abraça,
y la que haze a nuestro proposito. Y assi este
en vano trabajara ,y no alcançara lo q̄ preten-
de(por mas cosas q̄ diga del sabor de la miel)
mas el otro sera ignorãte maestro de su doctri-
na,o enseñara con el spiritu de vanagloria,vfur-
pando el officio que no le pertenesce. ¶Aue-
mos agora llegado a tiempo,que nos es neces-
sario tratar de vn thesoro escondido en vasos
de barro,o (por mejor dezir)en nuestros cuer-
pos:cuya condicion y qualidad ni se puede co-
noscer,ni explicar con palabras.Solo vn titu-
lo incomprehensibletiene encima:el qual ha
de dar grãde y quasi infinito trabajo,a los que
quisieren escudriñar y explicar con palabras
lo que en el se comprehende. El titulo es este,
Sãcta Humildad.Todos los que son mouidos
por el spiritu de Dios,se juntan aqui ,y entren
con nosotros en este intellectual y sapientissi-
mo concilio ,trayendo spiritualmente en sus
manos las tablas de la sabiduria ,escritas por
mano de Dios:para que con ellas nos ayuden

Capitu.XXV.

a entender este secreto. Ayuntados pues desta manera, y hecha diligente inquisicion, examinamos la virtud deste venerable titulo. Y comenzando a dar las diffiniciones del, vno dezia, q esta virtud era oluido attentissimo de todos los bienes que vuiessemos hecho. Otro dezia: que era tener se el hombre por el mas baxo de todos, y por el mayor peccador. Otro dezia, q era conofcimiento del anima: mediante el qual vee el hombre su propria flaqueza, enfermedad, y miseria. Otro dezia, q era adelantar se a pedir perdon al proximo: y aplacar su yra: aũ que vuisse sido el que la aplaca el agraviado. Otro dezia que era conofcimiento de la gracia y misericordia de Dios. Otro dezia, que era sentimiento del animo contrito, y negaciõ de la propria voluntad. Pues como oyesse yo todas estas cosas, comence dẽtro de mi mismo a examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina destos bienaueturados Padres: y no la pude entender, por solo lo q oy. Por lo qual yo a la postre de todos (como el cã que recoge las migajas de la mesa destos beatissimos y sanctissimos padres) queriendo dar la diffiniciõ desta singular virtud, dixẽ assi. Humildad es vna gracia del anima que no tiene nombre, sino es en solos aquellos q tienẽ experiẽcia de ella. Humildad es dõ de Dios, y vn nombre inefable

fable de sus riquezas: porque lo que Dios da a quien da Humildad, como no se puede cōprehender, así no se puede hablar. Aprended (dize el Señor) no de angel, no de hombre, no de libro, sino de mi: esto es de mi enſeñança, de mi luz, y de las operaciones interiores q̄ yo obro en vueſtras animas morando en ellas: de aquí aprended que ſoy humilde y manſo en el corazón, y en las palabras, y en el ſentido: y hallareys deſcanso de batallas, y aliuio de la guerra de vueſtros penſamientos.

Esta virtud tiene diuerſos grados, y así tiene diuerſos effectos y fructos que correſpōdē a ellos. Por dōde así como vn paſcer tiene la miſma vid en el inuierno, y otro en el verano, y otro en el eſtío: así vna manera de Humildad es la de los que comiençan (que eſtan quaſi como en el frio del inuierno) y otra la de los que aprouechan (que ſon como el florido verano) y otra la de los perfectos (que ſon como el eſtío caluroſo: que eſta en el feruor y conſummacion de las virtudes) pueſto caſo que todos eſtos grados vienen a parar en vna miſma alegría y fructo de virtud: y así tiene cada vno de ellos ſus proprias ſeñales, por donde ſe conoſcen. Porque quando comiença a florecer en nosotros el razimo deſta ſancta vid, luego començamos a delterrار de nueſtra anima toda yra

Capitul. XX V.

dayra y furor, y escupir y desechar toda la fama y honrra del mundo: puesto caso que esto no se haga sin algun dolor y trabajo, por ser a los principios. Mas despues que esta nobilissima virtud comiença a crescer en nuestro animo en la edad spiritual, luego venimos a desestimar y tener en nada todos los bienes q̄ hazemos: y pensamos q̄ cada dia acrescentamos la carga de nuestras deudas cō culpas secretas que nosotros mismos ygnoramos. Porque dado caso que no todas nuestras obras sean culpables (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras van acompañadas de muchas negligēcias: y todas son baxas para lo que Dios mereſce: y por tales conuiene que tēga las suyas el humilde siervo de Dios. Y de mas desto, sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recebido, le han de ser materia de mayor castigo y tormentos: porque piensa que ni los agradeſce como ellos mereſcen, ni vſa dellos como deue. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales: porque se encierra seguramente dentro de la clausura y consideracion de su pequeñez: oyēdo solamente el ruydo y la grita de los ladrones: y permanesciendo segura y libre de todos ellos, porq̄ el conoſcimēto desta pequeñez es

vn ca-

vn castillo inaccessible a todos estos enemigos.

Diximos breuemente de las flores y fructo desta virtud, que es de los effectos del primero y segúdo grado de la Humildad. Mas qual sea el perfecto premio y fructo desta sagrada vid, preguntadlo al Señor los que soys sus domesticos y familiares. ¶ De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crescer) no podre dezir. Pues de la qualidad della (que es de su dignidad y efficacia) muy mas imposible es dezir. Y por tanto hablemos de las propiedades y naturaleza della, assi como al principio començamos. ¶ La perfecta penitencia y el llanto (con q̃ todas las maculas del anima se lauan) y la sanctissima Humildad, tanto diffieren entre si, como el pan diffiere de la harina. Porque primeramente el coraçon es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia eficaz, y mediante el agua del perfecto llanto, este coraçon quebrantado y molido se amassa y mezcla (assi como la harina cõ el agua) y despues cozido con el fuego del señor, se endurece, y resulta hecho el pan de la sanctissima Humildad, libre ya de toda leuadura, y de todo fausto y hinchazon. De dõde viene a juntarse en vna virtud esta sancta cadena cõpuesta de tres eslauciones, o (por mejor dezir) no cadena, sino arco del cielo, que respládesce con sus

Capitu.XXV.

con sus colores: y assi este sagrado ternario tiene sus propiedades: y lo que es señal dela vna, es tambien señal para conofcer la otra. Y porque esto esta breuemente dicho, procurarẽ cõfirmarlo cõ autoridades y exemplos. ¶ La primera y principal propiedad q̃ tiene este honestissimo y admirable ternario, es vn muy suauissimo y muy alegre suffrimiento de ygnominias: las quales el anima abraça y espera leuantadas las manos en alto, para amansar cõ ellas sus passiones, y consumir el orin de sus peccados. La segunda propiedad es victoria de toda yra, y cõ esto templança en comer y beuer, y en todos los otros deleytes, porque no se derrame por vna parte lo que se recoge por otra, ni busque el hombre este genero de deleytes y confuelos, para passar aquellos trabajos. El tercero y perfectissimo grado es vna infidelidad fiel (esto es que no se fie el hombre demasiado de sus merecimientos) y continuo desseo de ser enseñado y amonestado de los otros. ¶ El fin de la ley y de los Prophetas es Christo, para justicia de todos los creyẽtes: mas el fin de todas las passiones desordenadas es la vanagloria y la soberuia de los malos, quãdollegan a gloriarse del mal que hizieron, de las quales passiones como sea matadora esta ciera spiritual (que es la Humildad) assi guar

da

da sano y saluo su amador de todo veneno mortal. Porque dōde parescera alli el veneno dela hypocrisia? donde la ponçoña de la trayciō? donde alguna serpiēte que quiera alli hazer su nido, la qual no sea luego echada fuera dela cueua del coraçō, y desenterrada, y muerta? Dōde esta este sancto ternario (que es esta penitēcia llorosa y humilde) no ay odio, no apariencia de cōtradiciō, no rastro de desobediēcia, sino fuerē las cosas q̄ son cōtra la fidelidad que se deue a Dios, porque entōces no es razō de obedescer a la infidelidad. El q̄ como esposo esta vñido y casado con esta esposa, luego se haze manso, agradable, misericordioso, facil para la cōpuncion, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediēte, sufridor de freno, alegre, velador, y en nada perezoso. Y que es menester proseguir tantas cosas? Este tal sera bienauenturado con vna tranquilidad de animo que tendra, porque el señor se acordo de nosotros en nuestra Humildad, y nos libro de todos nuestros enemigos. ¶ El mōge humilde no querra inquirir curiosamēte los secretos escōdidos, mas el toberuio hasta de los juyzios de Dios quiere disputar. Vna vez los Demonios aparecierō visiblemēte a vn muy discreto y reli giosissimo padre, diziēdole que era bienauenturado. A los quales el respōdio sapiētissimamēte di-

Capitu. XXV.

te diziendo, Ninguna cosa ganays cō esta vuestra tentacion: porque si dexays de alabar me, y os vays vencidos, ganare con la victoria desta batalla: y si todauia porfiays en alabarme, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conoscere quan lexos estoy deßas alabanzas: y con esto me abatire. Por tanto os yd: y así si quedare engrãdescido, o si no quereys yros, dar me heys materia de alcançar mayor Humildad. Entonces ellos heridos con el golpe de esta palabra (como cō vna espada de dos filos) desaparecieron y fuerō se. ¶ Mira no sea tu anima como canal de agua, que a tiempos corre, y a tiempos estavazia, agotãdo se con el ardor de la soberuia y de la vanagloria, mas antes sea fuente perpetua de vna bienauenturada tranquilidad, la qual produzga de sí al rio de la pobreza de spiritu y menosprecio del mundo. Acuerdate hermano que los valles multiplicã en sí el trigo y el fructo spiritual, y valle es anima humilde, que permanece sin mudarse, y sin arrogancia, entre los montes de la soberuia. No dize la escritura, Ayune, vele, y dormi en el suelo, sino humilleme, y librome el Señor.

La penitencia nos resuscita de muerte a vida, el llanto llama a la puerta del cielo, mas la sancta Humildad lo abre. Yo adoa la trinidad en vnidad, y la vnidad en trinidad, y así reuer-

reñcio

rencia estas tres virtudes imitadoras deste venerable myſterio: ſiendo vna coſa en la gracia, y diferentes entre ſi. El ſol alumbrá todas las coſas que ſe veen: y la Humildad fortaleſce y conſerua todas las coſas bien ordenadas. Si faltare el ſol, todas las coſas eſtaran llenas de tinieblas: y ſi faltare la Humildad, todas ſerán hediondas y vanas. Vn lugar ay en el mundo que vna vez vio el Sol (que fue el ſuelo del mar bermejo) y muchas vezes acaſcio que vn ſolo penſamiento parieſſe la virtud dela Humildad. Vn ſolo dia vuo en que todo el mundo ſe alegró (que fue el dia de la Reſurreccion de Chriſto) y eſta es vna virtud que los demonios no pueden imitar.

¶ Vna coſa es en ſoberueſcerſe, y otra no en ſoberueſcerſe, y otra humillárſe. El q̄ haze lo primero, juzga todas las coſas: el que lo ſegũdo, no juzga nadie: el tercero ſiendo innocente, ſiempre juzga y condena a ſi miſmo. Vna coſa es ſer humilde, y otra trabajar por ſer humilde, y otra alabar los humildes. Lo primero es de los perfectos: lo ſegundo de los verdaderos obedientes: mas lo otro es comun de los verdaderos fieles.

¶ El que es humilde de coraçon, no recibe daño con las palabras ni alabanças de nadie: porque la puerta no deſcubre el theſoro que no eſta en caſa. El cauallo que eſta ſolo, algunas vezes parece que corre ligeramente: mas quando corre

Capit. XXV.

en compañía de otros q̄ le hazen ventaja, entō
ces se vee claro q̄ no era tan ligero como pare-
scia: y lo mismo acaesce al religioso quādo esta
solo, o quando esta en cōpañia de otros q̄ le ha-
zen ventaja: porque comun cosa es pensar de si
mucho, el que con ninguno se compara. ¶ Ar-
guimento es y principio de sanidad, no gloriarse
el hombre con los bienes de naturaleza: mas el
que se gloria en ellos, niētras padesciere este he-
dor, no sentira el olor deste preciosissimo vnguē-
to. ¶ Dize esta sancta virtud, El que esta en amo-
rado de mi y casado conmigo, no reprehendera,
no juzgara, no desleara mandar, no engañara a
nadie con palabras sophisticas y dobladas: porq̄
despues deste casamiento no se le pone ley, co-
mo tãpoco se pone al justo: porque no se llama
yugo y carga de ley, lo q̄ se haze de pura volun-
tad. ¶ Vna vez los Demonios maluados comē-
çaron a sembrar ciertas alabanças en el coraçon
de vn fortissimo cauallero de Christo, q̄ corria
a esta virtud. Mas el mouido por inspiraciō de
Dios, hallo vn breuissimo atajo para vencer la
malicia destos spiritus peruersos: y para esto e-
scriuió en la pared de su celda los nombres de al-
gunas altissimas virtudes: conuiene saber de la
perfecta Charidad, de la angelica Humildad, de
la limpissima Oracion, de la incorruptible Ca-
stidad, y así de las otras virtudes. Pues quando
aquellos

aq̃llos malos pensamientos començauan a leuãtarle, respondia el a los Demonios, Vamos a la prueua de esto. Y viniẽdo, leya todos aquellos titulos, y dezia a si mismo, Despues que viueres alcançado todas estas virtudes, veras aun quando lexos estas de Dios: porq̃ despues de todo esto hecho, no eres mas que sieruo inutil, que heziste lo que eres obligado a hazer. Pues si entonces no serias mas: agora que seras?

¶ Prosigue la materia declarando que cosa sea Humildad. §. 1.

QVal sea la substancia y la naturaleza deste Sol tan claro (que es la Humildad) no somos bastantes pa dezirlo: mas por los effectos y ppriedades della, podremos en alguna manera conocer su substãcia. Humildad es vna sombra y p̃tectiõ de Dios: la q̃l haze q̃ no tẽgamos ojos p̃auer ñras buenas obras. Humildad es vn abyssmo d̃ vileza: la q̃l (quãto es de su pte) haze al hõbre inexpugnable a todos los ladrones. Humildad es torre d̃ fortaleza cõtra el impetu de los enemigos: cõtra la q̃l no sera poderoso el hijo, o (por mejor d̃zir) el p̃samiẽto de la maldad: y ella d̃riba ante si todos sus cõtrarios, y hara boluer las espaldas a todos sus enemigos. Tiene tãbien en su aũo este magnifico poseedor otras ppriedades fuera d̃itas: porq̃ estas (excepta vna dellas q̃ es vn p̃fundissimo despcio de si mis-

Capitulo. XXV.

mo que esta escõdido en lo intimo del coraçõ) son argumentos y indicios de riquezas spirituales a quienquiera que las vee, porque aquella interior no se puede ver. Y conosceras (se gũ la manera que esto se puede conocer) si tienes esta sancta substancia de ti mismo, en la muchedumbre de vna ineffable luz, y en vn amor increíble de la oracion que te acompañara. Porque a los humildes se da muy copiosa gracia: por la qual son grandemẽte incitados a hazer oraciõ: en la qual reciben marauillosa luz. Y antes destas virtudes se le da al hombre vn coraçon inocente y muy ageno de acusar, y de indignar se contra los defectos de otros. Así mismo procede desta grande substancia vn grãde odio de todo genero de vanagloria. Y el que profundamente se conoce y se desprecia, ya ha sembrado en la tierra la simiente desta virtud: porque no puede ser q̃ florezcay nazca la Humildad, si desta manera no se siembra. El que conoce a si mismo, ya ha alcançado vna intima señal del temor de Dios: por el qual caminando diligentemente, llegara a la puerta de la charidad. ¶ La Humildad es puerta del reyno del cielo: la qual haze entrar enel a todos sus amadores y deuotos. Desta pienso que dixo el Señor, que entrara y saldra desta vida sin temor: y hallara pasto y verdura enel parayso. Todos los que quisiere
entrar

entrar por otra puerta con figura sola y aparen-
cia de verdadera Humildad, ladrones son y ro-
badores de su propria vida. Nunca dexemos de
examinarnos y inquirir nuestras faltas, si dessea-
mos de verdad conoscernos. Y si de todo cora-
çon tenemos siempre al proximo por mejor q̃
nosotros, justa es para con nos la diuina miseri-
cordia. ¶ Imposible es que de la nieue salga lla-
ma: pero mas imposible es alcãçar Humildad,
el que busca gloria de los hōbres. Muchos so-
mos los que nos llamamos peccadores (y por vñ-
tura así lo pensamos) mas con todo esto el tiẽ-
po de la injuria y de la ignominia declara qual
sea nuestro coraçon. El que se da priessa por lle-
gar a este quietissimo estado, nunca desista de
examinar y mirar attentamente sus costūbres,
sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus
preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus
intentos, sus reglas, su instituto de la vida, sus
desseos, y sus oraciones: ordenando y endereçã-
do todas estas cosas para alcançar lo que dessea:
hasta que ayudando se de Dios y destes docu-
mentos de Humildad, venga a librar la nauez-
ca de su anima del brauissimo y tempestuosissi-
mo pielago de la soberuia: porque el que desta
quedare libre, facilmente (como aquel Publica-
no) satisfara por todos sus peccados. ¶ Algunos
ha auido, que despues de bueltos a Dios, y per-

Capit. XXV.

donados de sus peccados, los hizieron materia perpetua de Humildad: dando bofetadas con ellos a su animo, quãdo se les queria ensoberuescer. Otros ay, que considerando la passion de Christo, y conociendo por esta quan deudores le eran, se humillauan de coraçon. Otros tambien se humillan y tienen por vilissimos con la consideracion de los defectos en que caen a cada passo. Otros hizieron muy familiar a si mismos esta madre de las gracias, poniendo los ojos en las tentaciones, y enfermedades, y caydas que cada dia les succeden. Ha auido tambien otros (y no sabre dezir si agora tambien los hay) los quales tomaron por motiuo para humillar se los mismos dones y beneficios de Dios (con que otros se enuaneſcen) aunque vuiessen aprovechado mucho con ellos: teniendo se por indignos destas riquezas: y creyendo que con esto creſcia mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera Humildad, esta la bienauenturança, este el perfecto y cõsummado premio de los trabajos que en esta vida se paſſan por ella. ¶ Quando oyeres ovieres alguno que en pocos años alcanço aquella altissima tràquilidad y paz del coraçon (señora de todas las passiões) piensa q̃ no fue otro el camino q̃ el desta bienauenturada vii tud, por donde camino. Sagrado carro de dos ruedas la Charidad, y la Humildad:

dad: aq̃lla enfalça, y esta conserua a los que estã
as̃i enfalçados, para que no cayan. ¶ Vna cosa
es la contricion, y otra el conofcimiento, y otra
la Humildad. La contricion nasce de la cayda:
porq̃ el que cae pecando, quebranta su coraçon
arrepintiéndose: y as̃iste con vergüença en la ora-
cion delante de Dios: aunque no sin confiança:
y as̃i quebrantado y maltrado sustentase con
este baculo de la esperança, y cõ el oxea y echa
de si el can dela desesperacion. Conofcimiento
es vna verdadera y segura comprehensiõ de su
ppria medida y pequenez, y vna perpetua me-
moria aun delos peccados mas liuianos. Humil-
dad es vnadoctrina spiritual de Christo, escon-
dida spiritualmente en lo intimo de nra anima
por aquellos que son merecedores desta virtud.
¶ El que dize que haya sentido la fragancia y
suauidad desta virtud, y con todo esso se altera
y mueue su coraçon quãdo es alabado, o entien-
de la fuerça de las palabras q̃ le dizen, y es toca-
do (aunque sea poco) con el humo de las alabã-
ças, este tal no se engañe, porq̃ aun le falta algo
para llegar a la cūbre desta virtud. ¶ Oy a vno
que con todo el affeçto de su animo dezia, No a
nosotros Señor, no a nosotros: sino a tu nom-
bre se de la gloria. Porque sabia este muy bien
que no era cosa facil, guardar la naturaleza
entera y libre desta vanidad. De ti Señor sea

Cap. XXV.

mi alabanza en la yglesia grande (que es en el tiempo aduenidero) porque antes que este venga, no la puedo oyr sin algun peligro. ¶ Si este es el fin y el modo de la mayor soberuia, fingir las virtudes que el hombre no tiene, por alcãçar honra: parece que tambien sera argumento de altissima Humildad, representar en casos algunas faltas que el hombre no tenga, por ser tenido en menos cuenta. De lo qual tenemos exemplo en aquel bienauenturado Padre Simeon: el qual oyendo que el adelantado dela Prouincia venia a visitarlo como a varon famoso y santo, tomo en las manos vn pedaço de pan y queso: y assentado a la puerta de su celda, començo a comer de aquello a manera de tonto: y visto esto, el Adelantado lo desprecio, y no hizo caso del. Y no menos hizo otro santo varon: q despojandose de su vestidura, anduuo desnudo por toda la ciudad, sin ninguna manera de concupiscencia: porque era el castissimo. Estos tales no temen ni hazen caso del dezir de los hombres: porque ya han alcãçado por medio de la oraciõ tal virtud de dios, que con estas cosas spiritualmente edificuen a todos, y les satisfagan. Mas el que tiene cuenta con esto, no ha alcançado lo segundo (que es esta marauillosa efficacia de oracion) porque quando Dios esta tan aparejado para oyr nos, seguramẽte podemos hazer esto:
confi-

considerando que es mejor entristescer a los hombres que a Dios: porque huelgase el quãdo ve que corremos alegremente a las ygnominias, por acabar devencer y poner debaxo de los pies esta vanissima presuncion. Y la perfecta peregrinacion (que es menosprecio de todas las cosas perescederas) es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcançar victoria de la vanidad: porque de grandes varones es, consentir en ser desestimados y escarnescidos de los suyos. Y no te deue perturbar la grandeza destas cosas sobredichas: porque ninguno puede subitamente subir de vn tranco todos los passos desta escalera spiritual. Verdad es que algunos hechos notables vuo en los santos (obrados por especial instincto del Spiritu santo) los quales son mas de marauillar, que de imitar: como fueron estos y otros tales: para los quales no todos tienen licencia, sino tuuierẽ el mismo Spiritu que tuuieron ellos. En esto conosciã todos que somos discipulos de Dios, no porq̃ los demonios nos obedescen: sino porque nuestros nombres estan escriptos en el cielo de la Humildad. Quando las ramas de los cidros estã estériles y sin fructo, naturalmente suben derechas a lo alto: mas quando se inclinan hazia la tierra, suelen cargarse de fructo. Bien sabe lo que significa esto el que attentamente lo considera: pues

Capitulo. XXV.

lo mismo spiritualmente acaesce en nuestras animas : que quanto mas esteriles estan , tanto mas se enuanescen y leuantan en alto: y quanto mas se humillan y abaxan, tanto mas suelen fructificar.

De tres grados de Humildad , y de otras cosas que pertenecen a esta virtud. §. 11.

Tlene esta sancta virtud sus escalones y grados con que sube a Dios: y conforme a esto da diuerso. frutos: vno, como de treynta: y otro, como de sesenta : y otro, como de ciento. A este postrer grado han llegado, los que alcançaron la bienauenturada tràquilidad, señora de todas las passiones. En el segundo està los fuertes caualleros de Christo, que varonilmente pelean y trabajan por la virtud : mas al primero todos pueden llegar. El que verdaderamente conosce a si mismo, nunca sera engañado, para que quiera acometer mayores cosas de lo que puede: sino fixara el pie seguramente en este bienauenturado ternario de la Humildad que diximos. Las aues pequeñas temen el gauilan: y los amadores de la Humildad, el sonido de la contradiccion: esto es, la boz de la desobediencia. Muchos se saluaron sin gracia de propheta, y de sciencia, y de reuelaciones, y de milagros, y de prodizios : mas sin Humildad ninguno jamas entro en el thalamo del cielo. Y

cielo. Y esta virtud es fiel guarda de aquellos dones: mas aquellos dones algunas vezes fueron ocasion de matar esta virtud en los que no estauan bien fundados en ella. Tambien fue marauillosa dispensacion de Dios para los q̄ no se q̄rian humillar, que nadie conosciere mas claro sus llagas, q̄ el ojo de vuestro vezino: el qual no se engaña con amor proprio: como se puede engañar el que las tiene. De donde se sigue, que nadie deue agradecer esta virtud del conocimiento de si mismo a si: sino a Dios, y al proximo q̄ le desengaña. ¶ El que es de coraçon humilde, siempre tiene por sospechosa y engañadora su propria voluntad: y por tal la aborrece: y en sus oraciões (ayudándose de vna fe firmísima) suele aprēder de Dios lo que le cōuiene: y obedecer a esto promptamente, y a la voz de sus mayores: no poniendo los ojos en los defectos dellos: sino entregando a Dios con grandissima confiança el cuydado de si mismo: el qual (quando fue menester) por medio de vna afna enseño lo que era necessario y conuenia. Este santo obrero, aunque haga, y diga, y piense todas las cosas conforme a la voluntad de Dios: ni aun con todo esto se acaba de fiar de si mismo. Porque el verdadero humilde tiene por grāde carga y açote, auer d̄ creer a si mismo: como por el contrario el soberbio, auer de
creer

Capitulo. XXV.

creer a otro, y seguir el parecer ageno. ¶ De Angeles es nunca desuñar en peccado: porque assi oy a vn angel dela tierra, que dezia, No me acusa mi consciencia: mas no por esto me tēgo por justo: porque el Señor es el que me ha de juzgar. Por lo qual siempre cōuiene que nos reprehendamos y acusemos: para que con esta vileza voluntaria despidamos, y lauemos las culpas no voluntarias, que agora nos desagradan: aunque no desagradaron quando se hazian. Porq̃ si de otra manera lo hizieremos, a la hora de la muerte sera rigurosamēte juzgado, el que aqui no se juzgo. ¶ El que pide a Dios menos de lo q̃ mereſce, alcançara mas delo que mereſce: como le acaescio a aquel publicano, que pidiendo perdón alcanço justicia: y como pareſce en aquel ſancto ladrón, que pidiendo memoria de si en el reyno alcanço el mismo reyno. No puede ſer viſto el fuego en su misma region: y assi no se ha de ver en la perfecta y ſincera humildad ninguna cosa material, conuiene ſaber, ninguna afficion terrena y ſensual, lo qual no acaescē quando voluntariamente peccamos, porque ello es ſeñal de no eſtar del todo purificada la Humildad. ¶ Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior del cuerpo, ſe representaua la virtud y diſpoſicion del aña, ciñendose vn lienço, nos represento vn dechado y exemplo de los exerci-

exercicios desta virtud. Porque el anima se conforma cō los exercicios que haze de fuera, y lo que obra exteriormente, esso mesmo concibe interiormente. De donde se infiere, que las obras y figuras exteriores de Humildad acrecienten y exerciten la virtud interior de la Humildad. El principado de los Angeles fue a vno dellos materia y occasion de soberuia, aunque no lo auia el recebido, para ensoberuescerse con el. Vna manera de coraçon tiene el q̄ esta assentado eo el throno, que el que esta en el muladar. Y por esso poruentura aquel grande y pacientissimo justo estaua fuera de la ciudad assentado en el estiercol, porque entōces como hombre q̄ auia alcançado vna perfectissima Humildad, dezia, Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo, y con la ceniza. ¶ Hallo que Manasses fue vno delos hombres, que mas pecaron en este mundo (pues profano el templo y culto de Dios con el delos ydolos: y hinchio a Hierusalem de sangre de innocētes) por el qual si todo el mūdo ayunara, no pudiera satisfazer dignamente por sus deudas: y con todo esto pudo la Humildad curar malestan incurables. Assi dize Dauid, Porque si tu Señor quisieses sacrificio, offrescer te lo hya: pero no te alegraras con sacrificios. Sacrificio es a Dios el spiritu atribulado: el coraçon contrito y humillado, Señor

Capitulo. XXV.

ñor no lo despreciaras. Esta bienaueturada Humildad con dezir por boca de Dauid, Peque al Señor (auiendo hecho vn adulterio y homicidio) mereſcio oyr, Quitado ha el Señor de ti tu peccado. La Sentencia es de aquellos padres dignos de eterna memoria, que los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino pa alcançar la Humildad. Yo añado a esto la obediencia, y la rectitud del coraçõ: porque estas dos virtudes naturalmente contradizen a la hinchazon de la soberuia. Si la soberuia hizo Demonios de angeles: tambien la Humildad podra hazer angeles de demonios. Por tanto los que estan caydos no desmayen: si trabajan por leuãtarse. Demonos priesta y trabajemos con todas nuestras fuerças por subir a la cumbre desta virtud, o alomenos a subir sobrefus hombros. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, no nos dexemos caer de sus braços: porque el que deſſos cayere, no alcançara premio eterno. Los niervos y caminos por do se alcança esta virtud, no son hazer milagros, sino la desnudez de todas las cosas, y la peregrinacion del anima (que es el menosprecio cordial de todas ellas) y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar cõ simplicidad y sin artificio, y el dar limosna, y la dissimulaciõ dela nobleza, y el destierro dela vana confiãça, y el silencio y freno dela lègua. Porque ninguna cosa

cosa ha auído entre las exteriores, que así aya
podido algunas vezes humillar el anima, como
el estado de la pobreza, y el biuir baxamente
como vn pobre mendigo. Porque entonces se
declara nuestra philosophia y sabiduria, y nue-
stro amor para con Dios, quando pudiendo ser
grandes, huymos constantissimamente la gran-
deza. ¶ Si algunas vezes te armares contra algũ
vicio, aprouechate señaladamente para esto de
la compañía y socorro de la Humildad: y con
ella venceras. Con ella andaras sobre las serpien-
tes y basiliscos, y hollaras al leon y dragon que
es el peccado, y la desesperacion, y el demonio,
y el dragon deste cuerpo venenoso. La Humil-
dad es vn celestial instrumento, el qual es pode-
roso para leuantar el anima del abyssmo de los
peccados hasta el cielo. ¶ Como vn religioso pu-
siesse vna vez los ojos de su coraçon en la her-
mosura desta virtud, estãdo attonito y marauil-
lado de verla: rogauale tuuiesse por bien dezir
le el nõbre del padre que le auia engendrado.
Al qual ella sonriendose con vn semblante sere-
no y con vn rostro claro y resplandesciente, co-
mo, dixo, quieres saber qual sea el nombre

de mi padre: pues mi padre no tie-

ne nombre? No te dire esso,

hasta que possas

a Dios.

¶ Capit.

Capitulo. XXVI.

¶ Capitulo y Escaló. xxvj. Dela Discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios, y las virtudes.

DA virtud de la Discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porq̃ en los q̃ comieçan, Discrecion es verdadero conosciimiento assi de sus defectos, como de su aprouechamiento. En los medianos, es vna noticia intellectual, q̃ sabe hazer diferencia sin algũ error entre el biẽ y el mal; y entre el bien spiritual y natural. Mas en los perfectos, es vna sciencia alcançada por lumbre y enseañança de Dios: y esta sciencia es tal, que con su lumbre puede aclarar las cosas que en otro se estan escuras: explicando las dudas, y dando la verdadera diffinicion dellas. O por ventura (vniuersalmente hablando) podemos dezir, que la Discrecion es vn verdadero y cierto conosciimiento de la voluntad de Dios acerca de lo q̃ deuemos hazer en todo tiempo, lugar, y negocio, el qual conosciimiento suelen tener los limpios de coraçon, de cuerpo, y de boca: porque esta manera de limpieza es necessaria para participar los rayos de la diuina luz. Discrecion es vna consciencia limpia, y vn conosciimiento purgatissimo para las cosas de Dios.

¶ El q̃ derribo con religiosa piedad los tres primeros

meros y principales vicios (que son Soberuia,
Auaricia, y Luxuria) vencidos estos, derribo los
otros, que de estos tres primeros nascen: mas el
que no ha vencido aquellos, no vencera vnos ni
otros. El que vviere oydo o visto algun religio-
so que aya aprouechado y subido sobre toda na-
turaleza en la vida monastica: y no entendiere
como esto sea posible: no haga su ignorancia
argumento de incredulidad: porque donde mo-
ra Dios (que es sobre toda naturaleza) no es mu-
cho hazer se cosas sobre naturaleza. ¶ De tres
principios generales proceden todas las batallas
que se leuantan cōtra nosotros, o de nuestra ne-
gligencia, o de nuestra soberuia, o de la inuidia
de los Demonios: entre los quales modos el pri-
mero es miserable, y el segūdo, miserabilissimo:
y el tercero bienauenturado. En todas las cosas
estemos attentos al testimonio de nuestra con-
sciencia: y por ella miremos la parte por do so-
pla el ayre del spiritu sancto: y hazia essa tenda-
mos las velas: siguiēdo la manera de vida y exer-
cicios, a que Dios nos llama, quando son con-
forme a la lumbrer de su doctrina. ¶ Tres mane-
ras de despeñaderos nos aparejā los Demonios
en todo lo que auemos de hazer segun Dios.
Porq̃ primeramente trabajan por impedirnos
la buena obra: y si con esto no salen, procuran
que se haga indeuidamente (faltando le alguna
Y de las

Capitulo: XXVI.

de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion) y si en esto fueren vencidos, entonces secretamente se llegan a nuestra anima, alabando nos, y diziendo nos que somos bienauenturados: pues hazemos todas las cosas segun Dios. Cõtra la primera arte, ayu da la consideracion y cuydado solcito de nuestra muerte: contra la segunda, la subjecion, y obediencia, y el menosprecio de si mismo: mas contra la tercera, vale el acusarse el hombre siã pre, y biuir descontento de si mismo. Pero esto es trabajo para nos: hasta que entre el fuego de Dios en el sanctuario de nuestra anima: porque entonces no tendra esse poder en nosotros la fuerza de las malas costumbres. Porque nuestro Señor Dios es vn fuego biuo, que consume y deshaze todos los mouimientos y ardores de nuestra concupiscencia, nuestras tinieblas, nuestra presumpcion, y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible y inuisible: pues consume todos los peccados. Lo contrario de lo qual suelen hazer los Demonios, que quando se han apoderado de nuestras animas, y escurecido la luz de nuestros entendimientos, ninguna cosa que sea agradable a Dios dexan en nosotros miserables: no templança, no discrecion, no conocimiento, no reuerencia: sino por el contrario, insensibilidad, indiscrecion, priuacion de la vista

sta interior, y destierro de la contrición. Cono-
scen claramente esto que diximos, los que hi-
zieron penitencia despues de auer caydo en la
fornicacion, y los que desterraron de si su loca
confiança, y los que mudaron en verguença su
desverguença: los quales quando despues de
aquella tan gran ceguera abren los ojos y buel-
uen en si, se corren y han verguença de si mis-
mos, y de las cosas que hizieron, o dixeron,
quando estauan en aquella ceguedad. ¶ Si
en el dia de nuestra anima no se nos haze tar-
de, poniendose nos el Sol y dexando nos en
tinieblas, mientras durare esta luz, no hurta-
ran los ladrones, ni mataran, ni echaran a per-
der nuestras animas. Hurto es perdimiento de
la substancia y de la hazienda. Hurto es obrar
lo que no es bueno creyendo que lo es: porque
entonces queda el anima defraudada y como ro-
bada del premio del verdadero bien. Hurto es
captiuerio del anima no conosciado: que es, quã-
do el anima sin sentirlo queda cautiua y subje-
ta al demonio. Muerte del anima es, cometer o-
bras maluadas, cõ las quales muere el spiritu ra-
cional: pues es priuado de su verdadera luz y vi-
da, q̃ es Dios. Perdicion es la desesperacion q̃ se
sigue despues de acabada la maldad. ¶ Ningũo
diga que ay impossibilidad en los p̃ceptos del
Euangelio: porque animas vuo, que hizieron

Capit. XXVI.

aun mas de lo que les era mandado en el Evangelio. La prueua desto es aquel sancto varon, q̄ amo mas al proximo que a si mismo: esto es, mas que a su propria vida: la qual puso por el, en caso que no era obligado a ponerla. Esten confiados y esforcados los humildes (aunque sean tentados de diuersos vicios y perturbaciones, y aunque cayan en todas estas hoyas, y esten enredados en muchos lazos, y padezcan muchas enfermedades) porq̄ al cabo el Señor los sanara: y despues que estuuieren sanos, vendran a ser medicos, y lumbreras, y gouernadores de todos: y seran parte para guardar y tener en pie los que estauan para caer, mediante la experiencia de lo que ellos padescieron. Mas si algunos ay, que toda via estan subjectos a las tentaciones de los vicios passados, y estos con breues y simples palabras pueden amonestar a los otros (por la experiencia que tienen como hombres acuchillados, que suelen ser buenos cirujanos) amonesten los: porque podra acaescer que alguna vez auiendo verguença deßas mismas palabras, se esforcaran a bien obrar: mas no por esso tomen cargo de la gouernacion de los otros. Y a los tales podra acaescer lo que acontecio a vnos que estauan caydos en vn cenagal: los quales estando asì tan enlodados, auisauan a los caminantes de la manera que auian allí caydo, para que

ra que no cayessen ellos dela misma manera. Lo qual spiritualmente ha acaescido assi algunas vezes: y el Señor todo poderoso faco del cieno a los que desta manera procuraron la salud de los otros. Mas si algunos viciosos de su propria voluntad se quisieron rebolear enel cieno, estos con su silencio nos deuen dar doctrina: a imitacion de aquel Señor, que primero començo a hazer, y despues a enseñar.

O monges humildes, mirad que es grande y brauo este pielago, por donde nauegays: el qual esta lleno de malos spiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de costarios, de bestias marinas, de vientos tempestuosos, y de brauas ondas. Por las rocas, entiendo spiritualmente la ira furiosa y repentina: en la qual muchas vezes se despedaça nuestra anima, como nauio en las peñas de la mar. Por los remolinos, entiendo acaescimientos inopinados, que cercan nuestra anima, y la ponē en peligro de desesperar, y sumirse en los abyssos. Bestias marinas llamo estos saluajes y fieros cuerpos nuestros. Costarios son los cruelissimos spiritus de la vanagloria: los quales nos roban las mercaderias y trabajos de las virtudes que llevamos, quando nos las hazen hazer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de manjares, que con su proprio impetu nos echa a las bestias. Y viento

Capitulo. XXVI.

tempestuoso es la soberuia, que baxo del cielo:
la qual nos leuanta hasta el cielo, y nos derriba
en los abyssimos.

*De las virtudes y exercicios de los tres estados, con-
uiene saber, de los que comiençan, y de las que apro-
uechan, y de los perfectos. Y tambien de otras cosas
que aprouechan a la Discrecion. §. 1.*

SAbē todos los q̄ hā aprēdido letras q̄l sea
la doctrina d̄los q̄ comiēçā, y qual la d̄los
medianos, y qual la de los perfectos. Cōue-
ne pues tener grāde attēciō y mirar nō nos este-
mos toda la vida en exercicios de principiātes:
por q̄ cōfusiō grāde es, ver vn viejō andar en la e-
scuela cō los mochachos. Pues pa esto sera cosa
muy puechosa y saludable, saber este sp̄ual A.
B.C. d̄ veynte y quatro letras, q̄ es pprio de los
principiātes (aū q̄ no dexe en su manera d̄ fērtā
biē comū a todos) el qual es el q̄ se sigue. Obediē-
cia, Ayuno, Cilicio, Ceniza, Lagrimas, Cōfessiō,
Silēcio, Humildad, Vigiliās, Fortaleza, Frio, Tra-
bajo, Miseria, Menospcio d̄ si mismo, Cōtriciō,
Oluido d̄ las injurias rēcebidas, Hermādad, Mā-
fedūbre, Fe simple y agena de toda curiosidad,
Destierro d̄ los cuydados d̄l siglo, Amabley sctō
odio d̄ n̄ros padres, Repudio de toda desordena-
da afficiō, Simplicidad ayūtada cō innocēcia, y
Vilezavolūtaria. Mas el fin y las virtudes d̄los q̄
apuechā, son estas, Esperāça facil, Quietud, Di-
scre-

serenciõ, Memoria cõtinua dela cuẽta dël iuyzio final, Misericordia, Hospitalidad, Correctiõ discreta y modesta, Oraciõ libre de toda p̃turba-
ciõ, Destierro d̃la avaricia. ¶ Mas las virtudes y el fin de aq̃llos spiritus y cuerpos q̃ religiosamẽte hã llegado en esta carne mortal a la cūbre de la perfectiõ, son estas. Coraçõ fixo siẽpre o quasi siempre en Dios sin auer cosa q̃ lo aparte del, Charidad perfecta, Fuẽte de dõde manẽ siẽpre arroyos de humildad, Peregrinaciõ del anima: q̃ es oluido y desamparo de todas las cosas trãsi-
torias, Participaciõ copiosa d̃la diuina luz, Ora-
ciõ pura y libre de todo derramamiẽto, Deseo d̃la muerte, Aborrescimiẽto d̃la vida en q̃nto es materia de peligros, Huyda d̃l cuerpo a la sole-
dad, Abyssmo d̃ sciẽcia, Casa d̃ mysterios, Guar-
da d̃ los secretos diuinos, Intercessor de la salud d̃l mūdo, Ser poderoso pa hazer fuerça a Dios, Ser cõpañero de los Angeles en su seruicio, Ser morada sp̃ual y tẽplo biuo de Ch̃õ, Ser Procura-
dor de la salud de los hõbres, Dios de los de-
monios, Señor de los vicios, Enseñoreador del cuerpo, Reformador de la naturaleza, Peregrino entre los peccados, Aposento de la bienau-
turada tranquilidad, Imitador del Señor mediãte el ayuda del mismo Señor.

Necessidad tenemos de grã sollicitud y vigi-
lancia quando estamos enfermos. Porque quã-

Capitulo. XXVI.

do los demonios nos veen asideribados, y que no podemos por entonces vsar de exercicios corporales contra ellos (por causa de nuestra flaqueza) entonces nos combaten mas fuertemente. Y a los hombres del mudo (quando asi estã) combaten con tentaciones de yra, y algunas vezes de blasphemia. Mas a los que estan apartados del mundo (si tienen abundancia de las cosas necessarias) combaten los cõ tentaciones de gula, y de luxuria. Pero si estan en lugares donde carecen de toda humana consolacion (como conuiene a caualleros de Christo) importunan los estos tyrãnos con têtaciones de accidia, y de perpetua tristeza. ¶ Note vna vez que este lobo dela fornicacion por vna parte acrescenta ua dolores al enfermo, y por otra en medio de los mismos dolores despertaua en el deshonestos mouimientos: y molestaua lo con euacuacion de feos humores. Y era cosa mucho para espantar, ver tan biua y tan encendida la tentacion de la carne entre tan crueles estímulos de dolores. Otra vez llegando me a visitar los enfermos, vi algunos dellos con grande consolacion y compuncion, que Dios obraua en sus animas mediante la qual no sentian los dolores que padescian. Por donde estauan tan contentos con su enfermedad, q̃ desleauã no carecer della, viẽdo que por ella (como por vna saludable pena) se librauan

se librauan de muchos vicios y peligros. Por dō
de vine a glorificar a Dios: el qual con vn lodo
auia lauado y releuado otro. ¶ Nuestra anima
(que es substancia intelectual) esta vestida de
vn sentido y conq̃scimiento intelectual, que es
aquella lumbr̃e que Dios nos participo para co
nosc̃er el bien y el mal. Esta lumbr̃e que (aun q̃
no es nuestra) esta en nosotros por mano de
Dios, nunca cesemos de esclarescer la y acrecẽ
tar la por todos los medios que puede ella cre
sc̃er: porque estãdo ella clara y resplandesciẽte,
todos los otros sentidos exteriores tambien lo e
st̃aran, obedesciẽdole y conformãdo se cō ella,
y esto es lo que conosciã vn Sabio, quando de
zia, Hallaras dentro de ti vn sentido y vna lum
bre diuina. ¶ La vida monastica ha de ser perfe
cta en todas las cosas, y ass̃i ha de ser exercitada
principalmente en el spiritu y exercicios interio
res, y ass̃i tambien en las obras, y en las palabras
y en los penlamientos, y en la mortificacion de
las passiones, y finalmente en todas las cosas, pa
ra que (como dize el Apostol) sea el varon de
Dios perfecto, y este pa todas las buenas obras
aparejado. Porque si de otra manera se haze,
no sera vida monastica, y mucho menos angeli
ca, como es razon que lo sea. ¶ Vna cosa es la p
uidencia de Dios, y otra, su ayuda, y otra, su gu
arda, y otra, su misericordia, y otra, su consola
Y 5 cion.

Cap. XXVI.

cion. Lo primero pertenesce a todas las criaturas de que el tiene prouidencia: lo segundo, a los fieles: lo tercero, a los fieles que de tal manera tienen fe, que tambien tienen charidad: lo quarto, a los que le firuen en su casa, como domesticos suyos (quales son los religiosos) y lo postrero, a aquellos q̄ le aman tã entrañablemente, q̄ mere scē nōbre de familiares amigos suyos: y assí son por el marauillosamente cōsolados. ¶ Muchas vezes acaesce q̄ lo que para vno es medicina, para otro sea veneno: y (lo q̄ mas es) lo q̄ para vno aplicado en vn tiēpo es medicina, aplicado en otro, le podra ser corrupcion. Vi vn medico ignorante y mal considerado, que se puso a deshonnrar y injuriar vn enfermo, estando el quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, sino hazerle desesperar. Vi tambien otro medico ingenioso y sabio: el qual curó la hinchazō y seberuiade vn coraçon con el cauterio de la ygnominia: y con esto euacuo todo el mal humor que en el auia. Vi tambien vn enfermo, el qual se puso a beuer la purga de la obediencia, para purgar con ella las inmūdicias de su anima: y vilo mouer se y andar, y no dormir en los exercicios de la virtud. Y otro vi, que teniendo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio y quietud, fue remediado. El que tiene oydos para oyr, oyga.

Algunos

Algunos ay q̄ naturalmente son inclinados a la continencia, al reposo dela soledad, ala castidad, a la mansedumbre, y a la compuncion, y a no presumir de si mismos: y no se yo qual sea la razon desto: porque no me atreuo a escudriñar con curiosidad y soberuia las obras de Dios. Otros ay que por el contrario tienen vn natural muy repugnante a todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerças en contradezir a si mismos. Y aunq̄ estos algunas vezes desuaran y caen, con todo esso los abraço yo, y tengo por mejores q̄ los otros, como a vécadores de la misma naturaleza. Esto digosiendo la compunciõ en todas las otras cosas ygual. ¶ No tengas hombre altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas q̄ alcanças sin trabajo: porque aquel Señor q̄ es dador delos dones, y conosciendor de tus males, d̄ tu perdicion, y de tu flaqueza, determino de preuenirte y saluar te con su gracia, por sola su bõdad y misericordia. ¶ La doctrina y las costumbres y la buena o mala criança que tuuimos siendo niños, nos acompaña despues que auemos entrado en los exercicios de la conuersacion y vida monastica: y alli nos ayudan o desayudan, segun lo que antes fueron. ¶ La luz de los monjes, son los Angeles: y la luz de los hombres son los monjes, y la disciplina de la vida monasti-

Capitul. XXVI.

es. Trabaja pues con todas tus fuerças por ser vn perfectissimo dechado de todos, sin dar jamas a nadie motiuo de escádalo ni de offensiõ: porque las obras que los monjes hazen, son exãplos y reglas de biuir que proponen a todos, y finalmente si ellos (que son la luz del mûdo) se hazen tinieblas, los hombres del mundo (que son las tinieblas) quanto mas se escureceran? Por tanto si a mi quereys obedescer o monges obedientes, conuiene en todo caso que no seamos instables en nuestras costumbres, ni diuidamos nuestra miserable anima en diuersos estudios y afficiones: porque estando así diuididos, no podremos pelear contra diez vezes cien mil millares de enemigos que pelean contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcanzar y descubrir: y armemonos principalmente en el nombre de la beatissima Trinidad, contra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son amor de honra, amor de hazienda, y amor de deleytes: que son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros. Porque verdaderamente si anduiere en nuestra compañía aquel que conuertio la mar en tierra seca, tambien nuestro Israel (que es nuestra anima cõtempladora en Dios) passara por el mar deste siglo sin temor de sus ondas furiosas, y vera los Egypcios (que son los pecca-

peccados) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si el no estuviere en nosotros, quien podra sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y passiones de nuestra carne? Si resuscitare el Señor en nosotros (dando nos spiritu de vida actiua) luego seran dissipados sus enemigos. Y si nos llegaremos a el por medio de la vida contemplatiua, huyan de su cara y de la nuestra los que a el y a nos aborrescen. Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios mas con sudores, y dolores, y exercicios de virtudes, que con palabras y licion de libros, aunque esto tambien no carece de su fructo. ¶ Los que oyen dezir de algun thesoro que esta escóndido, buscan lo con grande diligencia: y por el gran trabajo que pusieron en buscarlo, guardan lo despues con gran recaudo. Porque los que alcançan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Difficultosa cosa es vencer las passiones a que de mucho tiempo estamos acostumbrados: mas los que cada dia las acrecientan obedesciendo a sus appetitos, estos o han ya desesperado, o ninguna cosa alcãçarõ cõ dexar el mudo: pues no dexarõ a si mismos, aunq a Dios ninguna cosa es imposible.

Vna question me fue preguntada difficulto sissima de determinar: y que no solo excedia la capacidad de mi ingenio, mas tambien la de todos

Capit. XXVI.

dos los otros: y que hasta agora en ningũ libro de los que yo he visto esta tratada. Y la questió era, quales sean los principales hijos de los ocho vicios capitales: y qual de los tres mas principales (que son los tres primeros) el padre y principio de los otros cinco. Yo (confessando claramẽte mi ignorancia) oy dezir a aquellos bienauenturados padres estas palabras. La concupiscencia de la gula, es madre dela fornicacion: y la vanagloria de la accidia: y la tristeza desordenada y la ira son origen de los otros tres vicios: assi como la vanagloria es principio de la soberuia: segun que arriba se declaro. Yo despues desto quise saber de aq̃llos varones dignos de eterna memoria, que vicios eran los que nascian destos ocho principales: y qual propriamente nascia de qual. Entonces ellos con vn rostro blando y alegre, y sin ninguna repunta de soberuia, me dixeron. Ninguna orden ni razon de prudencia ay en las cosas desuariadas y locas: sino antes cõfusiõ y peruerfion de toda orden. Y esto prouauan con verdaderos exemplos y razones, trayẽdo para ello muchos documentos: de los quales enxeriremos algũos en esta obra: para que por ellos se puedan entender perfectamente otros muchos. Pongamos exemplo, La risa sin proposito vnas vezes nasce dela fornicacion, y otras dela vanagloria (quãdo alguno dentro de si mis

mo torpemente se gloria) y otras vezes nasce de deleytes y regalos. El mucho sueño vnas vezes procede destos mismos deleytes, y otras vezes del ayuno (quando los que ayunan se ensoberuescen por esso) y otras vezes procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza. El mucho hablar vnas vezes nasce del mucho comer, y otras de vanagloria. La accidia, ya procede de deleytes y regalos: y tãbiẽ del menosprecio del temor de Dios. La blasphemia, ppriamẽte es hija de la soberuia, y algunas vezes tãbiẽ vendra de juzgar al proximo en la misma culpa q̃ nosotros tenemos, o tãbiẽ de inuidia de los Demonios. La dureza de coraçõ trae origen a vezes de la hartura, y muchas vezes de la insensibilidad, y de la afiiciõ viciosa y carnal. Y esta afiiciõ procede de la fornicaciõ, y de la vanagloria, y de la auaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriua de la hinchazon y de la soberuia, y tambien de la yra. La hypocrisia principalẽte procede de estar el hombre muy contento de si mismo, y de querer regirse por su propria cabeça, y no por la agena. Las virtudes contrarias a estos vicios, de contrarias causas se engẽdrarã: y por no ser mas p̃lixo (porq̃ antes me faltaria tiempo que materia de hablar) la q̃ deguella todos estos males, es la humildad: y quien a ella posseyere, sera vencedor de todo.

Capitul. XXVI.

do. ¶ La madre de todos los males es el deleyte acompañado con malicia: y quien de estos dos males estuviere preso, no vera a Dios: ni nos bastara la victoria del primero, sino vencieremos el segundo.

Aprendamos hermanos a temer a Dios del temor que los hombres tienen a los principes, y a las bestias fieras: y aprendamos tambien a amar lo del amor que los hombres del mundo tienen a la hermosura de los cuerpos: porque no es inconueniente traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes. ¶ Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad a la malicia: y toda esta llena de soberuia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales: mas con esto esta muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron: como quiera que sea verdad (segun yo pienso) que nunca la naturaleza estubo tan necesitada dellas como agora. Y justamente padecemos esta falta: porque no se deleyta Dios con solos trabajos corporales: sino con simplicidad y humildad: y a los que estas virtudes tienen, señaladamente se comunica el. Y pues la virtud se exercita y haze mas perfecta en las afflictiones y trabajos, siguese que no despreciara el al trabajador humilde. ¶ Quando vieremos alguno de los

de los caualleros de Christo padescer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa desto a sus peccados: sino antes recibiendo con pura y simple charidad (como a vno de nuestros miembros, y como vn soldado que sale herido de la batalla) assi le hagamos todo buẽ tratamiẽto y seruicio. Vnas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros peccados: y otras para humiliacion de nuestro animo. Porque aquel piadoso y clementissimo señor nuestro, muchas vezes (quando vee algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos) humilla su carne por medio de la enfermedad: assi como por vn mas liuiano y mas facil exercicio: y a vezes con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamiẽtos. ¶ Todas las cosas q̃ nos acaescen visibiles o inuisibiles, de necesidad las auemos de tomar o virtuosamente, o viciosamente, o en vna medianera manera. Vi tres religiosos, q̃ auiendo recebido vn mismo daño, el vno sufrio mal: y el otro no recibio por esso demasiada pena: y el tercero lo tomo con grande alegria. Vi tambien algunos labradores, que sembrarõ su simeĩte cõ diuersas intenciones. Vno sembro por allegar riquezas, otro por pagar a sus acreedores, otro por tener con que hazer seruicios y presentes a su Señor, otro para que con la hermosura de

Capit. XXVI. •

ra de la lauor y de la mieſſe ganaffe honrra de buen labrador, otro para quebrar con eſto el ojo a algunos emulos y enemigos que tenia, otro porque no le tuieſſen los hombres por perezoso y holgazan. Eſtos nombres de labradores, y de ſimientes ſignificã los ayunos, y las vigiliãs, y las lymoſnas, y los ministerios, y officios de charidad, y otras coſas ſemejãtes: y los que tales ſimientes como eſtas ſiembran, deuen examinar ſpiritualmente ſus intenciones conforme a lo que aqui eſta declarado.

Aſſi como acaeſce algunas vezes que cogiẽdo agua de la fuente, a bueltas del agua cogemos alguna rana: aſſi tambien acaeſce, q̃ quando queremos exercitar las virtudes, ſe entremetan con ellas tambien ſecretamente algunos vicios, que eſtan annexos a ellas, y tienen con ellas ſemejança: lo qual es mucho para temer. Declaremos eſto con exemplos. Con la Hoſpitalidad ſe ſuele juntar la Gula: con la Charidad, la demaſiada Familiaridad, la Parleria, y el Amor carnal. Con la Diſcrecion ſe entremete la aſtucia, y la reputacion de la propria ſufficiencia. Con la Prudencia ſe acompaña muchas vezes la Malicia: con la Manſedumbre la Pereza: con la Affabilidad la Liſonja: cõ la Grauedad la Ocioſidad: con la Juſticia el Zelo deſſabrido, y indiſcreto, y la Porfia, y el

Con

Contentamiento de si mismo, y el regirse por su proprio parecer, y la Dureza, y la Désobediencia: porque todos estos vicios tienen color y imagen de justicia. Con el Silencio se junta a vezes Soberuia, y Presumpcion de querer enseñar a otros, y Iuyzio temerario, Descontentamiento de los hechos de los otros, Impacientia contra los que hablan, Amargura de corazón, y Indiscrecion. Con el gozo spiritual se mezcla algunas vezes Soberuia, Inconstancia, y propria reputacion. Con la Esperança anda muchas vezes annexa la Pereza, y la Negligencia, y la tibieza de la Penitencia, y de la Contricion. Con la Charidad se mezcla (de mas de lo dicho) el juzgar a los proximos: con la vida solitaria la Accidia, la Ociosidad, o el exercicio inutil y sin prouecho. Con la Castidad, la Arrogancia, y el Dessabrimiento. Con la Humildad, el Silencio dañoso en el tiempo que es hollada la justicia. Y con todas estas virtudes suele muchas vezes juntarse la Vanagloria: que es como vn collirio de todas ellas: que les vnta los ojos y las despierta a obrar: o por mejor dezir, como vn veneno mortal que las corrumpe a todas.

No nos entristezcamos, quando pidiendo algo al Señor, no luego somos oydos: porque querria el Señor (si assi conuiniesse) que todos

Capitul. XXVI.

los hombres en vn punto se hiziesſen perfectos. Todos los que piden algo al Señor, y no alcançan luego lo que pidē, ſera por alguna de ſtas cauſas: o porque piden fuera de tiempo: o porque piden indignamente, o con alguna vanagloria: o porque ſi cōſiguieſſen lo que pidē, ſe leuantarian con ſoberuia: o porque ſe haria por ventura negligentes, ſi alcançaſſen lo que deſſeauan.

¶ Proſigue la materia de la Diſcrecion dando diuerſos auſos y documentos della. §. 111.

NO ay quiē no ſepa q̃ los demonios, y los vicios, y las perturbaciones (q̃ ſon los mouimiētos del anima deſordenados) ſe apartan de nosotros: mas no todos ſaben de que manera ſe haga eſte apartamiento: lo qual tambien aqui tocaremos breuemente. Suelen apartarſe los vicios no ſolo de los fieles, ſino tambien de los infieles: aunque muchas vezes queda vno. Porque eſte ſolo dexa el Demonio (como principe de todos los otros) para que hincha el lugar de todos ellos: pues el eſta y tan ponçoñoſo, que baſta para derribar aun del miſmo cielo. Ay vna cierta manera de apartarſe los vicios del anima, y
es, quan

es, quando la materia dellos se consume y gasta con el fuego del Spiritu sancto que enel anima entra: así como la leña se consume con el fuego material. De suerte que desarraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios: si nosotros no boluemos a resuscitar con nuestra negligencia, o soberuia, o con tratos y afficiones sensuales. ¶ Algunas vezes tambien se van los Demonios y nos dexan: porque assegurados y descuydados con la paz y con su partida, durmamos enel camino de Dios: y así si nos tomen despues desapercebidos: y bueluan a saltar el anima miserable. Tambien se que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera: conuiene saber, quando el anima esta ya habituada y acostubrada a mal biuir, y hecha conforme a ellos. Porque entóces ella misma toma las armas contra si, y se haze enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos desto muy claro en los niños de teta: que como están acostumbrados a mamar, si les ponen los dedos en la boca, maman en ellos: por la costumbre que desto tienen. ¶ Conosci yo vna manera de tranquilidad en el anima: la qual procedia de vna gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del Señor: el qual haze saluos a los rectos de corazón: y los libra de muchos males sin que ellos lo sientan:

Capit. XXVI.

como acaesce a los niños: q̄ estando desnudos; no sienten que lo estan. ¶ La malicia es vicio q̄ esta en la naturaleza: aunque no esta en ella naturalmente: porque no es Dios criador de vicios, antes crio en nosotros muchas virtudes naturales, entre las quales, vna es la compassiō y lymosna, la qual se halla aun entre los Gentes: otra es la charidad (por la qual aqui entendemos el amor natural) el que se halla aun entre animales mudos, que algunas vezes muestran y tienen sentimiento vnso sobre la muerte de otros. Otra es la fidelidad q̄ guardā los hombres entre si, y otra la cōfiāça que tienen, como paresce en los q̄ nauegā, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen successo de todas estas cosas. Pues si la charidad es natural virtud en nosotros (en la manera que arriba se declaro) y el vinculo y cumplimiento de la Ley de Dios consiste en charidad, no esta muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposiciō en ella, aunq̄ esto no basta sin la diuina gracia. Ayan pues verguença los que se escusan del exercicio de las virtudes, alegando impossibilidad. Yo cōfieso q̄ son sobre naturaleza estas virtudes, Castidad, humildad, oraciō, vigiliās, ayunos, mortificaciō de la yra, y perpetua compūcion. De algunas destas virtudes

tudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna, aun que el sea general enseñador de todas. ¶ Regla general es, que de dos males ineuitables, el menor se ha de escoger, y por el contrario, de dos bienes, el mayor de donde resulta, que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos a nos (por donde es necesario, o dexar la oracion, o despedirse ellos tristes) en tal caso, mejor es dexar la oracion, que dexar la charidad: porque la oraciō es vna particular virtud: mas la charidad abraça todas las virtudes. ¶ Siēdo yo mancebo, y llegando vnavez a vn castillo, y sentandome a la mesa a comer, vine luego tentado de dos vicios. s. de Vanagloria, y de Gula. Pero: temiendo yo el hijo que nasce de la gula, inchneme mas al de la vanagloria, puesto caso que no deuiera yo vencer vn vicio con otro: aunque muchas vezes he notado, que en los mancebos el spiritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como parece que lo pide aquella edad.

Entre los hōbres q̄ biue en el mūdo, la rayz de todos los males es la cobdicia: mas entre los mōjes es la cōcupiscēcia de la Gula, y la hartura del viēte. ¶ En los varones spirituales se hallā algunas vezes algunos vilisimos vicios, los q̄les por

Capitul. XXVI.

marauillosa dispensacion de Dios quedaron en ellos: para que accusando y reconociendo en si las tales poquedades y vilezas (q̄ son sin peccado) alcancẽ segurissimas riquezas de humildad: que nadie les pueda robar. Difficultosa cosa es, que el que biue sin subjecion, alcance luego en los principios verdadera humildad (aunque a Dios ninguna cosa aya difficultosa) porq̄ por experiencia vemos, que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeça, sin ayuda de maestro, desuarian en las cosas q̄ hazen: imitando mas la apparencia de las cosas, que la verdad dellas. ¶ En dos cosas señaladamente pusieron los Padres la vida actiua, y con mucha razon. La vna en la mortificacion de los appetitos y deleytes (lo qual pertenesce a la virtud dela Temperancia) y la otra en la humilde subjecion, y obras de obediencia: con la qual se conserua esta misma vida. Tambien ay dos maneras dellãto, vna que deguella los peccados con el dolor dela contricion, y otra que cria en nuestros coraçones humildad, con el reconocimiento delas proprias miserias y flaquezas. ¶ Delos piadosos es dar a quien quiera que nos pida, pero de mayor piedad es dar tambiẽ a quien no nos pide, mas no boluer pedir a quien por fuerça nos tomo algo (pudiendolo hazer) obra es de aquellos que son ya señores

res de sus passiones. En todas nuestras perturbaciones, a si en los vicios como en las virtutes, nūca dexemos de examinar nos, y de escudriñar sollicitamente adonde estamos, si en los principios, o en el medio, o en el fin. ¶ Todas las guerras que los demonios mueuen contra nosotros, proceden de vna de tres causas, o de appetito de deleytes, o de la soberuia y leuātamiento de coraçon, o de inuidia de los mismos demonios. Los postreros destos son felicísimos: los del medio infelicísimos, mas los primeros perseveran communmente hasta el fin sin prouecho, andádo se a caça de gustos y de leytes. ¶ Ay vn affecto interior, o por mejor dezir habito virtuoso, el qual se llama suffridor de trabajos: y el que estuviere dotado deste don celestial, no temera ya, ni hurtara el cuerpo a los trabajos, ni les dara de mano. Cō este venerable habito estuuieron guarnecidas y armadas las animas de los sanctos martyres, quando tan fuertemente suffrian los tormentos, y tan poco caso hazian dellos. ¶ Vna cosa es la guarda de los pensamiētos, y otra la guarda del animo: y va tanta diferencia de lo vno a lo otro, quanto dista el Oriente del Occidente. Porque lo primero es apartar los pensamiētos buenos de los malos, pa desechar los vnos, y acoger los otros, mas lo segundo es, guardar

Z 5 el anima

Capitulo. XXVI:

el anima de todo affecto desordenado, y de todo distrahimiento de pensamientos: teniendo la siempre o quasi siempre tan eleuada y fixa en Dios, que no de lugar a nada de esto. ¶ Vna cosa es orar contra los pensamientos, y otra luchar contra ellos, y otra de todo punto despreciar los, y no hazer caso dellos. De la primera manera vsaua aquel que en este tiempo dezia: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina*, y otras cosas semejantes. De la segunda vsaua el que dezia, *Respondere paratus* de contradiction a los que pelean contra mi. Y en otro lugar, *Puiste nos* Señor para contradizeir y pelear cōtra nuestros vezinos. Mas de la tercera manera es testigo: aquel que dixo: *Enmudefci*, y humillemme, y no abrí mi boca, y puse guardas en ella, quando el pecador se puso contra mi. Y en otro lugar, Los soberbios (dize el) entendian siempre en hazer mal: mas no por esso me aparto yo de estar contemplando en ti. Entre estas tres maneras, la del medio se aprouecha de la primera (que es la lucha de la oracion: porque no se tiene por suficiente-mente armada con sus proprias fuerças) mas la primera no puede todas vezes rechaçar los enemigos tambien como la segunda: pero la tercera del todo punto sacude y haze huyr de si los enemigos. Difficultosa cosa parece, por
via de

via de naturaleza, que vna substancia spiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algun cuerpo: mas al Criador no ay cosa imposible. ¶ Asi como los que tienen muy biuo el sentido del oler, no pueden dexar de conoscer al que trae consigo olores (aunq̃ los trayga escondidos) assi el anima purissima no puede dexar de barruntar la suauidad del olor que ella alcanza de Dios, o el hedor de que fue librada, quando esto ay en los otros: quedando la otra gente sin sentir nada desto. ¶ No es de todos llegar a gozar de aquella bienauenturada paz y tranquilidad que gozan los perfectos, aun que de todos sea poder saluar se y reconciliar se con Dios. ¶ No engã que ver contigo a aquellos hijos estrangeros (que son los hereges) los quales quieren el cudriñar curiosamente el repartimiento de las gracias y dones de Dios, y las lumbres y reuelaciones que el por vna secreta y ineffable dispensacion reparte a los hombres, diciendo secretamente q̃ Dios es acceptador de personas: pues da a vnos y no a otros: porque los tales claramente se conoce que son hijos de soberbia: pues quieren juzgar a Dios, no mirando que donde no ay deudas sino dadiuas, no ha lugar la accepcion de personas. ¶ Muchas vezes el spiritu de la cobdicia, y de la auaricia finge humildad, para granjear con ella lo que

Capitulo. XXVI.

lo que dessea: y asitambien el spiritu dela Vanagloria nos incita a dar lymosnas por alcanzar honra, y lo mismo haze el spiritu de la fornicacion, por hallar achaques y ocasiones para peccar. Dizen algunos que los demonios pelean entre si vnos con otros: yo digo que todos ellos estan armados y cōjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras asise exteriores como interiores, han de preceder dos cosas, conuiene saber, grande desseo y firme proposito (que por obra de Dios se crian en nuestras animas) porq̃ si esto no precediere, no se sigue lo demas.

Si todas las cosas q̃ ay debaxo del cielo (como dize el Ecclesiastico) tienen su tiempo disputado en que se han de hazer, no dexaran tambien de entrar en esta cuenta las cosas spirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente que es lo que en cada tiempo se deua hazer. Y primeramente entre los que pelean ay tiempo de tranquilidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean. Ay tiempo de lagrimas y tiempo de sequedad y dureza de coraçon. Ay tiempo de subjecion y obediencia, y tiempo de mandar, y llevar el leme en las manos. Ay tiempo de ayuno, y tiempo de comunicacion y refection. Ay tiempo de guerra contra este cuer
ponue-

po nñestro enemigo, y tiempo de mortificar el feruor de nuestras concupiscencias. Ay tiempo de inuierno y tempestad del anima, y tiempo de serenidad de spiritu. Ay tiempo de tristeza de coraçon, y tiempo de gozo spiritual, tiempo de enseñar, y tiempo de oyr. Ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite inmundicias y caydas para curar nuestra soberuia: y ay tiempo en que Dios conserua el anima en su pureza, por razon de su humildad. Ay tiempo de lucha, y tiempo de holganza segura, tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necessaria (aun que no dissoluta) distraction. Finalmente ay tiempo de infatigable oracion, y tiempo de purissimo seruicio y ministerio, sin ningun fingimiento. Por tanto no tomemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo preuenir las cosas cō nuestra soberuia: ni busquemos calor en tiempo de inuierno, ni fruto en el tiempo de la sementera. Porque tiempo ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias ineffables. Ca de otra manera, no alcanzaremos en sus tiempos lo que es proprio de ellos mismos tiempos. Vnos ay que por ineffable prouidencia de Dios reciben el premio de sus trabajos, antes de los mismos trabajos: y otros en medio de los trabajos, y otros despues de los trabajos,

Capitulo: XXVI:

bajos, y otros en la misma muerte: disponiendo lo assi la ineffable prouidencia de Dios. A-
qui ay justa causa para preguntar, qual destas quatro ordenes de personas sea mas humilde: porque por vna parte el que menos trabajo, y por otra el que mas trabajo, cada vno tiene razon para mas humillar se.

Ay vn linage de desesperacion, que procede de la muchedumbre de los peccados, y de la carga de la consciencia, y de vna intolerable tristeza que haze sumir el anima en el abyssino de la desesperacion, con la grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion que nasce de soberuia y presumpcion: la qual soberuia haze, que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino: siendo ella mucho menor de lo que merecemos. Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallara que este segundo se entrega por esto a todo genero de vicios: mas el otro, hallo su perdicion en el exercicio de la virtud: pues por no tomar la contradicion como deuia, vino a padecer naufragio en el mismo puerto: lo qual es grande inconueniente. Mas el vno destes males se remedia con la esperanza y abstinencia: y el otro con la humildad, y con no juzgar al proximo. ¶ No deuemos marauillar nos, ni turbar nos como en cosa nueva, quan

ua, quando vieremos algunos que hablando buenas palabras, hazen malas obras: porque por ventura no nos ensoberuezcamos juzgando al proximo: pues aquella antigua serpiente cayo del cielo, por auer se ensoberuescido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos, y en todo linage de vida, ora sea en obediencia, o fuera della, ora sea la obra que hazes exterior, ora interior, para conocer si lo q hazes, es segun Dios. Quando siendo principiante, pones mano en alguna buena obra, si con la execucion della no crescieras tu humildad, conjetura grande es, que no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes, mas para los que estan ya mas aprouechados, por ventura sera el cessar, o disminuirse con esto las guerras y tentaciones. Pero en los perfectos, la señal desto es, abundancia y acrecentamiento de la diuina luz. ¶ Las cosas que de suyo son pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como parecen los peccados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por ello se si que de verdad sean grandes. Quando el ayre esta escombrado de nuues, vemos mas claramente los resplandores del Sol, y quando nra anima esta perdonada de sus pec-

Capitulo. XXVI.

sus peccados, y libre de los nublados de las pasiones, entonces participalos rayos de la diuina luz. ¶ Vna cosa es peccado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra cayda. Peccado es quebrantamiento de la ley de Dios por palabra, o por obra, o por pensamiento. Ociosidad es, no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es, hazer las obras con floxedad y tibieza. Vicio es peccado publico y escandaloso. Cayda es, añadir al peccado desesperacion: q̄ es el postrero de los males. ¶ Algunos ay q̄ tienen por cosa excellentissima hazer milagros, y ser señalados en las gracias gratis dadas, no mirando q̄ ay otras gracias muy mas excellentes: como es la charidad, y humildad, y otras virtudes tales: las quales, quanto son mas occultas, tãto estã mas seguras, y mas lexos de peligro. El varõ heroico, que esta ya perfectamente purgado, aun que no vea perfectamente el anima del proximo, toda via entiende la disposicion q̄ en ella ay: segun aquello que esta escripto, De la manera que resplãdescẽ en el agua los rostros de los que se mirã en ella: assi los coraçones de los hombres estã descubiertos a los prudentes. Mas los que van camino de la perfeccion, estos por algunas coniecturas barruntan lo que ay en ellas, segun aquello que tambien esta escripto, Lavestdura del cuerpo,

cuerpo, y la rifa de los dientes, y el andar del
hombre dan testimonio del. ¶ Muchas vezes
vna centella de fuego quemio toda vna monta
ña, y vn pequeño agujero agoto vna cuba de
vino: y así también acaesce que vn pequeño vi
cio, o vna occasiō de peccado (como fue en Da
uid la vista de Betfabe) fue causa de grandes da
ños. ¶ Muchas vezes acaesce que el descanso y
buen tratamiento del cuerpo no despierte el
ardor de la cōcupiscencia: mas antes por el cō
trario despierte la virtud del anima, y el odio
del mismo regalo del cuerpo: y otras vezes por
el contrario acaescera, que con la aflicción y
y maceracion del cuerpo aya ardores y moui
mientos sensuales: para que por aquí veamos
como no deamos de confiar en nosotros sino
en Dios: que por secretas maneras suele morti
ficar esta carne. Verdad es, que así lo vno co
mo lo otro puede ser astucia del demonio: pa
ra que por esta via nos haga dexar el ayuno, y
tener cuydado demasiado de nuestro cuerpo.
¶ Quando vieremos que algunos nos aman
segun Dios, tengamos cuydado de no ser atre
uidos, ni demasadamente confiados para con
ellos: porque ninguna cosa ay que mas presto
des haga esta charidad, y la conuierta en odio,
q̄ esta manera de atreuimiento. Los ojos interio
res y la vista de nuestra anima es muy sp̄ual, y

Aa muy

Capitulo. XXVI.

muy hermosa, y muy clara (como aquella q̄ despues de los Angeles excede a todas las species y formas criadas) de donde nasce que aun los hombres viciosos (si del todo no estan sumidos en el cieno de su carne) quando son tratados benigna y charitatiuamente de los buenos, vengan por aqui a aficionar se a la hermosura de sus animas, y de sus virtudes, y a vezes conuertirse a Dios por este medio. ¶ Si ninguna cosa ay tã contraria a aquella purissima naturaleza de Dios como la materia, por aqui entendaremos, que ninguna cosa ay tan cõtraria a nuestro spiritu como nuestra carne, y al conõscimiento intellectual, como la aficiõ sensual. ¶ La demaliada sollicitud y negocios haze q̄ los hombres del mũdo sienten menos, y gozã menos de la prouidencia de Dios: mas en los Religiosos haze que participẽ menos la luz y el conõscimiẽto del. ¶ Los imperfectos y de flaco animo entiẽdan que son visitados de Dios cõ las calamidades y açotes del cuerpo: mas los perfectos cõjecturã su visitacion cõ la presencia del Spiritu sancto, y cõ el acrecentamiẽto de las gracias. Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entõces viene el spũ suzio a tirarnos faetas de pẽsamiẽtos torpes y luzios: para q̄ no leuando nos por pereza a tomar cõtra el las armas dela oraciõ,

nos

nos durmatnos con estos malos pensamientos,
y tales tengamos despues los sueños. ¶ Ay en-
tre los spiritus malos vno que se llama precur-
sor: el qual nos acomete así como desperta-
mos, y trabaja por inficionar el primero de nue-
stros pensamientos. Mas tuda al Señor las pri-
micias del dia: porque todo el sera de aquel q̄
primero lo ocupare. Vn seruo de Dios me di-
xo vna vez vna palabra memorable, y dignissi-
ma de ser oyda. Dende el principio (dixo el) de
la mañana se qual aya de ser la jornada de to-
do el dia, dando a entêder, q̄ cumpliendo ente-
ramête cō los exercicios spirituales de aquella
hora, todo lo demas le succedia bien: y al reues,
quando esto no cumplia. Muchos son los ca-
minos de la virtud y de la perfeccion. De dōde
nasce que lo que es contrario a vno, es saluda-
ble a otro: por que la tentacion que a vno ven-
ce, a otro corona: y puesto caso que la intenciõ
de ambos fuesse agradable a Dios: mas el q̄ tu-
uo buena intencion al principio, a la postre fue
vencido. Trabajã los demonios con todas sus
fuerças quando nos tientan por hazer nos de-
zir o hazer alguna cosa q̄ no conuenga: y quã-
do no puedê salir cō esto, estando ya quietos y
vencedores, incitã nos a que alabemos a Dios
con vn soberuio hazimiento de gracias. Los q̄
todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo,

Capitu. XXVI.

si con algunos negocios los apartays desto, luego se bueluen lo mejor que pueden con su coraçon al cielo: mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aun que alguna vez se leuanten a las cosas del cielo, luego se bueluen con el coraçon a las cosas dela tierra.

Vna criatura ay que recibio ser de Dios, no en si apartada, sino en otro q̄ es nuestro cuerpo, y es cosa marauillosa ver como ella permanece despues de la muerte, estando fuera de aquel en quien recibio el ser. Las buenas madres parē buenas hijas: y Dios es el criador destas madres (que son las virtudes) las quales el cria y infunde en las animas: de donde nascen las buenas obras, que son hijas spirituales dellas. Y esta regla se puede tambien entender en las cosas cōtrarias (que son los vicios) cuyo Autor es aquel de quien esta escrito, Mentiroso es y padre de la mentira. ¶ Moysen (o por mejor dezir Dios por Moysen) manda que los timidos y cobardes no vayan a la batalla: por donde se nos enseña, que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerças: porque no venga a ser el postrer yerro peor que el primero, lo qual señaladamente acaesce en los peli-
gros de la carne.

Capit-

¶ Capitulo. II. De la misma discrecion, donde se dan diuersas maneras de auisos & doctinas para intelligencia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.



¶ Si como el ciervo fatigado con el calor del sol desea las fuentes de las aguas: así los verdaderos mōges desean entender el beneplacito de la diuina voluntad, en las cosas q̄ han de hazer, y no menos de la contraria, y tambiē de la que tiene mistura de ambas, como es la obra q̄ en parte le agrada, y en parte le desagrada: quales son las buenas obras defectuosa y tibiamēte hechas. Esta materia cōprehēde muchas cosas y muy difficultosas de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hazer luego sin ninguna dilacion, por no caer en la amenaza de aquel que dize. Ay de aquel que anda dilatando de vn dia para otro, y de vn tiempo para otro: Y asimismo quales sean aquellas que se han de hazer de espacio y con mucho consejo: segun aquella sentencia que dize, Con acuerdo y deliberacion se tratan los

Capitulo. XXVI.

negocios de la guerra. Y segun la otra que dize, Todas las cosas se hagan honesta y ordenadamente. Y no es vna de las cosas menos dificultosas que ay, juzgar breuemēte y sin error las cosas q̄ son dificultosas de aueriguar: pues veemos que aquel diuino Propheta (en quien hablaua el Spiritu sancto) muchas vezes haze oracion por esto diziendo, Enseñame Señor a hazer tu voluntad: porq̄ tu eres mi Dios. Y en otro lugar, Guia me Señor cō el conosciēto de tu verdad. Y en otro lugar, Enseñame Señor el camino por dōde tengo de yr: porque a ti leuante mi anima, apartando la de todos los cuydados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad desſean aprender qual sea la voluntad de Dios, trabajen primero con toda diligencia por mortificar la suya: y tras desto, haziendo oracion con fe, y inocente simplicidad, y preguntando con summa humildad y sin perplexidad de coraçon el parecer de los padres o de los hermanos, reciban como de la boca de Dios, lo que ellos sanctamente le aconsejan, aun que las tales cosas seã contrarias a su intencion, y aũ que los que son preguntados no sean muy spirituales, ni muy perfectos: porque no es Dios injusto, para que consienta ser engañadas aquellas animas que con fe y innocencia humilmente se sujetarō
al juy

al juyzio y consejo del proximo. Y aun que sean mudos, y menos subtiles y sabios aquellos a quien pedimos consejo: mas aquel que por los tales habla, immaterial es y inuisible. Los que esta regla guardan sin andar dubdando ni vacillando, estan llenos de vna grande y profunda humildad. Porque si el Propheta Eliseo prophetizo y declaro sus mysterios al sonido y musica de vn psalterio, quanto mas excelente es el spiritu racional, y el anima intellectual que este sonido mudo, para que Dios quiera enseñar a los humildes por el? ¶ Mas con todo esto ay muchos que no queriendo seguir este perfecto y facil camino (por estar muy contentos de si mismos, y querer saber de si y por si mismos lo que es agradable a Dios) tuuieron muchos y diferentes pareceres y opiniones sobre este caso. Ya la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se aya de entender, aun que la humildad echa gran cargo a aquel que es maestro de humildes, y da sabiduria a los pequenuelos, para no dexar los errar. Otros vuo, que desseando saber lo que en esto se deuia hazer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de affection, sin inclinar se mas a vna parte que a otra, y sin tener mas cuēta con el si que con el no: y presen-

Capitu. XXVI.

tando al Señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de vna ardentissima oracion, vinieron despues a cierto tiempo a tener conofcimiento de lo que era mas agradable a la diuina voluntad, o por medio de alguna secreta inspiracion con que Dios los alumbro: con quitar perfectamente de su anima la vna de las dos opiniones, que los tenian perplexos. Otros ay que por otro medio alcançaron qual era la diuina voluntad, que es, por los impedimentos y contradicciones que no los dexaron salir con lo que pretendian: lo qual tomaron por respuesta de no ser essa su voluntad, conforme a aquello q̄ el Apostol dize, Quisimos venir a vosotros vna y dos vezes, y Sathanas nos impidio este camino, permitiẽdo lo assi el Señor. Otros por el contrario corriẽdo les vn prospero tiempo, y sobreuiniendo les vn subito y no esperado socorro, tomaron esto por coniectura de ser esta voluntad de Dios, acordandose que es general condiçiõ suya, ayudar y obrar juntamente con aquel que se dispone a hazer lo que deue. ¶ El que possce a Dios dẽtro de si mismo, y goza de los resplandores de su luz, suele ser enseñado por el en aquella segunda manera, acerca de lo que deue hazer assi en los negocios accelerados, como en los q̄ piden tardança, aun que no sea en cierto y limitado

mitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y juyzios, indicio grande es de anima que carece de lumbré, y que es tocada de alguna vanagloria. Porque muy lexos esta de Dios la injusticia: el qual nunca cierra la puerta a los que le aman con humildad. ¶ Deuemos siépre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, assi en las cosas que se hã de hazer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hazemos propriamente por amor de Dios y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro coraçon de toda viciosa afñcion, y de toda inmundicia (aun que ellas no seã del todo perfectas) nos seran contadas, como si lo fuesen. Porque la inquisicion delas cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El juyzio de Dios es muy secreto acerca de nosotros. Ca por vna maravillosa dispensacion muchas vezes nos esconde su diuina voluntad: conosciendo que si la supiessemos no lo obedesceriamos: y assi seria nuestra culpa mayor.

El coraçon recto y endereçado a Dios esta libre de toda la variedad de las cosas: esto es, de toda instabilidad y fingimiento: y assi nauega mas seguro en la nauezica de la innocècia. Ay algunas animas fortalecidas con el amor de

Capitul. XX VI.

Dios, y con humildad de coraçon: las quales alegremente acometē algunas obras q̄ parescē exceder sus fuerças, como son, grandes abstinēcias, y vigiliās, y largas oraciones &c. Y ay tam bien coraçones soberuios, que acometen estas mismas obras, no con spiritu de Dios, sino cō desseo de honrra o alabança humana. Mas la intencion delos Demonios es, incitarnos a este genero de obras que excedē nuestras fuerças: para que no pudiendo hazer lo que queremos (y entristesciēdonos y cōgoxādonos por esta causa) vengamos a dexar de hazer lo que podemos: y así demos materia de reyr a nuestros aduersarios. ¶ Vi algunas personas que tenian los cuerpos y tãbien los spiritus flacos: los quales considerada la muchedumbre de sus peccados, acometian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerças: con los quales no podiã passar adelante, a los quales dixē yo, que no media ni estimaua Dios tanto la penitēcia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad. ¶ Muchas vezes la persuasiō engañosa de algunos fue causa de grandísimos males: y otras vezes lo fue la compañía familiar de los hombres peruersos: y otras vezes la misma anima peruersa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos prime-

ros peligros, poruentura se librara del tercero. Pero el que esta ya en el tercero, en todo lugar sera peruerso: pues ningun lugar ay mas seguro que el cielo: y alli fue malo Lucifer. Apartemonos pues de todos los q̄ cō mala voluntad pelean cōtra nosotros, ora sean infieles, ora seā hereges, despues dela primera y segunda correccion: como aconseja el Apostol: mas nunca jamas cessemos de hazer bien a los que desseā saber la verdad: y de los vnos y de los otros vlemos para nuestro biē: de los vnos, para el exercicio dela penitencia: y de los otros, para el dela misericordia. ¶ Muy mal vsa de la razon el q̄ oyendo las virtudes de los sanctos (que excedē los terminos de naturaleza) desespera de si mismo: porque estas le auian de aprouechar para vna de dos cosas, o para incitar lo ala ymitaciō de aquella sancta fortaleza, o para darle conocimiento claro de su propria fragilidad, mediante la virtud de la beatissima humildad.

Ay entre los malos spiritus vnos mas malos que otros: los quales nos aconsejan que nunca cometamos el peccado solos, para q̄ assi nos hagan merecedores de mayor castigo. Supe yo que vno aprendio de otro vna mala costumbre: y el que la enseñō boluio sobre si, y hizo penitencia, y aparto se del mal: mas con todo esto no le valio su penitencia para alcançar la emienda

Capitul. XXVI.

la emienda de tu mal discipulo: aunque le fuese prouechosa para si. Grandissima es y verdaderamente grandissima, y muy difficultosa de entēder la malicia de los Demonios, y de muy pocos conosciada, y aun de ssos pocos (segun yo pienso) no toda conosciada. De aqui nasce que muchas vezes biuiendo delicadamente, y hartos de mantenimiento, velamos con attenciō, como si estuuieramos ayunos: y por el contrario, ayunando, y biuiendo en pobreza, somos miserablemente derribados del sueño. Biuiendo apartados en soledad, estamos duros, y indeuotos: y morando con los otros, muchas vezes nos compungimos. Estando muertos de hambre, somos tentados entre sueños: y llenos de mantenimiento, passamos sin tentacion. Otras vezes con la hambre estamos escurecidos, y sin sentimiento de cōpūcion: y despues de auer beuido vino, estamos alegres y faciles para ella. Estas cosas declare el que tiene virtud y gracia del Señor, a los que carescē de luz: porque nosotros hasta aora (como quien carece desta luz) no somos para esto sufficientes. Mas en todo esto dezimos, que no siempre proceden estas alteraciones y mudanças de los demonios: sino muchas vezes tãbien de la qualidad dela complexion y desta massa vil y suzia, que no se como nos cupo en suerte quãdo nasci-

nascimos. Mas para discernir todos estos generos de acaescimientos (que tã difficultosos son de aueriguar) hagamos siẽpre a Dios sincerissima oracion: y si viereimos que despues della, y despues del tiempo della perseverã estas mismas alteraciones, indicio es este grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion. Muchas vezes tambien la diuina prouidencia quiere hazernos bien cõ cosas contrarias, pretendiendo humillar nuestra soberuia por todas vias. ¶ Grandissima cosa es, querer nadie escudriñar curiosamente el abysmo de los juyzios de Dios: porque todos los curiosos nauegã en la nauezilla de la soberuia. Mas con todo ello algunas cosas estãnos obligados a dezir, por causa de la flaqueza de muchos. Pregunto vno a vn varon sabio, qual era la causa que conosciendo el Señor las caydas de algunos antes que cayessen, los auia primero enriquecido con grandes dones, al qual respõdio este, Ello hizo el Señor, para hazer mas cautos a los varones spirituales, y mostrar con ello la libertad de nuestro aluedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que no tuuiessen escusa el dia del juyzio los que assi cayeron. ¶ La ley vieja como imperfecta dixo al hombre, Mira por ti mismo: mas el Señor en el Euan gelio como perfectissimo, nos mando mi

Capitul. XXVI.

rar por los hermanos, diziendo. Si pecare contra ti tu hermano, ve y reprehendolo entre ti y el &c. Por tanto si tu reprehension, o (por mejor dezir) amonestacion es limpia y humilde, no dexes de hazer lo que te manda el Señor: especialmente en las cosas que te son posibles: mas si aun no has llegado a esto, alomenos cūple diligentemente lo que manda la ley. Y no te marauilles, si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hazen enemigos: porque estos que tan liuianos son y tan sentibles, instrumentos son de que el demonio vsa para hazer guerra contra los que hazē lo que deuen.

Grandemente me marauillo de ver como temiendo a Dios todo poderoso y a sus santos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. Desta materia no puedo, ni quiero tratar mas diligentemente. ¶ Si todas las cosas criadas conseruan su propria naturaleza, y perseueran en el estado en que fueron criadas, como (segun dize aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por vna parte diuino, y por otra estoy mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanece agora en otra disposicion que fue criada (como permanesce

nesce el hōbre, a quien se añadio el peccado original) figuese que ha de appetescer insaciamente aquello que le es natural. Con toda arte (si dezir se puede) y con todo estudio deue cada vno trabajar por leuantar este lodo de la tierra , y colocarlo en el throno de Dios: y ninguno para esto se escuse con la dificultad de la subida : porque el camino y la puerta esta y a por Christo abierta por todos. El qual por su passion nos abrio la puerta de ster Reynos: y con su ascension nos mostro el camino, y nos enseño la fe, y confirmo en la esperança : por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oyr las virtudes que los Padres spirituales obraron , inflama el anima al amor de Dios, y oyr su doctrina suele incitar los tales amadores a la ymitacion dellos. ¶ La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados , y lumbré de los ciegos. El varon discreto es inuentor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede marauillarse los hombres de cosas pequeñas: o de su grande ygnorancia, o del desseo que tienen de conseruarse en humildad , por donde vienen a engrandescer y magnificar las obras de sus proximos. Trabajemos con todas nuestras fuerças, no solo por luchar, sino tambien por hazer guerra contra los demonios, porque

Capitul. XXVI.

porq̃ el que lucha a vezes hiere, a vezes es herido: mas el que haze guerra, siempre persigue co no vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiere a los demonios: si muestra que tiene pecados, y encubre sus virtudes, con esto engaña a los enemigos: y assi se hazen mas inexpugnables. Vno de los religiosos fue vna vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, començo secretamente hazer oraciõ, y derramar las grimas en aquella ygnominia, y con este linage de perturbacion escondio sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos no teniẽdo cobdicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostro que la tenia. Mas quien explicara con palabras la castidad de aquel que quasi con color de pecar entro en el lugar publico de las malas mugeres, y alli conuertio luego vna mala muger? Estos tuvieron necesidad de mucha attencion y vigilancia, porque pretendiendo engañar ellos a los demonios, no fuessen por el contrario engañados de ellos, aunque ellos sin duda son aquellos, de quiẽ dixo el Apostol, Como engañadores, aunque verdaderos.

Si alguno de llea offrescer a Christo vn coraçon casto, y vn cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la yra, y guardar absti-

abstinencia: porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inuutil.

¶ Profigue la materia dela Discrecion dando diuersos auisos para ella. §. 1.

Assi como son diuersas las vistas de los ojos humanos: assi son muchas y diferentes las illuminaciones y resplãdores que se causan en el anima por virtud de aq̃l sol intellectual, de quien proceden todas las lumbres. Porq̃ vna es la lumbre que causa en nuestra anima lagrimas corporales: otra, la q̃ causa lagrimas spirituales. Otra, la q̃ entra por los ojos del cuerpo: otra, por los ojos intellectuales del anima: otra, por oyr la palabra de Dios: y otra, que de fuyo nasce en el anima con vna spiritual alegria: y otra, la q̃ nasce dela soledad: y otra, de la obediencia. Demas destas ay otra singular, q̃ por su propria naturaleza leuãta el anima sobresi con vna lumbre intellectual, y la jũta con Christo por vna tan alta y secreta manera, que no se puede explicar. Y declarando cada vna destas maneras sobredichas, digo; q̃ vna es la lũbre q̃ viene a produzir en el hombre lagrimas corporales, quãdo cõsiderando el la grauedad de sus pecados, se resuelue todo en lagrimas exteriores. Otra es la q̃ produze lagri-

Capit. XXVI.

mas spirituales, que es quando el hombre con esta misma luz cōsidera la muchedumbre de los beneficios y promessas de Dios: y con esto se mueue a vna piadosa deuociō y amor. Otra es la que concurre con la vista de los ojos corporales: quando mirando la fabrica marauillosa deste mundo, y la hermosura y orden de todas las criaturas, nos leuamos a la contemplacion del criador: como nos lo aconseja el Propheta Isayas diziendo, Leuantad vuestros ojos a lo alto, y mirad quien crio todas estas cosas. Otra es la que concurre con la vista de los ojos intellectuales: quando considerando la alteza y pureza de aquellas intellectuales substancias: y especialmente de aquella que infinitamente excede a todas ellas (que es Dios) nos leuamos a la contemplacion de la magestad y soberania del criador. Otra es la que en treuiene oyendo las palabras de Dios: quando por la predicacion y enseñaça de los otros, nos leuamos a la intelligēcia de las cosas de la fe, y de los mysterios diuinos. Ay tãbiē otra spiritual alegria, que procede de la misma anima, quãdo cōsidera las inspiraciones de Dios, y los mouimientos spirituales que dentro de si ha sentido. Ay tambien otra alegria que nasce dela quietud y reposo de la soledad, q̃ es el gozo spiritual de los solitarios: los **quales** crãdo,

can

cantando, meditando, y amando, se alegrá en el Señor. Ay otra que procede de la obediencia: que es el alegría de los monjes que biuen en comunidad: los quales entrañablemente se deleytan en los exercicios y obras de la sancta obediencia. Demas destas ay otra singular luz y alegría: la qual leuanta al anima sobre si, y la junta con Christo, mediante esta lumbré intellectual, por vna manera secreta y ineffable. Lo qual se haze quando el anima por mano de Dios es tocada con vn feruentissimo amor, y alumbrada, o (por mejor dezir) copiosissimamente llena de lumbré intellectual: mediante la qual viene a estar tá vnida, y tan absorpta, y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en si, y toda viene a ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor, y llevada a las riquezas de su gloria: y assi por vna manera ineffable, y con vna grandissima tranquilidad viene a quietarse, y a reposar, y dormir, y deleytarse en su mismo criador, en lo qual consiste la mystica Theologia, que es el conosciimiento affectiuo y amoroso de Dios, mediante aquel altissimo don del Spiritu sancto, y fin de todos los otros dones que se llama Sapiencia, que conosciendo, y ardiendo, sabe por experiencia a q̄ sabe Dios, y se haze vna cosa con el mediante este sapientissimo amor.

Bb 2 Ay

Capitul. XXVI.

Ay virtudes, y ay madres de virtudes, que son las causas de las otras virtudes: y estas son, las que el varon discreto procura mas alcáçar. Y de las que son madres, suele ser Dios el maestro: mas de las otras, lo son los hōbres: aunque tambien Dios y el hombre pueden ser maestros de las vnas y de las otras. Guardemonos de recompensar la falta de los regalos y deleytes corporales con abundancia de sueño: porque esta seria obra de grande ygnorācia, si derramassemos por vna parte, lo que recogemos por otra. Mas por el cōtrario vi yo algunos valerosos siervos de Dios: los quales como alguna vez dieffen vn poco de mas regalo, y mantenimiento a su cuerpo, despues le hizieron pagar al miserable lo que auia comido, teniendo lo toda la noche en pie y velando: y con esto le enseñaron a huyr y dar de mano a los deleytes corporales, por no verse en otra tal. ¶ Suele tentar fuertemente el spiritu del auaricia a los que nada poseen: y quando no los puede vencer, poneles delante el socorro de los pobres: y con esto algunas vezes viene a enredar a los que estauan libres y desnudos en los negocios del mūdo. Quando algunas vezes velamos, y estamos tristes por nuestros peccados, traygamos a la memoria aquel mandamiento, que el Señor dio a san Pedro: en que le mandaua perdonar

nar (si menester fuesse) setenta vèzes siete: por
que es cierto que esta ley de tãta misericordia
que el Señor puso al hombre, muy mas perfe-
ctamente la guardaria el que el hombre. Mas
por el contrario, quando nos començaremos a
leuantar por occasion de nuestros merecimiẽ-
tos, acordemonos de la otra sentencia del mis-
mo Señor que dize. Quien guardare toda la
ley, y offendiere en vn solo vicio (que es princi-
palmente el dela soberuia por ver q̃ la ha guar-
dado) queda hecho reo, y quebrantador de to-
da la ley. ¶ Ay entre los Demonios vnos muy
malos y inuidiosos, los quales por su propria
voluntad se apartan de los sanctos varones, y
los dexan de tentar, por no dar les materia de
coronas y merecimientos, tentandolos de co-
sas con que no los pueden vencer. ¶ No ay
quien no sepa que son bienauenturados los pa-
cificos: pues por tales los predica el Señor, Mas
yo vi tambien ser bienauenturados otros que
turbarõ la paz, y criarõ guerra saludable. Por-
que supe que dos personas se amauan vna a o-
tra con deshonesto amor, y como viesse esto
vn varon sanctissimo y prudentissimo, atrauẽs-
fese de por medio, y comẽço a sembrar discor-
dia entre ambos: y desta manera con pruden-
cia humana vẽcio la malicia de los Demonios,
y quebrõ el lazo de la fornicacion que les re-

Capit. XXVI.

nian armado. Verdad es que ni en este caso, ni
 en otro semejante es licito mentir, ni induzir a
 mal: pero alabase este hecho por la rayz de do
 procedio: que fue la charidad. ¶ Ay tambien
 otros, que por cumplir vn mandamiento, pa-
 resce que quebrantan otro: porque vi yo vnos
 mancebos muy virtuosos, que se amauan segū
 Dios con castissimo amor: los quales conside-
 rando que otros se escandalizauan desta ami-
 stad, concertaron entre si de apartar se a tiem-
 po, por euitar esta manera de escandalo. ¶ Asi
 como son cōtrarias entre si las bodas, y el mor-
 tuorio: assi son la presumpcion y la desespera-
 cion: mas con todo esso los Demonios son tan
 malos, que muchas vezes juntan en vn mismo
 sujeto lo vno y lo otro, porque assi como ave-
 zes hazen vn mismo hombre prodigo y escas-
 so, assi tambien le hazen presumptuoso y de-
 sconfiado. ¶ Ay algunos spiritus malos, que
 suelen al principio de la conuersiō interpretar
 nos las escripturas diuinas, lo qual principal-
 mente obran en aquellos que son tocados de
 vanagloria, o q̄ son enseñados en las sciencias
 humanas, para q̄ engañandolos poco a poco,
 los hagā venir a daren heregias y blasphemias.
 Y podremos tomar por cōiectura desto la tur-
 bacion, y la desordenada y torpe alegria, con q̄
 se suele derramar nuestra anima al tiempo que
recibe

recibe la tal interpretacion, para que por ella se entienda la Theologia, o (por mejor dezir) el engaño y parleria del Demonio. ¶ Vno recibe de Dios el comienço y orden dela buena vida, y otros no solo el principio, sino tambien el fin. Y la virtud tiene respecto a vn fin infinito, que es Dios, como dixo aquel Cantor de los Hymnos celestiales. Vi el fin de toda la consummacion de la ley, que es tu mandamiento, en gran manera ancho y infinito. Por q̃ si algunos buenos y sanctos trabajadores despus de auer aprouechado en el exercicio de las virtudes morales, passan al delas virtudes theologales, y de los dones intellectuales (especialmente del don de la sabiduria) y si la charidad con esto nunca desfallece, y si el señor guarda el principio de nuestra entrada cō temor, y salida cō amor, sin duda la possessiō deste thesoro es vn infinito fin, por q̃ nūca dexaremos de aprouechar en el, subiēdo cōtinuamēte de grado en grado sin cessar por el camino de la perfectiō.

No te maravilles si los demonios algunas vezes nos ponē buenos pensamientos, y despus ellos mismos contradizē y resisten a estos mismos pensamientos, para q̃ por este medio nos hagan creer, q̃ ellos entienden nuestros corazones: juzgandonos que esta resistēcia viene por ellos: y que no puede ser sino que entienden la

Capitul. XXVI.

qualidad del golpe, pues acuden con esta manera de resistencia. No seas muy desabrido y seuerio juez, quando vieres algunos enseñar cosas grâdes y biuir negligente: por q̃ muchas vezes cō la vtilidad dela doctrina se suple el defecto delas obras. Porque no todos tienen ygualmente todas las cosas. Ca vnos se señalan mas en las palabras que en las obras, y otros mas en las obras que en las palabras, y pocos ay que lo tengan todo. ¶ Dios ni hizo cosa mala ni la crió: por do parece q̃ se engañaron los que dixeron que auia algunos vicios naturales en nuestra anima, no mirando que nosotros somos los que con nuestros abusos peruertimos las propiedades y abidades naturales que Diosnos dio, vsando dellas para mal. Pongamos exemplo. Dionos Dios virtud natural de engendrar para alcançar hijos, y nosotros vsamos deste beneficio pa la torpeza de nuestros deleytes. Dionos tambien estímulos naturales de yra para vsar del contra la antigua serpiète, mas nosotros vsamos del contra nuestros proximos. Dionos tambien natural zelo y amor para alcançar las virtudes, y nosotros vsamos desto para otros viciosos intentos. Tiene tambien nra anima natural desseo de gloria, mas no dela vana, sino dela verdadera y soberana. Tiene desseo de engrandescerse, mas esto cōtra los

demo-

los demonios, para no sujetar se a ellos. Tiene tambien gozo y alegria: mas esta en el Señor, y en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias: mas esta contra los enemigos del anima. Recibimos tambien appetito para la comida, mas no para la gula y destemplança.

El anima diligente y feruorosa prouoca y desafia con esto a los demonios, y multiplicas las batallas, multiplican se las coronas: porque el que no pelea, no sera coronado. El q̄ no se perturba ni en la que se en los acaescimientos q̄ se le offrescē, este (como fortissimo guerrero) sera por los Angeles honrado y glorificado. ¶ Tres noches estubo Christo debaxo de la tierra, y despues resuscito: y el que en tres tiēpos venciere, para siempre no morira. Por los quales entendemos o el principio, medio, y fin de la obra (en los quales tiēpos el demonio fue letentar) o el principio, medio, y fin de la vida: porque el que hasta aqui llegare con victoria, para siempre biuira. ¶ Si alguna vez (despues de auer amanescido ya en nuestra anima el verdadero sol de justicia) se viene a poner en nosotros, escondiendonos su graciosa presençia y la luz de su consolacion: de aqui se siguen luego tinieblas en el anima, y se haze noche: porq̄ en el tiempo desta ausencia todo lo halla el hō.

Capitulo. XXVI.

bre escuro y cerrado: y por ninguna parte le parece que se le descubre luz: y el cielo se le haze de metal, y la tierra de hierro, y alli es embuelto en tanta escuridad de passiones, y confusio[n] de p[er]samientos, q[ue] a vezes sospecha auer perdido ya del todo la diuina gracia. Pues en esta noche (que es durante esta escuridad del anima) passan por nosotros todas las bestias syluestres, y los cachorros de los leones bramando, y pidiendo a Dios su m[an]jar: esto es, las passiones feroces y belliales de la ira de la impaciencia, de la indignaci[on], de la inuidia, y de la ferocidad: las quales andan en este ti[em]po bramando, por quitarnos la esperanza de perseverar en el bien començado, y buscando de la mano de Dios (esto es permitiendo lo Dios) este manjar de q[ue] se mantienen, que es la perdici[on] de nuestras animas, pretendiendo hazer nos, o por obra, o por voluntad, offender a Dios, o estar pensando en cosas con que nuestras passiones y malas inclinaciones se atizen y renueuen. Mas de spues que torna salir el sol (que es la luz alegre de la diuina consolacion, mediante la virtud de la humildad, con la qual el hombre conuencido por la experiencia destas miserias, se abaxo y humillo a Dios) luego todas estas bestias fieras de passiones y tentaciones se recogē y desaparecē, y se van a aposentar en sus manidas, que

que es en los coraçones de los hombres carnales y sensuales. Entonces dicen los demonios, Magnificamente ha Dios vsado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos, Magnificamente lo ha hecho el Señor con nosotros: por lo qual estamos muy alegres, y vosotros confundidos y derribados.

Subira (dize el Propheta) el Señor sobre vna nuue liuiana (que es sobre el animal euantada en lo alto, y libre de todas las cobdicias de la tierra) y vendra a Egypto (que es el coraçon que poco antes estaua escurecido) y mouer se han todos los ydolos hechos de mano, que son todas las figuras y pensamientos suzios de nuestra anima. ¶ Si Christo corporalmente huyo de Herodes siendo el todo poderoso, aprendan de aqui los malos y atreuidos a no meter se en manifestaciones y peligros. No pongas tu el pie donde pueda desuarrar: y no se dormira el Angel que tiene cargo de ti. En vna misma compañía suelen andar la soberuia y la fortaleza y animosidad carnal, assi como se suele juntar la çarga con el acipres. ¶ Biuamos siempre con vn perpetuo y solcito cuydado de nunca dar entrada en nuestro coraçon a qualquier linage de pensamiento, que nos diga que somos algo, o que somos
para

Capitulo . XXVI .

para algo. Y si biuiendo con este cuydado, hallaremos que toda via nuestra anima es tocada de algun pensamiento destos, entonces de verdad creamos que somos defectuosos y faltos de todo bien. Haz diligente inquisicion, y busca continuamente todos los indicios y argumentos que tienes para conoser tus vicios: y entonces conosceras que son muchos los q̄ tienes: los quales no podemos perfectamente conoser, estando tan cercados y enfermos de ellos, o por la flaqueza de nuestro conoscimiento, o por estar ya de mucho tiẽpo muy tomados dellos, y muy entregados a ellos, y assi tienen en nuestro iuyzio mas ymagen de naturaleza que de culpa. El Señor mira siẽpre al proposito y a la intencion: mas en las cosas que se pueden hazer, tambien mira este benigno Señor por la obra. Grande es por cierto aquel, q̄ ninguna cosa de las q̄ puede hazer dexa de hazer: pero mayor es aquel, q̄ por el merito de su humildad se esfuerça a hazer, o es leuantado a hazer cosas q̄ exceden la facultad de sus fuerzas. Algunas vezes los demonios no nos dexan hazer algunas cosas faciles y prouechosas, y incitan nos a que hagamos cosas de grande dificultad y trabajo: y assi no pudiendo salir con estas, y dexando las otras, quedamos sin andar y sin bolar. Hallo que aquel castissimo Ioseph
eslla-

es llamado bienauenturado, porque tan sabia mente hurto el cuerpo al peccado, y no porq̃ careciesse de tentacion y mouimiẽto sensual. Cosa es digna de preguntar, en quantas y en q̃ maneras nierece corona la huyda del pecado. A lo qual breuemente se responde, q̃ en todas las tentaciones, y ocasiones de vicios, a que el hombre resiste por amor de Dios. Vna cosa es huyr de las tinieblas, y otra cosa es llegar se al sol de justicia: esto es, vna cosa es huyr del mal, y otra es hazer bien por solo respecto y amor de justicia. La ceguedad y ignorancia es causa del desorden de nuestro appetito: y este appetito es causa del peccado, y el peccado de la muerte. Los que salieron de iuyzio por beuer mucho vino, beuiendo agua lo restauraron: y los que escurecieron la lumbre de su entendimiento con los vicios, beuiendo agua de lagrimas la renouaron.

Vna cosa es el appetito desordenado de los regalos del cuerpo, y otra el derramamiẽto del pensamiento, y otra la ceguedad y dureza del coraçon. La primera de estas dolencias se cura con la abstinencia, y la segunda con la quietud de la soledad, y la tercera cura la obediencia, y el exemplo de Christo q̃ por nosotros fue obediente hasta la muerte. ¶ Dos officios ay q̃ sirven para dar color y limpieza a las vestiduras, y otros

Capitulo. XXVI.

y otros dos ay en su manera semejantes a estos que sirven para purificar las animas. El vno es el monesterio, o la profesion de la vida monastica, el qual es como vn batan, o como vna spiritual laundreria, donde se purifican y lauã todas las inmundicias, y toda la suciedad de nuestras animas, con los trabajos y exercicios de la vida monastica. El otro es la vida solitaria, q̃ es como officina de tintoreros: la q̃l suele dar color y hermosura a los que con estos exercicios sobredichos del monesterio despidieron de su anima los appetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor de la yra. De manera que la vna destas officinas purifica el anima cō los trabajos: y la otra esclaresce y perfectiona con el recogimiento de la quietud. ¶ Dizen algunos, que boluer el hōbre a caer en los mismos delictos passados, procede de la falta de verdadera penitencia, Mas aqui se podra preguntar, si no boluer a caer en ellos, es argumēto cierto de auer sido la penitencia verdadera. A lo qual se responde, que no se sigue esto de necesidad: pues dado caso que el hōbre no buelua a caer en estos mismos pecados, puede caer en otros. Por tanto nadie se tenga por seguro, aun que se vea emendado, porque no es esta señal infallible de verdadera penitencia: aun q̃ sea grande coniectura della. La causa por donde
de los

de los hombres suelen boluer a los mismos delictos, vnas vezes es, vn profundo oluido de la misericordia y beneficio que recibieron: otra es, quando vencidos de sus appetitos, pintarō a Dios muy piadoso y perdonador de peccados, para atreuer se a peccar: y otra es, descuy darse, o desconfiar se de su propria salud. Y si alguno no me tuuiere por muy riguroso, aña dire otra causa a estas: que es vna grandissima dificultad, y quasi impossibilidad de poder prender y sojuzgar a su enemigo, despues que lo sojuzgo con la tyrannia y fuerça grandissima de la costumbre de muchos años: aun que a Dios nada sea imposible. ¶ Tambien es cosa digna de preguntar, qual sea la causa porque siendo nuestra anima criatura spiritual, no ve las substancias spirituales que se llegan a ella. Paresce que la causa es, esta marauillosa liga y conjunção que tiene con el cuerpo: la qual solo aquel entiende, que la hizo, y de qui nasce no poder el anima entēder las cosas, sino comenzando por los sentidos, y aprouechando se de ymages corporales. ¶ Preguntome vna vez vn Padre muy esclarecido en letras, le dixesse (porq̃ lo deslauan mucho saber) quales eran los spiritus malos q̃ ensoberuesciā los hōbres, haziēdo los pecar: y quales los q̃ los humillauā. Yo como estuuiesse dubdoso en esta parte, y

Capitulo. XXVI.

te, y le certificasse que no lo sabia: el que venia a aprender, me enseñó esto en pocas palabras diziendo, Darte hevn motiuo de discrecion: y tu despues buscaras con trabajo lo que restare de saber. Digo pues que el spiritu de la fornicacion, y de la yra, y de la pereza, no suelen ensoberuescer el animo del hombre, antes (como vicios viles) lo abaten. mas por el contrario, el spiritu que nos incita a desfiar grandes riquezas, principados, y vanidades, y a mucho hablar, estos añaden vn mal a otro mal, que es, el de la soberuia al de la culpa, y con este se junta el spiritu que nos haze juzgar temerariamente los proximos, y tener los en poco. ¶ Si alguno quando va a visitar los legos, o quando es visitado de ellos, siente su coraçon herido de tristeza, y no recibe desto alegria (como hombre que se vee aliviado y suelto de vn lazo) tenga por cierto que o es tocado de spiritu de vanagloria, o de amor y afficion sensual. ¶ Ante todas cosas trabajemos por mirar la parte de donde sopla el viento, o del spiritu bueno, o del spiritu malo: para que assi sepamos boluer las velas conforme a lo que pide esta disposicion: porque para lo vno sera menester aparejarnos con obediencia, y para lo otro cō resistencia. ¶ Amonesta con charidad a los padres ancianos que
en virtu

en virtudes y sciencia resplandescen, y que han gastado ya sus cuerpos cō trabajos y exercicios virtuosos, que tomen vn poquito de descanso: mas a los moços que por el contrario han gastado la vida en peccados, fuerçalos a que biuan continentemente: trayendoles a la memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es possible (como ya diximos en otra parte) q̄ luego a los principios alcancemos perfecta victoria dela gula y d̄la vanagloria: mas no es seguro q̄rervêcer ala vanagloria, tratando nos regaladamête, por no dar cō la abstinêcia muestra de sanctidad: porq̄ muchas vezes acaesce q̄ la victoria d̄la vanagloria pare otravanagloria (especialmête en aq̄llos q̄ son aun principiâtes) y por tãto peleemos cōtra ella, no con regalos, sino cō abstinêcia. Porq̄ tiêpo vêdra (y no tardara, sino fuere por nuestra culpa) quando el Señor tâbiê ponga este vicio debaxo de nuestros pies.

¶ No son combatidos de los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se conuerten a Dios, sino muchas vezes de diuersos y contrarios. Por lo qual a los vnos y a los otros es muy necessaria la sancta humildad: que es general y certissima penitencia y medicina de los vnos y de los otros. No te turbe lo que te quiero dezir. Muy pocas animas ay (aunque algunas) que tēgan el coraçon recto, y del todo libre de mali-

Capitulo. XXVI.

cia, astucia, y fingimiento: specialmente quãdo estan obligadas a tratar y conuersar con los hõbres: pudiendo estas (si tuuiessen buena guia) subir al cielo de vn puerto quieto: y perseverar libres de los escandalos y desallosiegos que ay en la vida comun. A los hombres pertenesce curar a los carnales y luxuriosos: y a los angeles, curar a los iniquos y maluados: mas a Dios pertenesce curar y remediar los soberuios. Y aunque todo esto principalmente pertenezca a el, pero vsamos desta manera de hablar, para mostrar los grados de la malicia, y la dificultad de la cura que estos males tienen. ¶ Por ventura sera algunas vezes especie de charidad dexar al proximo (quando viniere a nuestra casa) hazer en todo su voluntad: y mostrarle de nuestra parte todo buen rostro y alegria. Como sea verdad que la buena penitencia deshaze todos los males: asì tambien quando se haze con soberuia, o vana gloria, o notable negligẽcia, viene a ser destruydora de los bienes. Grande discrecion es menester para saber quando, y en que cosas, y de que manera auemos de pelear contra los vicios: y quando auemos de hurtarles el cuerpo y huyr dellos: porque muchas vezes es mejor que (conocida la flaqueza de nuestras fuerças) boluamos las espaldas y huyamos, por no morir a manos dellos. Para lo qual es de saber, que ay algunos

nos

nos vicios que de su naturaleza son dessabridos y penosos: como es la ira, la inuidia, el rancor, el odio, el desseo de vengança, la impaciencia, la indignacion, la amargura de coraçon, la tristeza, la pereza, la contienda, y otras tales. Y por el cõtrario ay otros que traen consigo deleyte: como son los pecados carnales, el comer, el beuer, el jugar, el reyr, el hablar, y otros gustos y contentamientos sensuales: los quales quanto mas los miramos y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atrahen nuestro coraçon, y lo lleuan en pos de si. Pues contra estos tales vicios auemos de pelear huyendo: que es apartando nos de las ocasiones dellos: y assi mismo desuiando la vista, la memoria, y la consideracion dellos con toda presteza. Mas contra los otros conuiene pelear luchando contra ellos: mirando attentamẽte la naturaleza y la condicion dellos: para poder mejor vencerlos. Lo qual se haze con menos peligros: por no ser estos vicios tan pegajosos como los otros: puesto caso que a la ira y desseo de vengança conuiene tambien hurtar el cuerpo: no pensando cosas que nos puedan incitar a furor. ¶ Miremos tambien diligentemente quando y de que manera podremos euacuar la colera cõ algũa medicina amarga: q̃ es mortificar el furor de la yra con la contriciõ de los pecados. Miremos tambien quales

Capitulo. XXVI.

sean los Demonios que nos incitan a hazer pecados que nos humillan: y pecados que nos leuantan (como ya diximos) y quales los que nos incitan a hazer males descubiertos, y quales en cubiertos so color de virtud: y quales los que escurescen nuestro entendimiento con muchedumbre y derramamiento de pensamientos de falso segados, y cõ desseos y appetitos de cosas suzias: y quales los que parece que lo alumbrã para engañarlo: transfigurandose en Angeles de luz (como acaesce a los hereges) y quales tãbien sean los tardios y perezosos, que nos dexã de tentar mucho tiempo para asseguarnos y tomarnos de sobresalto: y quales sean los astutos y mañosos, que so color de bien poco a poco nos van lleuando al mal (el qual peligro tanto mas difficultosamẽte se conosce, quãto mayor biẽ parece) y quales tãbien seã los q̃ nos hazen tristes, y quales los q̃ nos hazẽ alegres: porque quãdo no pueden derribarnos en desordenada tristeza, procurã derramarnos cõ vana alegria.

¶ No desmayemos si luego al principio de nuestra conuersiõ nos hallamos muy inclinados a los vicios: porq̃ a la entrada de las virtudes es necessario q̃ nos hagan guerra todas las reliquias de los vicios y malas costũbres passadas: y los demonios tãbiẽ se arman y encruelsecen mas en este tiẽpo cõtra nosotros por recobrar su hazienda:

da: y tambien la nouedad de la vida buena es pesada para quien esta acostūbrado a la mala: y todo esto se ha de vencer para alcāçar entera sanidad. Y demas desto, las bestias fieras que estauan dentro de nuestra anima escondidas, no se entendia en aquel tiempo quan malas erā (porque no se conoscia el hombre a si mismo) mas despues quando comiença a verse, comiença tā bien a aborrescerse, y a parescerle que es peor q quando estaua en el siglo: no porque assi lo sea: sino porque entonces no se vey a, y agora se vee.

¶ Quando los que se acercan ya a la perfeccion vieren que en algun pequeño delicto son vencidos del Demonio, trabajen con toda diligencia por aprouechar (en quanto les sea possible) ciēto tanto mas q fue aq̃llo en lo q desfallescierō, para recobrar aq̃lla peq̃ña perdida con mayor ganancia. Assi como los vientos algunas vezes no hazē mas q encrestar vn poco la llanura del mar sossegado: y otras vezes lo buelue debaxo arriba leuando las olas hasta el cielo: assi has de entender que lo mismo hazē tābien los spūs malos y tenebrosos. Porque en los que perseue ran continuamente en sus vicios leuātan grandes olas d̃ passiones y tēpestades en el mar de su coraçō: mas en los q hā ya aprouechado, no suelen comūmente hazer mas q encrestar las aguas de nuestras passiones, alterando leuemente la

Recapitulacion de
paz de su anima. Por dōde los tales facilmēte co
noscē esta su alteraciō: por q̄ persevera toda via
en ellos su acoltūbrada paz y tráquilidad: cō la
qual tãbien persevera el juyzio claro dela razō.
Por q̄ a los perfectos pertenesce conocer en su
animo qual sea la intenciō delos demonios, y la
de Dios, y la de su p̄pria consciencia. Ca no lue
go los demonios nos acometen al principio con
cosas abiertamēte malas: y por esso esta materia
es muy escura y dificultosa de determinar.

¶ Recapitulacion breue de todo lo
sobredicho, en la qual se trata de como la fe,
esperança, y charidad, es principio delas tres
partes de la reuunciacion que al principio
deste Libro se trata. Trata se tambien aqui
de la causalidad y dependencia que tienen
vnas virtudes de otras, y vnos vicios de o-
tros. Item declaranse muchas cosas sp̄iritua
les por comparacion y semejança de cosas na
turales. Y al cabo pone se vna escalera de to
dos los grados de las virtudes, començando
del conoscimiento de Dios, hasta el postrero,
que es, el cumplimiento de la charidad, y dela
bienauenturada tranquilidad.

LA fe biua y firme es madre de la renúcia-
cion: porque representando nos la excel-
lencia y hermosura de los bienes aduenide-
ros, nos haze despreciar los presentes: assi como
por el contrario la infidelidad es causa de abra-
çarlos y estimarlos en mucho. Tambien la espe-
rança firme y estable es puerta para despedir las
afficiones y passiones de nuestro coraçõ: y por
el contrario la desconfiança de Dios y de su pro-
uidencia es causa de la desordenada afficiõ que
los hombres tienen a las cosas terrenas. La cha-
ridad tambien es rayz y causa del menosprecio
de todas las cosas transitorias, y de caminar a
Dios: por q̃ el q̃ feruorosamēte le ama, todas las
cosas desprecia, y siēpre sospira por el: Mas por
el cõtrario, el amor desordenado de si mismo ha-
ze al hõbre amar el camino por la patria, el de-
stierro por el reyno, y el criador por la criatura.
¶ La rephensiõ de si mismo, y el verdadero y en-
trañable dñleo de la salud spūal, es causa dñla obe-
diēcia y subjeccion al padre spūal. La meditaciõ
dñla muerte, y la memoria cõtinaua dela hiel y vi-
nagre de Christo, es madre de la abstinencia. La
quietud de la soledad es ayudadora de la casti-
dad: y el ayuno es quebratamiēto y amortigua-
miēto de los incētiuos dela carne. La contricion
del anima es enemiga y contraria a los pensa-
mientos deshonestos. La fe y la virtud de la pe-

Recapitulacion de

regiracion es muerte de la auaricia. La misericordia y la charidad entregan el cuerpo a la muerte (si es menester) quando lo piden estas virtudes. La oracion attentissima y continuada destruye la accidia y tristeza spiritual: como dixo Sanctiago. La memoria del diuino iuyzio es causa del feruor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del furor. La desnudez de todas las cosas quita la tristeza, y haze que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imagines de las cosas sensibiles. El silencio y la soledad son perfeccionadores de la vanagloria. Mas si te fuere forçado biuir en compania de otros, abraça las ignominias, y no tengas empacho de parecer vil y sin honrra. El habito triste y despreciado cura la soberuia visible: mas la inuisible curara aquel que es ante todos los siglos. El cieruo, dicen, que mata todas las serpientes ponçonoas: mas la humildad a todas las intellectuales y inuisibles serpientes.

Por la consideracion de las cosas naturales (si attentamente las miramos) podemos entender la naturaleza y condicion de muchas cosas spirituales: como por los exemplos siguientes se vera. ¶ Asi como es imposible que la serpiente despida de si el pellejo antiguo, sino entrado por

por agujero angosto: así nosotros nunca desinudaremos la túnica del viejo hombre, y las costumbres y malos hábitos de muchos años, sino entrando por la estrecha senda de los ayunos, y del sufrimiento de las ignominias. ¶ Así como no es posible que las aves muy cargadas de carnes (como es el abestruz) vuelen a lo alto del cielo: así tampoco volarán a este lugar los que regalan y engordan su cuerpo. ¶ Así como el cieno después que se ha secado no sirve ya a los puercos: así la carne después de enflaquecida y seca con la abstinencia, no da lugar a los Demonios a que se rebuelquen y descansen como de antes en ella. ¶ Así como la muchedumbre de la leña verde ahoga muchas veces la llama, y levanta grande humo: así la tristeza desordenada hinche el alma de humo y de tinieblas, y seca las fuentes de las lágrimas. ¶ Así como no vale nada para ballestero el ciego: así tampoco vale para ser discípulo el que contradice y desobedece. ¶ Así como con el hierro duro se labra el blando (como hacen los herreros) así con la compañía del bueno y fervoroso fervor de Dios se cura muchas veces el negligente. ¶ Así como los huevos de las aves si están encubiertos y calientes debajo del estiercol, vienen a recibir vida, y producir otras aves: así los malos pensamientos quando están escondidos en el corazón sin re-

Recapitulacion de

uelarse a quien los pueda curar, vienen comunmente a salir a luz, y a ponerse por obra. ¶ Asi como los cauallos que corren, con su misma carrera se incitan a correr vnos a otros: assi tambien se hazen los que religiosamente biue en alguna sancta compania. ¶ Asi como las nuues encubren al sol: assi los malos pensamientos escurecen y matan la luz del anima. ¶ Asi como el que va sentenciado a muerte, ni habla ni cura de fiestas, ni de spectacles, ni de otras cosas semejantes: assi aquel que de todo coracon llora sus pecados, no entendera en regalar su vientre. ¶ Asi como los pobres conocen mas claro su pobreza, quando veen los thesoros de los reyes: assi el anima se humilla, quando lee los exemplos illustres, y vidas memorables de los Sanctos. ¶ Asi como la piedra yman por vna secreta virtud q̄ tiene atrahe a si el hierro (aunque no quiera) assi la fuerza y tyrania de las malas costumbres q̄ han hecho ya habito en el anima, la lleuan empujos de si a lo que esta habituada. ¶ Asi como el olio echado en la mar, dizen, q̄ mitiga la brauieza della: assi tambien el ayuno apaga quasi violentamente los incetiuos furiosos dela carne. ¶ Asi como el agua represada o encerrada en los atanores, se leuanta y sube a lo alto: assi el anima estrechada con angustias y tribulaciones, sube a Dios por oracion y penitencia, y alcanza

alcança salud. ¶ Así como el que trahe olores (aunque no quiera) es conosciado por el olor q̄ trahe: así el que trahe a Dios en su anima, por sus palabras, y por su humildad no puede dexar de ser conosciado. ¶ Así como los grandes vientos rebueluen el profundo de la mar: así vna de las passiones que mas trastorna vn anima, es el furor de la yra. ¶ Así como los que solamente oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos, no tienen tan biuos los desseos dellas: así los castos y puros en el cuerpo, no tienen tan vehementes las passiones y mouimientos sensuales de su anima. ¶ Así como los ladrones no vā de buena gana al lugar donde veen las armas y los ministros de justicia: así tampoco los spirituales ladrones no acometen tan facilmente al anima que veen armada con oracion. ¶ Así como el fuego no produze de si nieue: así el ambicioso y desseoso de hōras, no alcāçara la honra celestial: pues el vn desseo cōtradize al otro. ¶ Así como acaesce q̄ vna centella puede muchas vezes q̄mar todo vn monte: así vn solo biē ay bastante para destruyr todos los males, que es la charidad: la qual cubre a la muchedūbre de los pecados. ¶ Así como no podemos matar las bestias fieras sin armas: así no podremos alcançar la mansedumbre y mortificacion de la yra sin humildad. ¶ Así como no puede vn hombre

Recapitulacion de

hombre naturalmente biuir sin comer : assi no conuiene que el que dessea saluarse, se descuyde vn momento hasta la muerte : porque este cuydado y vigilancia es lo que sustenta al hombre en la buena vida. ¶ Assi como el rayo del Sol entrando por vn pequeño agujero en vna casa , la alumbra toda , y haze que se vea todo quanto ay en ella hasta los atomos muy menudos que estan en el ayre: assi el temor de Dios entrando en vn anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que ay en ella. ¶ Assi como los cágrjos son faciles de tomar (porque ya van adelante, ya buelue atrás, y no huyē camino derecho) assi el anima inconstante en sus buenos exercicios: que ya va adelante, ya atras, ya rie, ya llora, ya se da a regalos , nunca jamas podra aprouechar. ¶ Assi como estan faciles pa ser salteados de los ladrones los que duermē muy pesado sueño: assi los que biuiendo en el mundo (donde los hobres andan entre tantos peligros) trabajā por alcanzar las virtudes, estan muy a peligro de ser salteados de los enemigos. ¶ Assi como el q pelea con vn leon , si vn poco desuia los ojos del luego es muerto: assi lo sera, el que pelea contra su carne, si se descuyda de mirar por ella, y la regala demasiadamente. ¶ Assi como estan en peligro de caer, los q subē por vna escalera vieja y podrida: assi estan muy
cerca

cerca de caer, los que suben por las honrras, dignidades, y potencia del mundo : que son muy cōtrarias ala humildad. ¶ Afsi como no es possible no acordarse del pan el que tiene hambre : afsi no es possible que se oluide de la muerte y del juyzio eterno, el que se desea saluar. ¶ Afsi como el agua borra las letras : afsi las lagrimas quitan los peccados. Y afsi como aquellos que no tienen agua, buscan otras maneras para raer o borrar las letras : afsi las animas a quien falta esta agua delas lagrimas, trabajan con tristezas, y gemidos, y entrañable dolor por borrar y deshazer sus peccados. ¶ Afsi como la abundancia del estiercol cria muchedumbre de gusanos : afsi la muchedumbre de los mājares, es causa de malos pensamientos, y caydas, y sueños desuariados. ¶ Afsi como el que tiene los pies atados, no puede andar (porque le impiden las ataduras) afsi el q̄ estudia en atesorar en la tierra, no puede caminar al cielo : porq̄ esta afficion lo tiene preso, y afsi lo impide en este camino. ¶ Afsi como la herida fresca tiene facil el remedio, afsi por el cōtrario las llagas viejas difficultosamēte se curā : ya q̄ se puedan curar. ¶ Afsi como no es possible q̄ el muerto ande : afsi no es possible q̄ se salue el que desconfia. El que guardando en terra la fe, comete peccados, es semejāte al hombre que no tuuiesse ojos : mas el que haze buenas obras,

Recapitulacion de

obras, y no tiene fe, es como el que echa agua en vn algibe roto. ¶ Assi como el nauio si tiene buen piloto, suele con ayuda de Dios navegar prosperamente, y tomar puerto seguro: assi el anima que es gouernada por buen pastor, camina prosperamente al cielo: aunque aya cometido muchos males en el mundo. ¶ Assi como el que camina por el camino que no sabe sin guia se pierde muchas vezes (aunque sea en otras cosas hombre muy prudente) assi el que pretende gouernarse por sola su cabeza en la vida monastica, facilmente se perdiera, aunque sea muy enseñado en las otras doctrinas y sciencias humanas. Quando alguno despues de auer cometido muchos y graues pecados, se halla inhabilitado con falta de salud para hazer penitencia, camine por la estrada de la sancta humildad, y de sus exercicios, porque no hallara otro mas conueniente medio para su salud. ¶ Assi como los q̄ mucho tiempo han padescido alguna graue enfermedad, no pueden en vn momento alcançar salud: assi tampoco los vicios ni aunque sean de vn solo vicio de algunos dias acostumbrados, se pueden vencer en poco tiempo. Trabaja por conocer la quantidad y los grados de cada vno de los vicios y virtudes que ay en ti: para q̄ assi puedas coniecturar mejor la manera de tu aprouechamiento. ¶ Assi como padescen notable detri-

detrimento los que truecan oro por barro: assi
tambiẽ lo padescen los que por cobdicia de bie
nes temporales publican los spirituales. Mu
chos alcançaron en breue spacio perdon de sus
pecados, mas ninguno alcanço la bienauentura
da tranquilidad subitamente: porque para esto
tenemos necesidad de largo tiempo, y de ayu
da d Dios, y de singular gracia suya. ¶ Miremos
con toda attencion que genero de aues hagã da
ño a la sementera de nuestras virtudes, quando
esta debaxo de la tierra, y quando esta en berça
y quando esta ya para segar: para que confor
me a esto nos apercibamos, y les armemos la
zos conuenientes. ¶ Assi como es cosa indignis
sima y injusta que se mate el que tiene vna fie
bre: assi en ninguna manera cõuiene q̃ nadie de
se espere antes que se le arranq̃ el anima del cuer
po. ¶ Assi como es cosa torpe y deshonestã q̃ el
que acaba de enterrar a su padre, se vaya luego
a casar en leuantando se de la sepultura: assi tam
bien lo es, que los que aun estã llorãdo sus pec
cados, busquen hõrra, o descãso, o gloria en el si
glo p̃sente. ¶ Assi como vna manera de aposen
to conuiene a los ciudadanos, y otra a los delin
quentes: assi conuiene q̃ sea diferente el estado
de los que lloran por sus culpas, y de los innocẽ
tes. ¶ Assi como el Emperador no despide de
su exercito al cauallero que recibio muchas he
ridas

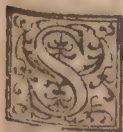
Recapitulacion de

ridas en la batalla por su seruicio, antes lo honra y engrãdesce mas: assi el Emperador celestial corona y engrãdesce al monje que ha recebido grandes encuentros y cõbates del enemigo.

El juyzio y conosciemiẽto del bien y del mal es natural propiedad de nuestra anima: mas el peccado escuresce y añubla esta luz que Dios nos dio, y la sanidad y entereza deste juyzio es principio de la diminucion de los males: de la qual nasce la q̃ llamamos consciencia. Y la consciencia es vna amonestacion y reprehensiõ del Angel de la guarda que nos fue dado dende el principio de nuestra vida: el qual aunque se da a todos, mas principalmente se da a los Christianos. De donde nasce que estos comunmente peccan con mayor remordimiento de la consciencia, que los que no lo son. Y esta diminucion de los males poco a poco viene a patir el apartamiento y abstinencia dellos. Y esta abstinencia es principio de la penitencia: y la penitencia, de la salud: y el principio de la salud es, el buen proposito. Y del buen proposito nasce el suffrimento de los trabajos: del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio de las virtudes, es como vna flor spiritual que promete el fructo de las buenas obras. Y de las virtudes nasce el exercicio y continuacion dellas: y esta continuacion haze habito: y este habito haze al hombre obrar.

obrar con facilidad,y suauidad:y de aqui procede el sancto temor de Dios:y este temor haze guardar sus mandamientos,y la guarda de sus mandamientos es argumento de la charidad:y el principio de la charidad es abundancia de la humildad:y la abundancia de la humildad es madre de la tranquilidad:y la possessiõ dela tranquilidad es plenitud de la charidad: y es venir el hombre a ser perfecta morada de Dios en aquellos que por medio desta biẽauenturada tranquilidad son puros y limpios de co-
raçon:a los quales es dado ver a Dios.A quien sea gloria en todos los siglos.

¶Capitulo y Escalon.XXVII. De la sagrada Quietud del cuerpo y del anima.



Siendo nos miserables como vnos esclauos comprados por dinero, y auiendo biuido sujetos a vilissimos vicios, por el mismo caso tenemos vn poco de conõscimiento de los enga-
ños, costumbres, imperios, y astucias de los demonios, que tan miserablemente, y por tã largo espacio estuieron apoderados de nuestra
D d anima.

Capi. XXVII.

anima. Otros ay mas dichosos, los q̄les por ma-
 gisterio del Spiritu sancto conosciẽ esto mejor:
 y por estar ya libres de la tyrãia de ellos. Por-
 que vnos ay q̄ por el dolor de la enfermedad
 conosciẽ el bien de la sanidad: y otros ay que
 por el mismo gozo y descãso de la sanidad co-
 nosciẽ la tristeza de la enfermedad. Por lo qual
 nos como flacos tenemos mucho de philoso-
 phar en esta Obra sobre el puerro sossegadissi-
 mo de la Quietud: como quien sabe bien que
 siempre assiste a la mesa del sancto conuẽto el
 peruerso can de la vanagloria, buscando algun
 pedaço de pan (q̄ es alguna anima que tragar)
 para llevarselo cõsigo, y irse lo a comer en escõ-
 dido. Para lo qual delscãdo no dar lugar a este
 can con la materia de n̄ra doctrina, y de quitar
 la occasiõ aquíẽ siempre la anda buscãdo, no
 me pareciõ ser cosa justa tratar agora de la paz
 con los guerreros de aquel Emperador sobera-
 no: los quales puestos en medio del feruor de
 la batalla, pelean con grande virtud y constan-
 cia de animo. Solamente diremos esto, q̄ los q̄
 fuertemente pelecã, recibiran tambien coronas
 de paz y tràquilidad. Mas por q̄ por ventura
 no entrístez cambsalgũo dellos (dexãdo del to-
 do esta pte por tratar) diremos vn poco desta
 materia, como debaxo de forma de discreciõ.

La Quietud del cuerpo es vn conosciemẽto
 y mo^{do}

y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y mouimientos del hombre exerior: mas la Quietud del anima es conofcimiento y fciencia de todos los penfamientos y mouimiẽtos interiores, y moderacion de todos ellos, y vna recta attencion para con Dios: que de ningunos ladrones puede fer robada: para que de fta manera todo el hombre dentro y fuera de fte perfectamente compuefto y Quieto. El amigo de la quietud trahe fiempre con fgo vn cuydado fuerte, perpetuo, y velador: el qual e fta fiẽpre velando a las puertas de nueftro cõra çon: oxeando, o matando todos los malos penfamientos q̃ le llegan a el. Elto entendera muy bien el que ha llegado a lo intimo de la Quietud: mas el que aũ es niõ y principiante, no entiẽde elto: porque no lo ha prouado. El prudente feguidor de la Quietud no tiene neceffidad de fer enfeñado con muchas palabras: por que a la verdad las palabras fe declaran y entiẽden mejor con las obras. ¶ El principio de la quietud es apartar de nos todo el eftruen do y defaflofiego interior (como cofa que turba el intimo fciencio y paz de nuefta anima) mas el fin della es no temer ya eftos defaflofuegos: fino eftar en medio de ellos quieto y fofsegado. El amigo de la Quietud faliendo de la celda, no fale con las palabras della: porque

Capitulo.XXVII.

no dexar por ello de hablar dentro de su cora
çon con Dios, como quando estaua en ella. Es
todo el manso, y como vn aposento de chari-
dad: mueue se difficultosamente a hablar: pe-
ro la yra esta sin mouerse. Mas por el cōtrario,
el que desta virtud carece, todo esto tiene al
reues: y assi biue sujeto a las passiones: y estã
do con el cuerpo encerrado en la celda, con el
spiritu anda derramado por el mundo. ¶ Aql
es verdadero seguidor de la Quietud, que tra-
baja con todas sus fuerças estando en cuerpo
mortal por imitar la condicion y tràquilidad
de aquellas subitãcias spirituales, la qual es co-
sa de grande admiracion. El gato esta siempre
puesto en espia para caçar el raton, mas la intē-
cion del quieto solitario esta siempre attenta
para caçar el raton intellectual, q̃ es el mal pen-
samiento, o demonio que viene a estragar su
anima. Note parezca vil y baxo este documē-
to: porque si assi no lo sientes, no has aun sabi-
do que cosa es Quietud. El verdadero y pro-
fundo monge, no es como el slaco que esta arri-
mado al mas profundo, y assi se descuyda a las
vezes con las espaldas que tiene en el. Porque
el monge tiene necesidad de summa vigilan-
cia, y de vn anima agena y libre de toda pre-
sumpcion. Y muchas vezes acaesce q̃ a aquel
primero que es el descuydado, ayuda otro, q̃
es cuy-

es cuydadoso: mas al segundo (que es diligente) ayudan los sanctos Angeles. Porque suelen estas intellectuales virtudes asistir juntamente con el spiritual seguidor de la virtud, y ministrarle con el, y morar alegremente en el, como en vn proposito muy agradable. Mas que sea lo que acaesce a los que hazen lo contrario de esto, al presente no lo quiero dezir, pues ello esta de suyo manifesto.

Grande es la profundidad de los mysterios y doctrinas de nuestra religion: y no podra el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre vestido: ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apasionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo (donde trahe el anima recogida do quiera que este) y dentro de esta la escuela de la verdadera sabiduria. El que estando aun sujeto a las pasiones y enfermedades de su anima quiere biuir en soledad, semejante es a aquel que saltando del nauio en la mar, quiere llegar a tierra con vna tabla. No faltara Quietud en su tiempo a los que pelean contra su propria carne, si tuviere quien los sepa guiar: porque el que singuia la preten de alcanzar, necesidad tiene de virtud de Angel. Mas yo hablo agora de aquellos q̃ de ver-

Capítulo.XXVII.

dad pretenden alcançar Quietud,assi de cuerpo como de spiritu.

¶ El solitario negligente hablara mētiras, y como por figuras querra dar a entender a los hombres el fructo de su Quietud: mas despues quando dexa la celda, pone la culpa a los demonios: y no echa de ver el miserable que el esta ya hecho demonio. Vi yo algunos amadores desta sagrada Quietud: los quales por medio della hartaron sin jamas hartarse el encēdidissimo desseo que teniā de Dios, acrescentando cada dia fuego a fuego, y desseo a desseo.

Solitario es vna ymagē de angel terreno: el qual cō la carta del desseo, y cō letras de sctā solicitud, libro su oraciō de toda la floxedad y tiebieza. Solitario es aquel q̄ de verdad puede cō el propheta dezir, 'Aparejado esta mi coraçō Señor, aparejado esta mi coraçō. Quieto es aq̄l q̄ dize, Yo duermo, y vela mi coraçō. ¶ Cierra la puerta a la celda de tu cuerpo, para no salir della: y la puerta dela lengua, para no hablar: y y la ventana interior de tu anima pa no dar entrada a los spiritus suzios. La calma y el Sol del medio dia declarā la paciēcia del marinero: y la falta de las cosas necessarias, la del quieto solitario: por q̄ aq̄l enfadado de la calma se echa en las aguas: mas este fatigado cō la accidia se va a poblado. ¶ No temas las illusiones q̄ el demonio

monio pretēde hazer te cō algunos sonidos o
estruēdos hechizos: por q̄ el verdadero llanto
no sabe q̄ cosa es temor de carne, ni se da nada
por el. ¶ Aquellos cuya anima sabe orar de ver
dad, habla cō Dios rostro a rostro como quiē
habla cō el Rey al oydo: mas aq̄llos cuya boca
ora, son semejares a los q̄ hablā al Rey delante
del senado: mas los q̄ morā en el siglo, son como
los q̄ estādo en medio del pueblo de sabbatosa
do, hablan al Rey como de lexos. Y si tu estas
diestro en este arte de orar, entēderas muy biē
esto q̄ diximos. ¶ Assientate como en vna ata
laya en lo mas alto de tu anima, y dende ahy
examina y mira a ti mismo diligentemente (si
sabes hazer este officio) y entonces entēderas
de q̄ manera, y en que tiempo, y por qual par
te, y quantos y quales son los ladrones q̄ quie
ren entrar en tu viña, y hurtar los raziños de
lla. Quando el hombre se cansare con el traba
jo de manos, leuante se y haga oracion: y de
spues assentandose torne a continuar varonil
mente el trabajo de la primera obra. ¶ Queria
vn varon experimētado tratar destas materias
futil y diligentemente: mas temio no diuertir
cō esto y hazer negligētes a los obreros de la vir
tud: tratādo estas cosas con demasiada subtile
za: por q̄ muchas vezes acaesce q̄ el anima vehe
mētēmēte ocupada en la intelligēcia delas co
sas

Capitulo.XXVII.

sas difficultosas, se entibia en el aprouechamie
to de las sanctas affectiones y deuotos exerci
cios. El que disputa de la Quietud sutil y dili
gente y con summa sciencia, por el mismo caso
desafia y prouoca contra si a los demonios: q̃
como soberuios dessean mas prouar sus fuer
ças en lo mas fuerte. Porque nin zuno puede
tan claramente descubrir sus malicias y artes
innumerables de empecer que los demonios
tienen como este tal: porque el que alcãço esta
manera de Quietud solitaria, tiene gran co
noscimiento de la profundidad de las obras y
mysterios diuinos. Mas no llegara a esta profu
didad, si primero no vuiere oydo, o visto los
desafossiegos y estruendos de las ondas y de
los vientos deste mar y sufrido parte destos
trabajos. Confirma esto que diximos el gran
de Apostol S. Pablo: el qual si vuiere sido lle
uado al parayso (como a vna secretissima Quie
tud) nunca por cierto oyera los secretos y my
sterios que oyo. El oydo del anima quieta, reci
bira de Dios grãdes cosas. Por lo qual esta san
ctissima Quietud dezia en Iob, Por ventura
piensas que mi anima recibira del grandes co
sas? Quieto solitatio es aquel, q̃ de tal manera
sin aborrescimientto de nadie huye de todos
(por no cortar el hilo de la diuina dulcedum
bre) como otro alegre y prôptamête busca la
compa-

compañia de todos. Anda ve y distribuye, todos tus bienes, y repartelos con los monjes pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones a alcançar esta solitaria Quietud: y toma tu cruz a cuestras por medio de la obediencia, y lleva sobre ti fuertemente la carga de la mortificaci6n de la propria voluntad: y entonces ven y sigueme: y lleuarte he a la posseccion desta beatissima y sossegadissima Quietud: y enseñarte he (estando en carne mortal) a imitar la esclarescida conuersaci6n y obras de las intellectuales virtudes: que son los Angeles. Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador: ni tampoco se harta este que ha ya entrado en el cielo de la Quietud de hazer el mismo officio. No tienen cuydado aquellos (como son substancias spirituales) de las cosas corporales: ni tãpoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han leuantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No estan aquellos sollicitos de negocios de hazienda, ni de dineros: ni estos temerosos de las persecuciones y açotes de los spiritus malos. No tienen aquellos spiritus celestiales desseo de alguna criatura visible: ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen appetito de alguna vista, o cosa sensible. Nunca desisten aquillos de

De diuersos grados

arder en charidad: ni estos de contender con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprouechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y assi no desistiran de trabajar, hasta llegar a la gloria de los Seraphines: ni se cansaran, hasta llegar a ser como Angeles por imitacion de su pureza. Bienauenturado el que esto espera: y mucho mas bienauenturado el que viuere de ser lo que espera: y angel sera quando viuere al cançado lo que espera.

¶ De diuersas diferencias y grados que tiene la Quietud.

NOtoria cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diuersidad de grados, de voluntades, y de pareçeres: porq̃ no todas las obras delos hōbres son luego perfectas, o por falta del feruor y diligencia con que se han de hazer, o por falta de virtud: que quando es imperfecta, haze tambiē sus obras imperfectas. Pues cōforme a esto dezimos q̃ ay diuersos grados entre aquellos que entrā en este puerto de la soledad, o (por mejor dezir) en este pielago y abyfmo: pues para muchos assi lo es. Ay pues algunos, q̃ escogē la vida solitaria para q̃ como fla-

cos se ayudē della para enfrenar su légua, y los mouimientos y passiones de su cuerpo. Otros ay inclinados a ira, los quales biuiendo en compañía de otros, no la pueden sojuzgar: y por esto quieren morar solos. Otros ay, que hazen esto por ser de animos leuantados y soberuios, por lo qual se determinan de nauegar por su proprio parescer y consejo, antes que por el magisterio de otro. Otros lo hazen, por q̄ puestos en medio de los objectos de las cosas materiales y terrenas, no puedē abstenerse del desseo dellas: y por esta causa huyē ala soledad. Otros ay, que hazen esto, para que con el aparejo de la Quietud se empleen con mayor feruor y estudio en seruicio de Dios. Otros, por aqotar y afiligr sus cuerpos por los peccados cometidos mas secreta y mas libremente. Otros tambien aura, que ha zā esto por alcançar credito y gloria cō los hombres. Ay tambien otros (si con todo esto quando venga el hijo del hōbre halle algunos destos sobre la tierra) los quales escogieron esta sancta y solitaria Quietud, por gozar de los deleytes diuinos, y por la sed ardētissima que teniā del amor y dulcedumbre diuina: Los quales no se pusieron en esto, hasta que primero dieron libello de repudio a todo genero de accidia: por q̄ este vicio se tiene por vn linage de fornicacion en la vida solitaria.

Segun

De diuersos grados

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contado y assentado los grados desta escalera spiritual: agora vea cada vno en qual destos grados esta. Quiero dezir, mire si escogio esta vida por biuir por su proprio parescer, o por alcãçar gloria de los hombres, o por la soltura de su lengua, o por el desenfrenamiento de su ira, o por huyr las ocasiones de los appetitos y afficiones desordenadas, o por tomar vëgança de su cuerpo y de sus culpas, o por biuir con mayor feruor de spiritu, o por alcançar el suauissimo fuego dela diuina charidad. Entre los quales grados se puede tambien aqui dezir, que los primeros seran postreros, y los postreros primeros: pues estos que a la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana deste presente figlo (que son las que auemos señalado) de las quales vnas son acceptas a Dios, y otras no. Mas entre estas la octaua (que es la postrera de las que aqui referi : la qual significa el estado del figlo aduenidero: porque sale de la cuenta de la semana desta vida) es como vna imagen y primicias de la vida bienauenturada que en el se biue. Mire cautamente el Monge solitario las horas y tiempos a que suelen comunmente acudir las bestias fieras (que son los Demonios)

monios) a hazer daño en su hazienda: porque de otra manera, no les podra armar conuenientes lazos. Si ya perfectamēte se aparto de ti aquella mala hembra a quien diste libello de repudio (que es la Accidia) no sera necesario el trabajo para contra ella: mas si todavia porfiada y desuergonçadamente te acomete, no veo como puedas descansar. ¶ Que es la causa por que no vuo menores lumbreras en los monesterios de los Tabeneusiotas (que fundo S. Pacomio) que en el desierto de Scythia donde estauan aquellos bienauenturados padres Anachoritas, que biuian en soledad? El que entiende esto entiendalo: porque yo ni lo puedo dezir, ni quiero proseguir esta honddura del repartimiento de las gracias y obras de Dios. Ay algunos, que entienden en mortificar y disminuir sus vicios: y otros, que biuiendo en los monesterios, perseveran en cantar psalmos y oraciones: y otros, que puestos en el profundo de la soledad, se occupā attentamente en el exercicio de la diuina contemplacion. Pues segun la qualidad de los grados que en esta escalera spiritual pusimos, podra cada vno determinar la qualidad y valor de estos exercicios: y el que por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo desto, tēgala, y aprouechese della. ¶ Ay algūas animas negligentes.

De diuerfos grados

gigentes que habitan en los monesterios, las quales hallando alli alguna ocasion para su floxedad y pereza, vinierō a caer perfectamēte en el despeñadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, que desterrārō y sacudieron de si esta floxedad y negligencia cō la compaña y buen exemplo de los otros: lo qual no solo acaescio a los religiosos tibios y negligētes, mas tambien a los diligentes: que con el exemplo de los buenos se esforçaron y passaron adelante. De la misma regla y discreciō podemos vsar entre los que biuen en soledad. La qual recibiendo a muchos que al principio eran buenos, despues los reprouo: declarandolos por hombres que holgauan de regirse por su proprio parecer, y de biuir dōde pudiesen hazer su propria voluntad, por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibio de tal manera, que los hizo sollicitos y feruientes con el temor de Dios, y con la memoria y cuydado del diuino iuyzio, y de las penas del infierno.

Ninguno de los que sienten en si perturbaciones de furor, o de soberuia, o de hypocrisia y fingimiento, o de memoria de injurias, se atreua ni aun a ver las pisadas de la Quietud y vida solitaria: por q̃ no venga por esto a recibir mayor daño, cayendo en alguna locura o engaños del enemigo. Mas el que esta limpio de
estas

estas perturbaciones, el conosciere lo que le conuiene: aun que no el solo (segun pienso) sino ayudado del consejo de los sabios. Las señales, exercicios, y argumentos de los que acertadamente escogieron la quietud de la vida solitaria, son estas. Tranquilidad de animo libre de las ondas de las perturbaciones del siglo purissima intencion, arrebatamiento en Dios, affliction y castigo perpetuo del cuerpo, memoria continua de la muerte, oracion incesable y insaciable, guarda inuiolable de si mismo (que a ningun genero de ladrones esta descubierta) muerte de la luxuria, oluido de toda mortal afficion que no fuere segun Dios, muerte del mundo, esto es, de todos los appetitos mundanos, hastio de la gula, abundancia de sabiduria, fuente de discrecion, lagrimas promptas y aparejadas en todo tiempo, continuado silencio, y qualesquier otras virtudes que sean conformes a la soledad, y contrarias a la muchedumbre que suele ser amiga de murmuraciones y parlerias. Mas las señales de los que escogen este estado indeuidamente, son estas. Falta de riquezas spirituales. ira demasiada, memoria de la injuria recebida, disminucion de la charidad, spiritu de hinchazon y de soberuia, temor pueril y desordenado, y otros males que de aqui se siguen: los quales de
propo-

De diuersos grados

propósito callare. ¶ Y pues la materia ha llegado a estos terminos, paresceme necessario tratar aqui tambien de los que biuen debaxo de subjecion y obediencia: porque con ellos principalmente hablo en este libro. Pues los que deste numero legitima y puramente se aplican a esta hermosísima virtud, estas son las señales, que (segun la determinacion de los S. Padres) han de tener: las quales llegan a deuida perfeccion en su tiempo: mas cada dia crecen y se hazen mayores: conuiene saber, Acrecentamiento de aquella primera humildad con que entraron en la religion, diminucion de la yra (porque que otra cosa se puede esperar despues de euacuada la hiel de la soberuia sino esta?) exercicio de la charidad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nasce de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acrecentamiento del feruor, amor de la misericordia, ignorancia de toda soberuia (que es virtud que pocos alcançan) aunque de todos mereçe ser deslçada. Quando falta el agua a la fuente, no se puede llamar fuente: y claro esta de ver lo q̄ de aqui se sigue, conuiene saber, que no mereçeran nōbre de religioso, quien no tiene estas cōdiciones de religioso. La muger que no guarda fe a su marido, ensuzia su cuerpo: mas el
anima

anima que no guarda la profersion y assiento que hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas, por vacar a el) esta tal, enfuzia su spiritu. Y lo que se sigue de aqlla primera culpa, es deshonrra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiento y diuorcio: mas lo q̄ de estotra se sigue, son, torpezas, oluido de la muerte, infaciabilidad del viētre, derramamiento de los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de coraçō, insensibilidad del anima, plaça de pensamientos, cautiuerio del coraçon, turbacion de passiones, desobediencia, cōtradicion, infidelidad, coraçō sin ninguna preda de confiança cierta de su salud, mucho hablar, viciosas afficiones, y (lo que es mas graue de todo) reputacion y confiança de si mismo, y (lo que es aun muy mas miserable) vn coraçon sin alguna gracia de compūcion, a la qual succede (en aquellos principalinēte que no tienen exercicio de consideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caydas, y especialmente de la soberuia.

Tres vicios de los ocho capitales suelen principalmente acometer a los que biuen en obediēcia, que son, Ira, Inuidia, y Luxuria: mas los otros cinco, que son, Soberuia, Vanagloria, Auidia, Auaricia, y Gula, suelen mas ordinariamente combatir a los seguidores de la soledad.

Ec

El so-

De diuersos grados

El solitario que pelea contra la Accidia , muchas vezes gana menos con esto: porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, cō que se vence mejor esta passion. Estādo yo vna vez en la celda assentado y cargado deste vicio en tanto grado, que pensaua en dexar la celda: viniendo ciertos hombres a visitarme, y alabandome como a solitario con grandes alabanças, y predicandome por bienaueturado, luego en esse pūto el spiritu dela Vanagloria hizo huyr de mi al de la pereza: con lo qual quede maravillado de ver como este mal abrojo es contrario a todos los spiritus buenos y malos. ¶ Esta attēto en todas las horas a mirar los mouimiētos dessa esposa y perpetua compañera tuya (que es tu carne) assi los que llaman primeros mouimiētos (que son sin culpa) como los que se siguen despues destos (que pueden ser con culpa) y assi mismo las passions y appetitos mas vehementes, y las contradiciones que suelen auer entre ellos, quando vnos quieren vno, y otros otro: todo esto se ha de mirar para que el hombre se conozca, y se repare con tiempo, y acorte los passos al enemigo. El que por virtud del Spiritu sancto alcāço la verdadera paz y tranquilidad del animo, este solo entiende muy bien por experiencia todas estas materias.

rias. ¶ El principal negocio desta Quietud solitaria es, dar de mano y sacudirse de todos los otros negocios, ora sean licitos, ora illicitos: no porque los licitos sean malos: sino porque pueden ser impeditiuos de otro bien mayor: sino es quando caen debaxo de precepto y obligaciō. Porque de otra manera, si abrimos la puerta indiscretamente a vnos, por alli tambien se colaran otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino deuota y continua, y vna perpetua ocupacion del anima con Dios, mediante vna ardētissima charidad: la qual ha de ser tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Imposible es que el que nunca jamas aprendio letras, pueda leer: pero muy mas imposible es que el que no liberto su coraçon de cuydados y congoxas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo vna vez en vno destos sanctos exercicios cō vn ardentissimo desseo de Dios, vine a quedar fuera de mi, y a parezcerme que estaua entre los Angeles: donde el Señor con los rayos de su luz alumbraua mi anima desfogada de su presencia: Y preguntando yo a vno de ellos, de que manera estaua el hermosissimo hijo de Dios antes que tomasse nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le

Ec 2

dieron

De diuersos grados

dieron licencia para ello: Y rogandole yo que me dixesse de la manera que agora estaua, respôdiome que estaua en la misma naturaleza y persona diuina que antes, asientado a la diestra del Padre sobre todas las hierarchias y choros de Angeles: Y replicado yo, q̃ cosa es la diestra, y el estar, y la silla en el criador: respondio me, que era imposible oyr esto con oydos corporales: Y encendido mi desseo mas con esta respuesta, rogauale que me llegasse a tiempo en que esto pudiesse yo saber, aunque fuesse desatandome desta carne, A esto me respondió el, que aun no era llegada la hora desto, por falta del fuego incorruptible, que es por no auer llegado tu charidad a tal estado, que esto merezca. Como aya esto pasado, o estando mi anima dentro deste lodo, o fuera del, no lo puedo dezir.

Cosa es dificultosa y trabajosa, vècer el sueño del medio dia en tiêpo del estio: Por lo qual entonces principalmente nos conuiene ocupar en alguna obra de manos. Tambien se yo que el spiritu del accidia suele ser precursor del spiritu de la fornicaciõ: para q̃ resoluiendo y derribado al cuerpo cõ vn pesado sueño, enfuzie despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tu a estos resistieres fuertemente, tambien los enemigos te comba
tiran

tiran poderosamente: para hazer te huyr del campo: y arredrarte de la batalla, viendo que no aprouechas en ella. Mas tu ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los Demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente. ¶ Quando sales de la celda a algun negocio, trabaja mucho por conseruar lo que adquiriste en ella: porque suelen las aues bolar de presto, y salirse de casa, quando hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se haze, nada nos aprouecha la Quietud. Vn pelito muy pequeño turba la vista: y vn cuydado pequeño, la Quietud del anima. Porque la verdadera Quietud es, dexar a parte todas las obras de los sentidos y imaginaciones: y despedirse de todos los cuydados (aunque sean licitos) para vacar a solo Dios de tal manera, que el que de verdad alcanço la Quietud, viene muchas vezes a olvidarfe aun de comer su pan, y de las necesidades de su carne. Porque no miēte aquel que dize, El que quiere presentar su anima para delante de Dios, y por otra parte se dexa prēder de cuydados, semejāte es al q̄ se esfuerça por andar a priesta, y por otra parte ata fuertemēte sus pies con vn lazo. ¶ Pocos ay que ayau llegado a la cumbre de la philosophia y sabiduria del mūdo: mas muy mas pocos son los q̄ han llegado a la cumbre desta

De diuersos grados

celestial philosophia de la Quietud : la qual por gusto y experiencia sabe que cosa sea quietarse interiormente y reposar en Dios , y cantar con el Propheta , En paz juntamente dormire y descansar. El que aun no tiene conoscimiento biuo y amoroso de Dios , no esta apto para esta Quietud : porque passara en ella muchos peligros. Esta sancta Quietud que para los que son dignos es saludable , fuele ahogar los ignorantes y indignos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto : y como estos no ayan gustado la dulçura de Dios , vienen a gastar el tiempo en distrahimientos de coraçon (con que el Demonio los prende) y en tristezas y tedios spirituales , y en otros desordenados mouimientos del anima.

¶ El que uuiere llegado a la hermosura de la perfecta oracion , este huyra de la gente como el Onagro (que es el asno saluajé) porque quien sino esta virtud liberto este piadoso animal , y lo aparto de la compaña de los hombres ? El que cercado de passiones mora en el desierto , con grande attencion mira como y de que manera les aya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel sancto Gergio Arsellayta (que tu padre reuerendo conosci) el qual

qual siendo yo nueuo y rudo, y enseñando-
me el como me auia de aparejar para la Quie-
tud, me dixo estas palabras, Notado he que el
spiritu dela vanagloria, y de la carnal concu-
piscencia suelen principalmente por la maña-
na combatir los monjes: y al medio dia, el de la
accidia, ira, y trisleza: mas a la noche (que es el
tiempo de la refection de los monges) a come-
ten los tyrannos suzios del vientre, que son
los demonios de la gula. ¶ Mas vale el pobre
subdito que biue en obediencia, que el mon-
ge solitario que se distrahe con diuersos cuy-
dados y perturbaciones. El que dize auer en-
trado en el estado de la Quietud con delibera-
cion y consejo, y con todo esto no examina ca-
da dia lo que en este estado gana, sin duda, o
no lo tomo con este consejo, o esta tomado
del vicio de la soberuia. ¶ Quietud es assistir
siempre ante Dios con vna perpetua y atten-
tissima deuocion y reuerencia, estando siem-
pre (en quanto sea posible) adorandolo, y re-
uerenciandolo, y offresciendole sacrificio de ala-
bança y obediencia en el altar de su coraçon.
Trabaja porque la memoria de Iesu este vnida
con tu spiritu: y entonces conosceras quan
grande sea la vtilidad dela Quietud. ¶ La cul-
pa propria del subdito obediente, es, hazer su
voluntad: y la del mōge solitario, es, cessar dela

De diuerfos grados

oracion. Si te alegras sensualmente con la uenida de los religiosos a tu celda, sabete que estando en ella, no vacas a Dios, sino ala accidia. Sea te exemplo de perseuerancia en la oracion aquella biuda del Euangelio, que importunamente era perseguida de su aduersario: mas exemplo de Quietud te sea aquel grande solitario Arsenio, semejante a los Angeles. Acuerdate pues, o solitario del exemplo deste celestial solitario: el qual muchas vezes despedia a los que a el venian, por no dexar lo que era mas por lo menos. Cierito es que los Demonios suelen persuadir a vnos curiosos visitadores y amigos de andar de vna parte a otra, a que vayan muy a menudo a visitar a los muy dados a exercicios dela Quietud: para que por esta via interrūpan el exercicio destos obreros de Dios. Nota pues o muy amado hermano los q̄ son desta condicion: y no dexes alguna vez de entristescer piadosa y religiosamente a los tales: despidiendo los de ti: porque ya podra ser que con esta saludable tristeza vengan a emendar se. Mas con todo esto mira diligentementeno arranques la buena yerua por arrancar la mala: quiero dezir: que so color desta virtud, no cierras la puerta al que por ventura con saludable sed viene a coger agua de tu fuente. Y así para esto, como para todo lo demaste es necessaria

cessaria la candela de la discrecion.

La vida de los solitarios, y tambien de los q̄ biuē en congregacion, se ha de gouernar en todo y por todo conforme al dictamen de la cōsciencia: y se ha de exercitar con todo estudio, feruor, y deuocion. El que anda por esta carrera como deue, trabaja por endereçar y encaminar todos sus deiseos, palabras, y pensamientos, exercicios, y mouimientos cō todo feruor y afficion, obrando todas las cosas segun Dios, y como quiē las esta haziendo del ate de Dios. Mas si algunas vezes es salteado de los demonios, y affloxa en este exercicio, argumento es que no ha llegado a la perfeccion de la virtud. Declarare (dixo el Propheta) mi proposicion en el Psalterio: esto es, el consejo de mi coraçō. (dize esto en persona de los que no tienen aun perfecta discrecion) mas yo declarare mi voluntad a Dios en la oracion, y le significare mi necesidad: para que supla en mi esta falta de discrecion: y me enseñe lo que deuo hazer en las cosas en que no estoy certificado por su ley. La fees ala de la oracion: sin la qual no puede bolar a Dios: y assi se buelue a nos. Fe firmissima es vn estado del anima, fixo y fuerte sin ninguna vacillaciō, de tal manera, que con ninguna aduersidad pueda ser mouido, lo qual pertenece a la fe confirmada con la charidad, y con la

Ee 5 intel-

De diuerfos grados

intelligēcia del anima purificada. Fiel es no solo el que cree que Dios puede todas las cosas, sino el que tambien cree que podra todas las cosas en el. La fee es dadora de cosas no esperadas: lo qual nos inuestra aquel dicho ladrón que dende la Cruz alcanço el reyno. La gracia es madre de la Fe: y el trabajo virtuoso, y el coraçon recto la confirman y hazen mas perfecta. De las quales cosas la vna (que es la rectitud del coraçon) es causa deste trabajo: y el trabajo, de la perfeccion de la fe. La madre de los solitarios, es esta manera de ser tan noble, y tan fuera de toda vacillacion: porque si el solitario no tuuiere esta manera de fe en Dios, con que se quietara? El temor del juez haze estar al preso encerrado en la carcel: mas el temor de Dios haze al solitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan grande miedo a la question del tormento, quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es necesario ô charissimo hermano a ti que biues en soledad: porque no ay cosa que assi ayude a vencer el accidia, perseguidora del solitario, como este sancto temor. Mira muchas vezes el que esta preso quando el juez ha de venir a la carcel: mas este buen trabajador mira siempre quando ha de venir el que le ha de mandar salir desta vida. Esta siempre en aquel vna perpe

perpetua carga de tristeza: mas en este vna fuerte de las lagrimas.

. Si juntamente con esto traxeres en la mano al baculo de la paciencia, presto dexaran los canes (que son los demonios) de atreuerse y de uergonçar se contra ti. Paciencia es vn animo fuerte, que con ningun trabajo es quebrantado , ni desordenadamente perturbado y alterado. Paciencia es , estar apercebido y armado contra las vexaciones y trabajos cotidianos. Paciencia es, cortar todas las ocasiones de turbaciones : no tomando , ni interpretando los hechos, o dichos de los otros por injuria nuestra: por estar siempre solícito y ocupado en la guarda de si mismo . No tiene tanta necesidad este buen trabajador de mantenimiento , quanta tiene de paciencia: porque si el mantenimiento le faltare, no dexara de recebir la corona : mas si le faltare la paciencia, perder la ha. El varon paciente es vn hombre muerto antes de la muerte: porque assi trabaja por no sentir las aduersidades, como si ya estuuiese muerto, y de su misma celda hizo monumento , donde yaze sepultado. La paciencia es hija del llanto y de la esperança : porque el que destas dos virtudes carece, siervo es de la accidia o tristeza. Trabaje por saber el cauallero de Christo , con quales enemigos

De diuerfos grados

migos ha de pelcar de lexos, y cō quales de ceca: porque tiempos ay en que luchar con el aduersario, es materia de coronas: y huyr de la lucha, haze al hōbre perdidoſo. De la qual materia arriba ſe trato: pueſto caſo q̄ eſtas coſas no ſe puedē bien enſeñar por palabras: porq̄ no es vna la condicion y qualidad de todos: ni todos tenemos vnos miſmos affectos, ni d̄ vna manera: y por eſto no ſe puede a todos dar vna miſma regla. Auſo te que muy attentamente te guardes de vn ſpiritu malo, que en todas las coſas te combate ſin ceſſar, en el eſtar, en el andar, en el aſſiento, en el mouimiento, en la oracion, y en el ſueño: que es el ſpiritu de la vanagloria: el qual aun durmiendo nos haze ſoñar coſas con que deſpues nos enuanezca. ¶ Mu-
chos de los que andā por eſta carrera de la ſanta Quietud, trabajan por exercitar ſiempre en ſus animas aquella obra ſpiritual q̄ el Pſalmiſta ſignifico diziendo. Ponia yo al Señor ſiēpre delante de mis ojos. lo qual ſe haze andando ſiempre en ſu preſencia, y trahiendo lo delante de ſi. ¶ Para lo qual es de ſaber, que no todos los panes ſpirituales de que el Spiritu ſanto nos prouee con ſus dones, ſon de vna miſma eſpecie. Porque vnos ay que ſe exercitā en aquello que el Señor dize, Con vueſtra paciencia poſſeereys vueſtras animas: Otros, en aquello que

llo que en otra parte dize, Velad y hazed oracion : Otros en aquello q̄ esta escripto, Apareja tus obras para el tiempo de la partida : Otros, en aquello que el Propheta dize, Humilleme, y librome el Señor: Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dizen, No son yguales las passiones destavida a la gloria aduenidera, que en nosotros sera reuelada. Otros, attentissimamente estan ponderando aquella palabra que dize, Entended esto los q̄ os olvidays de Dios: porque no venga quiē os atrebatte, y no aya quien os libre. Todos estos corren: mas vno es el que cō menos trabajo recibe la corona (que es el q̄ se da a la diuina contemplacion) porque a ella esta annexa vna grā de suauidad. ¶ El que esta ya aprouechado, no solamente obra quando vela, sino tambiē quando duerme: donde muchas vezes le acaesce deshonrar y injuriar a los demonios que vienen a el: y predicar castidad y limpieza a malas mugeres. ¶ No estes sollicito y con cuydado de los huéspedes que han de venir a ti: ni estes muy apercebido para esso: porque el estado y vida del solitario es toda senzilla, y libre de todos los cuydados y embaraços.

Ninguno de los que dessean edificar la torre o la celda de la soledad, comience a entender en esso, antes que assentado y recogido en la Oracion,

De diuerfos grados

Oracion, entre conſigo en cuenta, y mire ſi tie-
ne las propiedades neceſſarias de la perfección
que para eſto ſe requieren: porque no le acaez-
ca que abriendo los cimientos, y no proſiguién-
do la obra, de materia de riſa a los enemigos, y
deſcanso a los imperfectos. ¶ Examina diligen-
temente la dulçura y ſuauidad ſpiritual q̄ tien-
tes, no ſea por ventura procurada por ama-
gos medicos, o (por mejor dezir) por falſos en-
gañadores, que ſon los demonios los que a ve-
zes ſuelen hazer eſto. De noche inſiſte mucho
mas en la Oracion, y poco en el cantar de los
Pſalmos: y de dia otra vez ſegun tus fuerças te
apareja para lo vno y para lo otro. La liciõ de-
uota ayuda mucho para alumbrar el entendi-
miento, y recoger el ſpiritu derrainado: por q̄
las palabras de la Scriptura ſon palabras del
ſpiritu ſancto: las quales rigen y endereçan a
los que ſe llegã a ellas. Tu que eres obrero, pro-
cura que la licion ſirua para enſeñar te como
has de obrar: por q̄ a eſto ſe endereça la licion:
mas ſi ya fueſſes diestro en el obrar, no te ſeria
tan neceſſaria la licion. Con todo eſſo procu-
ra ſiẽpre alcançar la verdadera ſabiduria, mas
con trabajos y virtudes, que con libros. Ni te
atreuas (haſta que eſtes guarneci-do de ſpecial
virtud) a leer aquellos libros, o materias que
en alguna coſa te pueden dañar: quando ſon
tales,

tales, que exceden tu capacidad: porque quando las materias son dificultosas y escuras, suelen tambien escurefcer y confundir los flacos spiritus y entendimientos. Vna sola copa de vino basta para dar noticia de vna gran vasija de vino: y vna palabra de vn solitario a vezes descubre a los que tienen sentido, todo el spiritu y perfeccion interior que ay en el. ¶ Trabaja por tener muy fixo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de leuamtamiento y presumpcion: porque entre los hurtos spirituales, ninguno ay mas peligroso que este. Quando sales fuera, ten gran recaudo en la lengua: porque esta suele en poco espacio derramar y destruyr muchos trabajos. Procura tener vna manera de vida agena de toda curiosidad: porque apenas ay cosa que tanto empezca a la vida del solitario, como este vicio: el qual escudriñando la vida agena, haze al hombre olvidar la suya. ¶ Quando algunos vinieren a visitar te (de mas del ser uicio de la hospederia) trata con ellos cosas necessarias y prouechosas: para que no solo siruas a sus cuerpos, sino tambien a sus animas. Pero si ellos fueren mas sabios que nosotros, procuremos edificar los mas con silencio que con palabras. Mas si fueren hermanos, y del mismo estado q̃ nosotros, con templança dexe

De diuerfos grados de la Quietud.
mos abrir la puerta del silencio: aun que me-
jor es tener los a todos por superiores. Queriẽ-
do yo vna vez impedir a los nueuos en la reli-
gion el trabajo corporal (porque no les fuesse
impedimento, y les occupasse el tiẽpo del exer-
cicio spiritual) desisti deste proposito acordã-
do me de aq̃l sañto viejo, de quien se escriue,
que para vencer el sueño de la noche, andaua
lleuando y trayendo cargas de arena en vn cã-
to del habito de vna parte a otra. Afsi como ha-
blamos differentemente en el mysterio de la
sañtissima y beatissima Trinidad, y de la san-
tissima encarnacion del hijo de Dios (porque
alli ponemos vna naturaleza en tres personas:
y aqui vna sola persona en tres naturalezas: q̃
son diuinidad, anima, y carne) afsi vnos son los
estudios y exercicios que conuienen a la vida
quieta y solitaria, y otros los que conuienen a
la vida de la subjecion y obediẽcia. Dixo aquel
diuino Apostol, Quien conosera el sentido
del Señor? Mas yo digo, Quien conose-
ra el sentido del hombre: que cõ el
cuerpo y con el spiritu alcanço
la verdadera Quietud y
soledad?

★
★ ★

Capit.

¶ Capitul.y Escalon.xxviij. De la bienauenturada virtud de la Oracion,y dela manera que en ella asiste el hombre ante Dios.

O Racion segun su condicion y naturaleza, es vnion del hombre con Dios: mas segun sus effectos y operaciones, Oracion es guarda del mundo, reconciliacion de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdon de los peccados, puente para passar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de angeles, mantenimiento de las substancias incorporeas, gusto de la alegria aduenidera, obra que no se acaba, venero de virtudes, procuradora de las gracias, aprouechamiento del anima, lumbré de entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumento de la fe, destierro de la tristeza, riqueza de los monges, thesoro de los solitarios, diminucion de la ira, espejo del aprouechamiento, indicio de la medida delas virtudes, declaraci6n de nuestro estado, reuelacion delas cosas aduenideras, y significacion de la clemencia diuina a los que perseveran llorando en ella. Todo esto se dize ser la Oracion: porque para todas estas cosas ayuda al hombre: pidiendo y alcançando la charidad.

Capitul. XXVIII.

dad, y la deuocion, y la gracia: las quales nos administran todas estas cosas. ¶ La Oracion (para aquellos que derechamente oran) es vn spiritual juyzio y tribunal de Dios: que precede el tribunal del juyzio aduenidero: porque alli el hombre se conofce, y se acusa, y se juzga, para escusar el juyzio y condenacion de Dios, segun dize el Apostol. Leuantandonos pues hermanos, oyamos esta grande ayudadora de todas las virtudes, q̄ cō alta boz llama y dize asì, Venid a mi todos los q̄ trabajays y estays cargados: q̄ yo os esfuerçare. Tomad mi yugo sobre vosotros: y hallareys descanso para vras añas: y medicina para vuestras llagas: porque mi yugo es suave, y cura al hombre de grandes llagas. Los que nos llegamos a hablar y assistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo: porque mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas, y sin vestidura digna de su real acatamiēto, no mande a sus criados y ministros que atados de pies y manos, nos destierren de su presencia, y nos den en rostro con la negligencia y interrupcion de nuestras oraciones. ¶ Quando vas a presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vestidura de tu anima cosida con el hilo de aquella virtud que se llama Oluido de las injurias: porque de otra manera, nada ganarás con la Oracion. Sea todo el hilo

el hilo de Oracion senzillo sin multiplicacion y elegancia de muchas palabras: pues con sola vna se reconciliaron con Dios el Publicano del Euangelio, y el hijo Prodigio. Vno es el estado de los que oran, pero en el ay mucha variedad y diferencia de oraciones. Porque vnos ay, que asisten delante de Dios, como delante de vn amigo y Señor familiar, offresciendole oraciones y alabanças: no tanto por su propria salud, quãto por la de otros: como hazia Moysen. Otros ay, que le pidē mayores riquezas, y mayor gloria y confiança: Otros piden instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay, que piden honras y dignidades: otros, perfecta paga de sus deudas: otros, ser librados de la carcel desta vida: otros desſean tener que responder a las accusaciones y objectiones del diuino juyzio.

Ante todas las cosas pongamos en el primer lugar de nuestra Oracion (que es ala entrada della) vn sincero hazimiento de gracias: y en el segundo lugar succeda la confesion y contricion que salga del intimo affecto de nuestro coraçon: y despues destas dos cosas signifiquemos nuestras neceſsidades a nuestro Rey: y pidamos le nuestras peticiones. Esta es vna muy buena ordē y manera de orar: la qual fue reuelada por vn Angel a vno de los mon

Capit. XXVIII.

ges. Si alguna vez te viste acusado delante del tribunal de algun juez visible, no tienes necesidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estar en la oracion delante Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste a otros en este mismo auto : pon los ojos en los ruegos que hazen a los medicos los que han de ser cauterizados, o aserrados: para que de aqui aprendas la figura del animo con que has de orar. No vses de palabras adornadas y elegantes en la Oracion: porque muchas vezes las palabras de los niños pura y simplemente dichas, y quasi tartamudeando , bastaron para aplacar a su padre que esta en los cielos. No trabajes por hablar demasiadas palabras en la Oracion: porque no se distraiga tu spiritu , inquiredo y buscando muchas cosas q̄ dezir. Vna palabra del Publicano aplaco a Dios: y otra fiel palabra hizo saluo al ladron. Hablar mucho en la Oración muchas vezes fue ocasion del hinchirse el anima de diuersas imagines de cosas, y de perder la atencion, mas hablar poco, o vna palabra en la Oracion, suele recoger mas el spiritu. ¶ Quando en alguna palabra dela Oración siente tu anima alguna suauidad y compuncion , perseuera en ella: porque entonces nuestro Angel ora juntamente con nosotros. No te llegues ala Oración confiado en ti mismo (aun que sea grande tu pureza)

pureza) sino antes te llega con summa humildad: y así recibiras mayor y mas segura confianza. Y aunque ayas subido hasta el postrer escalón de las virtudes, toda via pide humildemente perdón de los pecados: pues oyes clamar a S. Pablo y dezir, Yo soy el primero de los pecadores. La sal y el azey te suelen adobar los guisados: mas la castidad y las lagrimas leuantan en alto a la Oración. ¶ Si desterrares de ti la ira, y te vistieres de mansedumbre, no passara mucho tiempo, sin que vengas a libertar tu anima del cautiverio de sus pasiones. Mientra no auemos alcáçado vna fixa y estable manera de orar, somos semejantes a los que enseñan andar a los niños: por que así andamos poco, y embaraçadamente, como andan estos. Trabaja quãto pudieres por leuantar tu spiritu alo alto: y aun por sacarlo a vezes de la intelligencia de las mismas palabras que vas diziendo, para suspenderlo en Dios, en quanto te sea possible, y si por tu imperfeccion cayeres desto, trabaja por boluer al mismo hilo: porque propria es de nuestra anima esta miserable instabilidad, mas a Dios tambien es proprio, hazerla estar fixa en solo el. Y si en este exercicio peleares varonilmẽte sin cessar, presto vendra en ti el que ponga cerco y terminos al mar de tus pensamientos, y le diga: hasta aqui llegaras, y no passaras adelante. No es possible

Capitu. XXVIII.

atar y tener preso el spiritu: mas quando sobreuiene el criador de los spiritus, todas las cosas obedescen. Si alguna vez tuuiste ojos para mirar la magestad y resplandor del verdadero sol de justicia, poderle has hablar con el acatamiento y reuerencia que se le deue. Mas si nunca le miraste cō estos ojos, como le hablas desta manera?

El principio de la buena Oracion, es, despedir el hombre de si luego a la entrada todas las olas de pensamientos que alli se leuantan, con vn solo secreto imperio del anima, que de todo esto se sabe sacudir. El medio es, estar todo el spiritu attento a las cosas que dize, o que piensa: Mas el fin es, transportarse y arrebatarse el hombre en Dios. ¶ Vna es el alegria de la Oracion de los que bien en congregacion y obediencia: y otra la de los que oran en soledad: porque aquella por vñtura no carece algũas vezes de imaginaciones y phantasias: mas esta toda esta llena de humildad. Si te exercitares y acostũbrares a traer el coraçõ recogido, y no dexarlo salir muy lexos de casa, muy cerca de ti estara, quando te assentares a la mesa: mas si lo dexares andar terro y suelto por do quisiere, nũca lo podras tener contigo. Aquel grande obrero de grande y perfecta Oraciõ dezia, Quiero dezir cinco palabras

bras sentidas en la yglesia, & cætera. Mas esto no cõuiene tanto a los principiãtes. Y por esto nosotros juntamẽte cõ la qualidad (q̃ es el estudio dela deuociõ) juntamos tãbiẽ la cantidad: que es la muchedumbre delas palabras: de q̃ como flacos tenemos neccesidad: y por lo segũdo venimos a lo primero. Dezia vn sancto varon. Haz Oracion feruiente y limpia por aquel que la haze con coraçon suzio y derramado.

Por lo qual es de saber, q̃ vna cosa es immundicia en la Oraciõ, y otra dñ tierro, y otra hurto, y otra macula. Immũdicia es, assistir delante de Dios, reboluiẽdo en el coraçõ malos pensamientos. Destierro es, ser alli el hombre preso y lleuado a otra parte cõ cuydados inutiles. Hurto es, quãdo secretamente sin sentirlo nosotros se diuerte y derrama nuestra attencion. Macula es, qualquier impetu de passion que en aquel tiempo nos sobreuene: el qual amanzilla nuestra Oracion. ¶ Quando hazemos nuestra Oracion en compaõia de otros, procuremos recoger nuestro coraçon, y despertar interiormente nuestra deuocion sin muestras exteriores. Mas si estamos solos (donde no ay occasion de alabanças humanas, ni temor de los ojos de quien nos mira) aprouechemonos tãbiẽ de figuras y gestos exteriores para ayudar a la deuociõ: como son herir los pechos, leuantar los ojos

Capitul. XXVIII.

al cielo, prostrar nos en tierra, estender los brazos en cruz: y otras cosas semejantes: porque muchas vezes acaesce que el spiritu de los imperfectos se leuanta con esto, y se conforma con los mouimientos exteriores. ¶ Todos los q̄ desſean alcançar mercedes del Rey, y señaladainēte los que piden remission de sus deudas, tienen necesidad de grande contricion y sentiimiento de co-
raçon. Si nos tenemos por presos en la carcel, oyamos al que dize a Pedro, Ciñete la cinta de la obediēcia, y descalçate los çapatos de tus proprias voluntades: y desnudo y libre dellas, llega te al Señor, pidiendole en tu coraçon el cumplimiento de su sola volūtad: y el luego vendra en ti: y tomara en su mano el gouernalle de tu anima para regirla: Y leuando te del amor del siglo, y de la corrupcion de los deleytes, despide de ti los cuydados superfluos, aparta las imaginaciones, y niega tu mismo cuerpo. Porque no es otra cosa Oracion sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible y inuisible: esto es, que con tanta attencion te conuiertas a Dios, q̄ te oluides de todas las cosas. Por lo qual dezia el Propheta, Que tengo yo que ver en el cielo, ni que quise yo de ti sobre la tierra: sino allegarme siempre a ti, por medio de la Oración, y sin alguna distraccion? Vnos ay que desſean riquezas, otros honrra, otros otras cosas mortales y

les y terrenas : mas a mi todo mi bien y mi des-
seo es allegarme a Dios, y poner en ella esperança
de mi trāquilidad : la qual el solo me puede dar.
¶ La fe es ala de la Oraciō : sin la qual no puede
bolar al cielo. Los que estamos subiectos a diuer-
sas passiones y perturbaciones, hagamos instan-
temente Oracion a Dios: porque todos los que
assi la hizieron, llegaron a este puerto de la bien-
auenturada tranquilidad despues de pasado el
golfo destas passiones y perturbaciones. Acor-
demonos de aquel juez del Evangelio: que aun-
que no temia a Dios como a Dios, mas impor-
tunado dela biuda, le hizo justicia : y no menos
lo hara aquel juez soberano, si fuere importuna-
do del anima que por el peccado quedo biuda:
porque el le hara justicia del aduersario de su
cuerpo, y tambien de los otros, que son los ma-
los spiritus. ¶ Suele el Señor encender mas en su
amor a los hombres agradescidos, oyendo mas
presto su Oracion. Mas por el contrario dilata
la petition de los canes: que son los ingratos, pa-
ra que por este medio (atizando mas con la dila-
cion su hambre y su sed) los haga perseverar en
su demanda. Porque collumbre es de los canes
si les dan luego el pan que piden, desamparar al
que se lo da, y yrse con el. No digas despues de
auer estado en Oraciō que no aprouecharse na-
da: porq̃ ya aprouecharse en estar alli. Porque

Capitul. XXVIII.

q̄ cosa puede ser mas alta q̄ allegarse al Señor: y perseverar cō el en esta vnidad: No teme tãto el q̄ esta ya cōdenado la pena de su cōdenaciō, quãto teme el estuudioso amador de la Oraciō, quãdo assiste en ella ante la magestad de Dios: por no offender alli los ojos de aquel a quien se presenta: por esto el q̄ verdaderamente es sabio y entendido, cō la memoria deste exēplo puede sacudir d̄ si en este tiēpo todo genero de passion, de ira, de cōgoxa, de derramamiēto de coraçon, de cāfancio, de hastio, y de qualquier otra tentacion, o pensamiento desuariado.

Apareja te para la oraciō con perpetua Oracion (q̄ es cō traer siempre el coraçon recogido y deuoto) y desta manera entraras luego en calor comenzando a orar: y aprouecharas mucho en poco tiempo. Conosci yo algunos q̄ resplandescian en la virtud de la obediēcia: y q̄ procurauan cō todas sus fuerças traher siēpre a Dios en su memoria: los quales corriã ligeramēte al estudio dela Oracion: donde muy presto recogia su spiritu: y derramauã de si fuētes d̄ lagrimas: por q̄ ya estauã para esto aparejados por medio de la sancta obediēcia. ¶ Quãdo cãtamos en el coro los psalmos en compaĩa de otros, suelen inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad: pero con todo esso aquella oracion es ayudada con el feruor y exēplo de
los

los otros, y estotra muchas vezes combatida cō el vicio de la accidia. La fidelidad del cauallero para cō su capitan se descubre en la guerra: mas la charidad del verdadero monge para cō Dios se conofce en la Oracion: si esta en ella como de ue. De manera que la Oracion es la que declara el estado y disposiciō en que tu anima esta. Por lo qual con mucha razon dizē los Theologos, que ella es vn verdadero espejo del monge. El q̄ se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir della llegado el tiempo de la Oracion (no siēdo obra de obligacion) entiēda q̄ padesce engaño del enemigo: porq̄ la intēciō suya es hurtarnos esta hora cō los impedimētos y negocios de otra. Quādo alguno te pide q̄ hagas Oraciō por el, no te escuses, aunq̄ no ayas alcançado la virtud dela Oraciō: porq̄ muchas vezes la fe y humildad del que pide, fue causa de salud al q̄ oro. Asī mismo, no te ensoberuezcas por auer sido de Dios oydo quādo oraste por otro: porque la fe de aquel has de creer que valio para cō Dios. Suelen los maestros pedir cada dia cuenta a los moachos de lo que vna vez les enseñaron: y Dios en cada Oracion nos pide justamente cuenta dela gracia que nos dio: para ver en qué la empleamos, y como la agradescemos. Por lo qual auemos de mirar sollicitamēte, que algunas vezes (quando mas attentamente oramos) los

Capitul. XXVIII.

Los Demonios nos tientan de ira: lo qual hazen por priuarnos del fructo de la Oracion. En todos los exercicios de las virtudes, y señaladamente en el dela Oracion, conuiene exercitarnos con grande vigilancia y attencion: y entonces el anima llega a orar desta manera, quando ha llegado ya a estar señora de la ira. No desconfies quando se dilatase el cumplimiento de tus peticiones: porque la hazienda que se gano con muchas oraciones, con mucho tiempo, y con mucho trabajo mas segura es, y mas durable. El que ha llegado ya a posseder al Señor, no tiene tanto que hazer en disponerse para la deuocion, ca el Spiritu sancto ruega dentro del con gemidos que no se pueden declarar: porque el es el que haze orar desta manera. No admittas en la Oracion visiones y figuras sensibles: porque no vengas a perder el seso y salir de ti. Tiene otra virtud la Oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de auer sido recebida y oyda nuestra petición: con lo qual queda el hombre libre de muchas perplexidades y angustias. Si eres amigo de la Oracion, seas lo tambien de la misericordia: porque esta hara que seas misericordiosamente de Dios oydo: pues tu tambien por el oystes al proximo. En la Oracion reciben los mōges aquel ciento por vno (que el Señor prometio aun en este siglo) con la abundancia de los bie-

los bienes que allí se dan: y despues recebiran la vida eterna. El feruor del Spiritu sancto cō que a vezes el hombre es visitado, despierta la Oracion: y despues que la ha despertado y llenado al cielo, el se queda en nuestra anima, y se aposenta en ella. ¶ Dizen algunos que es mejor la Oracion, que la memoria de la muerte: yo con todo esso alabo en vna persona dos substācias: y assi tābien alabo en vn mismo exercicio estas dos virtudes: puesto caso que la Oracion (absolutamente hablando) sea mas excellente: porq̃ se llega mas a Dios hablando con el: y esta mas cerca de la contemplacion: y por ella tambien se alcançan muchas cosas que se piden: lo qual no tiene la memoria de la muerte: aunque para otras valga mucho. El buen caualllo quāto mas entra en la carrera, mas hierue, y mas desſea paſſar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los Psalmos: y por este caualllo el Monje que los canta: el qual mientras mas entra en esta ſpiritual carrera, mas se enciende en deuocion: y mas desſea paſſar adelante. Y este tal caualllo es el que dende lexos huele la guerra: y assi aparejandose con tiempo para ella, se haze inexpugnable al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua dela boca del q̃ tiene ſed: pero mas cruel cosa es apartarse de la Oraciō el anima, quādo ora cō vn grande affe-

cto

Capitul. XXVIII.

Esto de cōpunciō: y priuarse deste tan dulce estado, y tan digno de ser desseado, antes q̄ perfectamente se acabe esta Oracion. Y por tãto nunca te apartes de la Oracion, hasta q̄ veas perfectamente acabado por diuina dispensacion el fuego y el agua q̄ alli se te dio: q̄ es el feruor de la charidad, y el agua de la cōpunciō: porq̄ por ventura en toda la vida no hallaras otro lance tan aparejado para negociar el perdon de tus pecados, como este. ¶ Muchas vezes acaesce, que el q̄ ha comenzado a gustar de Dios en la Oraciō, pierde cō vna palabra lo q̄ tenia en las manos, y enfuzia su anima: y estando en la Oracion, no halla lo que desea como solia: y por esta palabra entiendo, o algun pensamiento desuariado que alli recogimos, o por vêtura alguna palabra de iactancia que despues de aq̄lla hora hablamos. Vna cosa es contemplar con el coraçon las cosas celestiales y diuinas: y otra es que el mismo coraçon a manera de principe, o de Pontifice haga officio de mirarse a si, y examinar los animales q̄ ha de offrescer a Dios en sacrificio: que son las passiones q̄ ha de mortificar, y las obras de justicia q̄ ha de hazer: para q̄ se conozca a si mismo, y entiēda todo lo q̄ haze. ¶ Algunos ay. (como dize Gregorio Theologo) q̄ viniēdo sobre ellos el fuego del Sp̄s sancto, de tal manera los abraza, q̄ los purifica: porq̄ aun no estauan bien

bien purgados: mas otros ay a quien este diuino fuego (despues de purgados) alumbra, segun la medida de su perfection: porque este mismo fuego vnas vezes es fuego que consume, y otras lumbré que alumbra. De donde nasce que algunos acabando su oraci6n, salen della como de vn horno de fuego q̄ los ha purgado: y assi fienten en su anima vna manera de aliuio y descargo del peso de sus culpas: puesto caso que desto no se puede tener euidencia cierta. Mas otros ay que salē della llenos de luz, y vestidos de dos vestiduras: cōuiene saber de alegria y de humildad. Mas los que hā orado, y no salen dela Oracion con alguno destos affectos, pueden conjeturar de si, que han orado a manera de Iudios, mas cō el cuerpo q̄ con el spū. Si el cuerpo llegándose a otro cuerpo cōtrario recibe del algūa impresion, o alteracion: como no la recibira el que cō manos inocētes se llega al sacratissimo cuerpo de Christo? ¶ Muy bien podemos cōtēplar por nosotros mismos a nro celestial y clemētissimo Rey cōforme a la semejaça de algun Rey terrenal: el q̄l algūas vezes por si mismo, y otras por otras secretas maneras haze mercedes a los suyos, cōforme ala q̄lidad dela humildad q̄ en nosotros halla: segun la q̄l se repartē y comunican estos dones. Assi como es abominable al Rey de la tierra el que estando delante del habla fanui.

Cap. XXVIII.

familiarmente con los enemigos del : assi tambien lo es el que assiendiendo delante de Dios en la Oracion, abre por su voluntad la puerta a pēfamientos suzios. Quãdo se llegare a ti este peruerso can, hierelo con las armas spirituales : y si toda via perseuerare ladrando desuergonçadamente , no cesses de herirle. ¶ Pide mercedes a Dios, por medio del llanto, busca por la obediēcia, y llama por la lōganimidad : porque el que desta mnaera pide, recibe: y el que assi busca, halla: y al que assi llama, le abren.

Si estando en Oracion quieres rogar a Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de traues, y te robe el coraçon. Assi mismo quãdo en la Oracion lloras y acusas tus pecados, sea de tal manera, que no tomes occasion con la representacion y ymagines dellos para enlazar en alguna passion. Quando se llega el tiempo de la Oracion, no has de tratar alli de los cuydados necessarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos : porque no te robe aquel ladron lo que es mejor con esta occasion: fino cerrada la puerta a todas estas cosas (como dize el Señor) ora a tu padre en escondido. ¶ El que trae continuamente el baculo de la Oraciō en la mano para sostenerse en el , no tropecara: y si le acaesciere tropezar, no caera del todo:

do: porque la Oración le ayudara a leuatar: pues ella es la que piadosamente haze fuerça a Dios. ¶ Quanta sea la autoridad de la Oración (entre otros argumentos) no es el menor ver los impedimentos y imaginaciones q̄ el demonio nos re presenta al tiempo que estamos cantando los Psalmos en cōmunidad: porq̄ no haria esto aq̄l peruerso enemigo, sino sintiess̄ el gran prouecho q̄ de ahy nos viene. Tambien se conosce el fructo desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones: porq̄ como dize el Propheta, En esto Señor conosci q̄ me quesi ste: en que no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mi. En el tiempo dela batalla (dize el Psalmista) clame Señor a ti con todo mi coraçon: esto es, con mi cuerpo, y con mi anima, y cō mi spiritu: porque donde estan estos dos postreros ayuntados, alli esta el Señor en medio dellos.

¶ Ni los exercicios corporales, ni los spirituales igualmente comienen a todos, sino vnos mas a vnos, y otros a otros. De aqui nasce, que vnos se hallan mejor con cantar mas a priesa, y otros mas de espacio: porque los vnos cō lo vno se de fienden del distrahimiento de los pensamiētos: y los otros dizen que con esto guardā mejor la disciplina de la religion. Si continuamēte hizes Oración al Rey del cielo contra tus enemigos, ten esfuerço y confiança: porque antes de

Capitul. XXIX.

mucho tiempo y trabajo ellos mismos de su propia voluntad se y randa de ti: porq̃ no querrã aquellos impuros y malos spiritus darte occasion y materia de tantas coronas cō sus tentaciones: y demas desto, ellos huyan açotados cō el açote de la Oraciō. Tē siēpre fortissimo animo y constancia en este exercicio: y assi tēdras a Dios por maestro d̃ tu Oraciō: porq̃ el te enseñara como has de orar. Nadie puede aprēder cō palabras a ver: porq̃ esta es cosa q̃ naturalmente se haze: y no se aprēde. Y assi digo yo, q̃ nadie puede perfectamēte aprender por doctrina de otro quanta sea la hermosura de la Oracion: ca ella tiene en si misma a Dios por maestro: el qual enseña al hombre la sabiduria, y da Oracion al q̃ ora, y bendizelos años y obras de los justos.

¶ Capitu. y Escalon. xxix. Del Cielo terrenal: que es la bienauenturada Tranquilidad: y dela perfectiō y resurrección spiritual del anima antes dela comun resurrección.

¶ Annotacion sobre este Capit. xxix.

PA R A entendimiento deste Capitulo es de notar, que el Author como se llega ya al fin del Libro, y al postrer escalon de la per-

la perfeccion desta Scala ſpiritual, aſſi trata
en eſte Capitulo del eſtado perfectiſſimo de
los Sanctos: y de las Virtudes perfectiſſimas
dellos: que ſe llama Virtudes heroicas, o Vir
tudes del animo ya purgado. Para lo qual es
de ſaber, que en la Virtud ſe conſideran tres
grados. El vno al principio, quando obrando
pelea fuertemente contra las paſſiones que
le reſiſten: el qual grado aun no merece nom
bre de virtud, por la dificultad del obrar. El
ſegundo al medio, que es quando mortifica
das ya las paſſiones, obra con facilidad el bien
que haze: Lo qual es proprio de la Virtud:
que obra con promptitud y ſuanidad. Ay o
tro ſupremo deſpues deſte: que es de la Vir
tud quando ha llegado al termino de ſu per
fectiõ: el qual es de los hombres diuinos (que
eſtan ya purgados de todas las hezes y eſco
rias de las paſſiones: y de toda la afficiõ delas
coſas terrenales) cuyas Virtudes ſe llama he
roicas, y Virtudes de animo ya purificado:
quales fueron las Virtudes de algũos grãdes
ſctõs. Pues deſtas tales virtudes trata en eſte

Capitul. XX IX.

Capitulo este scto varo. ¶ Y aun q estas virtudes no seā de todos, toda via se ponen aqui para q entēdamos hasta dōde puede leuātār la diuina gracia a los hōbres en esta vida: y assi veamos lo q perdemos por nuestra negligencia, y tābien para q nos humillemos y abaxemos la ceruiz de nuestra soberuia; viendo quā lexos estamos desta tā grāde perfectiō q muchos Sētōs alcāçarō. ¶ Y no piēse el hōbre q porque algūa vez llegue a tener algūa virtud, o algū aēto de virtud q en a'go se parezca cō estas, que ya ha llegado a este felicisimo estado: porq vna cosa es possēer todas, o quasi todas las virtudes cō perpetuidad en este grado: y otra es llegar algūa vez a tener algūa virtud semejāte a estas: pues dixo Aristoteles, q algūa vez acaesce q la vida del sabio parezca en vn momento tal qual es eternalmēte la vida del primer principio. Desta materia vea quiē quisiere a S. Thomas en la 1. 2. q. 61. ar. 5. Adōde hallara cosas aū mas altas que las que en este Cap. se dizen: y aun algunas dichas por boca de gētiles:

Vcys



Eys aqui como nosotros estando en vn profundissimo lago de ignorancia, y puestos en medio de las perturbaciones escuras, y de la sombra de la muerte deste miserable cuerpo, con grande atrevimiento y osadia queremos comenzar a philosophar deste cielo terreno: que es de la bienaventurada Trāquilidad. Este Cielo que vemos esta hermoſeado con estrellas: y no menos esta adornada esta bienaventurada Tranquilidad con el ornamento de las virtudes. Porque ninguna otra cosa pienſo que es esta Trāquilidad, ſino vn intimo y ſpiritual Cielo de nueſtra anima (adō de no llegan las impreſiones peregrinas y turbulentas que ſe crien en la media region de nueſtra ſenſualidad) en el qual Cielo puesta el anima del varon perfecto, desprecia todos los engaños de los Demonios como cosa de eſcarnio. Aquel pues de verdad y propriamēte poſſee esta Tranquilidad, o impaſſibilidad, q̄ purgo ya ſu carne de toda macula de corrupciō: y levantando ſu ſpiritu ſobre todas las criaturas, olvidado ſe de todas ellas, ſubjetō a ſi todos ſus ſentidos (no uſando d̄los ſino cōforme a razō) y aſiſtiēdo ſiēpre cō ſu anima ante la cara del Señor, trabaja ſobre la medida de ſus fuerças por llegar ſe mas y mas a el haziēdo ſe vna miſma cosa por amor, cōtēplaciō, y imitacion del. ¶ Otros ay q̄

Capitul. XXIX.

diffinē esta bienauenturada Trāquilidad, diziēdo, q̄ es resurrectiō del anima antes de la resurreccion del cuerpo. dādo a entēder, q̄ no era otra cosa este estado, sino vn traslado y ymitaciō de aq̄lla pureza y vida delos bienauenturados en quāto (segū la cōdiciō d̄sta mortalidad) es posible. Otros dizē q̄ esta virtud es impfcto conosciēto de Dios: el q̄l es tā alto: q̄ tiene al segūdo lugar despues d̄l conosciēto d̄ los angeles.

Pues esta perfecta pfectiō delos perfectos (segū me dixo vno q̄ la auia gustado) de tal manera sanctifica el hōbre, y assi lo arrebatā y leuāta sobre todas cosas terrenas, q̄ despues q̄ ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte desta vida carnal gasta en estar absorto y arrebatado en Dios, de manera q̄ su cōuersaciō es (como el Apostol dize) en los cielos. Del q̄l estado habla muy biē en vn lugar aq̄l q̄ lo auia experimētado diziēdo, Grādemēte Señor han sido leuātados y ensalzados los dioses fuertes dela tierra: dō de llama Dioses a estos diuinos hombres q̄ estā leuantados sobre todas las cosas. Tal fue vno de aq̄llos Sanctos Padres de Egypto: de quien se escriue, q̄ quando algunas vezes (orando en cōpañia de otros) leuantaua las manos en alto, se quedaua assi alienado de los sentidos sin abaxar las. Assi como tambien se lee del beatissimo Padre Sysoy, que por esta causa, orando cō otros,
no osaua

no osaua leuantar las manos en alto.

Ay entre estos biēauēturados vno mas perfecto q̄ otro. Por q̄ vnos ay, q̄ aborrescē grādemēte los vicios: y otros ay, q̄ insaciablenēte estā en riquescidos de virtudes. ¶ Tābien la Castidad se llama en su manera Trāquilidad, y cō razō: por q̄ es como vnas primicias de la comun resurrección, y de la incorrupciō de las cosas corruptibles. Esta Trāquilidad mostro q̄ tenia el Apostol quando dixo, q̄ possey a en su anima el sentido del Señor. Y esta misina enseño q̄ possey a aq̄l glorioso Antonio, quādo dixo, q̄ ya no auia miedo a Dios: por q̄ la perfecta Charidad auia echado fuera el temor. Y lo misino mostro q̄ tenia aq̄l glorioso padre Effren de Syria: el q̄l viēdose en este estado, rogo a Dios q̄ le boluiesse y renouasse las batallas antiguas, por no perder la occasiō y materia de las coronas. Quiē asy entre aq̄llos padres gloriosos alcanço esta Trāquilidad antes de la gloria aduenidera, como este Syro? Por q̄ siēdo entre los Prophetas tan esclarescidos el Rey Dauid, dixo, Concedeme Señor vn poco de refrigerio. Mas este glorioso cauallero hallauase muchas vezes tā lleno d̄ este celestial refrigerio, q̄ no pudiendo la flaqueza del sujeto sufrir la grandeza desta consolacion, dezia, Deten Señor vn poco las ondas de tu gracia.

Aq̄lla anima ha llegado a posseer esta Vir-

Capitulo. XXIX.

tud q̄ assi esta trāsformada, inclinada, y afficio-
nada a las virtudes, como los hombres muy vi-
ciosos a sus vicios. Por donde si el fin del vicio
de la gula es, llegar a tal extremo, que sin tener
alguna gana de conier, le incite el hombre a co-
mer, y a romper el vientre con manjares, el fin
de la abstinēcia sera auer llegado a tan grande
templança, que aunque tenga hambre, le abstē-
ga del manjar quando lo pide la razon: por es-
tar ya la naturaleza libre, y no subjecta al desor-
den de los appetitos. Y si el fin de la luxuria es,
llegar el hombre a tan gran furor y encendimiē-
to de carne, que se afficione a las bestias mudas,
y a las pinturas sin anima, este sera sin duda el
fin de la heroica, y perfecta Castidad, guardar
sus sentidos tan innocentes en todas las cosas q̄
viere, como si careciesen de anima. Y si el fin
de la Auaricia es nunca verse el hombre harto,
ni dexar de allegar, aun que se vea muy rico, es-
te sera el fin de la perfecta pobreza, no hazer
caso ni darse nada aun por las cosas necessarias
al cuerpo. Y si el fin de la Accidia es carecer de
paciencia en qualquier descanso y reposo que
el hombre tenga, el fin de la paciencia, sera que
en qualquier tribulacion que se hallare, piense
que tiene descanso. Y si la cumbre de la vanaglo-
ria es fingir el hombre muestras y figuras de
sanctidad (aun que no este presente nadie que
lo ala-

lo alabe) el fin de la perfecta humildad sera, no alterarse nuestro coraçon con mouimientos de vanagloria, en presencia de los que nos estan honrrando y alabando. Y si elpielago de la yra es, embrauescerse el hombre consigo solo, aunque no aya quien lo prouoque a yra, este sera el abyssmo de la longanimidad, conseruar la misma tranquilidad de animo, assi en presencia como en ausencia del que nos deshonrra y maldize. Y si es especie de perdicion, o de soberuia, en soberuescerse el hombre cõ vn vil habito, y despreciado, argumento sera de muy saludable humildad, cõseruarse el aña humilde en medio delas grãdes dignidades y hechos illustres. Y si es argumento de hõbre perfectamẽte vicioso obedecer al Demonio en todas las cosas que nos propone, este sera indicio dela beatissima tranquilidad, poder dezir con efficacia, No conosciã yo al mal ãgnomi quando se desuiãua de mi: ni quãdo yua, ni quãdo venia: por q̃ pa todas sus cosas estaua yo como insensible.

El q̃ ha merecido llegar a este estado, biuendo en la carne, tiene dentro de si a Dios q̃ lo rige y gouierna en todas sus palabras, y obras y pẽsamientos cõforme a su sanctissima Ley: puesto caso q̃ no por esto dezimos q̃ se haga el hõbre impetecable. Y este tal puede ya cõ el ppheta dzir, Oyre lo q̃ habla en mi el Señor Dios: cuya do-

Cap. XXIX.

Etrina es sobre todas las sciencias y doctrinas. Y
enteñado y aficionado desta manera, dize con
el mismo Propheta, Quãdo vendre, y parecere
ante la cara de mi Dios: porque ya no puedo su
fir la fuerça y efficacia deste desseo: y por esso
busco aquella hermosura immortal que antes
del lodo desta carne determinaste dar a mi ani
ma, quãdo para esto la criaste. ¶ El q̃ en tal esta
do biue (por no gastar muchas palabras) biue el
mas ya no el: porque biue en el Christo: como
dixo aquel que auia batallado buena batalla, y
acabado su carrera, y guardado la fe. No basta
vna sola piedra preciosa pa hazer della vna co
rona real: mas aq̃ no bastã todas las virtudes pa
alcãçar esta Tranquilidad: si en vna sola fuere
mos negligētes. ¶ Y imaginemos agora pues q̃ la
Trãquilidad es el mismo palacio real q̃ esta en
el Cielo: y q̃ dêtro desta noble ciudad al derre
dor del palacio estã muchos aposentos y habita
ciones. Mas el muro desta celestial Hierusalem
entrẽdamos q̃ es el perdõ delos peccados: porq̃
alomenos aqui ha llegado el que esta perdonan
do. Corramos pues agora hermanos, corramos:
porque merezcamos gozar de la entrada y apo
sento deste palacio real. Mas si fuere tan grande
nuestra miseria, que impedidos por alguna car
ga, o passion, o tibieza nuestra, no pudieremos
llegar aqui, alomenos trabajemos por ocupar
alguna

alguna morada cerca deste thalamo y palacio diuino. Y si aũ esto nos impide nra tibieza y negligēcia, alomenos procuremos ser recibidos dētro deste sagrado muro. Porq̃ el q̃ antes del fin de la vida no entrare en el, despues vēdra a morar en el desierto y soledad de los Demonios y delos vicios. Por lo q̃l oraua aq̃l sancto q̃ dezia, Cō ayuda de mi Dios passare el muro. Y otro en p̃sona de Dios, dezia, Vuestros pecados atrauessarō vn muro entre vosotros y Dios. Rōpamos pues o hermanos este muro: el q̃l cō nra desobediēcia edificamos. Procuremos recibir aqui el finiquito de nras deudas: porq̃ en el infierno ni ay quiē sane, ni quiē las pueda perdonar. Demonos priessa pues hermanos, y entēdamos en el negocio de nuestra profesiō: porque para esto estamos escritos en la nomina de nuestro celestial Emperador, para pelear en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nuestro cuerpo, ni con la condicion del tiempo, ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza: pues todos los que fuymos lauados y reengendrados en el baptismo, recebimos poder para hazernos hijos de Dios. Desocupaos, y mirad, y conosced (dize el Señor) que yo soy Dios, yo soy vuestra Tranquilidad, y redempcion de los vicios: al q̃l sea gloria en los siglos delos siglos amen.

Esta sancta Trāquilidad leuāta dela tierra al
spiritu

Capitulo. XX X.

spū humilde: y dī estiercol dīos vicios al pobre:
y esta liberaciō de los vicios es la līpieza del cora-
çō: Mas la excelētissima y siēpre venerable Cha-
ridad los jūta cō los principes del pueblo del Se-
ñor, y los asienta con los spiritus Angelicos.

¶ Capitu. y Escalon. xxx. Dela vniō
y vinculo delas tres virtudes theo-
logales, Fe, Esperāça, y Charidad.



Espues de todo lo q̄ hasta aqui aue-
mos tratado: se figuen las tres virtu-
des, Fe, Esperāça, y Charidad: con las
q̄les estā vñidas, y trauadas todas las
otras virtudes y dones dī Spū s̄cto. Por q̄ todas
ellas se ordenā a estas tres: y estas tres endereçā,
informā, y pficionā a todas ellas. Entre las q̄les
la mayor es la Charidad: pues el mismo Dios
se llama Charidad, aunque el es Charidad in-
creada. La primera de las tres virtudes es co-
mo rayo q̄ p̄cede de aq̄lla verdad increada: pa-
alūbrar n̄ro entēdimiēto. La segūda q̄ es la Espe-
rāça me parece q̄ es como lūbre cō la q̄l el cora-
çō es alūbrado pa esperar las p̄messas diuinas.
La tercera q̄ es la Charidad es como vn círculo
perfecto, el q̄l inclúye dētro de si todas las virtu-
des: pues es motiuo de todas ellas: y a todas cō-
munica su perfectiō. Finalmēte la primera vne
de todas las cosas en Dios: la segūda anda siēpre
al der

al derredor de su misericordia, y libra el anima de confusio: y la tercera permanece pa siẽpre, y nũca dexa de correr: porq̃ el q̃ deste biẽauẽturado furor esta tocado, no puede ya reposar.

El q̃ determina hablar de Charidad, determina hablar de Dios: y q̃rer hablar de Dios, es cosa peligrosa, y perplexa a los q̃ no miran cautamente la empresa q̃ toman en las manos. Dios es Charidad: y por esto quiẽ determina de hablar del fin desta virtud, siẽdo el ciego se haze semejante al q̃ quiere medir el arenal de la mar. Charidad segũ su qualidad es semejança de Dios, segũ q̃ en los hõbres se puede hallar. Porq̃ Charidad es vna semejança participada del Spũ sancto: el q̃l esencialmente es amor del Padre y del Hijo: de dõde nasce, q̃ cõ ninguna virtud se haze el hõbre mas semejante a Dios q̃ cõ esta. Mas segũ su eficacia, Charidad es vna saludable embriaguez, q̃ dulcemente trãspõrta al hõbre en Dios, y lo saca de si. Mas segũ su ppriedad, Charidad es fuente de fe, ab y fino dẽ lõ ganidad, y mar de humildad: no porq̃ ella sea causa dẽ estas virtudes quãto a la essencia dellas: mas es lo quãto al exercicio de sus actos. Porq̃ la Charidad todo lo cree, todo lo espera, y en to lo humilla a aq̃l q̃ la tiene. Finalmente la Charidad perfecta es destierro de toda mala intenciõ y pẽsamiento: porque la Charidad (como dize el Apostol) no piẽsa mal.

Capitul. XXX.

¶ La Charidad, y la Trāquilidad, y el spū y adopcio d̄ hijos d̄ Dios, en solos los nōbres se distinguē: porq̄ asī como la lūbre, el fuego, y la llama cōcurren en vna misma obra: asī tābiē lo hazē estas tres virtudes. Segun la medida, o falta de la diuina luz, asī tiene el aīa el temor de Dios. Por q̄ el q̄ del todo esta sin ningū gñro de temor, esta lleno de Charidad, o esta muerto en su aīa. Verdades q̄ dela pfecta Charidad nasce el verdadero y sctō temor de Dios: el qual tābiē acrecienta el mismo amor de Dios de donde nasce.

No sera cosa desordenada ni fuera de proposito, si tomaremos exēplos de las cosas humanas para declarar la qualidad delos sctōs desseos, del temor, del feruor, del zelo, dela seruidūbre, y del amor de Dios. Pues segū este biēauēturado aql q̄ asī anda hiruiēdo dia y noche en el amor de Dios, como vn furioso enamorado del mūdo anda perdido por lo q̄ ama. Biēauēturados aqllos q̄ asī temē a Dios, como los malhechores sentēciados a muerte temen al juez, y al executor de la sentēcia. Bienauēturado aql q̄ anda tā solícito en el seruicio de Dios, como algunos prudentes criados andan en el seruicio de sus señores. Bienauenturado aql que con tan grande zelo vela y esta attento en el estudio delas virtudes, como el marido celoso en lo q̄ toca ala honestidad de su muger. Bienauenturado aquel q̄ de tal manera
asiste

asiste al Señor en su oracion, como algunos ministros asisten delante de su Rey. Bienauenturado aquel que así trabaja por aplacar a Dios, y reconciliarse con el, como algunos hombres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas, de que tienen necesidad.

No anda la madre tan allegada al hijo q̄ cria a sus pechos, como el hijo de la Charidad anda siēpre allegado a su señor. Aql̄ q̄ de verdad trae siempre delante de los ojos la figura del que ama, y lo abraça en lo intimo de su coraçon con gr̄a deleyte, ni aun entre sueños puede reposar: mas entōces le parece q̄ vee al q̄ desea, y q̄ trata cō el. Esto passa en el amor de los otros cuerpos: y lo mismo tãbiē passa en el amor de los spiritus. Con esta saeta estaua herido aql̄ que dezia, Yo duermo (por la necesidad de la naturaleza) y vela el mi coraçō, por la grandeza del amor. Tambien deues de notar o fiel y sancto varon, que quãdo el cieruo ha muerto las bestias ponçoñosas (para lo qual dizen q̄ tiene natural virtud) entōces principalinēte este spūal cieruo cobdicia y desfallece del seãdo al Señor: abraçado cō el fuego dela Charidad, y herido cō la saeta del amor. La causa dela hãbre no es muy facil de aueriguar: mas la causa de la sed es mas clara y notoria: por q̄ todos lo saben que el ardor del sol es causa della. Por lo qual aql̄ que ardiente-

Capitulo. XXX.

mente deſſeaua a Dios dezia. Tuuo ſed mi anima de Dios q̄ es fuēte biua. ¶ Si la preſencia y roſtro de aq̄l q̄ de verdad amamos nos altera, y quitada toda triſteza, nos hinche de alegria, q̄ hara la cara del Señor: quādo inuiſiblemēte entra en vna anima pura y limpia de toda māzillaz. El temor de Dios (quando ſale de lo intimo del coraçō) ſuele derretir y cōſumir toda la eſcoria de nra anima (por donde oraua el Propheta di- ziendo, Enclaua Señor mis carnes con tu temor) mas la ſancta Charidad la ſuele abraſar y del todo conſumir: ſegun aquel que dixo, Heriſte nro coraçō: heriſte nueſtro coraçō. Otros ay a quiē haze alegres, y hinche de reſplandor y de luz: cōforme a lo qual dize el Propheta, En eſpero mi coraçon, y aſſi fuy y o por el ayudado: y mi carne con eſto reſflorecio: y mi roſtro con el alegria del coraçon reuerdeſcio. Mas quando ya todo el hōbre eſta vnido cō la diuina Charidad, y todo (ſi dezir ſe puede) amallado cō ella: entonces exteriormente mueſtra vna claridad y ſerenidad: la qual reſplādeſce en el cuerpo como en vn eſpejo claro. Y eſta gloria ſenſible al- cāço ſeñaladamente aquel grande cōtemplador de Dios Moyſen. Los q̄ a eſte grado han llegado (el qual haze de los hōbres angeles) muchas vezes ſe oluidā del manjar corporal: antes muy pocas vezes tienen appetito del: lo qual no es mucho

Al Christiano Lector.

mueue el hombre mas a amar lo vno, y aborre-
scer lo otro, por la fecundidad de bienes o males
que cada cosa destas trahe consigo. Lo qual ha-
zee este Sancto con vna singular gracia, porque
al fin de cada capitulo (donde esto comunmen-
te se trata) suele prèder el vicio, y poner lo a qui-
stion de tormento, y alli le haze confessar toda
su genealogia y parentela: esto es, quien es su pa-
dre, y qen su madre, qen sus hijos y hijas: y quiẽ
sus enemigos y cõtrarios, y qen finalmẽte los q
le hazẽ la guerra y le cortan la cabeça. Y por e-
sta causa se llama el Libro Escala spiritual, por
la orden y consequencia con que en el se trata
assi de los vicios como de las virtudes. Y el mis-
mo Autor por esta causa merecio este renom-
bre de Climaco: que en Griego se deriuua de vn
nombre que quiere dezir Escala: por auer el or-
denado y traçado tan altamente toda la escritu-
ra con esta orden y consequencia de grados spi-
rituales, començando por el primero (que es la
renunciacion del mundo) y acabando en el po-
strero, que es de las tres virtudes Theologales, y
de las virtudes heroycas, que son de los animos
ya purgados, que estan en el postrer grado dela
perfeccion. ¶ Haze tambien mucho hincapie
en la mortificacion de las passiones y appetitos
(que es vna de las principales cosas que en esta
doctrina se deue mucho encoimendar) porque
la natu-

Al Christiano Lector.

la naturaleza humana como es enemiga del trabajo, y amiga del regalo (quando se quiere dar a la virtud) anda se tras de las florezicas y leche de la deuocion, y de los gustos de Dios: hurtando el cuerpo al trabajo de las virtudes y exercicios de la mortificacion: siendo esto fin de lo otro: por que para esto señaladamente se ha de procurar la deuocion, para acabar por ella el negocio de la mortificacion, y la victoria de nuestra propria voluntad: para que assi se de lugar a la diuina. Y carga tanto la mano en esto (como sea cosa tan principal) que a algunos parecio demasiado: por figurarseles que queria hazer vn hombre medio Stoico y del todo sin pasiones. Mas no es assi: porque el haze proprios capitulos de spirituales y sanctos affectos: como es el lláto, el dolor, y el temor, y el amor, y el gozo spiritual: y otros sanctos affectos: encomendando los buenos, y desterrando los malos, y spiritualizando y sanctificando los indiferentes. Y aunque esto sea assi, toda via se tuuo respeto en la Translacion de interpretar los passos en q̃ esto se trata, de tal manera, q̃ no tēga nadie motiuo pa errar, ni presumir esto del. Puesto caso q̃ es comū estilo de los Doctores (quādo quieren sacar los hombres de vn extremo a que estā muy inclinados) doblar los fuertemente hazia el otro: para q̃ assi queden en vn medio. ¶ Y para to

Esperança es del tierro dela Charidad. Mas por el cõtrario, assí como amanescio la Esperança biua començo a apparecer la Charidad. Con la Esperança se aliuian los trabajos, y se suspenden las fatigas: y esta es la q̃ anda siempre al derredor dela misericordia de Dios: y esta misericordia al derredor del que en el espera. El monge abraçado con la Esperança es vencedor de la Accidia de la qual triumphá con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de Esperança biua procede de la experiẽcia delos dones celestiales: porq̃ el q̃ estos no ha experiunẽtado, no carece de duda y perplexidad en su esperança. Esta misma Esperança se enflaquece cõ la yra: porq̃ la Esperança no cõfunde, ni echa en verguẽça al que espera: lo contrario de lo qual haze la yra: que pone en verguenea al hombre ayrado.

La charidad es dadora de propheta, la Charidad es obradora de miraglos, la Charidad es abyssmo de luz, la Charidad es fuente de fuego: el qual quanto mas cresce, tanto mas consume y abraça el anima sedienta. La Charidad es madre de la paz, fuẽte de sabiduria, rayz de immortalidad y gloria. La Charidad es imitaciõ y estado delos Angeles, y aprouechamiento delos siglos (que es de todos los escogidos) cuyo aprouechamiento se mide por la Charidad. Dinos pues agora o hermosa entre todas las Virtudes, dõde

Capitulo. XXX.

apascientas tus ouejas? y donde duermes al medio dia? Alũbra (rogamos te) nřas añas, riegalas y guialas en este camino: porq̃ ya desſeamos ſubir a ti: porq̃ tu tienes ſeñorio ſobre todas las coſas: y tu agora heriſte mi anima, y lo intimo de mis entrañas: y no puedo eſcõder eſta llama. Adõde y re quãdo te aya alabado? Tu tienes ſeñorio ſobre el poder de la mar de nřo coraçon: y amañſas y mortificas las ondas de ſus paſſiones. Tu humillás y hieres la ſoberuia de nřos penſamiẽtos: y con el braço de tu virtud desbarataſte tus enemigos, haziẽdo inexpugnables a tus amigos. Deſſeo pues ſaber de q̃ inãnera te vio la cob arrimada a lo alto de aq̃lla eſcala. Ruego te geras enſeñar a eſte cobdicioſo pregũtador, q̃l ſea la eſpecie deſta celeftial ſubida, qual el modo, y qual ſea la diſpoſiciõ y cõnexiõ deſtos ſpirituales grados: los quales el verdadero amador tuyo diſpuſo y ordeno en ſu coraçon pa ſubir por ellos. Deſſeo tãbien ſaber qual ſea el numero dellos, y quãto el tiẽpo q̃ para eſta ſubida ſe requiere: porq̃ el q̃ por experiencia trabajo en eſta ſubida, y vio eſta viſiõ, nos remitiõ a los Doctores q̃ nos lo enſeñaſſen: y no quiſo, o no pudo de zarnos coſa mas clara. A eſtas bozes mias la Charidad como vna Reyna q̃ baxaua dñl Cie lo, me pareſcio q̃ dezia en los oydos de mi anima, O feruiẽte amador, ſino fueres deſatado de
la groſſu-

mucho de marauillar. Porque si muchas vezes vna passion vehemente (como es vna tristeza grande o cosa tal) haze al hōbre olvidar del comer, no es mucho q̄ quiē ha gustado deste mājjar incorruptible, se oluide de las necesidades naturales del cuerpo corruptible: pues esta ya por gracia leuātado sobre la naturaleza. Ca el cuerpo esta ya hechiō como incorruptible, despues de purgado por la llama dela castidad: con la q̄l se apagaron las otras llamas de appetitos, de dō de viene q̄ muchas vezes, ni aū en el mismo mājjar q̄ comē, reciben gusto. El agua q̄ esta debaxo de la tierra mātine y riega las rayzes de las plantas: mas las animas destos se sustentan y riegan con el fuego de la Charidad.

El acrescentamiento del temor es principio de la Charidad: mas el fin de la Castidad es disposicion para la celestial Theologia: que es el conosciēto de Dios. Porque (como dize el Propheta) los apartados y destetados de la leche (que es de los affectos y deleytes desta vida) sōn especialmente enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias estan perfectamente vnidas con Dios, este es por el secretamēte en lo intimo de su anima instruydo y endereçado. Mas los q̄ no estan con el ayūtados, no podran hablar sin peligro del: pues a los tales reprehende el por su Propheta diziendo, Al pecador di-

H

xo Dios,

Capitul. XXX.

20 Dios, Porque tu enseñas mis justicias: y tomas mi testamēto en tu boca? Aql verbo substācial y no eriado perfecciona la castidad de nuestra aña, mortificādo la muerte cō su presencia: y siēdo esta mortificada, luego el discipulo dela Theologia es ilustrado de Dios: porq̃ el verbo de Dios (q̃ pcede de Dios) casto es y castificador delas añas: el qual permanēce en los siglos delos siglos. Mas el q̃ no conoscea Dios (cō esta manera de conosciēto experimētal) quādo habla de Dios, habla del seca y escolasticamēte. Mas la virtud de la castidad perfecta, haze a su discipulo verdaderamēte sabio: y como tal afirma y cōfiessa el mysterio dela sanctissima Trinidad, q̃ en su anima resplādesce. ¶ El q̃ ama a Dios, tãbiē ama a su proximo, y esto segūdo es argumēto delo primero. El q̃ ama a su pximo, no suffrira q̃ se murmure del en su presencia. El q̃ dize q̃ ama a Dios, y cō esto se ayrā contra su hermano, semejante es al que estando soñando, piensa que corre.

La esperāça es fortaleza de la Charidad: porq̃ por esta virtud espera ella su galardō. La Esperāça es abūdācia de riq̃zas inuulibiles. La Esperāça es thesoro antes del thesoro: Esta es descanso de los trabajos, esta es puerta dela Charidad, esta es cuchillo dela desesperaciō, esta es ymagā y representaciō delas cosas absentes. La falta dela E

Al Christiano Lector.

ra todas estas cosas no falta a nuestro autor elo-
quencia enseñada mas por el spiritu sancto, que
por industria humana: como lo puede ver el di-
screto Lector en mil maneras de metaphoras,
epithetos, y figuras de que usa: y assi mismo en
muchos affectos suauissimos que entremete en
la doctrina: no inuentados por arte, sino nasci-
dos del impetu interior y gusto del spiritu: q̄ es
la verdadera y natural eloquencia, q̄ el arte pre-
tende imitar. Y esto aun se parece mas claro en
el capitulo quinto donde habla de la Penitencia:
en el qual describe las penitencias y asperezas q̄
hazian los monjes sanctissimos de vn moneste-
rio llamado Carcel que el vio: las quales descri-
ue y explica con tan grandes affectos, y cō tan-
ta eloquencia, quanta ningun Orador del mun-
do pudiera explicar. Y porque algunos flacos
pudieran desmayar, o temer demasiadamente
considerada la grandeza y rigor de las peniten-
cias que aqui se cuentan, por esso al cabo del ca-
pitulo se añadio vna Anotacion, para allanar
esto, y enseñar el uso desta doctrina, q̄ si ue no
pa desmayar los coraçones, sino para ver quan-
admirable es Dios en sus sanctos: y para humi-
llar y cōfundir toda nuestra presumpcion y so-
beruia con los exēplos de ellos. ¶ Y para los tiem-
pos en que agora estamos no se si se pudiera ha-
llar doctrina mas cōueniēte, dōde tã de callada

Al Christiano lector.

se confundan todas las blasfemias y locuras de los hereges. Porque si es verdad que toda la sabiduria es de dios, y que el es(como dize Daniel) el maestro y emendador de los sabios, claro esta de ver quanto mas cerca estaua el spiritu de ste Señor de enseñar vn hombre, que despues de deziocho años de obediencia, biuió quarenta en soledad vida de angel, que a vnos brutos animales, que ninguna otra cosa hazen sino comer y beuer: ni supieron en toda la vida que cosa era ayunar vn dia, ni estar vna noche cō Dios en Oracion. Pues este Christiano Philosopho, lleno desta sabiduria celestial aprendida en parte deste spiritu, y en pte de los dichos y hechos de aquellos illustrissimos y sanctissimos Padres antiguos, ninguna otra cosa saca por la boca, sino gemidos, trabajos, lagrimas, vigiliass, ayunos, oraciones, penitencias, obediencia, subjecion, cātar Psalmos, sufrimiento de injurias, maceraciō de la carne, abnegacion de si mismo, mortificacion de passiones, imitacion de Christo, castidad, religion, silencio, continencia, limosna: aña diendo siempre trabajos a trabajos: y obras a obras, y enseñando desta manera a amar, creer, y confiar en Dios. Esta es la Philosophia que el Spiritu sancto enseña a los suyos: y la que professaron y enseñaron todos los sanctos. lo contrario de la qual dogmatiza la philosophia de la carne,

Al Christiano Lector.

la carne, del demonio, y del mundo.

Pues por dar parte de todos estos bienes al Christiano Lector, tome yo este pedaço de trabajo en la traslacion del libro. la qual (como dixe) halle mucho mas dificultosa de lo q̄ pensaua. Lo vno por la variedad de las traslaciones: donde muchas vezes era necessario oydas las partes examinar y ponderar el sentido mas conforme a la intencion del Author. y lo otro, porque nuestro Author fue grande amigo de breuedad, o porque eran muy sabios y experimentados aquellos a quien el escreuia, o por ser el (como parece) grande amigo del silencio: y assi ya que fue compellido a hablar, parece que estudio en hablar lo menos que fuese posible. De donde nasce que algunas vezes propone q̄stiones, y no les responde: otras propone comparaciones, y no las applica, y assi las dexa como alegorias, o enigmas. Otras vezes por vna sentencia contraria quiere que se entienda la otra sin explicarla, y otras tambien corta el hilo de la razon, y dexa la sentencia suspensa al iuyzio del Lector. Por las quales causas con la mucha breuedad se haze escuro y profundo: por donde muchas vezes dexando el officio de Interpretere, lo tomo de Paraphraiste, estendiendo la breuedad para explicacion de la sentencia. Y assi como en estos lugares añado palabras y

*** clau-

Al Cristiano Lector

clausulas: assi en otros las quito, por ser de cosas que no conuienen para el pueblo rudo: porque con este recaudo se deuen trasladar los libros en romance, dexado en su original para los sabios lo que no conuiene al pueblo comun: para que assi pueda la gente vulgar leer la buena doctrina con mucho prouecho, y sin ningun peligro. Aunque esto no lo hize mas que en dos o tres lugares. Y con todas estas diligencias no osare afirmar que en todo acerte en la traslacion, antes sospecho de mi q̃ en muchas erre, y en muchas mas errara, sino me ayudaran los Comentarios de Dionysio Cartuxano, varon doctissimo y religiosissimo, q̃ entre otros infinitos trabajos de escripturas suyas tomo tambien este de glossar este Libro, por la grande utilidad y profundidad que en el hallo: porque assi lo intitula el en vna de sus escripturas, llamando lo aq̃l grande, profundo, y deuoto Climaco. Y por cierto no fuera mal empleado el trabajo en hazer algunas anotaciones sobre el: lo qual yo hize breuemente en los primeros cinco Capítulos, para declarar el estilo y intencion del Author. y por esta causa conuiene que el Lector le lea con toda attencion, y pondere muchas vezes sus sentencias: porque algunas vezes debaxo de breues palabras comprehende grãdes auisos. Como quando dize que en la oracion deue estar el hombre
ante

T A B L A.

- reza. fol. 105.
 ¶ Capitulo y Escalon. xiiij. De la famosissima y
 puerfa señora la Gula. fol. 107.
 ¶ Capitulo y Escalon. xv. de la incorruptible Casti
 dad: la qual todos los mortales y corruptibles
 buscan con sudores y trabajos. fol. 113.
 ¶ Capitulo y Escalon. xvj. de la Avaricia, y tãbiẽ de la
 pobreza y despudez d̃ todas las cosas. fol. 130.
 ¶ Capitulo y Escalon. xvij. De la Insensibilidad, cõu
 ne saber, de la mortãdad del aña y de la muert
 e d̃l spũ antes de la muerte del cuerpo. fol. 133.
 ¶ Capitulo y Escalon. xviii. del Sueño, y d̃ la Oraciõ
 y del cantar de los Psalmos en cõidad. fol. 136.
 ¶ Capitulo y Escalon. xix. de como se hã de to
 mar y exercitar las sagradas Vigiliã. fol. 137.
 ¶ Capitulo y Escalon. xx. del Temor pueril. fol. 139.
 ¶ Capitulo y Escalon. xxj. De muchas mane
 ras de Vanagloria. fol. 141.
 ¶ Capitulo y Escalon. xxij. de la Soberuia. fol. 146.
 ¶ Capitulo y Escalon. xxiii. de los pẽsamientos
 horribles del spiritu de la Blasphemia. fol. 150.
 ¶ Capitulo y Escalon. xxiii. de la Mansedum
 bre y innocencia no naturales sino adquiri
 das, y tambien de la Malicia. fol. 153.
 ¶ Capitulo y Escalon. xxv. De la altissima hu
 mildad ṽcedora de todas las pasiões. fol. 156.
 ¶ Capitulo y Escalon. xxvj. De la Diferescion
 para conoser los pensamientos, los vicios, y

T B L A.

- las virtudes. fol. 168.
- ¶ Capitulo. ij. de la misma Discrecion, donde se dá diuersas maneras de auisos y doctrinas para la intelligēcia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo. fo. 187.
- ¶ Recapitulacion breue de todo lo sobredicho. fo. 204.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxvij. de la sagrada Quic tud del cuerpo y del anima. fo. 209.
- ¶ De diuersas diferencias y grados que tiene la Quierud. fo. 213.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxviii. de la bienauenturada virtud de la Oracion, y de la manera q̄ en ella assiste el hombre ante Dios. fo. 225.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxix. del cielo terrenal: q̄ es la bienauenturada Tranquilidad: y de la perfection y resurrección spiritual del anima antes de la comun resurrección. fol. 233.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxx. de la vnion y vincu lo de las tres virtudes Theologales, Fe, Espe rança, y Charidad. fol. 238.

¶ Fin de la Tabla.

En Salamanca,

En casa de Andrea de Portonarijs, Impressor
de su Catholica Magestad.

M. D. L. X. V. I.

la grossura y materia de esse cuerpo, no podras entender qual sea mi hermosura: y la causalidad y orden que las Virtudes tienen entresi, te enseñaran la composicion desta escala. En lo alto della estoy yo asentada (como lo testifico aquel grande conosciendor de los secretos diuinos) quando dixo, Agora permanescen estas tres virtudes, Fe, Esperança, y Charidad: mas la mayor de todas es la Charidad.

Subid pues o hermanos, subid, ordenado alegremente los escalones desta subida en vuestro coraçon, acordado os de aquel q̄ dize, Venid y subamos al mōte del Señor: y a la casa de nuestro Dios: el qual hizo nros pies ligeros como de ciervos: y nos puso en lugar alto: para q̄ seamos vencedores en este camino. Corred ruego os con aquel que dize, Demonos priessa por salir todos a recebir al Señor en vnidad de Fe, y del conosciimiento de Dios, hechos vn varon perfecto, segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treynta años segun la edad visible, esta puesto en el trigésimo grado desta escala spiritual segun la edad inuisible: pues Dios es Charidad, como dixo S. Iuan. A el sea alabança, a el imperio, a el fortaleza, a el ser causa de todos los bienes, assi como fue y sera en los siglos de los siglos. Amen.

FINIS.

H 3

T A B L A.

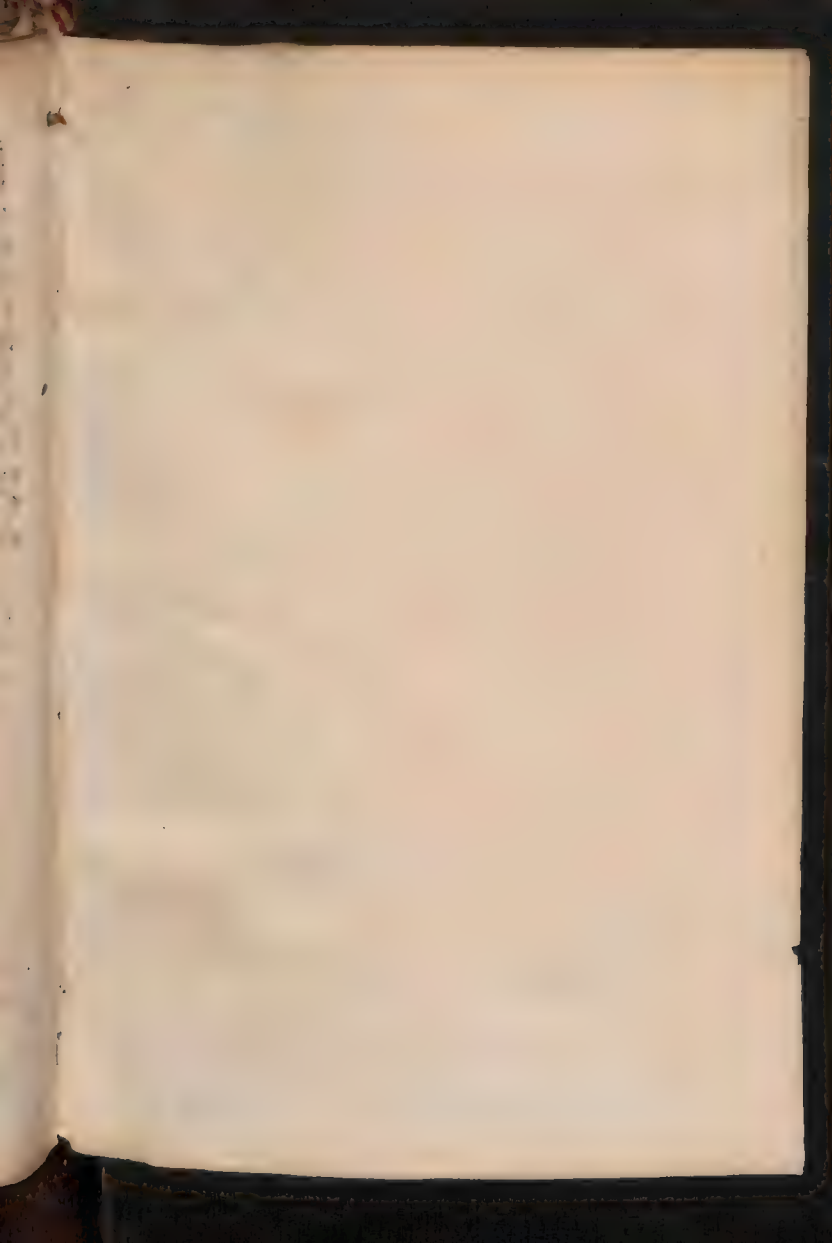
L A vida del B. S. Iuan Climaco.	Fol. r.
¶ Carta de Iuan Abbad del monesterio de Raytu, al B. S. Iuã Climaco Abbad del monesterio de monte Sinay.	fol. 6.
¶ Respuesta de S. Iuan Climaco a la sobredicha carta.	fol. 7.
¶ Capitulo y Escalon primero de la Renunciacion y menosprecio del mundo.	fol. 9.
¶ Capitulo y Escalon. ij. de la Mortificacion y victoria de las passiones y afficiones.	fol. 18.
¶ Capitulo y Escalon. iij. Que trata de la verdadera Peregrinacion.	fol. 22.
¶ Capit. y Escalõ. iiij. de la bienaueturada Obediencia digna de perpetua memoria.	fol. 29.
¶ Capi. y Escalõ. v. de la pfecta Penitencia.	fo. 64.
¶ Capitulo y Escalon. vj. De la memoria de la muerte.	fol. 77.
¶ Capitulo y Escalon. vij. del Llanto causador de la verdadera alegria.	fo. 81.
¶ Capit. y Escalon. viij. De la perfecta mortificacion de la Ira, y de la mansedumbre.	fo. 92.
¶ Capitulo y Escalon. ix. De la memoria de las injurias.	fol. 98.
¶ Capitulo y Escalon. x. de la Detraçtiõ.	fo. 100.
¶ Capitulo y Escalon. xj. De la Loquacidad, o demasiado hablar.	fol. 101.
¶ Capitulo y Escalõ. xij. de la Mentira.	fol. 104.
¶ Capitulo y Escalon. xij. De la Accidia, o pereza.	reza.

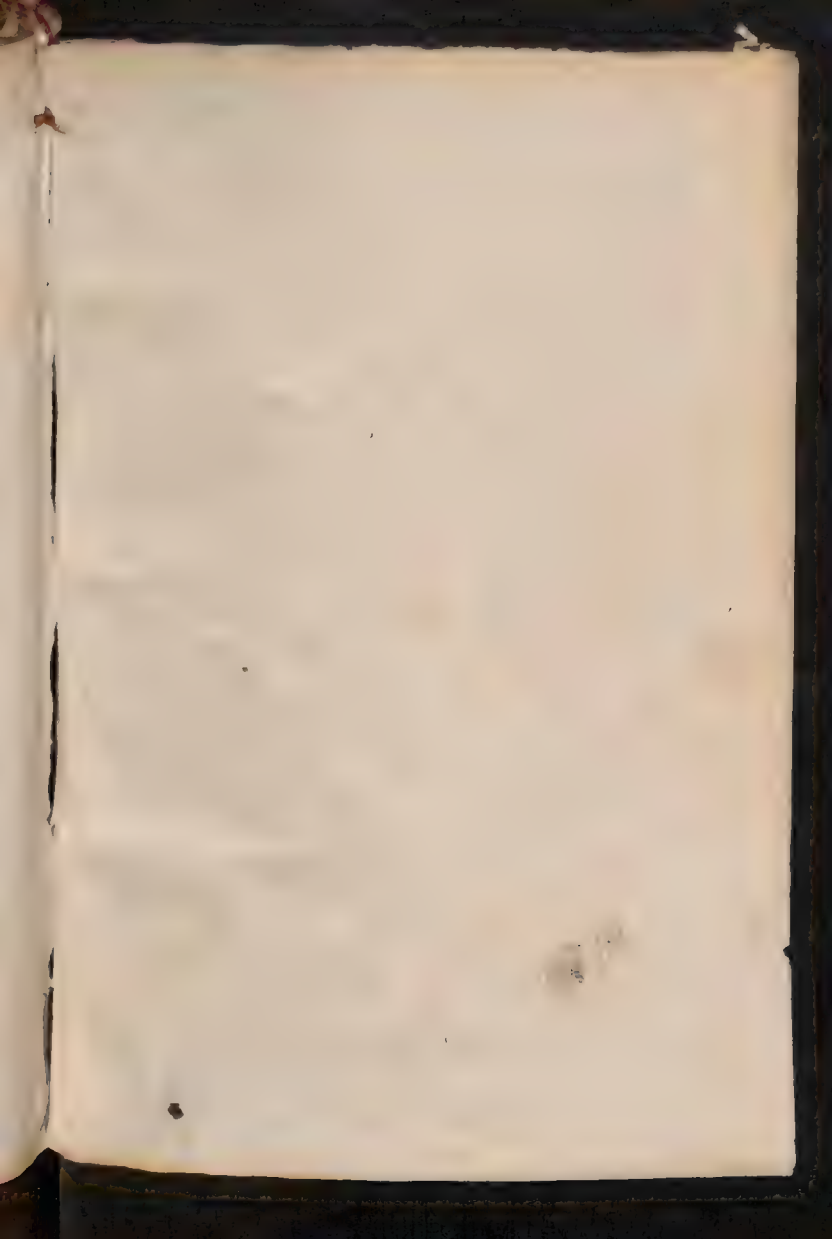
Al Christiano-Lector.

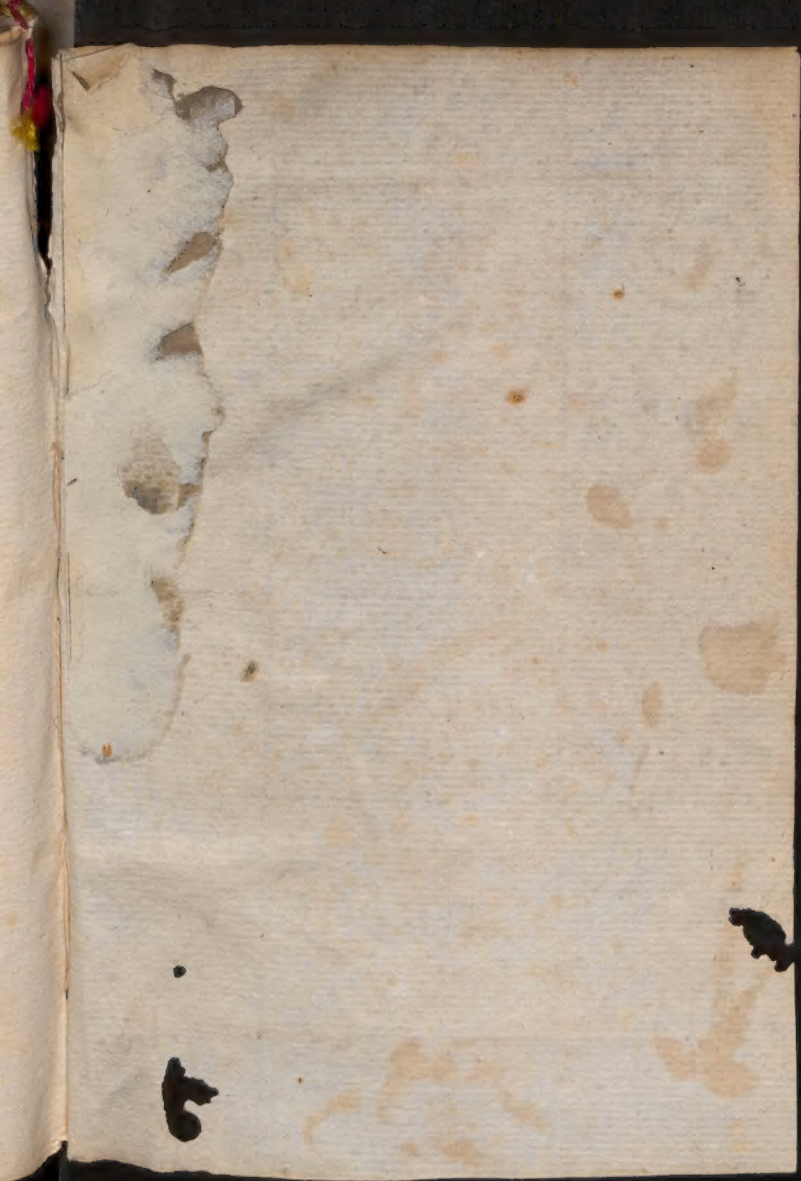
ante Dios como el reo sentenciado a muerte de
lante del juez. Y assi mismo que el aparejo mas
conueniente que ay para la oraciõ, es tener per
petua oracion, que estrahet el coraçon siempre
recogido y deuoto en quanto nos sea possible;
porque en estas dos sentencias se contienen los
dos mayores auisos q̃ en esta materia se pudierã
dar. ¶ Y si alguno quisiere en pocas palabras sa
ber el intento de nuestro Author en este libro,
sepa que assi como Tullio y Quintiliano quisie
ron en ciertos libros suyos formar vn perfecto
Orador: assi el pretende formar aqui vn perfe
cto Religioso, y tal, que biuiendo en la carne, bi
ua como si estuuiesse fuera della, segũ escri
ue S. Hieronymo a Eustochio. Este es
el fin de toda esta escriptura (co
mo al principio y fin della
se declara) y a esto se
ordenà todo lo
de mas

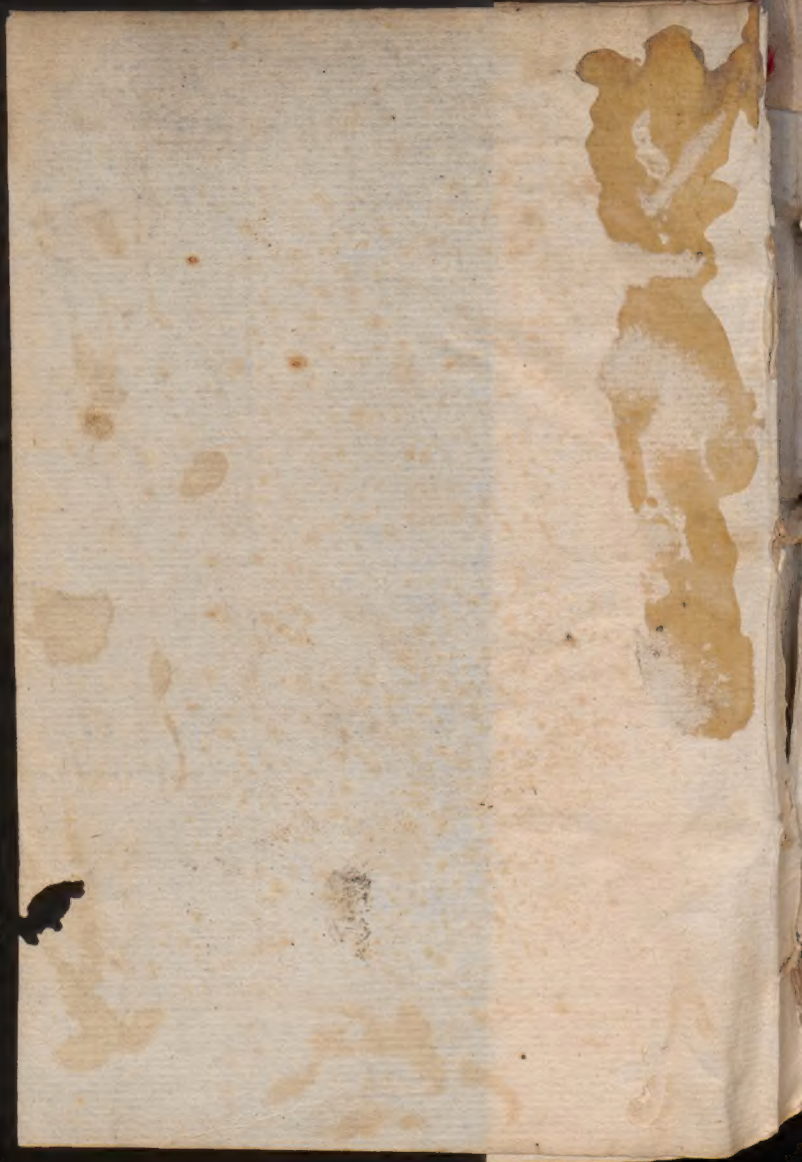
4

The first part of the book is a history of the
city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The second part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The third part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The fourth part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The fifth part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The sixth part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The seventh part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The eighth part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The ninth part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.
The tenth part of the book is a history of
the city of London from its foundation to the
present time. It is written in a simple and
clear style, and is very interesting to read.









Biblioteka Jagiellońska



str0034351

